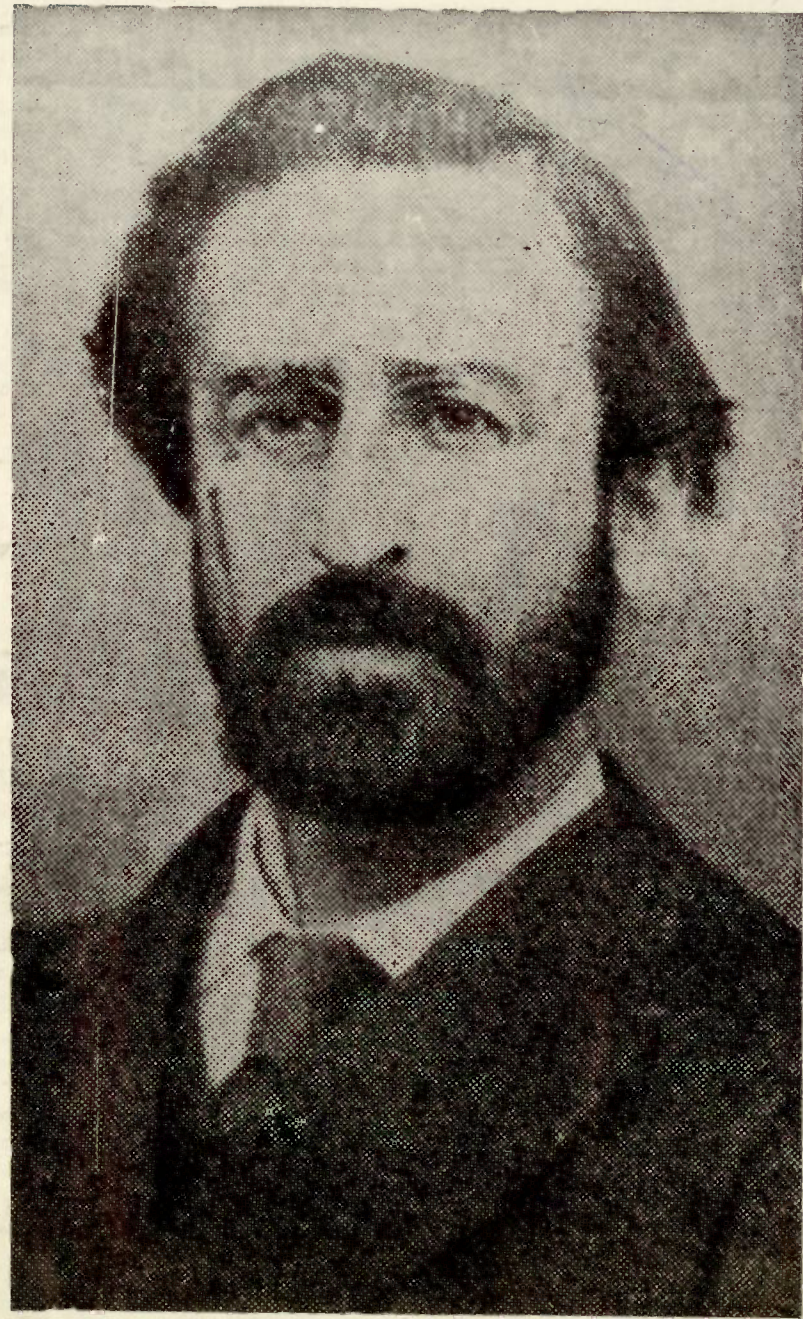


CENIT

sociología
ciencia - literatura



Editorial. — **Campio Carpio:** La revolución está llamando. — **Federica Montseny:** La Commune de Paris y la Revolución Española. — **Miguel Tolocha:** El Tiempo en fichas. — **Félix Alvarez Ferreras:** Pedro Kropotkin, un hombre y un sabio. — **Angel J. Cappelletti:** Teología, filosofía y ciencia de la religión. — **Richard Drinnon:** Thoreau y su concepto del hombre probo y justo. — **Dr. Juan Lazarte:** La paz como estado positivo. — **M. Celma:** Palabras y frases — **Abarrátegui:** Comentarios. — **V. Muñoz:** Correspondencia selecta de Francisco Ferrer Guardia (folleto encuadernable).



197

Enero - Febrero - Marzo 1971
REVISTA MENSUAL
PRECIO: 2,00 F.

4° P. 5523

TEOFILO FERRE

En el conjunto extraordinario de hombres excepcionales reunidos en la Commune de Paris, en el mosaico de ideas políticas y sociales que lo constituyeron, Teófilo Ferré debe ser colocado entre los blanquistas. En aquellos momentos, eran los que sostuvieron una actitud jacobina, esto es, partidarios teóricos de la dictadura, aunque, en realidad, como Delescluze, ni Ferré ni ninguno de sus amigos intentó en ningún momento imponerse a la voluntad del mayor número. Acto ejemplar, que queda como ejemplo de la pureza y de la honestidad ideológica de los hombres de la Commune: todos los acuerdos fueron tomados por unanimidad. Cuando existía una discrepancia, ésta desaparecía, sumándose voluntariamente los discrepantes al criterio mayoritario... Quizá porque fueron tan puros, los comunales estaban de antemano condenados a ser vencidos.

La figura de Ferré no es la más destacada ni la de mayor importancia en la epopeya de la Commune. Sin embargo, aparte sus dotes personales de valor y de inteligencia, para la Historia atesora además un singular privilegio: fue el hombre que amó Luisa Michel, cuya ejecución le causó una desesperación sin límites, que le hizo desear y reclamar la muerte ante sus jueces y al que fue fiel el resto de su vida.

Por el amor de Luisa, tanto como por su sacrificio y su ejemplo de valor y de integridad personal, la figura de Teófilo Ferré se nos hace querida. Que su imagen y su recuerdo que en incorporados a la colección de figuras de CENIT nos parece justo. Nos parece incluso bello.

Varlin y Ferré, los dos jóvenes, los dos generosos, los dos caídos en aras de una causa a la que dieron cuanto podían y cuanto valían, encarnaban el entusiasmo y el heroísmo de la juventud en lo que ella tiene de mejor y de más excelso.



**REVISTA BIMESTRAL
DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA**

REDACCION

Federica Montseny y Miguel Celma

COLABORADORES

Vladimiro Muñoz, Evelio G. Fontaura, Campio Carpio,
Eugen Relgis, Germinal Esgleas, Renée Lamberet, Cosme
Paules, José Muñoz Congost, Floreal Ocaña, Ramón Liarte,
José Viadiu, Victor García, Severino Campos, Abarrátegui.

Suscripción anual:

| | |
|------------------------------------|-------|
| Francia | 12,00 |
| Exterior | 15,00 |
| Precio de un ejemplar suelto | 2,00 |

Giros: León Antonio, C.C.P. 2 738 77-Toulouse
4, rue Belfort, 2ème étage **F-31 TOULOUSE**

(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que aliente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)

GENIIT

★ REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA ★

Año XXI

Toulouse, Enero-Febrero-Marzo de 1971

N.º 197

EDITORIAL

HACE UN SIGLO



Hace cien años, París vivía los días de fiebre, de entusiasmo, de peligros, de esperanzas que había hecho nacer la Commune en el corazón de los hombres.

Un siglo ha pasado, con diversas revoluciones, con guerras, conmociones populares, con la espantosa prueba, para Europa, del nazi-fascismo, bajo el cual se sumergieron todos los valores espirituales, todas las conquistas de libertad alcanzadas por el mundo en general y por el del trabajo en particular, a partir de la Revolución francesa.

Pero lo que fueron ideas fundamentales de la Commune, con el aporte que en ella representaron los proudhnianos, los internacionalistas, pese a cuanto quieren hacernos creer los interesados en restarle influencia, los que, por otro lado, creen que las ideas han nacido con ellos, todo ese conjunto de aspiraciones y de ensayos, resta...

Dir is: poco pudieron hacer, en el aspecto constructivo, en dos meses y algunos días de trágica vigencia, los comunistas. Nos da una medida de su importancia y de su audacia el que, al cabo de cien años, la Commune siga presente, haya merecido el análisis, la crítica, la exégesis o los ultrajes de los que, en este año 1971, una vez más, se han inclinado sobre ella.

Vista a vuelo de pájaro, por ejemplo, a través de los mismos reportajes periodísticos y televisados, la impresión que produce es fascinante. Los detalles desaparecen, fatalmente, porque el tiempo o el espacio no los permiten, y aparece lo grandioso, lo extraordinario de esa gesta, en la que el pueblo asumió la representación colectiva de la dignidad humana, intentó oponerse, con todas sus fuerzas, a la ca da en la más ruin y cruel de las reacciones: la de una burguesía sedienta de dinero y de poder y que no vacil  en asentarlos sobre los cadáveres de cuarenta mil comunistas inmolados. Si algún detalle es extraído, todos ellos revelan la excepcionalidad de los hombres y mujeres que en ella tomaron parte. El clamor de Luisa Michel, exigiendo desesperada la muerte; el martirio de Eugenio Varlin, superior al de Cristo, apedreado, maltratado, ensangrentado por un populacho aristocrático, compuesto de rameras de lujo y de hijos de ricos; el fin de Flourens, cuyos sesos removian con sus sombrillas las «damas» de la aristocracia; la grandeza moral de todos aquellos hombres que lucharon hasta que les quedó una bala y una esperanza y que, vencidos, ni pidieron piedad ni retrocedieron ante la muerte, todo ello resalta y muestra la florecencia extraordinaria de un momento de la historia de un pueblo, en el cual fueron sacrificados y desaparecieron los mejores, para que de Francia se apoderasen los mediocres, los malvados, escribiendo con sus crímenes, sus escándalos, sus inmoralidades, la historia de la Tercera República.

Cien años han pasado, y no ha habido un solo aniversario de la Commune que no haya sido recordado, evocado, revivido, en España, en Francia, en el mundo entero. Y a cada revolución producida en no importa qué país, las ideas de la Commune, lo que fueron sus planes generales, aquellos que hubiera querido llevar a la práctica y no pudo, se han avanzado como puntos de partida. La idea de la Comuna libre, que tanto camino anduvo en España, parte de la Commune, o es la Commune el primer movimiento que la interpreta, ya que es difícil determinar la fecha fija del nacimiento de las ideas. Y la Revolución rusa la había ya también ensayado en los primeros tiempos, como la misma idea ha viajado a Yugoslavia, a China, por todos los países donde se han hecho revoluciones que aspiran a ser sociales.

La Commune vive hoy, como vivir  mientras el corazón y el pensamiento de los hombres recuerde a los que fueron eslabones de la gran cadena de la evolución humana.

La revolución está llamando

por CAMPIO CARPIO

A los 70 años transcurridos desde la aparición de «Regeneración», órgano de la Revolución Mexicana, el primer evento para instaurar la primera República libertaria en América, cuyos principios cobran plena vigencia; el régimen comunista ruso implantado en Cuba con su fracaso galopante; las experiencias cívico-militares en el Alto Perú, en procura de una salida distinta a los fenómenos gubernamentales de los dos totalitarismos imperia- listas; la quiebra catastrófica de la democracia uruguaya a punto de expirar por la terrible y violenta acción tupamara, cuyo intento explosivo no tiene miras y pone pavor; la guerrilla en la Argentina y otros países del continente como experimento hacia un horizonte que no se observa, pero que envuelve a las clases del poder financiero, de la clerecía y del militarismo y la pasión con que el estudiantado de todos los países del mundo se enfrenta al acaso, alguna vez unido al proletariado moderno, que no por asalariados de la época nuclear dejan de gravitar en este convulsionado globo, obligan a algunas especulaciones con el propósito de hacer siquiera un leve destello de luz en el camino.

Efectivamente. El mundo social que vivimos entra en una rueva órbita. Está quemando ese final al año 2000. La era atómica empuja su advenimiento con velocidad. La distancia que separa con 500 años el Renacimiento de nuestra época y los 200 que dista el estallido de la Revolución francesa, resumen todo el pasado histórico. Actualmente nos encontramos hilvanando una historia nueva: la del porvenir. Un proceso que apenas tiene pasado.

Los hechos que a diario tienen manifestación explosiva en el ámbito de nuestro mundo son la manifestación del movimiento centrifugo de una corriente de ideas que ninguna válvula controla. Ninguno de los nuestros, desde la antigüedad a la Enciclopedia, pudo canalizar su fuerza contenida. Pero son una verdad filosófica y física que se esfuerza porque la comprendan, porque facilitan su justificación en todas las áreas de la geografía humana.

La revolución que vivimos, aún incoherente, sin programa esquematizado, sin postulaciones fijas para el logro de conquistas, es un hecho como tal. La revolución como ideal siempre fue más allá que los revolucionarios. No tiene ojos ni oídos de persona física, pero tiene el entendimiento histórico de su misión. No decimos que a lo largo de tantos siglos combatiendo, todos hayan sido aciertos. Sin embargo, fueron hechos en los que se ha manifestado y proclamó su propia ley.

El momento que nos separa del pensamiento y del hecho obliga a discurrir respecto de lo que

puede suceder en última instancia, llegado el momento supremo del juicio. Descartado que el poder brutal será volcado sin contemplaciones, como tal es su tradición y como inexorablemente al pie de la letra se ejecuta. Pero esto no puede seguir como promesa ni punto de partida. Y algo tenemos que pensar y haber ya que para llevar a buen puerto nuestras naves con la menor pérdida de combatientes, y desde ahora mismo, antes que el incendio devore a Roma. No podemos realizar grandes operaciones distintas a las que de ordinario están al alcance de nuestra mano, pero probablemente podamos aplicar procedimientos de raciocinio y de los que aún no echamos mano, al menos con la profusión que debiéramos hacerlo.

Los regímenes gubernamentales, por naturaleza conducen a la dictadura. Los ejemplos son múltiples. La dictadura favorece el entronizamiento del más fuerte frente al más competente y a quien es necesario combatir en cualquier ángulo de su acción. Nuestras preocupaciones inmediatas han de residir no en destruir lo que hemos creado con nuestros brazos, en bienes y productos, sino en combatir al enemigo agazapado, al traficante en fraude, al explotador sin límites, al verdugo de las libertades ciudadanas. La culpa que echemos a gobiernos vetustos, inútiles, prevaricadores y presupuestivos, es igualmente nuestra en la medida que los toleramos y que les proporcionamos una vida fácil, desarrollándose sin inconvenientes mayores que pongan en juego su existencia.

El desenvolvimiento social de la región, del país o del mundo se opera con la participación y el concurso nuestros. Si pervive y evoluciona es porque nosotros, la clase intelectual y proletaria en su sentido social les facilitamos los tóxicos nutrientes. No podemos echar la culpa de todos los males a los regímenes económicocapitalistas de hoy cuando, con olímpicas protestas los toleramos. Su progreso y el progreso en general no se manifiesta sin nuestro concurso. Por intrincados que sean los problemas y por sólidos sus imperialismos, otros anteriormente han sido abatidos y con armas melladas.

Año tras año realizamos las labores más ingratas a beneficio del patrón o del régimen, por cuenta de ellos o por cuenta ajena. No vemos qué impedimentos pueden existir para que realicemos la misma actividad a beneficio de la comunidad total. Para ese logro no tenemos necesidad de ausentarnos del lugar de trabajo común, ya se trate de faenas rurales, comerciales e industriales. La declaración de huelga de brazos cruzados para lograr determinada conquista, cuyo recurso antaño era la única arma valedera para llamar la atención de gobiernos y detentadores del régimen, tal vez haya que someterla

a examen crítico. Una huelga que el régimen establecido y el capitalismo pueden soportar casi indefinidamente, equivale a la extrangulación de cualquier organización productora y de la economía más sólida cuando se prolonga más allá de cauces determinados. Eso lo saben unos y otros. A la humillación y al sometimiento se unen las desventajas propias de la gravedad de la lucha. Además, el foso que separa la vida activa de una nación, con estos procedimientos de guerra abierta, se ahonda. La discrepancia se agudiza y la violencia vuelve por sus fueros como réplica, en lugar de armonizar situaciones delicadas que permitan estabilizar la convivencia humana mediante el trabajo sano y leal, que con el ideal del futuro, aun a salvo.

Querramos o no, entendámoslo de la manera más capciosa que nos venga bien, nosotros estamos colaborando con los gobernantes. Todos, al no recurrir a armas distintas a las clásicas, que ya cumplieron su misión. No excluimos, por supuesto, al asalariado de los regímenes despóticos tutelares, cuyo potencial productivo es idénticamente explotado en el mismo grado proporcional. Protestando solamente a medias — esto va igualmente para el estudiantado que se está acercando en nuestros días a esta ventana del mundo de la realidad social — con una opinión simbólica que no dificulte ni impida el desenvolvimiento de la producción; ni la rotación comercial del proceso, lejos de suponer un inconveniente digno de atender dada su gravedad, pasamos todavía como buenos y comprensibles muchachos que, sin soluciones de fondo, no deseamos comprometer la estabilidad social. Lo cierto es que por muy bravuconas que sean nuestras protestas, nos encontramos incapacitados como para hacernos causa y dueños de la situación gubernativa. De ese modo, cuando régimen y gobierno llegan a esta situación se frotan las manos, porque necesitan esa aparente oposición para su aparato publicitario. Es necesario que exista una corriente adversa, ilegal para demostrar la efectividad gubernativa. Cuando no existe, se crea. Y cuando es necesario, se estimula de distintos modos con tal de que el barco navegue siempre en aguas bonancibles.

Nos guste o no estamos ante una disyuntiva muy seria que compromete al futuro inmediato de nuestros principios económicos en el trotar de una revolución permanente que se nos escapa. A medida que mejor comprendemos el problema de la desigualdad social y disponemos de mejores armas para combatirlo, nos aburguesamos en la comodidad de pequeños privilegios que una lucha sangrienta de nuestros abuelos y padres y la tecnología de hoy nos proporcionan. Ese ideal propicio a la desventura de nuestros hijos, a la generación que nos sigue, no puede ya servir de aliciente. Generalmente hacemos nuestra revolución sin aportar toda la leña de los bosques y selvas que nuestra juventud — incontralada y todo lo que se quiera — nos está exigiendo a pleno pulmón. Nos está lanzando al rostro, desarmada como la dejamos ante las barricadas, este sacrificio suyo para hacer la revolución total. Que no sepa expresarse; que no tenga un contenido preciso, que adolezca de defectos de improvisación en cuan-

to a la preservación del principio de la libertad en el mundo, de la distribución de los bienes comunes y del imperio de la justicia, no olvidemos que estas inquietudes quemán vidas queridas en tumultos y conquistas que ya tienen sus mártires en casi la totalidad de las ciudades del mundo donde germina una esperanza que en nosotros se está apagando.

Las soluciones nuestras — del proletariado, asalariados y del movimiento juvenil, asociado a la misma causa — no pueden provenir de reformas con sanción gubernamental. Cuando se ha intentado exigir una participación en las actividades económicas de la vida del país, ya sea en los órdenes, rural, comercial o industrial, se ha encontrado siempre con la posición tenaz de los poderes.

En realidad, era bien poco porque se trataba nada más que de suprimir el salario, aberrante procedimiento como retribución del trabajo. Toda mejora que ha intentado tocar este punto chocó de inmediato con el muro de los lamentos y del perdón. Eso fue hasta aquí para que los accionistas fueran más ricos y el asalariado más pobre en medios, motivo que el capitalismo no toca por no ser de su resorte. Y lo lamentable del caso es que los encargados de litigar entre las partes, obrera y empresaria, generalmente son asalariados al servicio del patrón o del Estado. Nos parece que en adelante hemos de alterar el procedimiento, sometiéndolo a sus justos límites. No podemos defender al régimen, patrón y al Estado cuando nos beneficia y protestar contra estas beneméritas instituciones cuando nos perjudican. Es preciso deslindar campos de lucha bien definidos, cada cual con sus responsabilidades y soluciones, porque la revolución está hablando.

No podemos implantar la socialización de la riqueza sin dejar de aplicar el procedimiento que tenemos funcionando a beneficio exclusivo del patrón, empresa o Estado. Solamente pequeños ajustes. Pero tampoco podemos pedirle permiso a estas dignidades, físicas o ideales, para que los engranajes rueden, como desde hace tantos años, pero esta vez y definitivamente a beneficio de todos los que participan del proceso. No existe diferencia entre cumplir tareas ordinarias que el patrón retribuye con un salario, por comodidad, como renta irresponsable, y realizar la misma operación a beneficio colectivo, que implica un mayor riesgo y compromiso. Pero la revolución es exigente y en su proceso todos estamos envueltos. Su corriente nos arrastra, sin contemplación de clases ni categorías. El maná que nos proporciona no proviene del desierto paradisíaco, sino que es producto del esfuerzo conjunto activo. Y desde campos, aulas, fábricas y oficinas imperativamente nos reclama soluciones.

La revolución que está en marcha nos va dejando atrás a los cansados, agotados y aniquilados. Como antes, prosigue siendo obra de la juventud. El capitalismo, el estatismo y sus respectivos sistemas, tendrán que someterse a su dura ley, tanto más rápidamente cuanto más voluminoso sea el contenido de conciencia, de razón y de ideas nuevas que podamos agregar al camino de la libertad, la igualdad y la fraternidad que, pese a tan trillados, prosiguen siendo predicados eternamente valederos.

La Commune de París Y LA REVOLUCION ESPAÑOLA

por **FEDERICA MONTSENY**

**Conferencia pronunciada en el Cine
Coliseum de Valencia el día 14 de
Marzo de 1937.**

Camaradas y amigos. Pueblo de Valencia y de toda España: Me ha sido encargada una misión para mí harto satisfactoria; hablar de la Commune de París, hoy, después de setenta y seis años de esa gesta cruenta y heroica. Hablar de la Commune de París, la primera revolución social consciente que hubo en el mundo, en estos momentos en que, como ha dicho el camarada Bajatierra, los hechos se repiten, la historia se enlaza y se continúa en otra gesta paralela. Ya no por lo que la Commune representa, sino por el símbolo de eternidad que ella significa. No podemos jamás desligarnos del pasado, como no podrán jamás nuestros hijos y nuestros nietos desligarse del presente que nosotros somos. La vida continúa, las ideas transmigran, por así decirlo, de un tiempo a otro. Las ideas sofocadas este siglo, en el siglo que viene triunfan y se imponen y, a su vez, son rebasadas por otros ideales. Esta es la filosofía de la Historia. Es esta la eternidad de la misma vida. Desde que el mundo existe, desde que hay hombres sobre la tierra y desde que estos hombres tuvieron conciencia de sí mismos y se agitaron persiguiendo un ideal que ha sido eterno, así ha ocurrido siempre, constantemente. Este ideal eterno es la persecución incesante del Bien, de la Libertad, de la Justicia. Hemos pugnado siempre por vivir mejor de lo que vivíamos, por ser más felices de lo que éramos, por gozar una mayor libertad, a la que está vinculada la propia razón de nuestra existencia. Y así se ha hecho la Historia, así se han ido produciendo los grandes movimientos de masas. El pueblo, como abstracción grandiosa, se incorpora a la historia del mundo en el momento en que formula aspiraciones concretas, aspiraciones a realizar. Y este momento llegó con la primera revolución política, con la Revolución francesa. Hasta este instante, el pueblo, las masas eran la fuerza amorfa, la catapulta histórica de que se valían las minorías selectas para luchar contra los poderosos de su tiempo. La Commune de París fue el primer movimiento revolucionario consciente; pero antes de la Commune, ¡cuántas conmociones sociales, qué proceso trabajoso y lento, terriblemente sangriento, ha sido la vida de los pueblos! La revolución de los siervos en la Edad Media; más lejos

aún, las rebeliones de los esclavos con Espartaco; más lejos todavía, las rebeliones de los primeros hombres que se sintieron oprimidos, de las primeras tribus que fueron sometidas por otras, y siempre la misma lucha, la misma pugna; Prometeo encadenado, pugnando por desencadenarse, y el cerebro, el hombre, formando conciencia de sí mismo, dándose cuenta de su dignidad, de su majestad, sintiéndose el dios de la creación, el único dios que existía, buscando la verdad, la justicia, esforzándose por libertarse a sí mismo y por libertar a sus semejantes. Los siervos se rebelaron en Cataluña, conducidos por Verntallat; en Alemania se projo el movimiento formidable de los campesinos, ahogado en sangre; en Bohemia, el levantamiento social-religioso de los husitas. Y en tanto, las minorías selectas, los hombres que, con su sacrificio personal, gestaban los movimientos de las masas, los hombres, individualmente considerados, eran quemados en las hogueras, subían las gradas de los patibulos, morían en la horca, sus cabezas caían destrozadas por el hacha de los verdugos. Y así siempre, la historia eterna: el pueblo, estimulado por la desesperación, por el hambre, por la sed de venganza, lanzándose en un momento determinado a la calle. Siempre ahogado, siempre sofocado, siempre vencido. Y la idea, el anhelo eterno que lo santifica todo, corriendo de una aspiración a otra, de un hombre a otro, de una generación, de una época a otra, siempre perfeccionándose, siempre luchando por alcanzar un mayor grado de bien, de libertad, de justicia.

Estalla la Revolución francesa, el primer movimiento de masas que lleva ya una finalidad, que sabe a lo que aspira: a los derechos del hombre y del ciudadano, que aún no han sido realizados por la democracia de ningún país. La Revolución francesa fue vencida también por el mismo hecho fatal, porque la historia demuestra que no progresamos en línea recta, sino en espiral permanente, a saltos siempre, un paso adelante, dos atrás y otros pasos adelante. Siempre, cuando una revolución se produce, en el primer impulso, avanzamos; luego hemos de retroceder y nos quedamos, al final, en un justo medio, que es el justo medio de las posibilidades del momento, no el justo medio de las posibilidades humanas.

La Revolución francesa es vencida. He de hablar de la Commune, pero no puede hablarse de la Com-

mune sin hablar antes de la Revolución francesa. La misma similitud, alargada por un periodo mayor de tiempo, que ofrece la Commune de París con la Revolución española, la ofrece la Revolución francesa con nuestra Revolución también.

Estalla la Revolución francesa, son decapitados los reyes, es destruido el poder feudal, es arrebatado el poder absoluto de manos de la monarquía, y se produce una revolución de tipo político que destruye para siempre la idea de Dios, vinculada a la soberanía de los reyes.

La Santa Alianza contra la Revolución

Inmediatamente se hace la santa alianza de todas las monarquías contra la revolución francesa, la misma santa alianza que se ha hecho hoy contra España y la Revolución española. Se unen los países todos contra Francia. Los reyes no defienden la cabeza de Luis y de María Antonieta. El propio hermano de María Antonieta, emperador de Austria, deja morir en el patíbulo a Luis y a María Antonieta, porque le interesaba contar con el pretexto de vengar la sangre de unos reyes ejecutados por el pueblo para poder invadir Francia. Y Francia se defiende, como nos defendemos hoy nosotros. No hay ejército organizado: el ejército organizado era realista, era monárquico. Y los primeros soldados que luchan contra Alemania, Rusia, Italia, Austria e Inglaterra, son las legiones de desarrapados de Hoche, el caudillo de la revolución. Se organiza el ejército, lo organizan las masas de Marselleses, y es la Marsellesa el himno que les lleva a la muerte y a la victoria. ¡Hasta dónde habría llegado la Revolución francesa, en su plan de posibilidades y realizaciones, si no hubiera surgido el hecho fatal que se produce en casi todos los movimientos revolucionarios! En el caos producido y enconado, incluso por los mismos elementos que tenían interés en: cortar la marcha de la revolución, surge un hombre que recoge la desesperación, la desorientación, que la coordina en lo que es el imperativo categórico de la hora: la necesidad de organizar una fuerza armada y de luchar contra el invasor: Ese hombre es Napoleón.

En el momento en que Napoleón llega a ser primer cónsul, la Revolución ha terminado. Pero las ideas de la Revolución han quedado sembradas. Sembradas, no ya solamente en la conciencia de la «élite» que siempre ha ido orientando los movimientos de las multitudes: han quedado sembradas en el alma misma de las multitudes.

Crecen nuevas generaciones. En Francia, entregada al poder absoluto de Napoleón, las ideas son amortiguadas, son destruidas por los mismos intereses creados por la Revolución y vinculados a la vida del primer imperio. Pero las ideas recorren el mundo, y las ideas de la Revolución francesa son las que producen el verdadero renacimiento espiritual y filosófico que se extiende por toda Europa. Todo el siglo XIX, fecundado por la Revolución francesa, es un siglo de revueltas populares, es un siglo de filosofía, de investigaciones científicas, de literatura, de arte, de música, de poesía revolucionarias.

Se suceden unos a otros los movimientos. En 1830, el segundo movimiento revolucionario en Francia, abortado también, traicionado, porque surgen los aprovechadores, los demagogos fáciles que recogen las aspiraciones del pueblo para establecer la monarquía con Luis Felipe, esta vez con carácter constitucional y de tipo demagógico. El año 48, movimientos populares en toda Europa, en Alemania, en Italia, en España, en Francia. Y otra vez los aventureros, otra vez los ambiciosos, otra vez los que se aprovechan de la eterna candidez del pueblo, para conseguir triunfar e imponerse: Napoleón Bonaparte, el pequeño. Otra era para Francia. Otra era de convulsiones internas. Entre tanto, se gesta, se hace espiritualmente una generación nueva: la generación de la Commune.

En todo el mundo las ideas de la Internacional surgen

La democracia ya ha nacido, y en todo el mundo las ideas de la Internacional surgen. Es el primer grito lanzado a los pueblos y a los hombres. La primera vez que se dice a los proletarios de todos los países, que deben unirse, que para el obrero francés, para el obrero italiano, para el obrero inglés o español, no hay patria, que la patria es propiedad de los ricos que la poseen territorialmente, y que para los pobres no hay más que una patria universal. Esta idea, la idea madre de la Internacional prende, se extiende y se van formando los movimientos obreros organizados, porque hasta entonces, los movimientos obreros no habían sido más que luchas de gremios que se agrupaban para resistir en las huelgas, para defenderse de injusticias personales, pero no existía un movimiento obrero organizado como lucha contra el capital. En España surgen las primeras asociaciones, la primera sociedad obrera de resistencia al capital, y surgen también las represiones, tan fecundas siempre, porque ellas son las que en realidad siembran las ideas revolucionarias. Viene la represión de Zapatero, el general siniestro, fusilando centenares y centenares de obreros. Y en España empieza un movimiento que continúa el de los constitucionalistas: es ya el movimiento republicano. Son republicanos con un contenido de ideas sociales, revolucionarias, que supera al de casi todos los republicanos del mundo. En España, la República fue, desde el primer momento, una República de tendencias socialistas. Los que trajeron la idea eran hombres abiertos al mundo. Eran un Pi y Margall, un Sixto Cámara, un Figueras, un Joarizti, un Salmerón, todos hombres de cultura, de ideas universales, que habían vivido proscritos en el extranjero, y que traían a España, junto con las de República, las ideas de Proudhon, de Bakunin, de Carlos Marx.

La guerra con Prusia fue un capricho imperial

Llegamos al hecho culminante del imperio de Napoleón III: la guerra con Prusia. Estalla la guerra con Prusia, que es un capricho imperial. Un emperador y una emperatriz imbuídos, poseídos de delirio de grandeza, quieren emular las glorias de Na-

polesón I, y se afreven a desafiar a Bismarck y a Guillermo. Estalla la guerra con Prusia, en la cual, el ejército francés, dirigido por una serie de generales de salón, conducidos por un mariscal sanguinario e inepto, cual Mac-Mahon, motivó una frase de Guillermo que simbolizó aquella lucha. Guillermo, contemplando como se batían los soldados franceses, pronunció esta frase histórica: «Es un ejército de leones dirigidos por asnos».

Cada día las cosas se ponen peor. Para mantener la guerra, se carga de impuestos al pueblo francés. Las masas están descontentas. Empiezan a escasear los alimentos. No se puede trabajar, y en París hay una élite, hay una juventud magnífica, hay una legión de hombres y mujeres abrevados en las ideas de la Internacional, preparados espiritualmente por todo un proceso de resistencia, de oposición al segundo Imperio, mucho más pequeño, mucho más ruín y mezquino que el primero.

Y, como he dicho al principio, ideales ahogados en este siglo, dos o tres siglos después, surgen y se pugna por realizarlos. Cuando son ideas muy audaces, cuando son principios sociales que requieren una transformación total de las conciencias, se precisa mucho tiempo para conseguir que triunfen.

Hace cuatro siglos Valencia inició un movimiento social

Hace cuatro siglos que en Valencia, precisamente, fue ahogado un movimiento producido a compás y como consecuencia del movimiento de los Comuneros de Castilla, aunque en Valencia adquirió desde el primer momento carácter más social. No eran: ya los señores feudales españoles que luchaban contra el invasor extranjero, sino los obreros, los gremios, los trabajadores de la ciudad y del campo, los que, agrupados en las famosas Germanías, a la vez que luchaban contra los flamencos de Carlos V de Alemania y I de España, pugnaban por un mínimo de reivindicaciones, luchaban por la autonomía de los Municipios, por los fueros y franquicias de Valencia como por los fueros y franquicias de Castilla y León luchaban los comuneros.

Es ahogado el movimiento de las Germanías, son muertos sus hombres representativos, centenares, millares de obreros y campesinos son ahorcados en los campos y en las calles, pero queda el principio comunalista. De ahí que, cuatro siglos después, pueda escribir Ramón de Cala un libro titulado «Los comuneros de París». Salvando la distancia, el movimiento de París es presenciado por la misma idea lanzada al vuelo y destruida en Villalar, en Castilla, y con la ejecución de los agermanados en Valencia.

La Commune de París se produce. Y ahora empieza el periodo de similitud con la situación española. Como reacción del pueblo de París, cuando se da cuenta de la maniobra tendente a entregar París a las hordas prusianas. Napoleón el pequeño, ruín siempre, miserable siempre, viéndose vencido, cotiza su vencimiento y ofrece París a Bismarck y Guillermo a condición de asegurarle determinados derechos. Hay agitación revolucionaria en Francia, hay descontento en París y en las provincias contra

el Imperio. Se grita nuevamente «¡Viva la República!», en las calles y plazas de París. El pueblo vuelve los ojos hacia los principios proclamados por la primera revolución, la grande, la eterna, y Napoleón se da cuenta de ello, como se dan cuenta de ello los aventureros que le siguen, ya que Napoleón, para triunfar, engañando al pueblo, ante el que se presentó con una máscara socialista, necesitó rodearse de una legión de expresidarios o de gente presidiable. Los crímenes de su reinado se fueron acumulando uno tras otro. Se casó orgánicamente con una inglesa, miss Howard, con la cual tuvo un hijo, y cuando quiso casarse con la emperatriz Eugenia, como miss Howard resultaba molesta, un día la encontraron estrangulada en su cama. Hubo un general purdonoso y digno que intentó desmascarar a Napoleón. Este general era Bazaine, y fue condenado a reclusión perpetua en la Isla de Santa Margarita. Un crimen tras otro. Un periodista intentó hacer una campaña, descubriendo el crimen de que había sido víctima miss Howard, y a este periodista le asesinaron al entrar en su casa. Era Napoleón un hombre que no vacilaba ante nada ni ante nadie. Aventurero vulgar, de ambiciones pequeñas, no puede compararse con Napoleón I, que tuvo a pesar de todo, pasiones y grandezas de hombre. Y viéndose vencido, viendo que era imposible contener el estallido revolucionario de Francia, se preparó para vender Francia a los Alemanes. Esto flotaba en el ambiente parisino, y cuando ya se oía el fragor de la lucha cuando con cinismo incomparable Mac-Mahon y Thiers hablaban de rendirse y retirarse, como lo hicieron, a Versalles, surge la Commune. Surge el grito del pueblo negándose a dejar entrar a los alemanes en París.

París contra Versalles

Fue la Guardia Nacional, constituida por elementos republicanos, la que dio el golpe de Estado que produjo la Commune de París. Se proclamó un Gobierno revolucionario, se constituyó un Comité central de la Guardia Nacional, que fue el que organizó la lucha contra los versalleses. Se constituyó en París el primer Consejo comunal. El Gobierno revolucionario tomó este nombre. Las ideas de la Commune estaban ya lanzadas al vuelo. Las masas las recogían y pugnaban ya por realizarlas. Estalló el 18 de marzo; duró la Commune hasta el 21 de mayo. Durante estos dos meses, la lucha fue terrible, constante. París se defendía doblemente, contra el ataque de los alemanes y contra el de los versalleses. El pueblo en armas mantenía la lucha. La desgracia de París fue la de verse abandonado por las provincias. La Commune fue proclamada en Marsella, en Burdeos, en Lyon, pero sofocada y destruida en pocas horas. Los pueblos, no agitados, no preparados, no advertidos, permanecieron mudos, y Mac-Mahon y Thiers pudieron pactar con los alemanes y sofocar el movimiento revolucionario de París. Pactar de tal manera, que junto con los soldados que entraron por la puerta de San Claudio, el día 21 de mayo, entraron no pocos soldados alemanes confundidos con las tropas versallesas.

Por primera vez se aplican los principios socialistas

La Commune, durante su breve vida, realizó una serie de hechos justos, proclamó una cantidad de principios socialistas por los que ahora precisamente estamos pugnando nosotros.

Dos meses de vida, ¡y qué dos meses, camaradas! La similitud otra vez se establece. París, sitiado, con el enemigo delante y detrás; Prusia y Versalles contra él. Y París, debatiéndose en un mar de luchas internas. Hay unas palabras de Flourens, pura, nobilísima figura de la Commune, que parecen aplicadas a nuestros momentos. Los versalleses se introducen en París; cada día entran espías y agentes provocadores. Ellos siembran la desconfianza entre el pueblo. Están ya enfrentados el Consejo comunal y el Comité central de la Guardia nacional, en la que hay un hombre austero, rígido, el general Cluseret. Se enfrentan las dos tendencias: de un lado, los jacobinos de Rigault y Ferré; de otros los socialistas moderados. La lucha se encona, la desconfianza se extiende, y Flourens, en un momento de amargura, dice: «Sin confianza nada puede hacerse. Si somos traidores, fusiladnos, pero antes concedednos un margen de confianza, sin el cual nada se puede hacer.»

La muerte de Flourens es un detalle de aquel tiempo. Un capitán de gendarmes le abrió la cabeza de un sablazo. El cuerpo quedó tendido en tierra, los sesos esparcidos, la sangre de aquel hombre, puro y noble, regando la tierra, y las prostitutas doradas, las mujeres de lujo, las queridas de los mariscales, de los nobles, se entretenían en llevar los sesos de Flourens con sus sombrillas y en ultrajar el cuerpo, pisoteándolo. Flourens es un detalle.

Una vez la Commune sofocada, lo que fue la venganza de los versalleses no tiene nombre. La Commune no puede fijarse en un nombre solo. Son una legión de hombres, de mujeres; son Reclus, Pyat, Rigault, Varlin, Ferré, Luisa-Michel; ¡son tantos y tantos hombres y mujeres! Son las «petroleras», mujeres heroicas entre las cuales (detalle que cito) la historia recoge el nombre de María Fernández, española. El poder, vinculado a la tiranía y al crimen, ya no se llama Mac-Mahon, el general inepto, el asno que conducía un ejército de leones, pero que servía perfectamente para llenar de sangre las calles de París; ya no se llama Napoleón. Tiene otro nombre, se llama Thiers. Aparentó recoger el clamor revolucionario del pueblo, pero no con el carácter que el pueblo quería darle, sino con el carácter moderado, reaccionario, mejor dicho, de una República vinculada a sus intereses, y fue Thiers el hombre de la represión, el que hizo fusilar a los comunales, a sus mujeres, a sus hijos, diciendo: «Matadlos a todos: los lobos, las lobas y los lobeznos». Los dichosos fueron los que, como el viejo Delescluze, murieron en la barricada, sin entregarse, agotando hasta el último cartucho. Fueron los más felices los que consiguieron morir en seguida, pero ¡cuántos hombres y mujeres triturados, con las manos cortadas, con el cuerpo acribillado por las bayonetas!

La represión, Reclus, Luisa Michel

La represión de la Commune fue horrorosa: 35.000 obreros murieron en diez días contra el muro de los federales en el Père-Lachaise. Pero para daros idea de lo que fue la represión, os diré que en París había 80.000 obreros metalúrgicos antes de empezar el movimiento de la Commune. Después, cuando fue restableciéndose la calma, la calma de las tumbas, cuando volvieron al trabajo, estos hombres sólo eran ya 2.000. El resto había sido fusilado, estaba en la cárcel, estaba perseguido o andaba huyendo.

¡Los comunales acusados de criminales, de asesinos! Después del asesinato de Flourens; después de la muerte alevosa del general Duval, al que arrastraron por las calles; después de todos los crímenes cometidos por los versalleses con los comunales, sus mujeres e hijos, sólo en un barrio, en el cual se defendían como último reducto los comunales, la única cosa que hizo la Commune fue fusilar un grupo de rehenes, entre los cuales estaba el arzobispo de París, al que ofrecieron para condearlo por Blanqui, otra figura ilustre de la Commune, y al que Thiers no quiso entregar, fusilándole. Ni un crimen, ni una innobleza, ni una deslealtad que manche el puro prestigio de la Commune.

En cambio, no es posible hablar de la represión, porque nosotros sabemos lo que son represiones. Hemos vivido algunas en España, pero la de la Commune, por su crueldad, no tiene igual en la historia, supera todos los horrores de la antigüedad y la Edad Media. La Commune ya está vencida. El 21 de mayo termina la epopeya. La represión duró cinco años, cinco años de tribunales condenando a muerte, a deportación en Caledonia, en Guayana, en Cayena. Entre las grandes figuras condenadas, figuraba Eliseo Reclus. Un sabio, un geógrafo eminente, de fama universal, un pacifista, hasta el extremo de que tomó parte en la lucha con el fusil boca abajo, porque él decía: «Yo estoy conforme con la Commune, y voy a morir junto con los que por ella mueren, pero en cambio yo, pacifista, no quiero matar a nadie, y llevo el fusil boca abajo.» Este hombre fue condenado a muerte, y todos los sabios, las eminencias científicas del mundo, los intelectuales de fama universal, llenaron un pliego con miles de firmas que obligaron a Thiers a evitar su muerte y devolverlo a la civilización y a la cultura.

Otra figura: Luisa Michel. Una joven institutriz, hija bastarda de un noble y de una criada que el noble tenía. Mujer excelsa, nobilísima, que luchó como quien más luchara y que pronunció ante el Tribunal estas palabras solemnes que, por sí solas, bastarían para incorporarla a la historia. Por ser mujer, por ser hija, aunque ilegítima, de una familia noble, que trabajó constantemente para salvar su vida, los jueces querían ser elementes con ella, se habían comprometido a serlo. Luisa rechazó el perdón, diciendo al Tribunal: «No me ofendáis, no me degradéis con un perdón que ni quiero, ni necesito, ni merezco. He luchado junto a los que más

han luchado, he disparado junto con los que más lo han hecho; exijo para mí el honor de la muerte que habéis dado a los otros.» No se atrevieron a condenarla a muerte, pero no tuvieron más remedio que deportarla a Nueva Caledonia. Volvió al cabo de bastantes años, vieja, agotada por una vida dura y cruenta, pero su nombre quedó agregado al acervo revolucionario del mundo como una figura excelsa, toda sensibilidad, que llevaba su terrura prolongándola, desde las mujeres, los hombres y los niños, hasta los perros y los gatos, hacia todo ser que sufriera en la tierra. Luisa Michel sintetiza la Commune, todo lo que era, como eflorescencia generosa, como manifestación magnífica de ideas superiores, de una nueva concepción de la sociedad y de la vida.

Continuamos la tradición de la Commune

Han pasado 66 años, camaradas, desde que la Commune fue vencida entre dos fuegos, vencida con sus consejos comunales, con sus asociaciones de productores organizados. Sesenta y seis años de lucha, en que las ideas han ido germinando. No eran comunistas: eran comunalistas. No podían llamarse comunistas. Era, precisamente, aquel movimiento lo que ha sido eternamente en España el movimiento federalista y libertario. Era el Municipio con derechos de poder constituido, organizando la vida sobre el pacto o federación y el mutuo acuerdo. Si la idea de la Commune hubiera triunfado en Francia, se habría constituido el Gran Consejo federal. Cada provincia, cada ciudad habría tenido consejos comunales autónomos, con una Federación entre sí. Políticamente éstas eran las ideas de la Commune. Ideas arraigadas entre nosotros, vinculadas a nuestra propia vida, y ésa es la interpretación que tienen nuestras comunas libres, como la Comuna de Picpus, artística y literaria; como la Comuna libre de Suresnes. Existen aún el espíritu, la tradición, las ideas de la Commune a los 66 años; rebrotan en España, porque estas ideas son completas, en el aspecto político. Se levantan sobre los derechos del hombre y del ciudadano. El hombre con derecho a la libertad, con derecho igual a la vida, el hombre trabajando de acuerdo con los demás hombres. Y del hombre al Municipio, del Municipio a la Asociación de Municipios, a la Federación universal. Ideas federalistas en el orden político que respetan la libertad humana, que la enlazan y la vinculan resumiéndolas en esa frase casi definitiva de Pi y Margall: «La libertad de uno termina donde empieza la libertad de otro.» Ponerlas de acuerdo, coordinar todas las libertades en una acción de conjunto, he ahí el concierto establecido, he ahí la armonía universal.

En el aspecto social, las ideas de la Commune son las ideas socialistas sin adjetivos. No son el socialismo anarquista ni el socialismo demócrata. Son la socialización de los medios de producción, de las fábricas, de los campos, de los talleres, socializados por las asociaciones de productores. Decid-

me vosotros, sino aspiramos a lo mismo que intentó realizar la Commune de París, que realizó durante los dos meses de su existencia. De ahí que, para nosotros, para España, la Commune tenga una importancia fundamental; de tal manera la tiene, que podemos decir que la represión de la Commune repercutió sobre nosotros.

España, sede del socialismo federalista

El año 1871 se produjo la Commune. Inmediatamente después, la represión internacional contra la Internacional de los Trabajadores. Se la acusó de ser la que había organizado la Commune, de preparar los movimientos de protesta contra la represión en todas las ciudades importantes de Europa. Se persiguió por igual a todos los miembros de la Internacional, que se llamaban socialistas sin adjetivos, porque aún no se había producido la división fundamental que había de separar a los socialistas bakuninistas de los socialistas demócratas o marxistas.

A través del tiempo, 66 años después, la gesta de la Commune, revolviéndose contra la opresión, contra la invasión de ejércitos extranjeros, la gesta de la Commune pugnando por las ideas federalistas, resurge en España. Y resurge venciendo la división establecida y estableciendo de nuevo el gran principio unitario del socialismo sin adjetivos, de la socialización, que es reivindicación de los derechos del hombre; poniendo al productor en usufructo de los medios de producción y organizando la vida sobre la base de la sociedad sin clases, sin explotados ni explotadores, sola y exclusivamente de productores, de hombres útiles para la especie y para sí mismos, hombres dedicados a todas las actividades, lo mismo intelectuales que manuales, pero no viviendo de explotar la actividad de los demás.

Reencontramos, a través del tiempo, las ideas defendidas en Valencia con el movimiento de las Germanías. En nuestra revolución, mejor que en la propia revolución rusa, rebrotan las ideas de la Commune, a pesar de que aquélla pugnó también por lo mismo, ya que los soviets de obreros y campesinos organizados en las ciudades y en los pueblos no eran ni más ni menos que los Consejos comunales de la Commune. Al final, el mismo anhelo de poner los hombres de acuerdo, de transformar la sociedad, convirtiéndola en sociedad de hombres útiles y destruyendo las clases, estableciendo una sola categoría: la de los hombres que trabajan, y una sociedad única, una sociedad en que puedan vivir libres e iguales. La misma idea de libertad y de igualdad vinculada a los principios esenciales de la Revolución francesa. Los derechos del hombre y del ciudadano no fueron solamente el derecho al sufragio, la igualdad ante la ley, etc., reivindicaciones políticas ya conseguidas por la democracia; los derechos del hombre y del ciudadano eran los expresados en el programa de «Los Iguales», los que fueron lema de la Revolución francesa: Libertad, Igualdad y Fraternidad. (Continuará)

EL TIEMPO EN FICHAS

Calendario y comentarios a cargo de MIGUEL TOLLOCHA (1)

AÑO 1613

Nace La Rochefoucauld, autor de «Máximas» en cuya obra se encuentra un hilillo anticlerical. Más, antirreligioso. En todo caso contribuyó para despertar en la mente humana una ética tan desdeñada entonces por la Iglesia.

Pocas veces el valor va solo, casi siempre va acompañado de la vanidad. Con la magnanimidad, dice, va parejo el orgullo, con la generosidad la ambición, con la modestia la hipocresía.

La Rochefoucauld ha escrito con buen juicio. Las tonterías que en su obra se encuentran opino que son fruto de la inadvertencia.

AÑO 1614

Aparece «Bienes del honesto trabajo y daños de la ociosidad», con el cual Pedro de Guzmán señala con dedo acusador a la aristocracia como culpable del atraso, de la pobreza y de los desórdenes sociales de su época.

Hoy acusaría a la burguesía y a todos los que, aun trabajando, están ocupados en tareas inútiles, superfluas o nefastas.

Por un trabajo utilitario llamaría yo al libro que denunciará de verdad la complicada vida que nos rodea.

AÑO 1616

Los caprichos del tiempo continúan haciendo estragos en el Sur de España. Los anales municipales registran que las cosechas se han perdido por sequía.

**

(1) Agradeceríamos que el lector contribuyera ampliando y multiplicando datos y fichas. — LA REDACCIÓN.

Este año muere Cervantes cuyo Quijote debería ser más analizado y mejor conocido.

AÑO 1617

En España continúan las sequías. Los católicos hacen plegarias pero Dios no escucha.

**

Nace Cudworth, filósofo naturalista que intentó un imposible: unir la filosofía y la religión tan incompatibles y contrarias. Otra debilidad suya era la de pensar que debía fomentarse cierto culto al miedo.

Alaiz sobre el miedo decía que gracias a él se gobernaba al mundo. El miedo a algo, el miedo a todo, permite que los opresores puedan oprimir.

El miedo es el arma elemental que utilizan el gendarme y el cura.

AÑO 1618

Si en el Sur de España la agricultura no produjo nada por demasiada sequía en los años 1616 y 1617, el año 1618 no produjo nada por demasiadas lluvias y por la invasión de la langosta.

Este año los rezos de los católicos no eran para pedir agua a Dios sino para que no diese tanta. Aquél impasible aun no ha respondido, es decir, siguió su curso.

AÑO 1619

Este año no hay lluvias desastrosas, las cosechas se presentaban bien, pero la langosta acabó con ellas.

Ya lo dijo Jehová, el hambre, la peste y el cuchillo acabará con ellos. Detalles sobre este año los encontrará el lector en «Anales eclesiásticos».

**

Sancho Moncada publica una «Res-

tauración política» en cuyo libro reclama sea ordenada la ocupación de los hombres en trabajos útiles.

Otro libro importante es «Conservación de Monarquías», escrito por Fernández de Navarrete.

AÑO 1620

Bacón publica «Novum Organum», como todo lo de Bacón, este libro está hecho para que sirva a la humanidad en todos los tiempos.

AÑO 1623

Este año el rey Felipe IV aparece bajo el palio de «Corpus Cristi».

Desde entonces el día de Corpus es solemne y oficial. De rey abajo ni Dios se salva de ir a las procesiones. En estas abundaban las flores. Las calles parecían alfombradas de toda la clase floral.

Hombre ha habido que han aprovechado la fiesta del Corpus para al lanzar el ramo de flores arrojar también algún que otro explosivo.

Juramentos contra el palio los ha hecho el pueblo desde que se ha sabido que cobijaba cabezas como las coronadas y etc.

AÑO 1624

Aparece un libro contra las teorías aristotélicas. Lo firma P. Gassendi. En él también critica a Alonso. A Gassendi lo protege la Iglesia puesto que no le molestan para nada. Eso es lo raro puesto que tan solo 5 años antes, por un libro así quemaron vivo a Vamini tan epicuriano como Gassendi.

AÑO 1625

Muere Campanella, autor de la «Ciudad del Sol». Libro bueno entre los buenos.

AÑO 1626

Otro año diluviano provocador de miseria. La lluvia arrasa los campos del Sur españoles.

AÑO 1627

Muere D. Luis de Góngora; con él desaparece una pluma irónica, mordaz, satírica. Ha sido lo contrario de Garcilaso, que todo él era sentimentalismo y elegancia.

Señalaremos de Góngora: «Las Flores del Romero», «Hermana Marica» o «Que se va la Pascua».

**

En Granada se le pega fuego a unas cuantas criaturas en medio del jolgorio general.

Auto de fe religioso, es decir, fiesta religiosa, en la que solo los hombres con corazón de corcho pueden bailar.

AÑO 1628

Descartes, tan estudiado hoy en las escuelas, se ve obligado a emigrar de Francia.

Sin embargo, ya sabía que había de ir con tiento porque por enfrentarse con la Iglesia acababa de ser quemado Giordano Bruno.

Las teorías de Descartes se suelen presentar al público bajo el nombre de Cartesianoismo.

En este ismo Dios es el Universo.

AÑO 1632

Lope de Vega mete en la imprenta «La Dorotea», libro delicioso y rico, valedero siempre.

**

Nace Cumberland. Su mejor libro: «Disquisiciones filosóficas sobre las leyes naturales».

Nace también Spinoza. Con él se continúan, corregidas y aumentadas las teorías de Hobbes.

Año fecundo; también vio la luz otro cerebro insigne: John Locke.

AÑO 1633

La Inquisición, no contenta con la situación de miseria que provoca el clima, las tempestades, procura inspirar más miseria y terror en las almas.

Este año comparece ante el Santo

Oficio el célebre Galileo. El pecado de éste consistió en demostrar el movimiento de la tierra. Los dioses decían lo contrario y, naturalmente, estar contra los dioses ayer como hoy es un atrevimiento que cuesta caro.

Galileo, por tanto no hacía más que confirmar la doctrina de Copérnico y los estudios que sobre las leyes del movimiento planetario hiciera Kepler.

Acusado de hereje y torturado por los representantes de dios cual si fueran tovarichs de la cheka, Galileo tuvo que reconocer que se equivocaba él y no los dioses de la Biblia.

Escena y frase histórica es aquella en que al mismo tiempo que firmaba con la mano su error, con la boca murmuró: «E pur se muove» (Y por tanto se mueve).

Al enterarse Descartes que Galileo había sido encarcelado aplicó aquello de: cuando las barbas de tu vecino veas cortar pon las tuyas a remojar, y renunció a la exposición de sus ideas parecidas a las de Galileo, sobre el movimiento de la tierra.

Actitud no muy valiente que aun perdura en nuestros días. No hay más que echar un vistazo a la actitud de los intelectuales sometidos a la bota de El Pardo o los otros esclavos de la del Kremlin.

AÑO 1634

Esta vez ocurre en Francia. La Inquisición quema vivo a Urbano Grandier, acusado de haber endemoniado a las monjas de Loudun.

Victimas parecidas conocemos en la actual católica Iberia. Por ejemplo Rosa Gayán fue asesinada por los cruzados de Cristo Rey por haber vestido de republicana a una estatua de la madre de Dios que tenía en su casa.

AÑO 1635

Con el cerebro medio deteriorado, no estando ya, como diríamos, en sus 5 sentidos, Lope de Vega cae en manos de los curas y ya no se desprende de ellos más que muerto. Dicen que se flagelaba con una brutalidad increíble. Murió este año envuelto de incienso y agua bendita.

**

Nace este año Dionisio Veiras, pensador y sociólogo, padre de los «tres-

ochos», recogida más tarde por V. Hugo y por muchos más. Escribió «Historia de los Severambes». Una Utopía de medio comunismo autoritario que puede ser paralela a la República de Platon y todas las empresas autoritarias de los últimos tiempos, principalmente las del Este y países asiáticos.

**

Otro año de sequía en España, los españoles no piensan en abrir canales, con rezar a Dios ya creen que se soluciona todo. Claro está, sobre todo mansedumbre y resignación.

**

Las monarquías desencadenan guerras a granel.

El Imperio de España se tambalea y debe hacer frente a las sublevaciones de los Países Bajos, de los Picardos y de los Gascones.

Los dos personajes que más atizaban el fuego eran, por un lado Richelieu, por otro Gaspar de Guzmán, alias Conde Duque de Olivares.

AÑO 1636

Otro año de sequía en España. Y los españoles reza que te rezarás.

Como tanto el rezo como abrir canales dependía de una «élite» y ésta no sufría ni de hambre ni de agasajos divinos; como el que sufría era solamente el pueblo, si Dios no hacía llover, él sabrá lo que hace.

AÑO 1637

Jerónimo Medinilla traduce al castellano «La Utopía» de Tomás More. De este libro dijo Quevedo: «Corto libro, que para entenderlo ninguna vida será bastante larga.»

Esta Utopía destruye competencias, vicios y posesiones. Todo colectivo, todo en común.

La dualidad humana llega a tan escandaloso grado que por ejemplo los bolcheviques hacen el elogio de la obra de More al mismo tiempo que para fastidiar a los colectivistas españoles escribían en las paredes «la colectividad es un robo».

No soy pesimista pero a veces pienso que uno sería más feliz no analizando tanto.

**

Descartes enfrentado con la Iglesia

Católica tuvo que emigrar. Se refugió en Holanda en donde publicó «Ensayos filosóficos».

Fundador del cartesianismo, la que-rella que le buscó el Vaticano lo fue tan solo porque al explicar el Universo sirviéndose de análisis matemático prescindió de la Iglesia y de Dios.

Increible pero es cierto.

**

Nace este año Pedro Bayle. Autor de «Diccionario histórico y crítico», continúa la obra de Descartes dando pasos de gigante hacia la concepción naturalista del mundo. Bayle encadenó las ideas de Descartes con las desarrolladas más tarde por Hume, Voltaire, Diderot, etc., hasta verse perfectamente colmadas en la obra de los enciclopedistas.

Bayle defendió al ateísmo, es decir, a la moral atea.

AÑO 1638

La lucha entre España y Europa va ampliándose; a los flamencos, los picardos y los gascones se unen ahora los hombres del Rosellón y la Sicilia. Crimen horrendo fue el incendio de Santa Coloma de Farnés. Incendiarlos fueron los soldados del Tercio mandados por un tal Moles, especie de Millán Astray, avechuchos que se creen dueños de vidas y haciendas.

Guernica y Oradour-sur-Glane ya tienen un precedente en Santa Coloma. La soldadesca cometió los desmanes peculiares y tradicionales de su naturaleza.

Como a causa de los abusos, hubo protestas, los protestatarios fueron detenidos y traducidos ante el siempre muerta tribunal del Papa.

«Els Segadors», canción del pueblo nació entonces y fue el evangelio que animaba a los corazones vencidos.

AÑO 1639

El combate contra el feudalismo toma gran amplitud sobre todo en Inglaterra. Las sublevaciones iban dirigidas a la vez contra la religión, contra los terratenientes y contra las casas reales. Es decir, como ahora, acaso los trabajadores españoles el año 1936 no se batieron contra las mismas fuerzas coaligadas Iglesia, Banca y Ejército?

A raíz de estas sublevaciones los ingleses le cortaron la cabeza a su rey.

Con el rodar de esa cabeza coronada se inició el declive del feudalismo. La ciencia se independiza un poco del Estado y de la Iglesia. La evolución no puede pararse, cuando se intenta frenarla, para facilitarle el camino surgen las revoluciones.

Hobbes y Gassendi se declararon en contra de los revolucionarios, todo y predicando ciertas transformaciones de tipo social y moral que revolucionaban lo tradicionalmente en vigor.

**

Nace este año La Bruyère, cuyo libro «Los caracteres» es de eternidad. Como Hobbes y como muchos otros se declara maldiciendo del hombre en general. Aun repudiando la concepción religiosa cae en los defectos de ésta sufriendo su pensamiento los mismos prejuicios.

¿O maldecían del hombre porque se corría menos riesgo que maldecir de Dios?

Muchos dicen que no. ¿Chi lo sa?

AÑO 1640

Año de rebelión en Barcelona. El pueblo asaltó la cárcel liberando a Leonardo Sierra, Pau Claris, Francisco Vergós y Francisco Tamarit, miembros del Consejo de Ciento.

Los marquesados fueron también el blanco de la ira popular y en buen apuro se vio el gran explotador de carne humana como era el marqués de Villafranca.

Los campesinos escogieron el día del Corpus para entrar en Barcelona. Eran más de 30.000.

Se le llamó Corpus de Sangre. Los campesinos no cogieron más que un enemigo de mayor culpa: el obispo de Barcelona, de Urgell y de Vich. Iba disfrazado y fue reconocido en la plaza de San Beltrán y apuñalado.

Levantados estuvieron también los pueblos de Lérida, Balaguer, Tortosa, Gerona, Olot y algunos más.

El gobierno y los poderosos encajaron el golpe pero prepararon el desquite. La venganza alternativamente duró más de 10 años.

En espíritu de venganza y sed de sangre el franquismo gana a todos. Ya hace 25 años que manda y aún mata y oprime.

España en plena guerra exterior e interior, Saavedra Fajardo publica su «Idea de un príncipe político cristiano». Libro que aconsejamos.

AÑO 1641

Richelieu, al cual alguien apellidó príncipe del orgullo y de la ambición. Al mismo tiempo que intrigaba para que cada día hubiera más guerra buscaba a su alrededor hombres de talento que apuntalaran su pedestal; hizo construir el Palais Royal y se rodeó de escritores como Colletet, Bois-Robert, Desmarets et Chapelain, amén del gran Corneille.

Lamartine también hizo lo mismo hacia Napoleón.

Intenciones y cualidades aparte, papel de intelectual ha jugado en situaciones muy parecidas el ex combatiente antifranquista Andrés Malraux.

**

En España los asuntos públicos no se arreglan, la casta gobernante tiene que enfrentarse con una parte de la nobleza que quería convertirse en relevo para gobernar.

Cabecilla de la conspiración es el duque de Medina Sidonia, que no tragaba a su cofrade conde-duque de Olivares.

Con el duque de Medina-Sidonia estaba el pueblo, no por estar al lado del duque sino por estar en contra del conde-duque que gobernaba.

Numerosos fueron los impresos clandestinos y dibujos murales. Uno de ellos representaba al pueblo oprimido quejándose de que no se podía mover; a lo cual el militante obrero responderá: ¿No te puedes mover? pues levántate.

**

Descartes publica su «Discurso del método», que tanto deberá influir en la marcha de la filosofía. Influencia que aún se nota ahora.

AÑO 1642

A Galileo no le valió el ceder a las torturas del papado. No le dejaron de perseguir hasta que murió, defunción que tuvo lugar este año.

Y ahora una cosa curiosa.

Miguel Angel fue grande, murió el día que nació otro no menos grande, que se llamó Galileo, y este último el día que nació el descubridor de la gravitación universal y filósofo naturalista llamado Isaac Newton.

No parece sino que el uno dejaba la plaza al otro.

Pedro Kropotkin, un hombre y un sabio

EN EL CINCUENTENARIO DE SU MUERTE
8 FEBRERO 1921 - 8 FEBRERO 1971

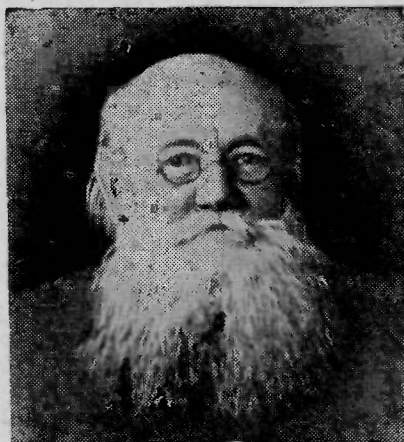
DEFINICION

«El comunismo libertario es la organización de la sociedad sin Estado y sin propiedad particular. Para esto no hay necesidad de inventar nada ni de crear ningún organismo nuevo. Los núcleos de organización, alrededor de los cuales se organizará la vida económica futura, están ya presentes en la sociedad actual: son el sindicato y el municipio libres.

»El sindicato, donde hoy se agrupan espontáneamente los obreros de las fábricas y de todas las explotaciones colectivas.

»Y el municipio libre, asamblea de antiguo abolengo, en el que, espontáneamente también, se agrupan los vecinos de los pueblos y aldeas, y que ofrece cauce a la solución de todos los problemas de convivencia en el campo...

»El comunismo libertario se basa en la organización económica de la sociedad, siendo el interés económico el sólo y el exclusivo nexo de unión que se



busca entre los individuos, por ser el único en que coinciden todos. La organización social no tiene otra finalidad que poner en común todo lo que constituye la riqueza social, es decir, los medios y útiles de producción y los productos mismos, hacer común también la obligación de contribuir a la producción, cada cual con su esfuerzo o con su aptitud, y encargarse luego de distribuir los productos entre todos de

acuerdo con las necesidades individuales...» — Isaac PUENTE.

ES un orgullo para nosotros, anarquistas y anarcosindicalistas, conmemorar hoy el Cincuentenario de la muerte de Pedro Kropotkin, el príncipe anarquista, acontecida el día 8 de febrero de 1921 en Dimitrov (Rusia), y es un orgullo, porque pocos han sido los hombres que con tanta abnegación y tanto amor al prójimo se hayan entregado a su defensa y preparado un camino tan llano para el logro de todas las libertades de los pueblos oprimidos y esclavos.

Me ha inspirado en particular a escribir este trabajo la fotografía que encabeza la hermosa revista «Solidaridad», de Montevideo (mayo 1970) en donde colaboran plumas de alto valor intelectual como Fernando Ferrer Quesada, Vladimiro Muñoz, Eugen Relgis, Pascual Minotti, Campio Carpio y otros muchos no menos merecedores de este elogio, rindiendo homenaje a ese sabio que nunca hizo dejación de sus apostolados ideológicos y que supo sin embargo hacerla de sus bienes, títulos y riquezas.

Nació Pedro Kropotkin el día 9 de diciembre de 1842 y murió el día 8 de febrero de 1921. Vio la luz por primera vez en Moscú y la abandonó para siempre en Dimitrov a la edad de 79 años. Los bolcheviques haciéndole la vida imposible en la capital rusa le forzaron a retirarse a Dimitrov, pues en Moscú, este revolucionario tan amado y tan querido, hubiera podido ocasionar muchas molestias al régimen dictatorial establecido por los comunistas autoritarios representados por Lenin y Trotsky; la Cheka liquidó como deseaba a

..

*En 1642 se inicia el período más fe-
cundo para Hobbes.*

*Hambre persistente en España sobre
cuyo territorio Dios había cerrado
todos los grijos. A la sazón era
obispo de Córdoba, país de más se-
quia, el obispo Pimentel. El pueblo,
teniendo hambre como única riqueza
y su cerebro siempre genial se dedi-
caba a hacer coplas. He aquí algu-
nas:*

*El obispo Pimentel,
obispo de esta ciudad,
75.000 niños
a media libra de pan.*

Otro refrán decía:

*De rey, rambla y religión
mientras más lejos mejor.*

Y este otro en Sevilla:

*Yo logré una suerte grüena
y me duró poco tiempo.
A aquer que nase pa pobre
de na le sirve er talento.*

O bien:

*En el viaje de la vida
los ricos van a caballo,
los caballeros a pie
y los pobres arrastrando.*

ese eminente pensador, sabio y revolucionario anarquista, que aun hoy, y todavía mañana, permanecerá presente en todas las conciencias libres por haber sido un maestro de sentimientos nobles, un humanista y un revolucionario de primera fila.

Kropotkin, nos dice esta interesante revista ya citada, fue un precursor de nuevos tiempos, hombre que abandonó su posición privilegiada y su título de príncipe, en el zarismo ruso, para dedicar toda su vida con suma abnegación, en la lucha liberadora que allana el camino hacia la sociedad libertaria del porvenir». Como hombre de ciencia recorrió las estepas siberianas en su juventud dedicando sus estudios a la geografía. Atravesó muchos países asiáticos, y de sus estudios y análisis escribió obras valiosas que serán imprecderas para el estudio de la antropología y de la moral racionalista. Sus obras abarcan una cantidad enorme, pero entre ellas destacan: «La gran revolución francesa», «Ética», «El apoyo mutuo», «Las prisiones», «La anarquía», «Memorias de un revolucionario», «Ciencia moderna y anarquismo», «Socialismo y política», «La moral anarquista», etc. Hablando sobre ética dijo que «no hay justicia sin igualdad, ni moralidad sin justicia», y dijo igualmente estas bellas palabras, bellas en su significado y sentido social y humano: «La libertad es el pan social de los pueblos». Hablándonos del espíritu revolucionario nos dice estas frases tan verdicas: «Los gobiernos incapaces de internarse en la vida de las reformas, puesto que se encaminarian hacia la revolución, y al propio tiempo demasiado impotentes para arrojar con franqueza en brazos de la reacción, se limitan a aplicar paliativos que no satisfacen a nadie y suscitan nuevos descontentos. Las medianías que en esas épocas transitorias se encargan de dirigir la nave gubernamental sólo sueñan con enriquecerse en vista del desastre próximo. Atacados por todas partes, defiéndense mal: titubean, cometen torpeza sobre torpeza, y concluyen por romper la última tabla de salvación, ahogando el prestigio gu-

bernamental en el ridículo de su propia incapacidad. En estos tiempos la revolución se impone, Resulta una necesidad social.»

En la Enciclopedia Británica es Kropotkin quien nos dá por primera vez la definición de la anarquía con estas palabras que recojo de la traducción hecha por el conocido escritor libertario español, Victor García: «Anarquía es el nombre que se da a un principio o a una teoría de la vida y de la conducta según las cuales la sociedad es concebida sin gobierno, **an** y **archo**: sin autoridad), la armonía en una sociedad así se logra no por la sumisión a la ley o por la obediencia a cualquier autoridad, sino por los libres acuerdos concluidos entre los numerosos y variados grupos, en base territorial o profesional, constituidos libremente para las necesidades de la producción y del consumo, tanto como para satisfacer la infinita variedad de necesidades y aspiraciones de un ser civilizado. En una sociedad de ese tipo las asociaciones voluntarias, que empiezan por cubrir todos los campos de la actividad humana, tomarían una extensión todavía mayor hasta llegar a sustituir al Estado en todas sus funciones.

Representarían una red cerrada, compuesta de una infinita variedad de grupos y de federaciones de todas las medidas y grados, locales, regionales, nacionales e internacionales — temporarios o más o menos permanentes — para todos los fines posibles: producción, consumo e intercambios, organizaciones sanitarias, educación, protección mutua, defensa del territorio, etc.; y por otro lado, para satisfacer un número siempre creciente de necesidades científicas, artísticas, literarias y sociales. Por otra parte, una tal sociedad no tendría nada de inmutable. Al contrario — como se ve en la vida orgánica — la armonía sería la resultante del ajuste y del reajuste, siempre modificados, del equilibrio entre la multitud de fuerzas y de influencias, y este ajuste sería más fácil de obtener ya que ninguna de estas fuerzas gozaría de una protec-

ción especial por parte del Estado.

Si la sociedad fuera organizada según esos principios, el hombre no estaría limitado en el ejercicio de su fuerza de trabajo por un monopolio capitalista, mantenido por el Estado; no estaría tampoco limitado en el ejercicio de su voluntad por el temor de un castigo, o por la obediencia a entidades individuales o metafísicas, ambas conduciendo a la destrucción de la iniciativa y a la servidumbre del espíritu. Estaría guiado, en sus acciones por su propio juicio quien recibiría, claro está, la influencia de la acción y de la reacción libres entre él mismo y las concepciones éticas del medio ambiente. El hombre sería así capaz de obtener el desarrollo completo de todas sus facultades intelectuales, artísticas y morales, sin verse impedido por el exceso de trabajo que le imponen los monopolios capitalistas, por el servilismo y la inercia de espíritu de la mayoría. Podría así alcanzar su total individualización, lo que es imposible tanto en el sistema moderno del individualismo como en no importa qué sistema de socialismo de Estado o supuesto Volkstaat (Estado popular).

Los autores anarquistas consideran, además, que su concepción no es una utopía construida sobre un método a priori después de haber tomado algunos deseos como postulados. Sostienen que es el derivado de un análisis de tendencias ya existentes, bien que, temporalmente, el socialismo de Estado encuentra el apoyo de los reformistas. El progreso de las técnicas modernas, el cual simplifica considerablemente la producción de todos los bienes necesarios a la vida; el espíritu creciente de independencia y la progresión rápida de la libre iniciativa y del libre juicio en todas las ramas de la actividad — incluidas las que antaño eran consideradas como del dominio propio de la Iglesia y del Estado — refuerzan considerablemente la tendencia de supresión de los gobiernos.

Las obras de Pedro Kropotkin son de una enjundia literaria, social y humana de primer orden, y detenerse para estu-

diarlas recompensan en sí todas nuestras penas que suframos por el camino de la vida hacia las cumbres más altas del saber humano y hacia el más desinteresado amor entre los hombres que fijan sus vistas más allá del horizonte, hacia descubrimientos nuevos favorables al bienestar de todos los pueblos y de todas las razas por encima de todas las fronteras y de todos los gobiernos, se denominen como quieran y hasta propiamente libertarios o anarquistas. De las lecturas kropotkinianas se aprende y se cultiva uno como se pule o se da brillo o lustre a una cosa o metal. Hablando de la gran revolución francesa, obra que fue traducida al español por el eminente sociólogo Anselmo Lorenzo y editada por la Casa Editorial Maucci, calle Mallorca, 166, Barcelona, nos dice entre otras cosas excelsas este gran historiador: «Cuanto más se estudia la revolución francesa, más patente resulta cuán incompleta es todavía la historia de esta gran epopeya, cuántas lagunas contiene, cuántos puntos necesitaban aclaración.

«Como que la gran revolución, que removió, trastornó y comenzó a reconstruir todo en el curso de algunos años, fue un mundo en acción. Y si estudiando los primeros historiadores de esa época, especialmente Michelet, se admira la inaudita labor que algunos hombres han podido llevar a buen término para aclarar las mil series de hechos y de movimientos paralelos de que se compone la revolución, se ve al mismo tiempo la inmensidad de trabajo que falta realizar.»

«Todo el que conoce la historia de la revolución sabe cuán difícil es evitar los errores de hechos

en los detalles de las luchas apasionadas cuyo desarrollo se intenta exponer. Con esto quiero decir que agradeceré en gran manera que no se me indiquen los errores en que haya podido incurrir, comenzando por atestiguar mi más vivo reconocimiento a mis amigos James Guillaume y Ernest Nys, que han tenido la extrema bondad de leer mi manuscrito y mis pruebas y ayudarme en este trabajo con sus extensos conocimientos y su espíritu crítico.»

Leer este interesante e instructivo libro biográfico de la gran revolución francesa, es compenetrarse, es convivir durante algún tiempo con los revolucionarios, con los descamisados que dieron el traste a la Bastilla y abolieron aquella repugnante dinastía tan despótica y tan autoritaria que por placer quemaba las cosechas y viéndolas arder lanzaban sus carcajadas estruendosas al tiempo que su vara de mimbre caía sin piedad sobre la espalda desnuda del desgraciado siervo. Terminando con acierto esta obra monumental de la historia de la gran revolución francesa nos dice el sabio Kropotkin: «Lo positivo y cierto es que, sea cual fuere la nación que entre hoy en la vía de las revoluciones, heredará lo que nuestros abuelos hicieron en Francia. La sangre que derramaron la derramaron por la humanidad. Las penalidades que sufrieron, a la humanidad entera las dedicaron. Sus luchas, sus ideas, sus controversias constituyen el patrimonio de la humanidad. Todo ello ha producido sus frutos y producirá otros aún, más bellos y grandiosos, abriendo a la humanidad amplios horizontes con las palabras Libertad, Igualdad, Fraternidad, que bri-

llan como un faro al cual nos dirigimos.»

«Ética» es el canto del cisne del sabio Kropotkin, y si es verdad que el estudio es capaz de mudar nuestras ideas y nuestros pensamientos, es también verdad que sólo el estudio de la filosofía puede trazar al ser humano rumbos tales que, sin abandonar los efectos terrenales, nos hagan apreciar, más aún que a éstos nuestras propias capacidades espirituales, y acaso el día más inesperado, al contenido que hemos creído incomparable con la felicidad tan ansiada como incierta.» Esta doctrina es también útil en alto grado para la sociedad común porque enseña la condición conforme a la cual deben ser dirigidos los conciudadanos, no para que sean esclavos, sino para que hagan libremente lo mejor... y para que no fueran esclavos y para que fueran totalmente libres, el gran sabio humanista Pedro Kropotkin dedicó todos sus esfuerzos y toda su vida a esa noble causa que tan genialmente nos narra en su «Apoyo mutuo» (factor de evolución) y «Ética». Con su «Ética» Kropotkin ha querido responder a dos cuestiones fundamentales: ¿Cuál es el origen de las concepciones morales en el hombre? ¿Y cuáles son los fines a que tienden las normas y preceptos de la moral? Opina Kropotkin que todo el progreso humano está íntimamente ligado a la vida social. La vida en común engendra natural e inevitablemente en los hombres y en los animales el instinto de sociabilidad y de ayuda mutua, cuyo desarrollo subsiguiente hace nacer en los hombres los sentimientos de simpatía y de afecto.

J. ALVAREZ FERRERAS



Los responsables directos de este lamentable asesinato fueron los diplomáticos del Vaticano y los jesuitas de España.

El obispo Casañós (jefe del clero catalán) dijo en la catedral de Barcelona: La palabra de Dios, por mi boca, señalará, pues, sin tener necesidad de pronunciar su nombre, en este santo lugar, al que es culpable de la potencia del laicismo y del racionalismo, el verdadero declarador de la catástrofe que diezma a nuestra Santa Iglesia y que pone a sangre y fuego a España entera». (Citado por Sol Ferrer, ob. cit., p. 135).

«No obstante, después de la ejecución, el nuncio apostólico hizo llegar al procurador del tribunal militar, principal responsable de la condena de Ferrer, una espada de honor con la empuñadura de oro labrado, con las felicitaciones y la bendición de Pio X». (Idem, p. 168).

Ferrer legó a la posteridad su inmortal libro «La Escuela Moderna (póstuma explicación y alcance de la enseñanza racionalista). Impreso en Barcelona por la Casa Editorial Maucci, s. f. (alrededor de 1911). En su introducción escribe L. Portet:

«¿Qué es la Escuela Moderna? Es la continuación de la eterna lucha de la luz contra las tinieblas, de la evolución contra el estacionamiento, de los esclavos contra los señores, de los siervos contra el feudalismo, del proletariado contra la burguesía, de la libertad contra el privilegio, de la razón contra el dogma, de la verdad contra la superstición, de lo que no es y debería ser contra lo que es y no debería existir, de la vida contra la muerte, del Hombre-Realidad contra el Dios-Ficción.»

BIBLIOGRAFIA SUMARIA

Sobre Luigi Fabbri

LUIGI FABBRI, por Ugo Fedeli (Turín: Grupo Editoriale Anarchico, 1948). — Biografía.

UNA CRONOLOGIA DE LUIGI FABBRI, por V. Muñoz (Buenos Aires: revista *Reconstruir*, n° 64, enero-febrero de 1970). — Documentada y extensa.

Sobre Francisco Ferrer

JUICIO ORDINARIO SEGUIDO ANTE LOS TRIBUNALES MILITARES EN LA PLAZA DE BARCELONA CONTRA FRANCISCO FERRER GUARDIA (Madrid: Establecimiento Tipográfico Sucesión de Rivadeneyra, 1909). — Juicio de 69 páginas.

REPONSE DES INTELLECTUELS FRANÇAIS A S. M. ALPHONSE XIII, por J. J. Kaspar, prefacio de G. Séailles (Paris: Schleicher, 1909). — Respuesta de 76 páginas, para la revisión del proceso Ferrer.

UN MARTYR DES PRETRES (Paris: Comité de Défense des victimes de la répression espagnole, 1909). — Vida y obra de Ferrer en 90 páginas.

fuerte la sección italiana de la Liga tratando de hacer muchos adherentes y para el segundo año de «La Scuola Laica» podría ayudarlos con 50 francos por número.

Quisiera que todos los esfuerzos de los amigos en la revista y en la Liga finalizaran por **elaborar un plan de educación racionalista** que nos serviría de modelo para nuestras escuelas futuras; y quisiera sobre todo que os indiquen todo libro escolar italiano que podría ser considerado como un **perfecto libro de texto**, como también pedir a no importa quien fuese capaz de proponernos la redacción de un libro útil que reemplazase a los malos que existen hoy, pues mi intención es que en seguida que mi situación económica esté restablecida, completar la biblioteca escolar de la Escuela Moderna de Barcelona con los libros que se me podrían proponer y que yo encontraría buenos, y de acuerdo con las secciones de la Liga hacer ediciones en la lengua del país donde la propaganda de la Liga habría sido bastante esparcida entre los maestros.

Se está imprimiendo ahora en París un segundo boletín de la Liga que explicará el cambio de secretario y rogará a todos los amigos de ponerse a la obra con ardor y amor para nuestras ideas emancipadoras.

Tienes un poco de razón en lo que dices de «L'Ecole Rénovée», pero no importa. Cuando no puede hacer las cosas uno mismo, eso nunca va bien. No obstante, puedes tomar de «L'Ecole Rénovée» bastantes artículos para traducir. De los cuatro o cinco números cada mes encontrarás más de lo que necesitas para «La Scuola Laica».

Valor pues y formad pronto una gran sección italiana de la Liga.

De corazón tuyo y de todos los amigos **F. Ferrer**

NOTAS

Véase a Sol Ferrer (ob. cit., p. 117-120) lo que escribe sobre las publicaciones de la Escuela Moderna.

Carta escrita en francés.

XIII

Mas Germinal
Mongat (Barcelona) España

22-6-1909

Mi querido amigo:

Partí de Londres la semana última y heme aquí por algún tiempo. Espero pues tus noticias.

Cordialmente tuyo **F. Ferrer**



NOTAS

Tarjeta postal escrita en francés, donde las palabras España y Londres han sido escritas en italiano: Spagna y Londra. Editada por los «Temps Nouveaux», (4, calle Broca) de Paris, reproduce como ilustración un notable dibujo de Agar sobre patriotismo y colonización.

«Recibe un telegrama alarmante de su hermano José anunciándole que su mujer y su hija están gravemente enfermas. Le ruega venga lo mas pronto posible en su socorro. No titubea Ferrer cuando se trata de su familia. Soledad y él están al día siguiente en Paris... Llegan al Mas Germinal el 14 de junio». (Sol Ferrer, ob. cit., p. 129).

XIV

Mas Germinal
Mongat (Barcelona)

4-7-1909

Mi querido amigo:

Yo no he recibido el núm. 4 de «La Scuola Laica» ni la carta o tarjeta postal de que me hablas. Sólo tengo el número de enero, núm. 1, y el de febrero, núm. 2.

Puedes escribirme aquí.

Cordialmente tuyo **F. Ferrer**

NOTAS

Tarjeta postal, no ilustrada, escrita en francés y en la cual las palabras enero y febrero han sido escritas en italiano: jennajo y febbraio.

XV

Mas Germinal
Mongat (Barcelona)

18-7-1909

Muy señora mia: Gracias mil por haberme enviado los números 3 y 4 de «La Scuola Laica». ¿Seríame posible recibir el libro «Scienza dell'Educazione, de Roberta Ardigó? Pagaré lo que cueste.

No es urgente.

Fraternalmente suyo **F. Ferrer**

NOTAS

Tarjeta postal escrita en español e ilustrada con la «Chambre Gate» (Puerta de la Cámara) de Delhi, India.

en Barcelona; es decir que, como la gente de Premiá, lo había oído decir. Esta fue la última diligencia del juzgado.

¿Qué le parece a V., señor director? ¿Es esto serio ni digno de España? ¿Qué no se podrá decir ya de nosotros?

He de añadir vehemente protesta contra la conducta de la policía, que si en el proceso de hace tres años en Madrid se condujo de manera inadmisibile llegando hasta falsificar documentos con afán de perjudicarme, esta vez ha hecho cosas todavía peores que se conocerán el día de la vista.

Protesto de que se me quitasen mis ropas todas vistiéndome con otras humillantes, caso nunca visto por los mismos empleados que lo efectuaron, mandándome así a presencia de los dos jueces de instrucción (he tenido dos) y ante el personal de la cárcel. La última vez que vi al juez reclamé en vano un traje de los que tengo en casa para el día de la vista a fin de presentarme dignamente ante el tribunal, rehúndoseme por estar embargados también mis vestidos. Ni un par de pañuelos de bolsillo pude obtener.

Otra protesta he de hacer todavía por haberme tenido durante el mes que duró la incomunicación, en un calabozo de los que llaman de riguroso castigo, el cual reúne tan malas condiciones higiénicas que, de no gozar yo de una salud a toda prueba y de no haber poseído una voluntad que se sobreporía a todas esas miserias humanas, no habría llegado con vida al final de mi incomunicación.

Por fin dirijo un ruego a todos los señores directores de periódicos, no tan sólo republicanos y liberales, sino a todos los que por encima de toda pasión política o religiosa, alberguen una recta conciencia de justicia, suplicándoles la reproducción de esta rectificación y protestas, para con ello desvanecer algo la mala atmósfera que sin razón se ha hecho en mi contra y facilitar así la tarea de mi defensor ante los jueces que muy pronto me han de juzgar.

Mil gracias anticipadas para V., señor director, y a cuantos se sirvan atender mi ruego, siendo de todos, s. s.,

F. Ferrer

NOTAS

La carta a Fabbri fue escrita en francés.

La carta al director de «El País» fue reproducida internacionalmente, si hemos de juzgar por el folleto de 60 grandes páginas titulado «Ferrer» (La Habana: Ediciones de la Voz del Dependiente, 1909) que la reproduce en sus páginas 15-17.

Esta carta a Fabbri fue escrita seis días antes de que el mártir Francisco Ferrer fuese fusilado, el 13 de octubre de 1909, al ser condenado a muerte por un tribunal militar el día anterior (12 de octubre). Fueron sus últimas palabras: «¡Soy inocente! ¡Viva la Escuela Moderna!» Murió a los cincuenta años de edad.

sucesos de la última semana de julio. Ningún cargo hay en los autos en contra mía.

Y no es que el juzgado haya estado ocioso durante todo ese tiempo en busca de pruebas de mi culpabilidad. Primeramente hizo interrogar a unos tres mil presos que según parece ha habido en toda Cataluña, preguntándoles si me conocían o si habían recibido dinero u órdenes mías; ninguno pudo contestar afirmativamente.

Luego se hizo una minuciosísima investigación en los pueblos de Mongat, Masnou y Premiá, donde se decía que yo lo había revuelto todo, preguntando a las autoridades, mayores contribuyentes y a cuantas personas pudieran estar en situación de poder ayudar a la justicia, sobre la participación que yo hubiese tomado en aquellos acontecimientos; porque se habla mucho de los actos de una partida armada, de tiroteos, de dinamita, de explosiones, de una tartana que andaba constantemente entre Mongat y Premiá y de unos ciclistas que continuamente llevaban las órdenes mías a los insurrectos. Todo el mundo afirmaba esto; pero nadie, ni una persona siquiera, ha podido declarar al juez haber visto la partida de hombres armados, la tartana, los ciclistas, ni oído los tiros ni las explosiones. Todos hablaban por haberlo oído decir.

No hallándose pues prueba en contra mía, mandó el juzgado practicar otro registro en mi casa de Mongat, a pesar de haber hecho ya dos anteriormente: uno el día 11 de agosto por una veintena de policías y guardias civiles, que duró unas doce horas, y otros dieciséis días después, el 27, por seis policías que duró tres días y dos noches, ordenado, según confesión de uno de los policías, por más de 400 (cuatrocientos) telegramas del ministro y de cuyo registro habrá mucho que decir, pero esta vez el juez lo hizo practicar por dos señores oficiales y varios soldados del digno cuerpo de ingenieros, quienes, durante dos días, sondearon los muros de la casa y de sus dependencias, demoliendo cuanto les pareció conveniente para el objeto de su misión, levantando planos de la casa y de las minas de aguas exploradas, pero no encontrando, igual que en los anteriores registros, la prueba buscada.

No sabiendo ya el juzgado donde hallar esa dichosa prueba, tuvo la feliz ocurrencia de dirigirse al señor Ugarte, que había estado en Barcelona por orden del gobierno para hacer una información de los sucesos, suplicándole tuviera a bien informarle de cuanto pudiese ser útil a la justicia, y el fiscal del Tribunal supremo (Ugarte) contestó, muy compungido, que si dijo a un periodista que Ferrer era el director de todo, no hizo otra cosa que hacerse eco de un rumor general

En la dirección escribió Francisco Ferrer: «Señorita Bianca Fabbri. Revista Scuola Laica, Jesi (Marche), Italia». Nótese que por confusión, luego se dirige a la compañera como «señora».



XVI

Cárcel Celular, 4ª galería, nº 301. Barcelona 3-10-1909.

Mi querido amigo:

Me agradaría recibir periódicos italianos que hablen de mi caso y puedan interesar a mi abogado. Es muy urgente, pues debo de ser juzgado en muy poco tiempo. No he podido leer aún nada, estando sujeto a toda clase de miserias por parte de los que gobiernan. No se me permite incluso de tener un céntimo para comprar un periódico. Me han sacado mi traje y no se me permite servirme de los míos que tengo en casa porque todo ha sido confiscado. Me han vestido de apache para humillarme y hacer que el juez tenga de mí mala opinión, en el tribunal, y todas las personas que me vean. Pero como soy inocente, y mi abogado lo probará, me burlo de todas las miserias que me hacen. Estaré libre en pocos días. Muchas cosas para todos los amigos de la Liga.

De corazón tuyo, **F. Ferrer**

NOTAS

Tarjeta postal, no ilustrada, escrita en francés.

«Más tarde, en el año 1909, tomando como pretexto la huelga revolucionaria desatada en España, en oposición al embarque de tropas para Marruecos, donde se habían producido desastres vergonzosos que costaron decenas de miles de muertos, movimiento conocido por la Semana Trágica, se unieron todas las fuerzas de la reacción con militares y ensotados a la cabeza, para eliminar a quien sólo en la siembra de ideales superiores había fincado su actuación límpida y valiente» (solapa del libro «La Escuela Moderna», por Francisco Ferrer, prólogo de Angel Falco, Montevideo, Ediciones Solidaridad, 1960).

La familia Ferrer fue detenida el 20 de agosto y enviada desterrada a Alcañiz y luego a Teruel, suerte corrida también por la familia de Anselmo Lorenzo. No obstante, Ferrer no fue detenido en el Mas Germinal hasta unos días después y encerrado en la Cárcel Celular barcelonesa.

XVII

Cárcel Celular 6-10-1909. Barcelona.

Mi querido Fabbri:

Yo confirmo mi tarjeta postal.

Anteayer el juez ha terminado la lectura de mi sumario a mi abogado y a mí: no tiene ninguna inculpación contra mí.

El juez había hecho preguntar a todos los prisioneros de Cataluña (3.000) si me conocían, si habían recibido dinero mío, u órdenes mías. Ninguno ha dicho que sí.

Ha hecho una averiguación muy rigurosa allí donde se decía que yo había ido a dirigir perturbaciones. Nadie ha podido afirmar nada.

La policía ha hecho dos registros en mi casa, uno que ha durado 12 horas (eran el 11 de agosto 21 individuos) y el otro que ha durado 3 días y dos noches (6 individuos) el 27-29 de agosto, y luego un registro por dos oficiales del cuerpo de ingenieros militares con soldados los cuales me han casi demolido la casa sin que los unos o los otros hayan encontrado algo contra mí.

Y en fin, viendo el juez que no encontraba absolutamente nada probando mi culpabilidad, ha escrito al Sr. Ugarte, el fiscal del Tribunal Supremo de Madrid, que había afirmado que era yo el director de la rebelión de Barcelona, pidiéndole que probara su afirmación y éste se ha visto forzado a responder confesando que había afirmado haciéndose eco de la opinión general de Barcelona!

¿Verdad que es escandaloso?

Sería necesario pues, mi querido amigo, hacer públicos estos hechos. Que la prensa italiana haga con ellos el mayor eco posible y así servirá a la justicia.

Mi abogado está seguro de mi inocencia y por consiguiente de mi liberación en cuanto a los hechos, pero tiene miedo que el mal ambiente que hay contra mí, en España, debido a que la prensa clerical tiene la libertad de decirlo todo contra mí y la liberal no puede decir nada en mi favor, teme que el tribunal esté impregnado de esa mala opinión, falsa, contra mí.

Es preciso pues hacer cambiar esta opinión publicando los hechos.

Envía cartas y periódicos a mi defensor: D. Francisco Galcerán Ferrer, Capitán de Ingenieros. Cortes, 648, 2º, 2ª, Barcelona.

A ti de corazón y gracias, F. Ferrer

Acabo de saber que el juez ha rechazado una colección de libros de la Escuela Moderna que había pedido para informarse, a mi defensor, pretextando que toda mi casa editorial ha sido confiscada, como todo cuanto en ella me concernía. Se dificulta pues mi defensa.

NOTAS

«Francisco Galcerán Ferrer... Es un oficial monárquico y católico practicante, pero sabe inclinar humanamente sus deberes de militar y de creyente ante los imperativos de una conciencia recta. La primera entrevista que puso a estos hombres tan diferentes en presencia duró más de una hora. Ferrer pronto se sintió en confianza... Nunca un abogado defendió con tanta independencia y nobleza. ¡El ideal de Ferrer se le apareció tan puro como razonable, y tan netamente por encima de todos los dogmas!» (Sol Ferrer, ob. cit., 160).

XVIII

7-10-1909.

Mi querido Fabbri:

He aquí la carta que acabo de enviar al director de «El País», de Madrid, y que mucho me agradaría fuese publicada en Italia para hacer conocer la verdad a cuanta gente sea posible. Gracias de antemano por todo lo que vosotros podréis hacer. Me siento muy fuerte, muy confiante y espero mi liberación.

A todos de corazón. — F. Ferrer.

Remitir diarios y cartas a mi defensor: D. F. Galcerán, capitán de ingenieros, Cortes, 648, 2º 2ª. Barcelona.

XIX

Cárcel Celular, Barcelona.

Señor director de «El País». Madrid.

Muy señor mío y de mi aprecio:

Solamente ayer, después de 6 días de haberseme levantado la incomunicación, me ha sido permitido leer la prensa que venía reclamando desde el primer día, y al enterarme de las enormidades que se han impreso a mi referencia me apresuro a mandarle esta rectificación, suplicándole me haga el grandísimo favor de publicarla en su digno periódico.

Empezaré diciendo que no es cierto hubiese tomado yo parte alguna, ni como director ni como actor, en los últimos

Teología, filosofía y ciencia de la religión

por Angel J. CAPPELLETTI

La ciencia de la religión debe ser ante todo distinguida de la teología. Esta supone siempre una fe y una determinada revelación, aceptada por la fe. No se la concibe sino en relación a un cierto orden sobrenatural y, por lo común, tiene su fundamento material en un libro (o conjunto de libros) considerado como «sacro» y en una tradición eclesiástica. Como el contenido de dicho libro y de dicha tradición implica siempre una serie de problemas exegéticos y presenta no pocos pasajes oscuros y no pocas contradicciones internas; como el sentido común y la experiencia vulgar no dejan de enfrentársele muchas veces; como con frecuencia se ve impugnado por otras concepciones (mitológicas o filosóficas) del mundo, la razón del creyente se ve solicitada por la fe del hombre racional y así surge el edificio conceptual de la teología.

En la construcción del mismo colabora siempre la filosofía, proporcionando, por una parte, el instrumento formal (lógica, dialéctica) y por otra, el material conceptual (metafísica, ética) indispensable. A veces el edificio asume proporciones monumentales y responde a una compleja y armoniosa arquitectura. Ejemplo típico de ello es la **Suma Teológica**, de Tomás de Aquino. A veces resulta modelo de claridad didáctica y de elegancia literaria. Tal es el caso de la **Institución Cristiana**, de Calvino. Pero cualesquiera sean sus méritos filosóficos, pedagógicos o estilísticos el valor de las obras teológicas como obras de «ciencia» queda indefectiblemente limitado por su necesario punto de partida en la fe, que es la aceptación voluntaria, libre y no racional de una revelación. Por eso, aunque se reconozca en las obras de teología una labor filosófica y hasta, si se quiere, científica, no puede considerárselas como obras de filosofía o de ciencia.

Es cierto, sin embargo, que con el nombre de «teología natural» se reconoce una disciplina (a veces llamada también «teodicea»), cuyo objeto es la discusión racional (sin presupuesto en la revelación) de la existencia, la esencia y los atributos de Dios. Dicha disciplina forma parte de la filosofía y no es sino un capítulo de la metafísica, tal como la entienden, por ejemplo, los escolásticos.

Distinta de la teología natural, aunque a veces se la confunda con ella, es la filosofía de la religión. Esta tiene por objeto no el estudio de Dios como Ser absoluto, en sí mismo y en sus relaciones con el mundo y el hombre, sino la investigación de

la religión como actitud humana frente a la divinidad.

La filosofía de la religión no se pregunta, pues, qué es Dios o cuál es su naturaleza, sino que trata de averiguar qué es la religión y cuál es la naturaleza de la misma.

Inquiérese, por ejemplo, si el elemento esencial y constitutivo del fenómeno religioso debe buscarse en su acto del entendimiento, de la voluntad o de la emoción. «Así, pues, la filosofía de la religión es una actividad de segundo orden, que considera su objeto desde cierta distancia. No forma parte ella misma del dominio religioso, pero se relaciona con él, del mismo modo que la filosofía del derecho se relaciona con el dominio de los fenómenos legales y con los conceptos y razonamientos jurídicos, o la filosofía del arte con los fenómenos artísticos y con las categorías y los métodos de la consideración estética. De este modo, la filosofía de la religión se relaciona con las religiones y las teologías particulares del mundo en forma análoga a como la filosofía de la ciencia se relaciona con las ciencias especiales.» — (J. Hick, **Filosofía de la Religión**, 1965, p.2).

Anselmo de Canterbury y Leibniz, por ejemplo, escribieron obras de teología natural; Otto y Cohen, de filosofía de la religión.

Pero tanto de la teología natural como de la filosofía de la religión es preciso distinguir la ciencia de la religión.

La diferencia que media entre filosofía y ciencia, en general, debe trasladarse aquí al seno de un único objeto de estudio. Así como hay una ciencia del derecho y una filosofía del derecho, así hay una ciencia de la religión y una filosofía de la religión. Y así como la ciencia del derecho puede definirse «como la ciencia que versa sobre el sentido objetivo del derecho positivo.» (G. Radbruch, **Introducción a la Filosofía del Derecho**, 1965, p. 9), y, según Kelsen, «estudia el derecho positivo en general, tal como se presenta en la realidad, sin preocuparse de valorarlo, de indagar si es justo o injusto.» (L. Dorantes Tamayo, **¿Qué es el derecho?**, 1962, p. 11), mientras la filosofía del derecho nos ofrece reflexiones «acerca de los fundamentos generales del derecho.» (C. J. Friedrich, **La Filosofía del Derecho**, 1964, p. 13) y se ocupa «de los valores y las metas del derecho, de la idea del derecho y del derecho ideal» (Radbruch, op. cit. p. 23), así también puede decirse que, mientras la filosofía de la

religión trata de los fundamentos últimos de la religión, de su esencia y significado universal, así como de los valores que implica, la ciencia de la religión, estudia la religión positiva en general tal como se presenta en la realidad, sin preocuparse de sus fundamentos y de sus valores.

Pero así como a la ciencia del derecho, tomada en estricto kelseniano, se le añaden otras disciplinas científicas que son la historia del derecho, la psicología del derecho y la sociología del derecho, a la ciencia de la religión se le unen también una historia de la religión, una psicología de la religión y, finalmente, una sociología de la religión.

Si encaramos la delimitación de todas estas disciplinas podemos decir que la ciencia de la religión o el estudio científico del fenómeno religioso fue en un comienzo un todo indistinto de historia, psicología y sociología. Así se ve, por ejemplo, en la **Historia Natural de la Religión**, de David Hume. Más tarde, Max Müller propone una ciencia de la religión tomando como modelo, sin duda, la ciencia del lenguaje o lingüística. Ya en nuestro siglo se intenta asimismo una fenomenología de la religión.

Sin embargo, lo que predomina durante todo el siglo XIX y XX es siempre el enfoque histórico. Y no podía menos de ser así, si se considera que la etapa de acumulación de datos le compete aquí, ante todo, a la historia.

Pero ya a fines del siglo XIX y comienzos del XX se inician, junto a los estudios históricos, los primeros trabajos de psicología de la religión, por obra de James y Delacroix, y de la sociología de la religión, por obra de Durkheim y Weber.

La relación que existe entre historia, psicología y sociología de la religión no es difícil de establecer. Usando el lenguaje escolástico podríamos decir que tienen un mismo objeto material pero diferentes objetos formales. La historia estudia el fenómeno religioso desde el punto de vista temporal, tal como se desarrolla a través de los siglos. Constituye, pues, un corte longitudinal del fenómeno mismo. la psi-

cológia, en cambio, estudia la religión como hecho de conciencia individual, su génesis, desarrollo e incidencias en el psiquismo humano. Se trata de un corte transversal, a nivel de la conciencia individual. La sociología, por fin, se ocupa del fenómeno religioso como fenómeno social; de la influencia de la religión, de las relaciones entre la religión por una parte y la familia, las asociaciones, el trabajo, la educación, el Estado, la propiedad, la estratificación social, etc., por la otra. Se trata también de un corte transversal, pero a nivel de lo colectivo o, si se quiere, de la conciencia social.

Sin embargo, una vez hechas todas estas precisiones, es necesario aclarar que, aun cuando lógica y conceptualmente la distinción entre filosofía de la religión por un lado y ciencia de la religión (historia, psicología, sociología) por el otro, resulta clara y distinta, de hecho en muchas ocasiones la historia, la psicología y la sociología se proponen como verdaderas filosofías y pretenden explicar la naturaleza y los fundamentos últimos de la religión, al mismo tiempo que formulan juicios sobre sus valores. Tal es el caso del positivismo, en cuyo seno surgen las teorías animistas (Tylor, Spencer), preanimistas (Durkheim) y psicoanalíticas (Freud) y del naturalismo histórico (Marx, Engels, Lenin). Aquí la historia (antropología, prehistoria, etnología) para unos, (teorías animistas, totemistas, etc.); la sociología (economía, etc.) para otros (teoría materialista - histórica); y la psicología (psicoanálisis), en fin, para los demás (teoría psicoanalítica de la religión, en cuanto sus autores se niegan a considerar un tipo de realidad que trascienda los fenómenos estudiados en las respectivas disciplinas empíricas y un tipo de causas más allá de las inmediatas, reconocidas por las mismas disciplinas.

De cualquier manera, no siempre resulta fácil aquí, como en otros terrenos, deslindar con precisión la filosofía de la ciencia, aun cuando en principio se acepte la autonomía y especificidad de cada una.



THOREAU

y su concepto del hombre probo y justo

«**E**N imaginación me encamino hacia Grecia como a un país encantado», declaró Thoreau en su *Diario* y luego probó ser él mismo tan bueno como sus palabras en su conferencia sobre «Los derechos y deberes del individuo en relación con el gobierno». No ha existido ninguna figura mayor en el clásico fondo del anarquismo, de la cual Thoreau en algún sentido no haya extraído algo. Aunque puede decirse que no se haya dado cuenta de los escritos de Zenón de Citio contra Platón en el concepto que éste tenía del Estado omnipotente, puede aseverarse ciertamente que honoraba a los estoicos por su individualismo, el uso que hacían de la paradoja, por su serenidad: «Juegan alto y bajo». Thoreau observó encantado que «llovía, aguanieve o nieve, nada perturba al estoico». Leyó a Ovidio con placer, usando una cita de las *Metamorfosis* como epígrafe para su *Semana de los ríos Concord y Merrimack*, y débese haber dado cuenta de la nostalgia de Ovidio por los tiempos en los cuales el Estado no existía y «todos juntos a su voluntad eran justos y hacían el bien». Pero, los más dramáticos ejemplos de los conceptos libertarios, los encontró en la *Antígona*, de Sófocles. En este gran drama de rebelión, el conflicto central era entre la inteligente Antígona y su tío Creonte, un hombre poco amable que acababa de ascender al trono de Tebas. Corrompido ya un poco por su poder, cegado más que un poco por las definiciones burocráticas sobre lo bueno y sobre lo malo, y anticipando especiales razones de Estado como justificación para sus acciones.

(Por Richard Drinnon, profesor de la Universidad de Leeds y autor de una importante biografía sobre Emma Goldman titulada «Rebelde en el Paraíso» (Rebel in Paradise))

Creonte prohibió el entierro del fenecido combatiente Polinice. Impulsada por el amor hacia su hermano asesinado y más por su comprensión ante las ambiguas órdenes de los dioses sobre el entierro del muerto, Antígona desafió la orden de Creonte. Cuando fue llevada ante el rey, confesó con entereza su desafío:

«No era Zeus quien imponía tales órdenes, ni es la justicia, que tiene su trono con los dioses de allá abajo, la que ha dictado tales leyes a los hombres, ni creí que tus bandos habiar; de tener tanta fuerza que habías tú, mortal, de prevalecer por encima de las leyes no escritas e inquebrantables de los dioses. Que no son de hoy ni son de ayer, sino que viven en todos los tiempos y nadie sabe cuando aparecieron. No iba yo a incurrir en la ira de los dioses violando esas leyes por temor a los caprichos de hombre alguno» (1).

Las vigorosas traducciones en prosa de Thoreau en *Una semana, Obras completas* (1906), I, 139-40, pueden ser comparadas con los versos rítmicos de la traducción de Gilbert Murray en *Antígona* (Londres: Allen y Unwin, 1941). Como Murray notaba en su traducción, Sófocles parecía haber creado el ideal de la virgen mártir en la tragedia griega casi a pesar de su intención; siendo altamente improbable que pretendiese crear una heroína anarquista. Sin embargo, Antígona demostró inolvida-

blemente un ejemplo específico del posible resquicio entre la justicia y la ley del Estado, y la responsabilidad final que el individuo debe a esas leyes naturales que están por encima y allende los Creontes de este mundo. En su fundamental sentido, Antígona era una heroína anarquista, y con razón Henry Nevinson señalaba hace años en su ensayo «Una obra de teatro anarquista», *Ensayos sobre la libertad* (Londres, Duckworth, 1911, 209-14; todo lo que precede).

En su conferencia sobre el individuo y el Estado, que luego se volvió el ensayo impreso primero como «Resistencia al gobierno civil» y más tarde fue impreso con el famoso título de «Desobediencia civil», Thoreau hacia eco a Antígona, en sus magníficas líneas, cuando admitía que «me cuesta menos en todo sentido incurrir en la pena de desobediencia al Estado, que tendría en obedecerle» y en su declaración de que «sólo podrán obligarme a obedecer una ley que esté en verdad por encima de mí (2). Como la heroína de Sófocles, Thoreau especifica bien claro su rechazo del argumento pericleano de Creonte en el sentido de que la mayor responsabilidad del individuo debe ser para el Estado, y su rechazo de la posterior creencia platónica de una complaciente armonía entre las leyes de los hombres y las leyes de los dioses. La médula de la moral de Thoreau en este sentido era su creencia en una natural o más alta ley; pues la ratificación de todo esto en su ensayo, muestra la deuda que tenía hacia el gran trágico griego.

Sin embargo, no fue una sola obra la que proveyó a Thoreau con este concepto clave. Gracias

a las cuidadosas búsquedas de Ethel Seybold, **Thoreau en las investigaciones clásicas** (New Haven, 1951, Universidad de Yale), 16, 17, 24, 66, 75, sabemos ahora que Thoreau leyó **Antígona** en Harvard y probablemente dos veces más tarde, una vez cuando está escribiendo su conferencia sobre los peligros de la obediencia civil y otra vez en 1850. Desgraciadamente miss Seybold exagera este caso haciendo a **Antígona** «probablemente responsable de una sección entera del pensamiento de Thoreau y de su pública expresión. De ella debe haberle venido su concepto de la ley natural como superior a la ley civil, y del derecho humano siendo más grande que el derecho legal. Digo «desgraciadamente», puesto que su exageración ha permitido a algunos estudiantes el desmerecer sus válidos puntos de vista con los más bien fatuos pronunciamientos de que Thoreau era meramente un «involuntario clasicista», y un «romántico» por naturaleza, con todo lo que esto implica. Que Thoreau pudo encontrar mucho **romance** en las algarazas del gran dios Pan, el misticismo de Orfeo y el naturalismo de Homero, me parece claro a mí. De todos modos, una mayor inspiración para «Desobediencia civil» fue la **Antígona**, de Sófocles, representada por primera vez hacia el 441 antes de Cristo, muchísimo antes que el **Discurso de la servidumbre voluntaria**, de Esteban de La Boetie, publicado en 1577, y sugerido como la primera importante fuente por Edward L. Tinker, Revista de Libros del **Times**, de Nueva York, 29 de marzo.

En vida de Thoreau la doctrina de las leyes fundamentales aún cubría a Massachusetts como una niebla sirve de manto a la tierra. Había sobrevivido al período clásico, se había vuelto la eterna ley de Aquino, la antipapal ley fundamental de Wicliffe, y a través de Calvino, Milton y Locke, había fluido a través del Atlántico para abastecer a los colonos con su indispensable «Palabra de Dios». El más secular énfasis del siglo dieciocho sobre los «Inalienables derechos» poseídos por cada individuo en estado de

naturaleza, hacían poca diferencia en el resultado, poca diferencia en resumen en la doctrina, pues por todas partes creían los hombres que eran naturales como base para la legislación. En el Massachusetts del siglo diecinueve, la existencia de una fundamental ley más alta fue aceptada por radicales como Alcott y Garrison, por liberales como William Ellery Channing y por conservadores como el juez Joseph Story. Estos viejos ciudadanos de Thoreau fueron luego ratificados por Emerson, cuyo ensayo «La política», publicado cinco años antes que «Desobediencia civil», tuvo una influencia más directa sobre el joven rebelde. Para estar más seguros, diremos que Emerson se aproximaba aquí al craso torismo del canciller Kent discutiendo «leyes más altas», ligándolo al poder de la propiedad. Pero Emerson era usualmente mucho mejor — en lo peor podría haber parecido una temprana reencarnación de Bruce Barton —, que lo que sus líneas sobre la riqueza y la propiedad podrían sugerir; la mayor parte de «La política» era en el alto terreno de un radical jeffersonianismo:

«Por lo tanto será mejor cuanto menos se nos gobierne, cuantas menos sean las leyes y menos el poder legado. El antidoto a este abuso por el gobierno formal es la influencia del carácter privado, la afirmación de la individualidad..., la aparición del hombre sabio; para quien el gobierno existente, debe ser sabido, es sólo una vil imitación... Para educar al hombre sabio parece existir el Estado, pero con la aparición del hombre sabio expira el Estado. La aparición del carácter hace innecesario al Estado. El hombre sabio debería suplir al Estado».

Emerson aun aseguraba que «los hombres buenos no deben abedecer las leyes al pie de la letra».

La similitud del punto de vista de Emerson (3) y aun su mismo lenguaje con Thoreau, debe ser claro para cualquiera haya leído cuidadosamente «Desobediencia civil». Viviendo donde vivía cuando vivía, Thoreau apenas si podía escapar a la doc-

trina de una más alta ley (a higher law). Apenas es también fortuito que todos los más notables anarquistas individualistas norteamericanos: Josiah Warren, Ezra Heywood, William B. Creece, Joshua K. Tucker, procedieran de la misma parte natal de Thoreau, Massachusetts, y fueran sus contemporáneos. Aunando el desarrollo del anarquismo norteamericano con las condiciones y tradiciones nativas, Tucker dijo una pequeña y blanca exageración cuando proclamó que él y sus compañeros anarquistas eran «simplemente convencidos demócratas jeffersonianos». Citas éstas extraídas en la obra de Rudolf Rocker, **Pioneros de la libertad norteamericana**, publicado en Los Angeles en 1949, página 150, por el comité a cargo de las publicaciones de Rocker. Un estudio más reciente y útil sobre el pasado anarquismo norteamericano es la obra de James J. Martin, **Hombres contra el Estado** (Dekalb, Illinois: Asociados Adrian Allen, 1953). Los anarquistas norteamericanos nativos compartían con Thoreau otra característica yanqui: todos eran miembros de una vigorosa clase media, basada en una integral y relativamente simple economía agrícola y comercial. No era ilógico que tendieran a asumir eso de que los intereses de todos se desarrollarían mejor si cada individuo fuese dejado enteramente libre en el logro de sus propios intereses. Es decir, que mientras desarrollaban la doctrina de una ley más alta hacia su lógica conclusión, empleaban una teoría libre hacia los liberales para lograr un mercado literalmente libre de controles políticos. Afortunadamente, Thoreau no siguió a estos anarquistas con sus preocupaciones de manipulación monetaria, banca libre y competición económica. Aparte de ser más interesante, la senda que Thoreau cortó para él mismo prometía llegar a otra parte.

Así la doctrina de una más alta ley, como Benjamin Wright hizo una vez saber, por lógica conduce al anarquismo filosófico. Es verdad, pero esta verdad puede desvirtuarse sin hacer notar que la lógica debe ser seguida hasta el final. Quienes a medio

camino se detengan, pueden llegar a algo muy diferente. John Cotton, por ejemplo, creía en una más alta ley, para doblegarse luego hacia el lado de la autoridad y de los establecimientos de Massachusetts; no menos creía Roger Williams en una más alta ley, pero éste sí que se orientó hacia el lado de la libertad y de lo individual. Como ocurre con todas las ideas, ésta de una más alta ley puede volverse un arma en manos de ciertos grupos o instituciones. Para Tomás de Aquino *lex aeterna* significaba la supremacía de la Iglesia. Para Tomás Hobbes la «Ley de la Naturaleza». Para Jefferson y Paine, la ley natural significaba la revolución y el establecimiento de un Estado provincial. Pero para Thoreau no significaba ninguna supremacía de la Iglesia contra el Estado o viceversa, o de un grupo contra otro. Significaba más bien el último y lógico paso de la acción individual. Su suma en la creencia de una ley más alta, más práctica de la acción directa individual, igualaba al anarquismo. «Debo concluir que la conciencia, si así se la puede llamar», escribió Thoreau en *Una Semana* «no nos fue concedida para que careciera de propósito o para que fuera un impedimento». Desde Antígona a Bronson Alcott, Thoreau y Benjamín R. Tucker, los individuos que actuaban con los imperativos de sus conciencias, «costase lo que costase», eran anarquistas.

En 1875, Tucker siguió el ejemplo de Thoreau y se negó a pagar el impuesto a la ciudad de Princeton, Massachusetts; fue encarcelado en Worcester un corto periodo por su negativa (véase a Martín en *Hombres contra el Estado*, páginas 203-204). Tres años antes de que Thoreau pasara su noche en la cárcel (4), Alcott fue detenido por no pagar su impuesto. Thoreau fue probablemente influenciado por este ejemplo y por la agitación de desobediencia civil de William Lloyd Garrison y sus seguidores (véase a Wendell Glick, «El ataque de Thoreau hacia el relativismo en Civil Desobediencia», *Revista de Humanidades del Oeste*, VII, invierno 1952-1953, páginas 35-42).

Baste por ahora en cuanto a las principales fuentes y a las columnas maestras de la posición moral de Thoreau. He discutido esto en las materias cruciales en las cuales la conveniencia no era aplicable, siendo siempre la conclusión el anarquismo. Pero la cuestión de que si esto lo llevaba a ser un anarquista cotidiano nos conduce al medio de una confusión. ¿Era Thoreau un individualista, un anarquista, era ambas cosas o no era ninguna de ellas? Emma Goldman definía al anarquismo como «la filosofía de un orden social nuevo basado en la libertad sin restricciones por leyes propias al hombre» y una vez vanamente pasó una noche en Concord ensayando de persuadir a Franklin Sanborn que bajo esta definición Thoreau era un anarquista (5). Joseph Wood Krutch duda de que Thoreau sintiera alguna responsabilidad por algún orden social, pasado o presente, y recalca su «desafiante individualismo» (obra *Henry David Thoreau*, Nueva York, William Sloane, 1948, páginas 133-135). Sherman Paul, por otra parte lamenta que «uno de los más persistentes errores concernientes a Thoreau es que nunca ha sido suficientemente desmentido el que Thoreau fuese un anarquista individualista» (obra *Las Riberas de América: Exploración interna de Thoreau*, Urbana, Universidad de Illinois, 1958. Páginas 75-80 y 377. Sherman recalca que Thoreau deseaba de buena gana una «intervención gubernamental para el bienestar general). Aun, para John Haynes Holmes, «Thoreau no era un anarquista, sino un individualista» (revista *Siglo Cristiano*, enero-junio 1949, páginas 787-789). La grieta se hace cada vez más ancha aquí con la adicional observación de Sherman aseverando que Thoreau «no objetaba al gobierno, sino a lo que ahora llamamos el Estado».

Existen dos razones principales en esta confusión. El mismo Thoreau era en parte responsable por ellas. Su astuta sátira, su aprobación para que en la interpretación de sus escritos existieran amplias márgenes, y su gus-

to por la paradoja proveyeron munición para amplias y divergentes interpretaciones de «Desobediencia Civil». Así por ejemplo, los gobiernos siendo todo menos una conveniencia, mira hacia el porvenir, hacia los tiempos en que los hombres estarán preparados para el lema: «El mejor de los gobiernos es el que nada gobierna». Continúa el lector leyendo algunas líneas altamente críticas para el gobierno americano, para que empiece a descender, en el tercer párrafo, hacia el suave razonamiento del autor: «Pero, para hablar prácticamente como un ciudadano, al contrario de los que a sí mismos se llaman hombres sin gobierno, yo pido, no enseguida la inexistencia del gobierno, sino la proximidad de un mejor gobierno». Los que descuentan el radicalismo de Thoreau, arrebatar: esta frase que aparece muy clara en su superficie: no penséis que soy yo un extremista como los garrisonianos o los anarquistas, parece decir, pero pensad que soy uno que moderadamente desea un gobierno mejor ahora. Pero, ¿es esto todo lo que él quiere? Confuso con esta duda, el lector es de nuevo lanzado contra un amargo ataque hacia el gobierno americano y contra el Estado genérico. Se vuelve constantemente muy claro que los críticos que han querido poner junto un gubernamentalismo en las ideas morales de Thoreau, no han captado el humor del aspecto. Dice en verdad Thoreau que sacará del Estado lo que pueda, pero también se reprende un poco por su inconsistencia: «En realidad, tranquilamente declaro la guerra contra el Estado, a mi manera, aunque aun de él pueda hacer algún uso y consiga las ventajas que pueda de él, como es lo usual en casos semejantes». Compárese la posición tergiversada de Thoreau con la de Alex Comfort, el anarquista inglés, escrita cien años más tarde: «No nos negamos a conducir en el lado izquierdo de la carretera o subscribir al seguro de salud nacional. La esfera de nuestra desobediencia está limitada a la esfera en la cual la sociedad excede sus poderes y su inutilidad» (mencionado por Walter Nicolás en «Desobediencia

cia y el nuevo pacifismo», **Anarchy** nº 14, abril de 1962, página 113. Vale la pena notar de que Walter Nicolas piensa que «Thoreau no era anarquista», aunque creía que «las implicaciones de su acción y su ensayo son puramente anarquistas...» Estoy seguro de que el propio Thoreau se hubiera reído entre dientes o tal vez reído ampliamente si hubiera pensado que esta cuestión aun sería debatida cien años después de su muerte). Pero volvamos un poco al tema. ¿Qué clase de «mejor gobierno» quería enseguida? Obviamente, era uno que siempre se quedaría en su sitio y no aumentaría de volumen, para progresivamente cesar de existir. ¿Cuál era el «mejor gobierno» que podía imaginar? Ya nos lo ha dicho y el ensayo en conjunto soporta esta declaración: un gobierno «que no gobierne absolutamente nada» (6).

Pero el principal obstáculo para cualquier identificación de la moral de Thoreau ha sido los inciertos cambiantes límites del anarquismo, liberalismo y socialismo en el siglo diecinueve y más tarde. Ninguna serie de definiciones ha tenido éxito en marcar decisivamente estos límites. Stephen Pear Andrews, por ejemplo, el erudito contemporáneo de Thoreau, lo concebía todo en un conjunto, creyendo al mismo tiempo en el socialismo de Charles Fourier y en el anarquismo de Josiah Warren. La mezcla de socialismo y anarquismo vese luego bien ilustrada por Miguel Bakunin, el fundador del anarco-comunismo, que se creía un socialista y combatió a Marx por el control de la Primera Internacional. Aun el mismo Marx ha sido llamado en última instancia un anarquista, en el sentido de que presumiblemente favorecía al anarquismo después de que el Estado desapareciera. Pero tal vez la persona de esos tiempos más análoga a Thoreau era William Morris. Trabajando junto a Pedro Kropotkin por un número de años, Morris rechazó a los parlamentarios y unió sus fuerzas a las de los libertarios agrupados en la Liga Socialista de 1880 — ¡eventualmente la Liga pasó luego al completo control de los anarquistas! — y escribió **Noti-**

cias de Ninguna parte, que es anarquista en tono y sentimiento. Y no obstante, su explicación del por qué se negaba a llamarse a sí mismo anarquista era obviamente confusa y mostraba que rechazaba al individualismo anarquista y no al anarco-comunismo de Kropotkin. (Véase a George Woodcock e Ivan Avakumovic en **El Principio Anarquista**, Londres: T. V. Boardman, 1950, páginas 216-219. La gran influencia de Thoreau en la izquierda inglesa data del periodo pretérito cuando muchos estaban llenos de idealismo y de admiración por la «doctrina sublime» del anarquismo).

A una confusión algo comparable viene a desfigurarse un reciente intento por analizar la posición de Thoreau. No era un «anarquista individualista» dice Sherman, porque fue a Walden no «para él mismo, sino para servir a la humanidad». Sería fácil encontrar pasajes de **Walden** que parecen debatir esta implicación. Un ejemplo: «¿Qué estoy haciendo de bueno, en el común sentido de la palabra, para que me aparte de mi principal camino, y casi siempre enteramente sin darme cuenta?». Otro: «Mientras mis conciudadanos y conciudadanas se dedican en tantos aspectos al bienestar de sus semejantes, confío en que alguien al menos pueda ser separado de ese prójimo y dedicarse a menos humanas finalidades» (puesto que he marcado mi ejemplar de **Walden**, Nueva York, Biblioteca Moderna, 1937, todos mis ejemplos serán de esta edición, más bien que del apropiado volumen de **Walden**, segundo de sus obras completas. Aquí las citas son de las páginas 65-66). Pero esto sería leer a Thoreau literalmente. Incuestionablemente, como nos informa en «Desobediencia Civil» (7), deseaba «ser a la vez un buen vecino y un mal conciudadano». La distinción era crucial. Aunque sirvió al Estado declarándole la guerra, a su manera, sirvió a la sociedad durante toda su vida intentando comprender y explicar Concord a su propio pensamiento. La urididad maleable de la sociedad — contrariamente a la vasta abstracción de Washington o del mismo Boston — fue retrotraída a la humana escala de Concord y de

otros villorrios. Si los hombres vivieran sencillamente y como vecinos, se establecerían acuerdos voluntarios de pactos sin formalidades, y no existiría necesidad de la policía y de la protección militar, puesto que «el hurto y el robo serían desconocidos» (**Walden**, página 156), y existiría libertad y tiempo libre para dedicarse a las cosas que verdaderamente importan. Esencial era en Thoreau la conciencia de comunidad, dialéctica aparte de su individualidad. Considérese lo siguiente de **Walden**:

«Tiempo es ya que los pueblos fueran universidades, y sus habitantes más ancianos los profesores de ellas, con todo ocio... para dedicarse a estudios liberales durante el resto de sus vidas. ¿Debe el mundo confinarse para siempre a un solo París o a un solo Oxford?... ¿Es qué acaso no pueden los estudiantes alojarse aquí y aprender una educación liberal bajo los cielos de Concord?... ¿Por qué nuestra vida debe ser en todo aspecto provincial? Si leemos los diarios, ¿por qué no saltar por encima de la charla de Boston y suscribirse de una vez a los mejores periódicos del mundo? Como el hombre noble y cultivado, de gusto, se rodea de cuanto conduce a su cultura: genio, enseñanza, sabiduría, libros, pinturas, estatuaria, música, instrumentos filosóficos y así por el estilo; déjese que otro tanto haga el pueblo... Accionar colectivamente está de acuerdo con el espíritu de nuestras instituciones... En vez de hombres nobles, déjese-nos tener nobles pueblos de hombres» (**Walden**, páginas 98-100. En todos estos aspectos véase a Lewis Mumford, leyendo la hermosa discusión de Thoreau en su capítulo sobre la «Renovación del Paisaje» de la obra **Las décadas de Brown**, páginas 64-72, editada por Dover de Nueva York en 1955. Mumford acredita a Thoreau con la realización de ayudarlo a «aclimatar la mente de los hombres altamente sensitivos y civilizados, para armonizarla con las posibilidades naturales del medio ambiente en que viven», y le da un lugar preponderante en la historia de la planificación regional de América del Norte.

(Continuará)

PAGINAS DE AYER
Y DE HOY

La paz como estado positivo

por el Dr. Juan LAZARTE

(Conclusión)

El frente económico y psicológico interno.

La guerra moderna tiene dos frentes, uno externo y otro interno. El primero es donde se determina la matanza, el segundo, más vital, es donde se prepara.

Los antiguos ejércitos podían rápidamente ir de un país a otro; los modernos no pueden moverse sin una seria organización industrial.

Por cada soldado que padece en las trincheras, tienen que trabajar cuatro o cinco atrás de ellos.

El frente interno se presenta como una cosa importantísima y es por ello que la nueva táctica consiste en los ofensivos aeroplanos, dirigibles, etc., desarticular las organizaciones y centros industriales y psicológicos lejanos a las líneas.

Es evidente que el frente interno está en el cerebro de los trabajadores. Sin una verdadera paz, el otro no se mueve para nada.

La producción se une a los obreros industriales, el transporte, a los ferroviarios y marítimos, la alimentación, a los gremios y sindicatos ya organizados, etc.

El frente interno tiene tanta importancia para la técnica guerrillera como para la actividad pacifista. Un pacifismo activo económico y político no podrá jamás olvidar este vitalísimo capítulo, si quiere detener los acontecimientos en su hora y oportunidad.

En la historia de estos últimos años hay algunos hechos muy luminosos de pacifismo activo, económico y político, de acción por así decirlo en el frente interno. B. de Ligt, ilustre escritor, publica en su libro «Contra la guerra nueva», el siguiente cuadro tomado de la publicación de una sociedad pacifista inglesa:

1905. — La guerra entre la Noruega y la Suecia devino imposible por la palabra de orden de los socialistas de los dos países: «Pas de service militaire».

1909. — A consecuencias de una fuerte oposición del pueblo español contra la guerra imperialista del gobierno (semana trágica de Barcelona), las tropas son retiradas de Marruecos y las matanzas se retardan por varios años.

1917. — La ley para la conscripción no pudo entrar en vigor en Irlanda porque el pueblo estaba con los que rechazaban el servicio.

1918. — Después del armisticio, los almirantes ale-

manes quisieron lanzar su flota de guerra a fin de prevenir las conclusiones de la paz. Pero los marinos rehusaron hacer salir los vapores (anunciando oficialmente al Reichstag por el diputado Dittmam).

1920. — La huelga general de trabajadores alemanes hizo abortar el golpe de los militaristas para dominar el gobierno Kapp-Putsch.

1920. — Por el rechazo de los trabajadores británicos a transportar material de guerra y por la amenaza de huelga general venida de los Consejos de acción, se previno una guerra anglo-rusa.

Las fuerzas obreras organizadas en sus centrales son las únicas capaces de detener la avalancha guerrillera suramericana. Su salvación está en ello, pues de la guerra no se puede esperar más que persecuciones y reacción.

Ya la preguerra argentina nos está dando el ritmo de que también las fuerzas siniestras de la muerte preparan su paz interna, industrial y psicológica.

Una guerra no puede desarrollarse entre nosotros si no llega una dictadura.

Las elementales medidas, para que una guerra pueda desarrollarse cómodamente, sin que la opinión pública, ya despierta, cree una fuerza pacifista, es un ataque a fondo a la libertad.

La supresión de los diarios de izquierda, obreros y de ideas, el ataque y disolución de sus sindicatos; la persecución de quienes se agrupan para defender sus intereses de trabajo, la intolerancia a las ideas políticas, la pérdida de libertad de reunión, el esfuerzo por la liquidación del pensamiento; la prisión de militantes obreros; la promulgación de leyes nuevas de excepción o resucitamiento de las antiguas; los procesos, encarcelamientos, el destierro y deportación, el estado de sitio y la ley marcial son los mejores síntomas que demostrarán claramente que la guerra ya ha llegado, y si las masas trabajadoras y los hombres libres no pueden impedir esto, la guerra se desarrollará pacífica y normalmente en los dos frentes.

Urge pues una campaña pacifista. Que las entidades regionales se aboquen al problema guerrillera con tanto ahínco como a la reivindicación de sus ideales sociales. Probablemente hay tiempo de desviar los acontecimientos; de oponernos con todas nuestras fuerzas a la guerra y a la preparación psicológica guerrillera. De levantar un frente anti-bélico de mayor fuerza que el frente capitalista.

Un trabajo intenso, por medio de una doble resistencia activa y pasiva.

Porque como están organizadas las cosas, si mañana llaman a una movilización general, todo el mundo marchará. ¡El clarín de la masacre será obedecido hasta por los antimilitaristas! Al respecto no pueden hacerse muchas ilusiones. A los que no quieren ir a la guerra se los fusilará y ni siquiera sus nombres guardará la historia. La locura bélica, cuando se enciende en los pueblos, es terrible y no tiene más desagüe y salida que la guerra misma. Las masas por su educación y preparación psicológica son fácilmente sugestionables y es evidente que, si no abandonan pronto el opio con que están alimentadas, recibirán la guerra con entusiasmo, como lo hicieron en Francia, Alemania y hoy en el Paraguay y Bolivia...

Sin embargo, el frente de la psicosis bélica puede ser destruido. Hay que contar con una tensión terrible de descontento en las masas. Hay que pensar que la dosis de su resistencia nerviosa será imposible dentro de poco tiempo. La depauperación, el hambreamiento, las penas físicas y morales pueden hacer variar el paisaje y crear los factores de transformación de la guerra, en guerra social.

Los nervios del pueblo están agotados, de cuanto ha pasado estos últimos años. La defección de todos los partidos políticos trajo un profundo desengaño; la dictadura y su obra ha llenado de desconfianza a todo el mundo. Los gastos abrumadores del presupuesto nacional han mostrado claramente cómo todo pesa sobre el trabajador. Y si a esto agregamos la verdad sobre la nueva guerra y sus relaciones íntimas con el capitalismo, el frente interno cederá y la contienda será psicológica y económicamente imposible; porque a una acción psicológica de las masas, seguirá una acción económica y política de grandes y extensas consecuencias.

La nueva Opinión Pública

Se está formando una corriente de contra reacción: que avanza desde las masas populares hasta las capas intelectuales; pero cuyo interés mayor radica en un cambio psicológico popular. No se trata del pacifista aislado, sino de un intenso movimiento que abarca zonas enteras de población.

Hay sinnúmero de manifestaciones; una de ellas es la comunicación de la Federación O. Boliviana que dice:

«Camaradas del Paraguay y de todos los países: No podemos permanecer indiferentes y mucho menos hacernos cómplices de la hecatombe que preparan los gobiernos militaristas de Bolivia y Paraguay. Hace algún tiempo que los poderes estatales, apoyados por la prensa chauvinista, defensora fiel del capitalismo reaccionario, siembran la alarma entre el pueblo al son de una propaganda de grandes proporciones, de pizarrones colocados en las calles de la ciudad con abiertas incitaciones a la guerra, so pretexto de que una patrulla militar paraguaya avanzó sobre el fortín Vanguardia, dando muerte a un centinela boliviano. Los árbitros de los países neutrales, reunidos en Washington, no han

solucionado la controversia entre los gobiernos de Bolivia y Paraguay.

En estos momentos llegan a este país grandes cantidades de municiones, cañones, ametralladoras, fusiles y otros pertrechos bélicos, destinados a la masacre de los pueblos, tributo que rendirán las masas esclavas de Bolivia y Paraguay a las ambiciones criminales del capitalismo y del Estado. Los arsenales están repletos; el contingente militar aumenta más y más. ¿Qué significa ésto?

Camaradas del mundo: El nubarrón que parecía disiparse, vuelve a tenderse proyectando su negra amenaza sobre esta parte del continente. Las maniobras del Estado y la formidable propaganda que se realiza hacen que Bolivia sea, en estos instantes en que los intereses bastardos atentan contra los ideales de la fraternidad humana, un país eminentemente belicoso que pretende imponer un sistema de coacción brutal, conduciendo a los trabajadores, a los sufridos parias de este pueblo, a los que con su esfuerzo fecundo que hoy se emplea en la preparación de la guerra militarista, una guerra que podría ser el foco inicial de una conflagración mundial de consecuencias tan desastrosas como la gran carnicería de 1914-18.

¡Hermanos del Paraguay! La Federación Obrera Local de La Paz, por encima de las fronteras arbitrarias establecidas por los opresores, hace llegar hasta vosotros su saludo cordial y su abrazo fraterno en señal de solidaridad internacional, por intermedio de «La Continental Obrera». Somos hermanos, y como hermanos estrecharemos nuestras manos sobre los campos de batalla. Si los gobiernos imponen su plan brutal de guerra, transformemos solidariamente los campos de batalla, no para la lucha entre hermanos a quienes liga un común anhelo y un deseo ferviente de justicia, sino para la lucha colectiva de los pueblos contra los tiranos. Allá nos veremos con el sistema burgués que nos quiere asesinar en defensa de una patria que no existe para nosotros, que nunca existió. Alistaos, hermanos del Paraguay, para la santa cruzada que es la revolución social; no somos pocos, estamos mancomunados con vosotros para hacer blanco a un Guggiari, a un Siles, esperadnos con los brazos abiertos y las armas tendidas, y recibiréis de nosotros como ofrenda de un mundo mejor, la bandera roja de la Anarquía.»

Hace pocos días el 2º Congreso de estudiantes universitarios reunido en Buenos Aires, agosto 1932, aprobó la siguiente declaración antibélica que debieran imitar y realizar todos los estudiantes de América:

«Ante el conflicto armado de Bolivia y Paraguay, el 2º Congreso Nacional de Estudiantes Universitarios ha resuelto formular la siguiente declaración pública:

»No agregamos una más al cúmulo de vacías y estériles declaraciones pacifistas, de rigor ante un conflicto armado. Muy por el contrario, formulamos un reclamo — que sabemos ha de herir a quienes va dirigido —, rubricamos un compromiso y hacemos un llamado al pueblo argentino. Reclamamos de los pueblos paraguayo y boliviano — de los obreros, de los maestros y de los estudiantes del

Paraguay y de Bolivia — no una cordura que ya no podrán recuperar, una actitud que sabemos ha sido adoptada por algunos de ellos, aunque la prensa no lo consigne: «Negarse a empuñar las armas».

«Les decimos que el verdadero sacrificio no consiste en «repudiar la guerra, pero participar en ella»; que el sacrificio efectivo se manifiesta en la actitud contraria; haciendo frente a la ola chauvinista, a la ciega exaltación nacionalista, con la afirmación categórica de una negativa. Contraemos con nosotros mismos el compromiso de no acatar el actual orden de movilización en nuestro país. Y hacemos un llamado — a los que aún pueden oírlo — a los estudiantes, a los maestros y a los obreros de la Argentina incitándolos a adherirse a nuestra decisión y a sabotear por todos los medios la guerra entre Bolivia y Paraguay: Los obreros negándose al transporte y maniobra de elementos bélicos que tengan ese destino; los maestros y los estudiantes propalando a los cuatro vientos la verdad sobre el negocio capitalista-imperialista en que consiste ésta, como otras guerras de América y del mundo.»

Magnífico fruto de la nueva juventud estudiosa que toma definitivamente posición de combate en la gran lucha por la liberación del mundo.

No se trata de una opinión individual. Fuertes núcleos existen, otros van formándose. El pensamiento pacifista se expande en las capas profundas de la sociedad y activa su multiplicación y madurez.

Cuando la sirena chauvinista cante sus himnos marciales y salgan a la plaza los titiriteros del tinglado del sistema, a cultivar prejuicios, a injertar vanidades; cuando la prensa xenófoba aliente con su veneno la lucha fratricida, esta nueva opinión pública será la muralla en que se estrellará para siempre el viejo espíritu de la guerra, porque ya hay una juventud consciente y una clase trabajadora organizada que está firmemente dispuesta a salvar su destino con energía y audacia renovadora.

Falta que esta nueva opinión pública de oposición a lo viejo y creación de porvenir llegue a todos los rincones, a las masas proletarias de las ciudades y agrarias de los campos, cuya ignorancia la harán tierra fecunda para cualquier aventura.

La federación libre de los pueblos del mundo

Es inútil buscar la paz por ciertos caminos. La Iglesia es belicosa en todas partes de la Tierra; de cuando en cuando han tenido algunos de sus miembros opiniones dudosas, pero en general su sentido no es pacífico. Bendice las armas, las declara sagradas con permiso de Dios y hasta sus sacerdotes combaten. En la Gran Guerra pelearon más de 80.000. Las condiciones actuales de su ruina la impulsan hacia el capitalismo, sabe que cuando éste se venga abajo ella también se ahogará. Cualquier día saldrán predicando que Cristo usaba gases asfixiantes.

De los intelectuales, de las minorías selectas poco se puede esperar; en la historia tenemos un ejemplo terrible para la ciencia y la cultura en el manifiesto de los 93 profesores alemanes y las opiniones de sus

colegas franceses e ingleses. El pensamiento se hizo sirviente de la contienda. Hay excepciones: Einstein, Nicolai, Ramus, Barbusse, Rolland, Russell, Gandhi, etc. Del Estado sólo diremos que es un poderoso peligro y que su naturaleza histórica, como fuerza de poder y de acumulación de poder, lo lleva a la guerra; los Estados crecen y desarrollan sus energías por medio de las armas. Hasta su total desaparición, sea por hipertrofia, aumento desmedido de crecimiento de su morfología, como los reptiles del terciario o derrumbamiento social, un clima social no tendrá la especie humana, porque si los capitalistas desaparecen y no el Estado, éste tendrá armas y fuerzas para su uso y dominación y del choque de estos socialismos de Estado surgirán conflictos guerreros.

De las conferencias del desarme poco se puede esperar dadas las interrelaciones de capitales, empresas armamentistas, negocios, diplomacia, etc.

Las conferencias del desarme son una de las más bochornosas comedias de la historia. Hace varios años que se realizan y nadie se desarma.

Se pasan sesiones enteras discutiendo si un acorazado es un arma ofensiva o defensiva; lo mismo hacen con los tanques.

Esa gente nos recuerda los cónclaves de los morjes de la Edad Media, que se pasaban los días discutiendo si los ángeles eran machos o eran hembras.

Cuando no hacen esto aparece un representante de las casas constructoras, entre los delegados que se oponen al desarme. Véase el escándalo Shoerrer. Otras veces se desarman de material que técnicamente no sirve. Así, probada la ineficacia de los grandes acorazados frente a los aeroplanos, se suspenden las construcciones de aquéllos y se publican formidables noticias, pero en cambio no se suprime la fabricación de aeroplanos, gases, submarinos, etc.

De la Liga de las Naciones otro tanto se puede decir. Son gentes que tienen la paloma de la paz dentro de un cañón. Discuten y discuten, pero son tan grandes los intereses que no se llegará a nada. La guerra sigue — ver China, Japón, etc., y el armamento aumento.

Está formada por representantes de los gobiernos y ellos defienden intereses de clases, la situación actual de los que están arriba y una revisión de los que están abajo.

Además la Liga de las Naciones no se opone a la guerra. Ella es enemiga literalmente de que los países hagan la guerra; pero ella puede hacerla.

La Liga es un monopolio de guerra, quiere la facultad de declararla ella como antaño los antiguos patrios.

Minada por ambiciosos, con sus representantes de ética fósil, por pertenecer al viejo mundo de fantasmas y aparecidos, no llegará nunca a constituir una federación de pueblos por cuanto gobierno o Estado no quiere decir pueblos.

Algunos humanistas han propuesto como «única solución al problema del desarme la organización de la comunidad mundial».

Pero esta organización mundial es incompatible con el capitalismo. No importa; la humanidad tendrá que elegir entre una u otra.

La verdadera solución está en la cooperación de los pueblos.

Organicemos las masas trabajadoras, orientándolas en el sentido pacifista. Ellas ya tienen sus puntos de vista supranacionales, sus ideales comunes, su fe en el porvenir. Ellas no tienen negocios, ni apoyan ningún Estado; ellas pueden unirse para sentar las bases de la primera unidad de cooperación mundial. La primera federación de los pueblos libres de la Tierra.

A ella irán los pueblos de América, pero mientras tanto, ¿qué hacemos? Podemos trabajar esas masas huérfanas y de instintos bélicos, por miedo o coraje, en el sentido de la nueva conciencia pacifista, desarrollando la solidaridad que proclamó con voz de justicia la primera Internacional, la que en los albores del movimiento revolucionario sirvió de orientación y luz a las clases explotadas.

La solidaridad y cooperación internacionales no pueden ser letra muerta, sino falange activa de acción directa, dinámico motor de brazos y cerebros que desde ya ponga en avance y movimiento las masas que, pudiendo servir para carnicería, sirvan para la reconstrucción efectiva del mundo.

Integrales en nuestra consigna, la lucha por los ideales de una comunidad de pueblos será de resistencia y de no resistencia, al mismo tiempo abarcará todos los aspectos de combate. Puede por supuesto plantearse el problema cronológico de si primero se libertarán las masas en sus respectivas naciones para hacer la liga mundial de pueblos o vendrá de éstos para Suramérica, como en 1809, esa ayuda de libertad.

Creo que es necesario hacer un solo problema supranacional o internacional, iniciando la transformación del capitalismo con el derrumbe de la guerra como fenómeno humano.

La actividad positiva de todas nuestras fuerzas las orientaremos hacia el pacifismo integral de alto espíritu, en la horizontal de las colectividades y en lo perfecto del individuo.

Para los hombres de nuestra época todavía un dilema se nos levanta como fantasma peligroso: ¿Se llegará al proceso revolucionario por la guerra internacional o por el desarrollo de las fuerzas internas, ayuda mutua y cooperación creadoras de una sociedad de productores?

Las clases obreras tienen mucho que defender; ellas no pueden ser impasibles a la destrucción y al despilfarro de la riqueza que ellas crean, conservan y acrecientan. Por otra parte, un nuevo mundo después de una guerra será un desastre de dolor, sufrimientos y resignación.

Hacia una federación libre de los pueblos del mundo emprendemos nuestra marcha. Construída principalmente por el mundo del trabajo, por los grupos representantes de la cultura, por la actividad económica y política, por la consistencia ética, tenemos la más firme convicción que llegaremos algún día.

Las generaciones pasadas hablaron de desarme y pacifismo. Dijeron cuanto se podía decir. La nuestra comienza la realización de tan alto ideal, segura de su triunfo, consciente de la justicia y significado humano de una nueva realidad histórica.



PALABRAS Y FRASES

PRIMERA SERIE (1)

Recopilación y comentarios a cargo de M. CELMA

ACRITUD

La idea de una Internacional de los Trabajadores fue magnífica pero encontró muchos obstáculos, muchas dificultades. Aquello que empezó acumulando riqueza de opiniones se convirtió, tiempo mediante, en incompatibilidad insuperable.

Fue riqueza social el que aparecieran ideas comunistas por un lado y colectivistas por otro. Riqueza social supone el que los unos se declaren individualistas y los otros organizacionistas. Riqueza el que haya organismos gremiales e ideológicos; que haya también los llamados juveniles. Pero todo eso que es lógico y de cierta manera saludable, termina siendo nefasto y execrable si las diferencias de interpretación son defendidas con exasperada pasión, es decir, se defienden con una acritud tal, que hacen irrespirable el ambiente, que convierten en imposible lo que podría ser tan fácil.

Fue nefasta la disputa entre individualistas y colectivistas de principios de siglo. Las controversias se hacían en un tono que Paolo Schichi, militante individualista italiano, consideraba a Malatesta cual un enemigo al que había que combatir hasta la última consecuencia. No continuamos analizando todos los casos — y son muchos —, de entonces; pasamos al último congreso anarquista — el de Carrara — en donde se vio a personas que pasan ante el mundo como anarquistas, yendo a perturbar e impedir — si hubieran podido — el desarrollo normal del citado congreso.

En el propio movimiento español la acritud del lenguaje y las actitudes apasionadas, han dado como

resultado que en los últimos tiempos haya sido imposible el entendimiento entre los organismos que lo componían.

Aquello que fue saludable — desde el ángulo proselitista — como fue la creación de una federación de juventudes, resultó nefasto al conjunto. Surgieron luchas entre generaciones que por serlo es la peor de las luchas. Puede admitirse que los hombres se dividan porque opinen de otra manera y en nombre de su opinión se enfrenten, puede admitirse la lucha de tendencias si los unos son sindicalistas, los otros anarquistas, individualistas o colectivistas los terceros y cuartos; pero lo inadmisiblemente es que los anarquistas se querellen porque los unos hayan nacido durante una década y los otros en otra.

Lo peor que podría llegar es que un hombre esgrima su fecha de nacimiento para vencer en una polémica tilidada de interpretación social o filosófica.

¿Por qué todo esto?

Porque no se ha sabido evitar que las opiniones se manifiesten en todas partes sin acritud.

Escuchando a los hombres en asambleas y congresos, uno descubriría con dolor que debido al tono con el que se exponían las ideas y a la acritud con la que se intentaba razonar, la razón se alejaba del ideal y las ideas perdían toda su razón.

La acritud de lenguaje entre los trabajadores significa el octavo pecado capital.

ACTAS

Un acta es el escrito que refleja fidedignamente lo que en un congreso, en un pleno o en una asamblea, se dice y se acuerda.

Es algo, pues, que en lenguaje religioso, se diría sagrado.

Un acta es algo a respetar y en

ella debe sentarse únicamente lo que se dice.

Debe haber una técnica del acta. Sin embargo, aun reflejando lo que se dice por los asambleístas o congresistas, ¿puede uno fiarse en lo que se lee en las actas? ¿Reflejan las actas el complejo estado anímico de un congreso? Hay que asistir a ellos para decir que no. La mejor acta no refleja el alma de un conjunto de hombres, ni siquiera el de cada uno. El ambiente, la mirada, el gesto que se hace al hablar no pueden aparecer en un escrito y ¡cuántas veces el gesto y el tono desmienten lo que los labios dicen!

Sobre el movimiento obrero español hay levantadas muchas actas. Una de ellas es, por ejemplo, la levantada en lo que se conoce por el Pleno de Muret, comicio celebrado el 12 de mayo de 1944.

Después de iniciar una revolución social, de participar durante tres años a una guerra contra el fascismo, de participar y sufrir cerca de cinco años más en otra guerra mundial y tras cuatro años de vida subterránea debido a la ocupación nazi, los trabajadores de la CNT se reunían en el pleno llamado Pleno de Muret. Mucho había que decir, mucho que analizar no solamente sobre lo pasado sino sobre lo presente y sobre el futuro cercano. Muchas cosas había que ordenar, conductas a enderezar, ilusiones a dejar y realidades a tener en cuenta.

Las actas del Pleno de Muret deberían haber sido escritas con diamante en platino puro. El Pleno de Muret fue importante por lo que en él se dijo y por lo que cada delegado se guardó en cartera. Esto interviene mucho para que un comicio tenga o no importancia. En el de Muret las carteras — las alforjas, como decía el bueno de Carballeira — estaban llenas, pero en el pleno se vació sólo una parte, la otra se

(1) El lector queda invitado a completar estas referencias enviando su colaboración a CENIT, cuya redacción queda de antemano agradecida.

guardó en el saco. De la parte vaciada, las actas recogieron una pequeña porción. En fin, de tal forma es así que bien puede decirse que si bien es verdad que el pleno de Muret fue concurrido por hombres con ideas, proyectos y esperanzas de la máxima seriedad e importancia, no es menos cierto que sus actas distan mucho de ser reflejo de aquel concurso humano y social.

No, las actas del Pleno de Muret están por escribir.

Naturalmente, esta opinión sobre las actas del comicio de Muret no significa que todas las actas hayan de ser iguales.

Ahí tenemos, si no, los dos libros de actas manuscritas legadas por el consejo federal de la región española AIT, que es un tesoro en su género. La primera acta está fechada el 3 de julio 1870, la última el 9 de marzo de 1874.

Dichas actas están en manos del director de la Biblioteca Arús de Barcelona. En las mismas manos se encuentran 8 tomos manuscritos de comunicados y cartas circulares.

Acta de grandioso valor es la levantada por Galo Díez en la reunión que, convocada por Mariano R. Vázquez, celebraron los tres Comités nacionales del Movimiento libertario.

A esta reunión asistieron por la FAI Germinal de Souza, P. Herrera, M. Escorza y J. Prince. Por la FIJL José Cabañas, S. Aliaga, que después se pasó al campo de los autoritaristas y L. Iñigo, que también anda de besuqueos con otra ala de autoritaristas. Por la CNT acudió además de Vázquez, Galo Díez, Laborda, Manuel López, Arnalda, D. Alvarez, F. Isgleas, Avelino Entrialgo.

Acta de muchísimo valor pero no tanto como la reunión misma.

¿Actas? ¿Para analizar despacio con mucha alma y con poco sueño? La del comicio de junio y julio de 1918.

Yo repocho a las actas la frase siguiente: «Hacen aclaraciones los compañeros Pallejá, Rovira, Buena-casa, Ferré, Pestaña, etc.»

El acta dice esto, pero se guarda de decir qué género de aclaraciones,

A distancia no sabemos, pues, qué, cómo y porqué se han aclarado tantas cosas. El porqué y el cómo de esas cosas importa en gran manera y sin embargo no dice nada el acta.

Gran importancia tiene el acta del Congreso de Zaragoza, mayo 1936.

A dicho comicio concurrieron los llamados sindicatos de oposición

(treintismo); su participación merece profundo estudio, sin embargo en dichas actas también se encuentra la famosa fórmula siguiente: «Para aclaraciones de detalle intervienen oposición de Cataluña y C. N. de la CNT.»

Pero, ¿sabes, lector, qué aclaraciones han hecho? Por las actas no las podrás comprender, luego dichos documentos pierden de un buen porcentaje su valor.

De otro comicio histórico de la CNT que, para comprenderlo, has de estudiar; se necesita algo más que lo que las actas dicen.

¿Otra acta importante? La celebrada el año 1960 en un local de Limoges (H. V.) Francia. Ya volveremos a ella en otra ocasión.

Internacionalmente, el congreso más discutido es el celebrado en La Haya el año 1872. Allí la Internacional se partió en dos. Entonces pareció que el rompimiento era provisional, mas, no. La distancia que separa a Marx de Bakunin es cada día que pasamos más grande.

En La Haya a la A.I.T. le salió un forónculo, en el de St-Imier que se celebró para enderezar el barco, se adoptaron resoluciones muy importantes.

Estas actas reflejan muy fielmente un estado y una época, pero para conocer el fondo de las cosas hay que buscar en otros documentos, en otras fuentes de información. Las actas dicen algo, dicen más de lo que en otras dicen, pero no es bastante, el Congreso se merecía eso y mucho más.

No queremos comentar la serie de Congresos que han tenido lugar. Mencionaré solo tres más: El constitutivo de 1919, el de París de 1945 y el de Montpellier de 1965.

Este último, por ser el más reciente lo recuerdo, fue siempre apasionado, a veces tumultuoso, otros reflexivo y fructífero.

En unos y en otros se ponía en juego el alma y la existencia de la CNT. En algunos, pocos para ganar y pobres para convencer, ciegos de ira y pasión, en su intento de lograr lo que querían, usaron de amenazas, de chantajes y de calumnias.

Algo de todo ello se encuentra en las actas, pero lo que pasa en Congresos como los citados sólo lo saben, si tienen ojos y oídos, los que acuden a ellos.

Buenas son las actas buenas, pero son mejores los actos aunque no pasen de medianos.

«ACTAS DEL CONSEJO OBRERO»

Se trata de las actas que levantaba el Consejo Obrero de Barcelona instalado el 30 de julio de 1936.

Estas actas se encuentran en un archivo privado.

Hay motivos para felicitar a la persona que ha tenido el gusto de guardar esta documentación aunque también tenemos razones para deplorar que ese mismo gusto no haya sido obra de un organismo sindical o ideológico.

Así se lo hemos dicho al joven que nos ha dado la información y ha respondido diciendo que en la próxima contienda revolucionaria se tendrá en cuenta la advertencia.

Bravo y amén.

«ACTES D'ACCUSATION ET DOCUMENTATION SUR LES PROCES CONTRE LE P.O.U.M.»

Grave fue el proceso incoado contra el Partido Obrero de Unificación Marxista, inspirado, animado y llevado a cabo por iniciativa staliniana en España.

Es algo que el movimiento libertario y los historiadores de mañana deberán examinar, analizar y echar las debidas conclusiones.

Dicha documentación, que no es completa, se divulgó en 1938 por la Oficina de Información Franco-británica instalada en París.

«ACTAS Y DOCUMENTOS»

Se trata de un volumen en el que se han recopilado las cartas, es decir, la correspondencia interna y reservada que se cruzaban entre las diversas sociedades obreras de principios de siglo y los grupos anarquistas de diferentes pueblos de España.

Este documento por ahora es inabordable. Yo hago votos porque pueda ser consultado sin demora. No se conocerá como se debe el pasado mientras ciertos documentos no sean divulgados.

ACTITUD

Actitud es sinónimo de conducta aunque con perfil más reducido.

El Congreso Obrero de 1870 emitió un dictamen al respecto que reza así: «Actitud de la Internacional con relación a la política.»

Es una pieza maestra muy olvidada incluso por los militantes confede-

rales. De haberla tenido en cuenta, mucha tinta, saliva, discusiones y enconos se hubieran evitado desde 1930 hasta la fecha. Con ella algunas personas que han poseído carnet confederal no hubieran sido tan atrevidas en materia de participación política o quizá se hubiesen mostrado con un atrevimiento más: el de alejarse de la C.N.T. al ver que en ella el medro personal no puede desarrollarse.

Como decía Alaiz: no se es anarquista por llevar o dejar de llevar un carnet más en el bolsillo. Para ser anarquista se necesita sobre todo observar una conducta.

El Dictamen del Congreso citado lleva una clausula que dice:

«El Congreso recomienda a todas las secciones de la Asociación Internacional de los Trabajadores renuncien a toda acción corporativa que tenga por objeto efectuar la transformación social por medio de las reformas políticas nacionales y les invita a emplear toda su actividad en la constitución federativa de los cuerpos de oficio, único medio de asegurar el éxito de la Revolución Social.»

«Esta federación es la verdadera representación del trabajo y debe verificarse fuera de los gobiernos.»

Luego, al buen entendedor...

ACTIVO

No han faltado asociaciones políticas que a sus militantes han apellidado activistas.

Naturalmente es militante el que se muestra activo, el que según vocación y predisposición se entrega a la tarea revolucionaria con ganas de hacer algo.

Mas, cuidado, gentes he conocido que eran activos pero muy pesimis-

tas. Contraste increíble pero con un poco de atención se comprende muy bien. En «L'Espoir» lo dice Malraux: Un hombre activo que además es pesimista, fascista será si no lo es.

Como ya hemos escrito sobre lo nefasto del aburrimiento y el pesimismo es de la misma familia, no nos repitiremos y ponemos punto final a esta palabra.

No quiero decir por eso que es preferible un hombre apático que activo y pesimista. Además no se trata de escoger entre el catarro y la jaqueca.

Lo que importa es ser activo con lucidez de espíritu y con esperanza.

En el mundillo revolucionario no queda plaza ni para las lamentaciones ni para la holgazanería. Activo es llevar a cabo una tarea, alta la frente y confianza en el porvenir.

Es decir, seguir camino adelante sin pararte a escuchar los ladridos de los perros.

No es cuestión de saber lo que piensas para adivinar lo que haces sino de saber lo que haces para adivinar lo que sabes.

El hombre activo se distingue, en fin, por la vida exuberante que lleva, por el entusiasmo con el que habla, trabaja y vive y por la confianza que inspira enrededor suyo.

Existe un género de activos («los menores») que se contentan con manifestar el deseo de obrar que tienen. Son los que piden jaleo sin que ellos estén de por medio.

Estos están muy cerca de los apáticos cuando no hay cálculo ni malicia. Si achuchan a los jaleos sin que ellos se embarquen, entonces el vulgo — que tantas veces acierta — los apellida capitanes araña. Son los hombres que embarcan a los demás y ellos se quedan en tierra.

ACTRIZ-ACTOR

Hoy, gracias a la televisión y a cierto ambiente ficticio creado por ella, la vanidad abunda que es un placer.

Ved si no esa pléyade de artistas que bailan y cantan, o sea, que ni cantan ni bailan, y que aparecen en la televisión.

La inmensa mayoría, a fuer de vanidad y petulancia, terminan como Felipe que tanta, tanta vanidad tenía que un buen día reventó.

Allais ya dijo de la artista X: Nunca se dirá de ella tanto bien como espera.

No decimos todos, pero en general, hay artista que hasta se hincha para que se le hagan más alabanzas.

Aqui también diremos como aquel joven escritor hoy olvidado:

«No te hinches, hombre, no te hinches, sobre todo por que el que se hincha, si se pincha se deshinchacha.»

Para hinchado a reventar de vanidad, el actor D. Flautá.

Nos ocuparemos de él a no tardar.

«ACTUEM»

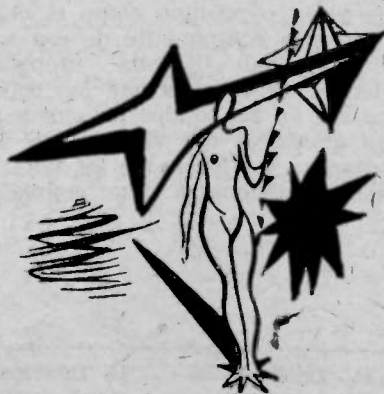
Curioso periódico que salió durante la revolución en España. En idioma catalán, era portavoz de l'Associació de Treballadors de Banca i Borsa.

Esto nos recuerda a un compañero que al decirle que existía un Sindicato de Policías, replicó: ¿y por qué se consiente?

Un tercer tertuliano concluyó la cuestión con el broche siguiente: Más vale tener un sindicato de policías que policías en el Sindicato.

Idem podría decirse de los banqueros.

Razón que convence.





Comentarios

por ABARRATEGUI

EL REO. — A Luis Indelicato.
— Concebido originalmente, el hombre es el único recipiente de la Libertad. Su privilegio y necesidad es ser libertad humanizada y está llamado a usar una naturaleza sublime destinada al sostenimiento y elevación permanente de las legítimas aspiraciones de todos los hombres.

El hombre no puede ser apisionado más que en forma exterior, aparente. En espíritu no puede ser reo más que por engaño o yerros y frustración del libre albedrío. No hay poder humano que pueda someter su corazón, su sentir o sus pensamientos, si está en la Verdad, puesto que la misión de ésta, sin lo cual **NO ES**, consiste en libertar y vivificar.

La falta de libertad aparente del llamado reo, es sólo la evidencia de la perversión moral de quienes lo encadenaron a causa del horrendo crimen que supone atar y ajusticiar a un ser humano.

Justos y libertos que gozan de una experiencia de emancipación alcanzando un grado moral semejante al del **HOMBRE** sin tacha, no podrían libertar a los cautivos de la sociedad establecida, si antes no hubieran comprendido que simultáneamente han de ser liberados de sus magnos errores quienes, al socaire de la justicia irracional y pervertida, se nombran sacerdotes y mediadores de las Leyes Universales.

Ardua tarea la de ofrecer libertad a un gobernador, a un juez o a un sacerdote.

Pero es posible penetrar en las más profundas y oscuras mazmorras con un gesto de amor fra-

tional, en Palabra Viva, para encender luz vital donde imperan las tinieblas; crear altos vuelos espirituales donde todo parece encadenado a una existencia irremediable, y hacer, en fin, real la máxima expresión de la Vida: El poder del Amor es más fuerte que toda pasión, que cadenas y barrotes y que la muerte misma.

NUESTRA TAREA. — A Ramón Liarte: Cristianos y paganos que creen en la eternidad de la vida futura pierden el tiempo y, con él, la eternidad que desde nuestra condición de mortales y, aquí mismo, nos es concedida. Hay un gran trabajo que realizar: mostrar con la claridad de nuestros actos que todo lo que se espera debe estar cifrado en los frutos de la cotidiana tarea.

Nuestra hora es ésta, y esta hora perdurará si nos penetramos con su realidad amorosa e infinita. Escapar de ella es huir al mismo tiempo de nosotros mismos, de nuestra individualidad y de nuestra responsabilidad consciente de libertos y libertarios.

¿No perdemos el tiempo aguardando que la sociedad sea transformada mañana, un día, cuando el hoy nos ha sido concedido como un privilegio para andar influyendo en la transformación de nuestro prójimo como el más necesario componente de esa sociedad mal llamada utópica? Hemos de transformar las esperanzas en realidades presentes si no queremos ser víctimas de la pomposa irreficacia de las doctrinas tradicionales que combati-

mos, doctrinas e ideales que apadrinados por cualquier quimera, producen odio aunque predicen amor; divisiones, aunque dicen honrar la unidad y engendran la indiferencia, el abandono y la deserción. Nuestra tarea no puede presentarse más clara ni más eficaz que ahora, yendo más allá del análisis y del pensamiento, no temiendo a éstos, sino considerándolos imprescindibles en la ascensión de la verdad.

Admiramos la conducta que a Galileo, Servet, Victor Hugo, Gorki o Unamuno los convirtiera en el objetivo del odio fanático de los dirigentes de Estados en su época. Ellos fueron hombres sujetos a nuestras mismas pasiones y sus vidas no estuvieron, por lo tanto, carentes de errores. Pero esos errores, injustificables para ellos y para nosotros, no les impidieron aceptar, a causa de la galana hombría que produce la búsqueda y adquisición de la verdad que varonilmente sirvieron, las persecuciones, injusticias e inmolaciones de los políticos y religiosos obcecados, quienes vieron en la integridad de tales testigos una denuncia y una amenaza a sus ambiciones temporales. Nuestra tarea consiste en realizar lo que tenemos a mano con integridad y valentía, olvidando la retribución y sin afán de recompensas, ahora en estos desiertos y campos de serojas. El amor en actividad, (de otro modo no puede ser el amor), fructificará en forma de espigas doradas para el pan que ha de nutrir la dignidad y elevación moral de nuestro prójimo, el hombre.

POETAS DE AYER Y DE HOY

¡BOOM!

Como el grito de eclosión del germen de la Vida,
una luz sonora penetra en los tímpanos del alma,
con una sola voz,
cristalina en el aire de los pétalos nimbados,
liquida sobre el crudo brio de las rompientes.
¡Ese BOOM de cosa libre y cumplida,
de paso iluminado que se vence y se estrella en las sombras,
de gesto humanísimo en la impenetrable inhumanidad
de un corazón frío, enojado y transido de angustia!
BOOM es paso y palabra de Hombre.
Es Verdad humanizada sobre los escollos del despotismo,
Es Libertad con algo más que su propio sonido,
origen y destino que parte de la Verdad y se dirige a ella,
abarcándola en su expresión elemental e infinita...
¡BOOM! Suprema misión del poeta y del jardinero,
del navegante solitario
y de quien se ha penetrado a sí mismo y sale de sí
por la alta puerta de la Libertad y de la Hombria.
¡BOOM! Como las olas del mar en los límites de la noche,
en las playas angustiadas por rastros desnudos, de huella; borradas,
como uno de esos breves fragores que llenan el Universo
sosteniendo sonoras perlas de eternidad,
expresión única del Hombre que supo y quiso Amar,
que pudo amar sobre sí mismo y todas las cosas,
con una voz y una mano tendida
a otro criatura que naufraga en su soberbia.
¡BOOM! ¡Creación de la Creación misma!
El hombre no puede emitirlo desde su quimera,
con la fabricación de artefactos cuyas detonaciones
aniquilan y desintegran
las virtudes para las que fue libre y sencillamente creado.
Como una ola de vida que llega a los arrecifes de almas muertas,
y se convierte en maravillosa espuma, que se crea y recrea en nuevas
olas,
así es el BOOM del hombre que tiende todo su ser en un acto de Amor
sin esperar, a cambio, otra cosa, otra inútil, absurda y vana cosa.

ABARRATEGUI

CENIT

— sociología —
ciencia — literatura

4
Sumario



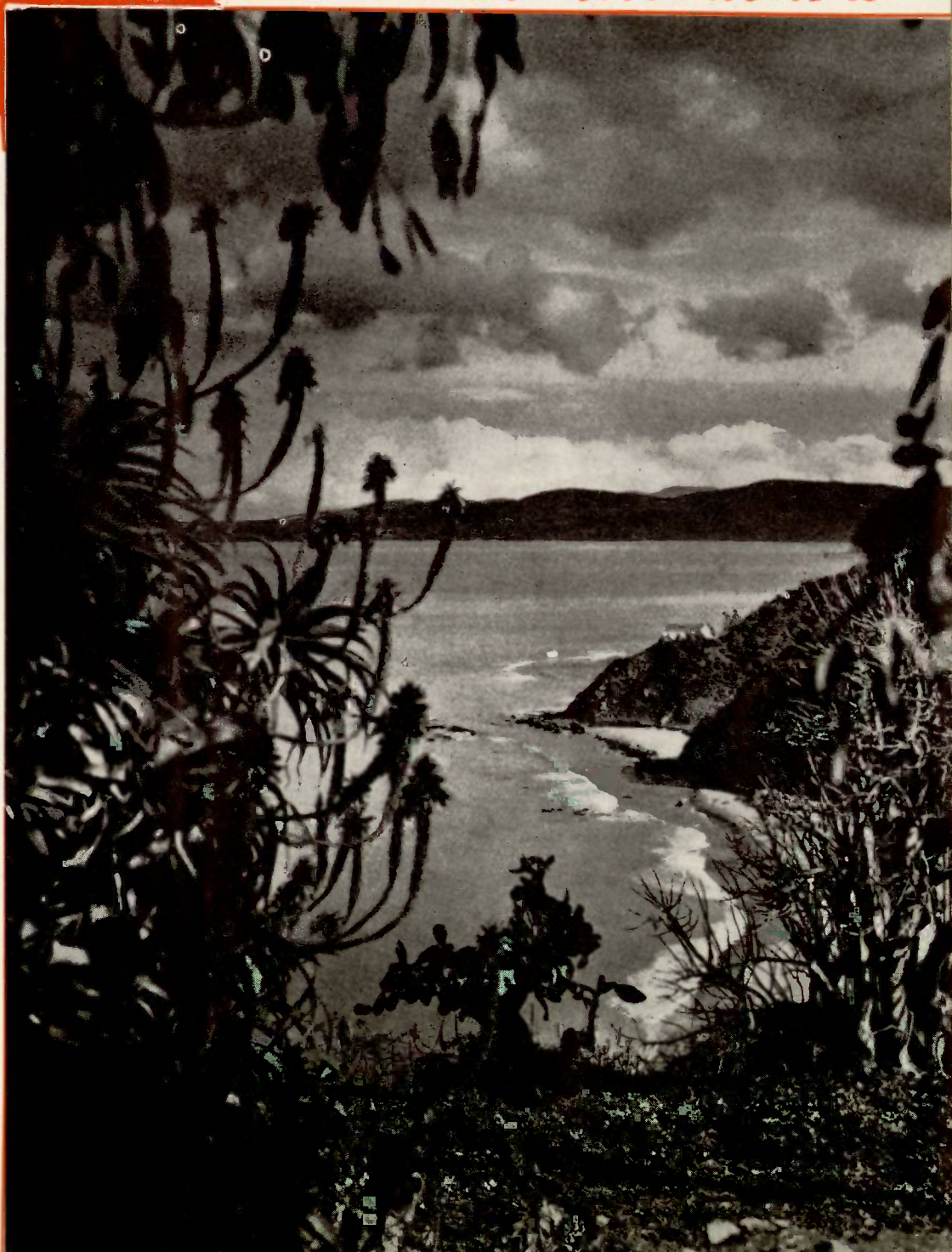
Editorial. — José Muñoz Congost: Escribir por escribir o no decir nada. — Federica Montseny: La Comune de Paris y la Revolución Española. — M. Celma: Palabras y frases. — Félix Álvarez Ferreras: Pedro Kropotkin, un hombre y un sabio. — Abarrátegui: Comentarios. — Floreal Castilla: Principios y circunstancias. — Richard Drinnon: Thoreau y su concepto del hombre probo y justo. — T. F. Cano Ruiz: El doble licenciado Cascales. — Miguel Tolocha: El tiempo en fichas. — V. Muñoz: Correspondencia selecta de Francisco Ferrer Guardia (folletón encuadernable).

4 P 5523
198

Abril - Mayo - Junio 1971

REVISTA MENSUAL

PRECIO: 2,00 F.



LA PLAYA DEL UAD EL YAHUD

Reproducimos este hermoso paisaje marroquí, por considerarlo digno de figurar en nuestras portadas.

Los efectos de luz, la vegetación, la serenidad que se desprende de este pedazo de costa, evoca imágenes de paz y felicidad. El clima, todo cuanto constituye la alegría de vivir de esas tierras, aparece evidenciado a través de esta fotografía, tan bella como el mejor cuadro de los impresionistas.

Por desgracia, la miseria, el atraso, el analfabetismo, las desigualdades sociales, hacen de esas tierras, no el Edén que anuncian sus bellezas naturales, sino el infierno para los pobres que son todas las tierras del mundo, lo mismo en climas clementes, que en climas duros e inhóspitos.

Algún día los hombres sabrán instalar sobre la superficie del globo normas de vida que permitan que TODOS, y no solo unos pocos, gocen de cuanto la naturaleza ha hecho para todo el género humano.



REVISTA BIMESTRAL DE SOCIOLOGÍA, CIENCIA Y LITERATURA

REDACCION

Federica Montseny y Miguel Celma

COLABORADORES

Vladimiro Muñoz, Evelio G. Fontaura, Campio Carpio, Eugen Relgis, Germinal Esglesas, Renée Lamberet, Cosme Paules, José Muñoz Congost, Floreal Ocaña, Ramón Liarte, José Viadiu, Victor Garcia, Severino Campos, Abarrátegui.

Suscripción anual:

| | |
|------------------------------------|-------|
| Francia | 12,00 |
| Exterior | 15,00 |
| Precio de un ejemplar suelto | 2,00 |

Giros: León Antonio, C.C.P. 2 738 77-Toulouse
4, rue Belfort, 2ème étage F-31 TOULOUSE

(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que aliente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)

GENIT

★ REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA ★

Año XXI

Toulouse, Abril - Mayo - Junio de 1971

N.º 98

EDITORIAL



Sobre el próximo Congreso Anarquista Internacional

EN los primeros días del mes de agosto, y en lugar que se precisará oportunamente, tendrá lugar el Segundo Congreso de la Internacional de Federaciones Anarquistas. Especificamos Segundo Congreso de la Internacional de Federaciones, porque, hasta el presente, han sido varios, y todos importantes, los Congresos anarquistas celebrados, pero hasta 1968 no tomó cuerpo la idea de federar internacionalmente las diversas Federaciones existentes y de que los Congresos fuesen Congresos de delegados de estas Federaciones.

Motivó esta medida, el deseo de estructurar organizacionalmente al movimiento anarquista y de evitar que el trabajo práctico quedase diluido en la discusión interminable sobre aspectos anecdóticos o secundarios, mientras las cuestiones fundamentales, enunciadas en un Orden del Día previamente elaborado y discutido en el seno de las Federaciones, quedaban relegadas a segundo término.

No quiere esto decir que los otros Congresos no hubiesen realizado una gran labor de definición y esclarecimiento de ideas. ¿Cómo olvidar el famoso Congreso de Amsterdam, en el que las intervenciones de Malatesta hacen historia? ¿Y el de Londres unos años más tarde, en el que la presencia de Kropotkin, de Ernestan, del propio Malatesta, de Sebastián Faure, entre tantos otros, dieron la prueba de la profundidad en los análisis y de la permanente actualización de las ideas?

Más recientemente, después de la segunda guerra mundial, se han celebrado Congresos anarquistas, en París y en Londres, en los que intentó ya darse estructura internacional al movimiento anarquista. No han sido quizá debidamente apreciados los estudios que se presentaron al Congreso Internacional de Londres en 1956, recogidos en un volumen en idioma español que pocos conocen y muchos olvidan.

El eco internacional obtenido por el Congreso de Carrara, en 1968, nos hace augurar gran concurrencia y expectación para este de 1971. La labor realizada por los compañeros de la C.R.I.F.A. nos promete la adhesión y la presencia de delegaciones de numerosos países. Y el interés y la pasión con que de nuevo es estudiado el anarquismo, muestra los frutos de un trabajo de organización y de propaganda serio y continuado.

Para los detractores del anarquismo; para aquellos que lo presentan como un movimiento disgregado y disgregador, fiándolo todo al espontaneísmo, este próximo Congreso será una lección, a la vez que un toque de alarma. Preparémonos a escuchar y a leer otra vez calumnias y desatinos, emanantes de todos los que, hasta hoy, han creído monopolizar — falsamente — la representación de la extrema izquierda y de aquellos que aspiran a suplantarlos.

El esfuerzo que se realiza por dar forma orgánica al anarquismo, no es en detrimento de la riqueza de sus ideas y de sus matices. Siempre será el anarquismo un movimiento basado en el hombre, en la personalidad humana, dentro del cual todas las iniciativas, todas las interpretaciones, todas las diversidades serán posibles. Se trata únicamente de cohesionar la acción, de coordinarla, no de uniformarla. De establecer grandes líneas que sirvan de punto de partida, sin que ello signifique límite alguno para la búsqueda y el análisis incansables. Que esto ha constituido y constituirá siempre la riqueza y la perennidad del ideal libertario.

Deseamos gran éxito y labor fructífera al Congreso en perspectiva. Deseamos que él consolide y acreciente la labor iniciada en Carrara. Deseamos que él sirva de catalizador de energías y de estímulo para todas las voluntades.

MONOLOGOS
DESENCUADERNADOS

Escribir por escribir o no decir nada

por José Muñoz Congost

NO debe andar muy bien, que yo sepa, ese articulista español del que me leí hace unos días sus decires, liado hasta no sé donde con aquello de la autoridad y esto del Poder, y del uno a otro y del ayer a hoy, hasta sacarme de quicio.

Corre la pluma de aquél, como caballero que se cree al galope en combate singular y anda arras-trando las posaderas por el santo suelo.

O yo no lo entiendo o ese treno que entona a «principios» hasta ayer sagrados y con los que no sabe qué hacerse para decir no, sin dejar de decir sí, me sabe a guirigay difícil de interpretar.

Pero quizá sea yo bato hasta la raíz de los cabellos. Habré de proseguir mi soliloquio a ver si del hilo de mis razonamientos saco el ovillo de comprensible verdad. Recuerdo que decía entre otras cosas que antaño, «**dos actos de reeldía, por el tanteante con que prorrumpían, eran más bien confirmación de la autoridad que puesta en cuestión de su legitimidad.**» Hogaño, en cambio, y siempre atado a la reata del articulista en cuestión, «**es una teoría, repulsa de la autoridad que se presenta no con visos de desafuero, sino como empresa de emancipación del hombre, como lucha por su libertad y acto de realidad ética positiva.**»

Es decir, que con toda esa prosapia resabida de palabras y de ideas va a resultar a estas horas que las luchas por la libertad que la historia de siglos registró con sacrificios humanos y torrentes de sangre vertida, fueron guagua hasta ayer. Eran confirmación de la autoridad. Pero ya descubrió una pluma hispana que las cosas han cambiado en el presente. Desde hoy. Desde ahorita mismo, como decía mi amigo el platerense.

No me rompo los cascos yendo más lejos. ¿Para qué más almodonar el asunto si el fondo de la cuestión está descubierto?

Hasta ayer no hubo nadie que pusiera en duda la «legitimidad autoritaria». La crisis es nueva, novísima, recién salida de la caldera y guardando aún el calor del plomo de la linotipia.

Hasta hoy, nadie dijo nada. Pero ahora, cuando los echacuervos de nueva cruzada quieren sacar de entre las sombras de torvo pasado, banderas y estandartes de novísimo nylon sacro-revolucionario, ahora, cuando esa revuelta es **teoría y acto**, ya no es **desafuero y sí empresa por la emancipación del hombre**. Con la Iglesia topamos, que dijo el hidalgo manchego. Los ensotanaados, convertirán — si fuera

preciso — en mirgitorios cada una de las columnas de sus templos, si ello ha de permitirles continuar montados en el machito.

Hábil es la prosa. Se escurre como anguila entre dos aguas. Y después de decirnos todo aquello de la rebelión contra la autoridad, la misma pluma desliza hacia los fueros de lo que fue y quisieran que continuara siendo.

Dice el mismo, unos párrafos más allá:

«Sublevarse frente a la autoridad suele ser muestra de inmadurez, de inadaptación e incluso de mala voluntad. Analizarla y criticarla para asignarle una función justa y modificar ciertas prácticas sociales, parece síntoma de madurez ética y comunitaria.»

A sus lectores tomará por pazguatos, que no a mí. Bien se le ve el plumero. La teoría es fofa; mucho ruido y pocas nueces.

Así, ayer los actos de rebeldía eran confirmación de la autoridad; hoy... muestra de inmadurez, de inadaptación y más y etcétera.

Si me falta madurez con lo que pienso prefiero seguir estando verde, que no maduro a palos. Asoma entre las líneas la silueta desagradable de la araña negra de que hablara el valenciano Don Vicente. La ética comunitaria está en saber analizar, criticar, proponer... pero quietecitos y con las manos en los bolsillos. Como ciertas oposiciones al régimen.

Y por más que se nos venga después con definiciones alrededor de la autoridad irracional y razones sobre la autoridad sin poder y el poder sin autoridad y salga con el dale que te doy y donde digo digo, no digo lo que digo, encontramos que lo irracional es querer llevarnos a bandazos con semejan-te tertajura de conceptos entre los que al fin y a la postre no dice nada.

Así se pretende solo demostrar que hay que «enfrentarse» con la cosa pública sin tocar un sólo pelo de la espesa toison que la cubre.

Naranjas de la China, dígame yo. Con pobres caspicias quieren hacernos un plato que engatuse a quienes estén en la inopia.

Y como no he de contarme entre ellos aún y con el riesgo de ser tomado por un echacantos, por las gentes «bien», habré de decir que no entiendo lo que dicen, aunque hartó sabido me tengo lo que no dicen, pero llevan bien guardado debajo de sus sombreros.

Literatura, a la que no cabe ni aún el consuelo

de ser de «a perra gorda» pues cuesta bastante más cara y que nos dio tal hartura que ando con ganas de echar afuera hasta la primera línea.

Pero no me cabe la menor duda de que hay algo bajo el manto de tan complicados razonamientos. Como me dije al comenzar, estar con el trasero en el polvo del camino y quisieran detener la cabalgadura que se les escapa.

Porque en fin: ¿A qué venimos con que autoridad y Poder no son una misma cosa, ni con eso de la racionalidad de la autoridad?

Como vayan con ese hueso a perro viejo, verán que el manjar sintético no es del gusto del animalito. Voy a ir por partes.

Tuve que echar mano del «Diccionario de la Lengua». Y como éste, ni lo hice yo, ni piensan como yo los que lo hicieron, nadie vendrá, si salgo con este testimonio, a acusarme de torticero. Y leí:

«AUTORIDAD. — **Potestad** que en cada pueblo ha establecido su constitución para que lo rija y gobierne. **Poder** que tiene una persona sobre otra que le está subordinada. Persona revestida de algún **poder**, mando o magistratura.

»**PODER.** — Gobierno de un Estado. Poder absoluto = **autoridad** absoluta. En los gobiernos representativos, el que tiene a su cargo gobernar el Estado.»

Aunque con eso de rebelarse contra la autoridad y sobre todo si es irracional, quizá resulte que entre esas fuera de razón esté la de la autoridad lingüística de la Academia. Y si no se puede: rebelar contra otra, venga una contra esta modestita de los que manosean el idioma, que cuando no hay pan, buenas son tortas. Y voy a dejar el tema, porque se las trae, pero antes de hacerlo quiero repetirme mis razones, que valen lo que valen, pues como me las hago yo sólo y solo para mí, al dárme las son aceptadas.

Para mí que no hay autoridad sin poder ni viceversa. Andan uno y otra como esa pareja de reyes que hizo célebre el perjurio de Granada y el genocidio de dos razas: «Tanto monta, monta tanto, Isabel como Fernando.»

La lucha contra el Poder, contra la autoridad, aunque no le convenga al articulista de marras, no es de hoy. Viene de bien lejos, porque es lucha del hombre por su supervivencia. Y cada vez que por circunstancias diversas la autoridad cayó hecha trizas, respiraron tranquilos los hombres por algún tiempo.

La autoridad, de por sí, es irracional. Porque no es racional que nadie se crea con poder sobre otro y con derecho a disponer de él. Porque va contra la libertad al coartar al individuo, contra la fraternidad el enfrentar a unos con otros, contra la igualdad el crear jerarquías.

Y habrá que cortar por lo sano. Ni crítica pura, ni modificación de prácticas sociales que valga. Por esta vez (una más) y que no quieran los respingones de toda laya, los anarquistas estamos en lo cierto.

Si hay crisis de autoridad, de poder, es porque el hombre está más que hartó y se rebela contra ella, contra el Poder y contra el Estado.

Puede el hombre aceptar una administración co-

munitaria de cosas y bienes pero rechaza que se le gobierne. Más claro... agua.

Y puesto ya en plan de mal genio, desbocado por tan espinosos temas como traen los papeles, pasaré a otro tema, a seguir echando de la oseta, que es buen desahogo. Dice otro que tira de pluma (y si no cito los nombres es por no hacerles mala y gratuita publicidad) en artículo sobre «Cuestiones laborales» — que ya no se dice obreras por allí — que hay en España un movimiento obrero con raíces en el pasado sindicalista, pero con nuevas características.

¿Será o no será? Se trata ahora y en previsión de mañanas poco claros, de dar contornos anticipados de cierto tipo al futuro del movimiento organizado español. De punta a rabo nos los hemos leído. Cuando se habla de movimiento obrero, los de la C. N. T. somos así. Nos interesa todo.

El artículo es un pasavolante sin consecuencias. Repetición de mil cosas archisabidas de viejo, pero que pueden tener regusto de cosa nueva a los del analfabetismo vertical. Mejor es lo que dice el articulista que lo que hay desde hace más de treinta años. Pero mejor, no quiere decir bueno. No soy yo de los que tragan con el «mal menor». Vaya esa táctica para los truchimanes de la política.

A estas alturas descubre el autor del citado que el sindicato no puede ser «correa de transmisión como los sindicatos comunistas» (¿no leí eso en alguna parte?) ni tampoco sindicato con objetivos finalistas como esos románticos del anarcosindicalismo (también me parece que ya leí eso en otro lugar).

Y después de disquisiciones y razones de las que nada pudimos sacar, por sequerosas, descubre en conclusión un sindicalismo novísimo de temple y empaque españolista: el sindicalismo reformista, a lo europeo, a lo americano, como se quiera llamar; ese sindicalismo que deja regir a los políticos y se cuida de las 15 pesetas, los puntos familiares, el seguro de enfermedad y las vacaciones pagadas. El sindicalismo de las comisiones paritarias, al que los jóvenes del mundo entonan hoy treno sin emoción, canto fúnebre sin sentimiento.

No faltarán maroneros, aspirantes al mangoneo cor: un tal sindicalismo. Mala panacea nos trae el amigo. Santo que no hará milagros como no los hizo en ningún lugar. Esculpido en materia muerta.

Pero a todos ellos, líderes de nuevo sindicalismo que encuentra su **consejo privado** en las sacristías, les aventuramos malos porvenires. A la hora de la verdad tendrán que tomar las afufas. Porque el sindicalismo, que tiene un pasado en España, el que aún vive y late y trabaja y se organiza y se prepara, allí entre las sombras de la clandestinidad de verdad y aquí en el desierto moral de mil exilios, es un sindicalismo revolucionario, el anarcosindicalismo, quizá romántico pero con los pies bien firmes en el suelo, brazo fuerte y cerebro claro. Ese sindicalismo cuyas realizaciones son aún en el mundo pauta, ejemplo, documento, experiencia positiva.

Ya volveré otro día, con mis monólogos, si motivo encuentro para ellos.

La Commune de París Y LA REVOLUCION ESPAÑOLA

por **FEDERICA MONTSENY**

(Continuación)

La vida nos alecciona constantemente

Ahora hablaremos de otro aspecto. No es posible que esta conferencia sea, pura y simplemente, una mirada retrospectiva, una glosa del pasado, examinando un movimiento separado de nosotros por la distancia enorme de 66 años.

Cada año ha habido un aniversario de la Commune; cada año se han escrito artículos periodísticos rememorando la Commune; cada año se han glosado las figuras excelsas de la Commune, pero en ningún año, en España sobre todo, la Commune había de tener tal repercusión, tal eco. Hemos de sacar enseñanzas. No haríamos nada nosotros, sin aprovechar las enseñanzas que los otros nos dan. La vida nos alecciona y hemos de aprender constantemente. Aprender para la especie, para la historia. Nosotros, individualmente considerados, como época, como generación, no somos nadie. Nada más que eslabones de una misma cadena, y si los niños para andar tienen que caer muchas veces, así nosotros también hemos de caer muchas veces para aprender a andar.

La Commune fue una de las innumerables caídas de la especie, que ha de enseñarnos a andar. En esto también hemos de volver a Flourens, que decía que para el verdadero revolucionario todo se reduce a una cosa: a no darse jamás por vencido.

Un verdadero revolucionario, es revolucionario siempre. Si en una revolución es vencido, en otra revolución triunfa. El movimiento se demuestra constantemente andando. En España hemos tenido también caídas dolorosas. ¡Cuántas veces hemos ido rebotando sobre las piedras de todos los caminos! ¡Cuántas aristas clavadas en nuestra carne! ¡Cuántas víctimas dejadas en el camino! Pero todo eso nos ha enseñado a andar; gracias a todo eso andamos. Andamos aún a ciegas buscando la idea madre, la idea motriz que nos conduzca hacia el camino verdadero, por el que pueda ser realizada.

El error de la Commune fue aislarse del campo

La Commune cometió errores imperdonables. El error más grande fue el de ser, pura y simplemente, un movimiento de masas industriales. Esa fue

la desgracia de Francia. Francia, mientras ha sido un pueblo viril, un pueblo digno, ha tenido siempre dos o tres ciudades, hirvientes de entusiasmo, agitadas constantemente. De un lado, una enorme población campesina, unas provincias que han sido constantemente una rémora para París, para Burdeos, para Lyon, para Marsella. Este fue el error de la Commune. Se preparó, se gestó en París, que era el cerebro, la cabeza, pero el resto del cuerpo fue abandonado a sí mismo. Por eso, las provincias enviaron los soldados a Versalles y estos soldados lucharon contra el pueblo de París.

En España, en este error no hemos incurrido. Hemos pensado siempre que no hay revolución posible si esa revolución no se hace en la ciudad y en el campo. Félix Pyat, cuando moría, pronunció estas palabras: «Estábamos equivocados; aún no se habían transformado bastante las conciencias». «Era un movimiento prematuro». Pero nosotros hemos tenido tiempo de trabajar las conciencias, de preparar la conciencia popular española, de los obreros industriales y de los campesinos. En España, una burguesía cerril, inculta e inepta, una aristocracia aún más inculta que la propia burguesía, una clase media de aspiraciones reducidas, de horizontes morales pequeñísimos. Y sólo un proletariado, sólo una masa obrera de la ciudad y del campo, agitándose, persiguiendo ideales eternos de justicia. Esa ha sido España, y esa ha sido la suerte y la desgracia de España. De ahí que en España todos los movimientos, aun los políticos, han debido tener un contenido social. Desde el 48 hasta hoy, no se ha producido en España ningún movimiento político, republicano, socialista o anarquista, que no haya tenido un contenido social. Ha de tenerlo a la fuerza, cuando es el pueblo, son los explotados, los siervos de la gleba, los mineros que bajan al fondo de las minas, los que ganan el pan con el sudor de sus frentes en los talleres, en las fábricas, los que producen el movimiento, los que dan su sangre por el movimiento y por los ideales a él vinculados. De ahí el contenido social de todos los movimientos populares españoles.

Todos los movimientos en España han tenido un fuerte sentido social

La primera República de España tuvo ya conte-

nido social. Y lo ha debido tener la segunda. Precisamente porque se intentó quitarle el contenido social que le había dado el espíritu popular, se produjeron movimientos revolucionarios y se llegó a la revolución que estamos viviendo. En España sólo se conseguirá el equilibrio en el momento en que el ideal político, el plan de realizaciones sociales dé cumplida satisfacción a las necesidades y a los anhelos de los que son el nervio, la sangre arterial de todos los movimientos: los trabajadores de la ciudad y del campo.

Pero si la Commune cometió el error de olvidar las provincias y abandonar el campo, nosotros también hemos incurrido en errores, y contra esos errores trabajamos hoy con desesperación. Con desesperación he dicho, y ésta es la palabra.

La situación de París, sitiado, era difícil, pero no es menos difícil la situación de España. En España hay un círculo de hierro establecido por todas las naciones extranjeras. Estamos cercados por mar y por tierra, con un enemigo interior apoyado internacionalmente y con un pueblo abandonado por el mundo, sacrificado al interés de cada país, como si las ideas universalistas de la Internacional, del socialismo, fuesen letra muerta para pueblos como el inglés, como el francés, como el belga, que nos inmolan al terror que sienten de que se repita la guerra, que no podrán evitar tampoco a pesar de nuestro sacrificio.

Pero el hecho es éste: Una España debatiéndose en una guerra civil, parecida a la guerra civil producida en Francia después de la primera revolución. Los plutócratas, los reaccionarios, los privilegiados de siempre, unidos contra nosotros. Nosotros, los trabajadores, los explotados de siempre, unidos también más o menos relativamente contra la unidad de los otros. Y nuestros errores, de los que hay que hablar siempre para que puedan ser subsanados.

Hay que transformar la conciencia social de nuestro pueblo

En España ha habido un movimiento obrero, abrevado siempre en ideas revolucionarias, en oposición permanente, porque en ella residía precisamente la posibilidad de mantener en constante tensión al pueblo. Y ahora necesitamos dar a las masas, a los trabajadores de la ciudad y del campo, el sentido constructivo, la capacidad organizadora, todo lo que no pudimos desarrollar en ellos, porque no podíamos dedicarnos a más labor que la de la lucha, que la de oposición.

Si el error de la Commune fue abandonar a los obreros del campo, desafiar sola, confiando en su potencia espiritual y moral, al enemigo, el error nuestro sería también desafiar al enemigo de fuera y de dentro, sin tener transformada la conciencia popular que ha de darnos la victoria, que ha de realizar las ideas de la Commune rebrotadas en España.

Nos debatimos siempre en el mismo círculo vicioso. Necesitamos dar sentido constructivo a nuestra revolución. Necesitamos que nuestras masas, que el proletariado, la esencia y la potencia de

España, tengan sentido constructivo, para que se conviertan en la fuerza organizada con que hemos de luchar contra los enemigos, contra los de dentro y los de fuera ¡Transformar la conciencia! Hacerla serena, sobria. Confiando sin exceso, pero no desconfiando sistemáticamente, porque nada puede hacerse sin un mínimo de confianza en los demás. Si miramos a nuestro alrededor y no vemos más que enemigos, más que traidores, más que gentes que pueden colaborar con el adversario, estamos absolutamente perdidos; no haremos nada. Flourens lo decía con desesperación, viendo cómo se extendía la divergencia entre los jacobinos y los moderados.

Unidad, consciente y serena, y sentido constructivo, no negativo. Hasta ahora hemos destruido, hemos sido una fuerza de oposición; ahora hemos de ser una fuerza constructiva. Serenamente, sobriamente, firmemente.

Unión y sentido constructivo contra el bloqueo internacional

Para luchar, se necesitan fortificaciones. No pueden luchar los hombres sin parapetos, sin trincheras. Socialmente, tampoco se lucha sin parapetos, sin fortificaciones. ¿Sabéis cuáles han de ser las vuestras, las de los que luchamos por una sociedad mejor? Las realizaciones. Aquello que se hace sólidamente, firmemente, y que no puede ser destruido así como así. ¡Construir! He aquí el imperativo categórico del momento. Hacer labor efectiva. Esto es lo que debemos de hacer nosotros. Reparar nuestros errores, superar nuestra propia conciencia transformándola y adaptándola a las necesidades del momento. Actuar, trabajar, realizar. No podemos perder ni un segundo. Hemos de hacer una doble obra de confianza y de defensa.

Con las fortificaciones, en el frente, los soldados resisten, se batan y vencen. Nosotros, en la retaguardia, en el aspecto social hemos de hacer lo propio. Realizar algo que quede, que reste. Si no lo hacemos, si nos dedicamos sólo a destruir, si el enemigo rebasa vuestras primeras líneas, nos encontrará en la retaguardia desarmados, indefensos también en el aspecto económico.

Pensemos ahora por un momento. El bloqueo de España es un hecho. Llamarlo control es una ironía sangrienta. La realidad es esto: un bloqueo. Italia, Alemania, Inglaterra, Francia, rodeando las costas españolas. Mientras se consiente que Italia controle la costa mediterránea, para poder desembarcar a su gusto divisiones, no se permite que Rusia controle nuestras costas porque se la considera beligerante en la lucha de España.

Además, por si fuera poco, empieza a hablarse ya de tomar medidas financieras contra España, y eso se hace después de haber hablado Italia de la conveniencia de embargar el oro español. ¿Sabéis lo que eso representa? El bloqueo de todas las divisas, impidiendo la entrada en España de materias primas, de medicamentos, de alimentos, de todo lo que España necesita. Y se hace contra España, contra un país que está enzarzado en una guerra civil, que no es combatiente contra nadie. Pero eso se va a

hacer. Es una combinación magnífica, una manera de conseguir los objetivos fundamentales del momento: los mismos objetivos que perseguía la santa alianza contra Francia el año 93. Lo que perseguían Napoleón y Bismarck contra la Commune de París. Entregados a nosotros mismos, debatiéndonos en una lucha desigual, porque mientras Francia e Inglaterra serán fieles al control, no dándonos absolutamente nada, en cambio Alemania e Italia darán lo que les parezca al franquismo. Un cordón de fuego y de hierro a nuestro alrededor. Una revolución que estalla, un país que aspira a realizar ideas socialistas, un capitalismo internacional con intereses colosales, con minas en Riotinto, en Puertollano, en Almadén, en Asturias, en Vizcaya, en toda España; con capitales en toda clase de empresas españolas, desde la Telefónica hasta la última explotación de Suria y de Figols. Y este capitalismo pugnando por reducir por el hambre a un país que va a realizar una revolución, intentando someterle por hambre, como se somete a la familia del revolucionario obligándole a ir a misa y a aceptar más horas de trabajo, por el mismo procedimiento en una forma vulgar expresado.

Si nosotros no tenemos aquí trincheras económicas, ¿qué será de nosotros? No podremos traer trigo del extranjero, ni materias primas. Si no intensificamos la producción, si no realizamos los máximos esfuerzos, la lucha durará poco. Seremos reducidos por hambre. No serán las hordas de Franco y Mola, contra las que luchamos victoriosamente, no serán las cuatro divisiones de italianos que luchan en el frente de la Alcarria lo que nos vencerá. Será el bloqueo por el hambre, será la imposibilidad de traer a España alimentos y materias primas. ¿Comprendéis esto?

Intereses imperialistas frente a nuestra revolución

Nosotros podemos pensar que la revolución, en virtud de esos saltos de que os hablaba, dos pasos adelante, uno atrás, no avanza tanto como queremos; podemos considerar, decir entre nosotros, que la revolución está sacrificada, que actuamos contrarrevolucionariamente, que sabotamos los principios revolucionarios, pero para el extranjero todo eso no existe. Para el extranjero no hay más que una verdad única y simple: un capitalismo destruido, unos intereses capitalistas internacionales reducidos a cero, una revolución socialista que sigue su curso y que va a realizar ideas demasiado avanzadas, que pueden ser el ejemplo que sigan los proletarios de los demás pueblos. Y contra esto, que para nosotros es poco, que para los de fuera es muchísimo, la unidad sagrada, la santa alianza de todos los países capitalistas europeos.

Inglaterra está frente al poder naval de Alemania y de Italia; Inglaterra ha de defender los intereses coloniales frente al expansionismo imperialista de Italia y de Alemania, pero frente a la revolución española, que puede agitar las legiones de siervos que tiene en Asia, que puede producir movimientos similares en Escocia, en Irlanda, en el País de Gales, forma también el cuadro, tiene que ser enemiga nuestra, porque defiende los intereses de

los capitalistas ingleses. Francia, país democrático, el país de la Commune, desangrado por la guerra, destruido espiritualmente por la guerra, con un proletariado que prevé una amenaza fascista interior, se debate en una lucha cruenta, en una lucha moral terrible, porque, a pesar de todo, el espíritu francés es caballeresco y noble, y Francia sufre el drama más tremendo que puede sufrir un pueblo individual y colectivamente considerado: una Alemania poderosa, armada hasta los dientes, delante; una Italia al lado; el peligro de una invasión alemana por los Pirineos; anteriormente desarmados, sin fuerzas para resistir contra Alemania, contra Italia y contra una España fascista, no confiando más que en Inglaterra y oscilando a compás de las oscilaciones de Inglaterra.

Solos frente al enemigo

Y nosotros absolutamente solos, porque Rusia está muy lejos, puede ser fácilmente cerrado el paso de los Dardanelos, y Méjico más lejos todavía. ¡Solos! Esa es la realidad. Solos con nuestras luchas y con nuestro espíritu negativo, pugnando aún por transformar las conciencias de que hablaba Félix Pyat, que la Commune no pudo transformar en dos meses. Nosotros llevamos varios meses y hemos de darles el espíritu constructivo que no han tenido hasta ahora. Hemos de ser el puntal material que resista al bloqueo económico y militar.

Hemos de exaltar en nosotros un sentimiento que, aunque después pueda convertirse en peligroso, hoy ha de ser el aglutinante que nos una a todos. Aquí estamos, reunidos, republicanos, socialistas, comunistas, anarquistas, hombres de todas las tendencias, con anhelos políticos diversos. Podemos pugnar los unos por una cosa y los otros por otra. Pero hemos de ver muy claro, que si España es sometida por Italia y Alemania, lo que se realizará aquí será algo ajeno a nuestra raza, algo importado de fuera. En España se rompió los dientes Napoleón; en España se estrelló el poder napoleónico; podemos decir que el alcalde de Móstoles fue la avanzada de Waterloo. Y ahora yo os digo, camaradas de todas las tendencias que no habéis perdido el espíritu indómito de la raza: hay una unidad, una triple unidad a establecer: la unidad racial contra el invasor; la unidad moral contra el enemigo político, porque hay muchos puntos de contacto entre nosotros, porque hay un ideal común y eterno que han perseguido siempre los hombres, y la última, la instintiva, la que establecen los animales cuando se ven acosados por el hombre. Cuando en las selvas africanas y asiáticas aparecen los cazadores, los animales se agrupan: los antilopes y ciervos al lado del león, su enemigo, y las cabras al lado de las serpientes, que se deslizan por el suelo.

En la paz, el león devora al ciervo y la serpiente se come al cabritillo tierno; pero cuando surge el hombre, que es el enemigo de todos, huyen al unísono y todos se meten en el mismo agujero: es la unidad del instinto de conservación. ¿Seremos inferiores a los animales, que ni esa unidad sepamos establecer? La hemos establecido, pero ¿cuántas

veces quebrada por los unos y por los otros! Y eso es un crimen. Tal es el caso de los que, llámense como se llamen, hagan obra partidista, pugnen por realizar sus ideales particulares, por emplazar los intereses de partido o de organización por encima del interés colectivo de la lucha.

Vosotros, trabajadores de todas las tendencias, vinculados a la causa de España, que es la causa de la libertad y de la justicia, de la defensa contra el enemigo interior y exterior, no debéis hacer obra partidista. Toda obra partidista es una obra contrarrevolucionaria. Lo he dicho mil veces, y lo repito ahora: si la hacen los unos, ellos serán los contrarrevolucionarios; si la hacemos nosotros, lo seremos también.

..

Unidad política, de hombre que lucha contra el enemigo secular de todos los principios democráticos, porque la democracia se extiende desde la palabra democracia — gobierno del pueblo por el pueblo — hasta la palabra acracia, que es gobierno de cada hombre sobre sí mismo. Unidad elemental, primaria, troglodítica, que es la establecida por los animales y por los primeros hombres contra las tribus que los perseguían. Triple unidad y comprensión clara del momento, sabiendo lo que nos jugamos en esta guerra y en la revolución, que sólo ha empezado. ¿Sabéis cuánto tiempo necesitó la Commune de París para llegar al momento psicológico propicio? Ocho años. Nosotros, de tanteo revolucionario, llevamos solamente seis. La revolución no ha comenzado hasta el 19 de julio. Han transcurrido ocho meses. ¿Qué son ocho meses? Nada. En el tiempo nada; como una gota de agua en el océano. ¿Cuánto tiempo durará la revolución? ¿Quién sabe! La revolución rusa empezó el 18 y puede decirse que aún no ha terminado. ¿Quién sabe lo que durará la nuestra! Lo que sí sabemos es que vivimos el periodo inicial, el que acosa a todas las revoluciones: la santa alianza, la unidad sagrada de los intereses que la revolución daña, contra los que los dañamos, contra todos; los republicanos, porque no consintieron que Franco y Mola se apoderaran del gobierno; los socialistas, volviendo a incorporarse al ritmo revolucionario con el movimiento de octubre del 24, y nosotros porque hemos sido los que hemos mantenido en constante tensión, los que hemos hecho hacer gimnasia revolucionaria al pueblo español desde el 14 de abril hasta la fecha. Pero esa gimnasia revolucionaria ahora ha de transformarse. Ahora hay que hacer la gimnasia del trabajo, poniendo en tensión todos los músculos de nuestro cuerpo. La que hace el obrero de la mina arrancándole sus tesoros; la que hace todo obrero que trabaja, que produce, que puede decir: esto es lo que he hecho.

Las dos frases: destrucción y construcción

Hay dos periodos revolucionarios: el que yo llamo pre-revolución, que es el periodo de agitación permanente, en el que el revolucionario no debe darse nunca por vencido, periodo magníficamente llevado

por nosotros. Después el revolucionario, el periodo de coordinación del esfuerzo, de organización de la lucha, en que la destrucción moral se convierte en destrucción material, y las masas lo aniquilan todo. Y después el periodo constructivo, que revolucionará que destruye sin construir no hace absolutamente nada. Si destruimos un barrio obrero porque es sucio, porque está formado por casuchas infectas, en las que viven, revueltos, los chicos, los hombres y los perros, hemos de tener preparado otro, más sano, más alegre, más claro, para estas familias. Si no hacemos esto, a esas familias las dejamos sin amparo.

Otra cosa que quiero comprendáis bien: una revolución destruye todo lo pasado, todo lo sucio, todo lo atrasado; pero ha de ser a condición de que construya lo nuevo, la casa limpia, la casa sana, la casa mejor.

Y esa es la obra que hemos de realizar nosotros. Construir un mundo nuevo que sustituya el mundo viejo que estamos destruyendo. En una mano la piqueta demoledora y en la otra el buril que cincela. Hemos de estar en todas partes, hemos de saber cumplir todos nuestra misión de revolucionarios, de combatientes, de productores. El que no sirva para el frente, en la retaguardia, pero trabajando, pero produciendo. No se puede exigir a todos los hombres que sean héroes, que tengan espíritu combativo, pero se puede exigir a todos los hombres que rindan un servicio a la sociedad, que sean útiles a sus semejantes. El que no sirva para combatir, que trabaje, pero nadie, por nada, en nombre de nada, tiene derecho a dedicarse a destruir lo que los otros hacen.

España, país predestinado a grandes destinos

Esa es la labor. Y si no lo hacemos, camaradas, ¿cuál será nuestra suerte? No soy pesimista. No he creído nunca que podamos ser vencidos. En cierto modo, por temperamento, quizá por condición de la raza, soy un espíritu fatalista. Yo creo que las cosas no están escritas, pero que hay un encadenamiento de hechos, hay una causalidad que nos conduce a un fin predestinado. El destino lo forjamos nosotros, con nuestras reacciones frente a los hechos que se van encadenando.

Yo creí siempre que España era un país predestinado para convertirse en país mesías. Lo he creído, si queréis de una manera absurda. ¿Cómo podía creerlo esto de un pueblo que tiene un contingente de analfabetos superior a todos los países europeos; de un pueblo industrialmente situado en un nivel medio inferior en mucho al de los pueblos francés, inglés o alemán? Pero cada vez que salgo de España, cada vez que me asomo al mundo y veo el contraste violento entre la vitalidad española, entre la fuerza y el empuje de España, y la entrega, el acomodamiento a lo constituido de los demás hombres y de los demás pueblos, veo que España, con todos nuestros defectos, con nuestra incultura, con nuestra pobreza material y espiritual, es un pueblo de empuje, de impulso.

Decía el otro día y lo repito hoy: las montañas sólo las vemos grandes cuando estamos lejos de

ellas; los árboles nos impiden siempre ver el bosque; pero cuando nos alejamos, es cuando vemos la inmensidad de una montaña, cuando contemplamos la majestuosidad de un Himalaya. España, de cerca, vista desde aquí, la vemos pequeña; hay que verla desde otros pueblos, a distancia, con sus sacrificios y sus grandezas. Un país inacabado, pero que es cantera magnífica, de la que van desprendiéndose y cada día se desprenderán mejores productos; un país que halla su fuerza, su impulso, en la tierra misma; un país predestinado para la libertad y que no podrá verse jamás sometido a la esclavitud.

Definía Napoleón a España como una piel de buey, y decía: «Cuando la tengo aplastada por un lado, se levanta por otro». Y así ha sido. Cuando no en Andalucía, en Cataluña, en Asturias, en Vizcaya, hasta en la más modesta y miserable de sus regiones.

**Contra la confabulación internacional, camaradas:
¡hay que vencer!**

De ahí arranca mi inmensa confianza en España; pero eso no quiere decir que nos durmamos sobre los laureles. ¡Si fuéramos vencidos! No quiero hablar del horror que fue la represión de octubre en España, de lo que ha sido la entrada de los facciosos en Badajoz, pongo por caso, en cuya Plaza de Toros, con una ametralladora, se fusiló a 1.500 obreros ante los burgueses, los aristócratas, los funcionarios vinculados a la causa de Franco, entre risotadas. El espectáculo revive los horrores de los circos romanos en que morían los cristianos devorados por las fieras. Os he hablado de lo que fue la Commune, y esa sería la represión de la revolución española, entre aullidos formidables, surgidos de todos, absolutamente de todos los países capitalistas, como en octubre la plutocracia jaleaba a los verdugos y les incitaba a verter más sangre. Todos gritarían contra los revolucionarios, y dirían: «No hay que tener piedad con ese país que ha intentado correr demasiado, que quiso dañar nuestros privilegios de clase». Eso, por orgullo, por sentimiento de dignidad, no puede ser. España lo impedirá. ¿De qué manera? Como sea, camaradas, defendiéndonos con las uñas y con los dientes, formando la unidad, el contacto de codos preciso para que seamos un bloque indestructible.

Después dilucidaremos nuestros conflictos, discutiremos quien tiene más razón de todos, pero primero la unidad elemental, la primaria, la establecida por los animales en peligro, y siempre en el sentido constructivo que jalona la obra del hombre, dejando huellas, dejando rastro, diciendo: «Por aquí hemos pasado, porque hemos hecho esto».

Voy a terminar, camaradas, porque estoy muy cansada. Voy a terminar con una recomendación única a todos vosotros. Yo hablo siempre con sinceridad,

yo no engaño a nadie. Si alguna vez engañara, sería yo la primera engañada, y de todo lo que he dicho, de esa lección del pasado que he intentado hacer desfilar ante vuestros ojos, sacad una sola enseñanza. Pensad que os lo digo con el fin de contribuir, en la medida de mis fuerzas, al triunfo sobre un enemigo internacional y poderoso. Para contribuir a la obra revolucionaria y constructiva que ha de hacerse.

Cuando veo de qué manera vienen a España los hombres mejores de otros países, la «élite» espiritual, los elegidos de cada pueblo, las individualidades conscientes que vienen a España a prestarnos su esfuerzo y a morir y vencer junto a nosotros, aun cuando no fuese más que por eso: para pagar de alguna manera el sacrificio, para corresponder a la fe, a la confianza que en nosotros ponen esos hombres, pienso que debemos ser dignos de ellos, de ese esfuerzo, de esa sangre generosa mezclada, al derramarse, con la nuestra.

La suerte del mundo la decide nuestra revolución

Pero, además, hay una causa mundial vinculada a la nuestra. La Commune vencida, fue la represión en todo el mundo. La revolución española, vencida, sería el principio del fin de una reacción internacional en Europa y América. El fascismo se extendería como una mancha de aceite. España en poder del fascismo sería el preludio de una Francia también fascista, sería el fascismo universal, el Estado totalitario dueño absoluto de los destinos del mundo. Y las ideas de democracia, y todo lo que representaron la revolución francesa, la Commune de París, la revolución rusa, destruido por mucho tiempo. De nuevo, el esfuerzo trabajoso, de nuevo las minorías que luchan y que mueren, las masas sojuzgadas, y las conquistas elementales de los trabajadores anuladas, destruidas. ¿Comprendéis esto, camaradas? No luchamos sólo por nosotros. No es nuestra vida, nuestro derecho solamente lo que está en litigio; está en litigio el propio porvenir del mundo. Triunfante la revolución en España, el fascismo vencido en España, es una puñalada de muerte asestada al fascismo internacional, es la revolución que comienza en todo el mundo. Nosotros vencidos, triunfante el fascismo, es la represión universal, es la reacción triunfante, es el fin de la democracia y del socialismo, es la propia Rusia en peligro, es todo, absolutamente todo perdido. Todo eso representamos nosotros. De un lado, la libertad y el progreso; de otro, el Estado anulando la personalidad humana, destruyendo sus conquistas, la obra de civilización de muchos siglos.

¡Luchemos hasta morir! Luchemos hasta caer rendidos, pensando que no luchamos por nosotros, por España solamente; que luchamos por el mundo entero, por el mañana de nuestros hijos, por la libertad de los pueblos y por nuestra dignidad de hombres.

PALABRAS Y FRASES

PRIMERA SERIE (1)

Recopilación y comentarios a cargo de M. CELMA

ACUERDOS

Si examinamos la historia de las luchas obreras y la vida diaria de todas sus asociaciones, nos damos cuenta de que, conscientes de sus derechos — equivalentes a sus deberes — los trabajadores se han atrevido a todo y con todos.

Hoy nos llevamos chasco, por ejemplo, de que tras haber gritado tantos años «¡Abajo las fronteras y abajo el sistema de economía proteccionista!», nos llevamos chasco, repito, de que los campesinos protesten contra el libre paso de mercancías por las fronteras, tal ocurre con el vino y con las hortalizas; idem con algunos productos industriales.

Sin embargo, por la historia nos damos cuenta de que ese problema, con características más o menos acentuadas, ha existido siempre.

Ahi tenemos si no, el Congreso celebrado en Castro del Río en octubre de 1918.

Acuerdo un tanto desacertado por cuanto refleja un principio falso, e indirectamente reconoce y acepta el régimen capitalista que nos gobierna:

«Se acuerda, dicen las actas, que no exceda de ocho horas la jornada en las fábricas aceiteras, excepto en las de viga y en aquellas en donde la maquinaria no pudiera elaborar más de 15 fanegas.»

Es decir, aquellos sindicalistas tomaron un acuerdo mediante el cual se sacraliza el sistema capitalista de productividad y se somete la jornada de trabajo, no a los derechos del obrero, sino a las posibilidades productoras de la máquina.

Otro acuerdo, que hoy los traba-

jadores de la CNT no aceptamos, es el que relacionado con el empleo de los obreros, el Congreso decide que mientras haya un obrero parado, no debe dársele trabajo a ningún forastero.

Después de adoptado, con toda seguridad, los congresistas se separaron a sus lares entonando el himno de la Internacional.

Y para colmo de desdicha, una cláusula del acuerdo estipulaba que «del pueblo son — además de todo lo que reza en el catastro, todas las fincas que los del pueblo posean en otros municipios.» Claro que pronto se dieron cuenta del resbalón que se cometía y reaccionaron a los siete días para volver a reunirse y anular el desgraciado acuerdo.

A este acuerdo se le podría llamar de monopolio de trabajo, o si se admite la palabra práctica del proteccionismo, algo así como un neomalthusianismo social que ennoblece muy poco a los que lo ponen en marcha.

Acordó la abolición del destajo.

Acordaron también expropiar a todos los que poseyeran más de 100 h. de tierra.

Otro desacuerdo fue el acuerdo solicitando al Estado una subvención en favor de los organismos obreros.

Al pedir dinero al Estado los obreros reforzaban la posición de los gobernantes en lo que a subvencionar a la Iglesia se trataba. Reclamando dinero se prohíbe cualquier queja porque a otros les den. Esto es evidente.

Acuerdo nefasto también fue el que concierne a la instalación de los comités paritarios.

Para que cada vela se aguante en su palo diremos que estos acuerdos fueron propuestos, defendidos y adoptados por los gremios que poco después se pasaron sin careta alguna al PSOE.

Desde luego esos «desacuerdos» son poca cosa al lado del que fue adoptado en el Pleno nacional de Regionales CNT del 16 al 30 de octubre 1938.

En este Pleno se adoptaron acuerdos en donde no hay pelos por donde cogerlos. Me refiero al que parió el «Comité de Enlace del Movimiento Libertario».

En el primer párrafo se crea el Comité; con el segundo se limitan los derechos del hombre libertario, pues en él se estipula: «que estará compuesto por seis *caracterizados y solventes militantes*.» (El subrayado es nuestro).

Esos dos adjetivos que, por serlo, son los enemigos del sustantivo, ¿no anulan *per se* la calidad innata del militante obrero?

En el tercer párrafo se somete cada una de las tres organizaciones que componen el movimiento a la voluntad del comité ese.

En el séptimo, la autoridad otorgada va in crescendo.

En fin, tiene 8 artículos con los cuales la personalidad de la CNT y la FAI se quedaban a merced de lo decidido por esos seis *caracterizados y solventes*.

Acuerdo de granujas fue también el adoptado en las Conferencias comarcales de 1877.

He aquí una muestra:

«Los acuerdos de las conferencias mientras no sean rechazados por la mayoría de las FF. LL. son obligatorios para todos.»

Felizmente se han hecho grandes progresos y ahora casi siempre los acuerdos de una conferencia no suelen entrar en vigor hasta que no han sido refrendados por la base, es decir por la mayoría de FF. LL.

Otro acuerdo de poquísima trascendencia y de muchas querellas entre los hombres de un mismo ideal fue el presentado por Constancio Ro-

(1) El lector queda invitado a completar estas referencias enviando su colaboración a CENIT, cuya redacción queda de antemano agradecida.

mero al Congreso de El Ferrol, mayo de 1915.

Congreso clandestino porque el ministro de la Gobernación, Eduardo Dato, negó a la CNT los derechos que le otorgaba la ley de asociaciones.

Recordaremos que este Dato murió después en un atentado. Tras cuyo hecho 20 millones de pechos obreros respiraron a pleno pulmón y como diciendo «¿murió el tunante?, la aurora despierta».

**

Acuerdo trascendental es el tomado en el Congreso de Campesinos de Levante, del 23 al 25 de julio de 1922; tiene relación con el comunismo libertario, con la distribución de la tierra y con la organización de trabajo.

**

Acuerdo que ha sellado siempre el carácter confederal fue el adoptado en el Congreso de Sans de 1918.

Veámoslo:

No pueden pertenecer a la CNT las entidades que no acepten en toda su extensión la acción directa.

Fue enmendado después, pero como en espíritu no cambió, nada varió el aspecto ni la conducta.

**

Acuerdo ejemplar fue también el que se tomó durante el Congreso celebrado en Castellón de la Plana el 7-12-1922, referente al «Frente Único».

Concretamente nos dice que para hacer un «frente único», para formar una alianza se necesita sobre todo que haya ambiente propicio.

No se puede crear una alianza entre organismos si no se ha creado de antemano ambiente adecuado y este aspecto, que es elemental en su género, no siempre se ha tenido en cuenta cuando la CNT ha hecho alianzas, frentes o ramificaciones. Deseamos, y es de esperar que en lo sucesivo se reconsidere el congreso en cuestión y el acuerdo.

**

Sobre dualidad orgánica, un acuerdo muy importante nos han legado los delegados que asistieron al Congreso obrero nacional celebrado en el Palacio de Bellas Artes. Este es el comicio que dio luz a la CNT. Por

eso se le apellida «Congreso constitutivo».

**

Incomprensible es el acuerdo, también de 1918, según el cual «para llevar a la práctica acuerdos de los congresos, el Comité nacional deberá oír la opinión de las secciones confederadas.»

Al leer este acuerdo uno se pregunta si las secciones ya dan su opinión en los congresos, ¿por qué habrán de solicitarla para poner en práctica lo decidido?

Refrendar los acuerdos por la base sólo puede justificarse ante los tres casos siguientes:

1º Que el congreso esté dividido, sin que pueda distinguirse una mayoría, o sea, sin que nadie sea mayoritario.

2º Ante resoluciones que no responden a temas estudiados por la base a través del orden del día.

3º Ante casos extremados surgidos durante el tiempo de preparación, discusión y celebración del comicio.

**

La estructuración orgánica es el acuerdo de este mismo congreso vis a vis de la junta (S. I. decimos ahora) y de sus atribuciones.

Los acuerdos en materia de representación y nombramientos los encontramos bastante acertados en los temas 19 y 22.

Acuerdo:

No se trabajarán horas extraordinarias bajo ningún concepto.

Yo digo ¡bravo!, pero no ha sido respetado.

Otro aspecto muy importante sobre el cual en este congreso se adopta un acuerdo: se trata de la creación de Sindicatos únicos.

Hoy para hablar de este tema por el revés se suele decir pluralidad sindical.

Acuerdo caluroso fue también el adoptado respecto a enseñanza. Solamente para Barcelona se decide abrir cinco escuelas unitarias y una graduada más un ateneo.

El problema insoluble consistió en encontrar fondos para subvencionar el plan.

En el tema 7 se lee:

«En las luchas entre el capital y el trabajo los sindicatos adheridos a la Confederación están obligados a ejercer de modo preferente el sistema de acción directa.»

Comprobará el lector que este redactado sobre acción directa es un galimatías: Eso de «los sindicatos están obligados» queda anulado por eso otro «de modo preferente». Al decir «de modo preferente» admite que existen dos sistemas y que se admiten los dos, pero «de modo preferente» se ejercerá el de acción directa.

O sea, una de cal y otra de arena.

**

Sobre representatividad (temas 19 y 22) reza:

Los políticos profesionales no podrán representar nunca a las organizaciones obreras y éstas procurarán no domiciliarse en ningún centro político.

Y aquí tenemos otro acuerdo que cojea.

El hecho que diga «procurarán» indica que no se eliminaba radicalmente la posibilidad de que unos y otros se instalasen bajo el mismo techo.

Idem diremos de la calidad «profesional» que debe exigirse a los políticos para que no pudiera dárseles representatividad.

**

Muchos de los acuerdos adoptados en los primeros comicios se encuentran repetidos en todos los celebrados.

Uno de éstos, con lo infantil que es, guarda relación con el sistema de voto, incluso en el de nombramientos para cargos y atributos de los que los ejercen.

Idem en lo que respecta a delegados.

Esto se discutió a fondo el año 1918 y se continúa discutiendo el año 1971.

Muy importantes y variados son los acuerdos relativos a la potestad de los comicios. Los clásicos se llaman Congreso o Pleno; existe también la conferencia y la plenaria.

Nos ocuparemos especialmente de cada uno cuando les toque la tanda.

En los últimos tiempos han salido a relucir otros denominativos de menos valor asociativo pero a los cuales hubo partidarios de darles potestad casi congresil.

Nos referimos a «coloquios», «reunión de militantes», etc.

En varios casos los hechos han contravertido a las palabras pero en

general cunde la idea entre los confederales de que los acuerdos de un congreso no pueden ser rectificadas por un pleno.

Hay más. En el Congreso de 1918 reza sobre el particular, un párrafo que dice: «Porque lo que se acepta en un congreso no puede ser rechazado por otro congreso.»

Barbaridad que sólo pudo escribirse por inadvertencia. Para darles a las cosas carácter vitalicio sólo los dioses podrán hacerlo. Sobre todo cuando se sabe y se admitió una opinión del Comité nacional emitida en el Congreso de Zaragoza 1936, según la cual «por encima de lo escrito está el interés colectivo».

Aceptada esta opinión, cualquier C. Na. podrá coger los acuerdos, hacer de ellos un sayo y del sayo una capa.

Y, ya sabéis la virtud de una capa... que todo lo tapa.

Puede admitirse que haya cierta flexibilidad en cuanto a interpretación de acuerdos, incluso excepcionalmente admitimos que haya acuerdos nefastos, pero es mucho más riesgo el admitir la «razón de los intereses» tan semejante en este caso concreto a la «razón de Estado» de los gobiernos cuando quieren atropellar la marcha normal de la sociedad.

..

El cáncer mayor de los congresos lo refleja una intervención que las delegaciones andaluzas hacen al empezar la décimocuarta sesión del Congreso de Zaragoza.

Dice así: «Vista la forma un tanto anormal de discutir que determina que los acuerdos se adopten por *cansancio*...»

Ante este mal ¿qué valor darles a los acuerdos y cómo clasificar a los adoptados buenamente y a los que son producto del cansancio?

En todo caso el cansancio es un arma y un crimen de lesa sociedad. En periodos de apasionamiento entre hombres del mismo carnet el cansancio ha sido utilizado no como con-

secuencia lógica sino por decisión tomada a priori o por obediencia a una consigna.

Ocurrió el año 1945. Varias fueron las cartas que lo comprueban en las que el sector escindido aconsejaba de ganar las asambleas y los asambleístas por cansancio.

..

Casos concretos ha habido de incumplimiento de acuerdos. En defensa de tales incumplimientos ha habido muchas ideas, pero las más *palabreadas* han sido: *los intereses generales* (especie de razón de Estado, ya lo hemos dicho) y las circunstancias.

Pasó un periodo en que igual que ahora se habla de *Mao* se hablaba entonces de las circunstancias.

Y muchos hubo que al no cumplir acuerdos ni responder a compromisos morales se escudaban tras «somos hijos de las circunstancias».

La delegación de Zaragoza al Congreso del 36, como alguien les reprochara a los confederales zaragozanos su participación en las elecciones políticas, la delegación acusada respondió que no había que olvidar «que éramos hijos de las circunstancias.»

Ortega y Gasset también hizo de las circunstancias un tema filosófico.

Y Alaiá, a raíz de las *circunstancias* que invocaban en el año 1945 los que prefirieron seguir al gobierno que continuar en la CNT, supo también escribir unos artículos muy sabrosos que iniciaron doctrina bajo el título de «circunstancialismo permanente.»

..

Acuerdo vital, que tan cerca está de mortal, es el adoptado en materia de alianzas. Grave e importante — incluso allí donde aparece frágil y aleatorio — es el acuerdo sobre «concepto confederal del comunismo libertario». Ya lo analizaremos en su turno.

Peligroso el sistema de Conferencia del estilo de la celebrada en 1947. En

muchos aspectos, sin acuerdos de la base orgánica se atrevió a demasadas cosas.

..

En el congreso celebrado en 1960 se llegó a la cuarta sesión y ¿cuál pudo ser el comportamiento de los delegados para que el secretario general haya dejado en las actas «tenemos la impresión de que ahora se empieza a razonar?»

Una de dos: o no razonaban los delegados al congreso o no razonaba el secretario general.

No obstante, con razón o sin ella, buena o mala intención — convencidos estamos de que la intención era de las que pavimentan el infierno — la intervención del secretario general permitió que cada delegado sintiera algo así como una patada en la espina que cuyo dolor no le dejaba razonar.

..

En este congreso de 1960 hubo un acuerdo que por lo atrevido vale una mención. Nos referimos al que ratificando el de 1952 sobre pactos agrega: «De no haber posibilidad de establecer pacto unilateral debemos propiciar el pacto bilateral correspondiente, etc.»

Por aquel entonces eso de unilateral y bilateral se utilizaba en la prensa burguesa cada día y en la pantalla estaba muy en boga «Lo que el viento se llevó».

(Continuará.)

Rectificación

En el número 196 de esta revista, al pergeñar lo referente a «Acción Social Obrera», decíamos haber sido Fontaura director del mismo.

Lo decíamos porque así reza en una de nuestras informaciones. No obstante, de parte interesada se nos aclara que Fontaura sólo era un redactor que se ocupaba del artículo de fondo, pero no tuvo función de director.

Pedro Kropotkin, un hombre y un sabio

EN EL CINCUENTENARIO DE SU MUERTE

8 FEBRERO 1921 - 8 FEBRERO 1971

II

En estos sentimientos e instintos reside el origen de la moral humana o sea el conjunto de sentimientos morales, concepciones y representaciones que en último término se transforman en lo que es regla fundamental de todas las disciplinas morales: «No hagas a los demás lo que no quieras que te hagan a tí». Kropotkin cree además que entre los elementos fundamentales de la moral, junto con el sentimiento de la ayuda mutua y el concepto de la justicia, hay todavía algo más, que los hombres llaman magnanimidad, resignación o espíritu de sacrificio. Revolucionario y realista, Kropotkin consideraba la ética no como una ciencia abstracta sobre la conducta humana, sino que veía ante todo en ella una disciplina científica concreta que tiene por finalidad guiar a los hombres en sus actividades prácticas. Veía que no bastaba llamarse revolucionario o comunista para tener un sólido fundamento moral y que la mayoría de los que así se llaman carecen de una idea moral directa, de un ideal de moral elevado. Solía decir Kropotkin que la falta de este ideal moral elevado era tal vez la causa por la cual la revolución rusa se mostraba impotente para crear un nuevo régimen social sobre las bases de la justicia y de la libertad y propagar a los demás pueblos la llama revolucionaria, como ocurrió en la época de la gran revolución francesa de 1848.

Hablando de las prisiones nos dice este prestigioso sociólogo lo siguiente: «Cuando la revolución haya completamente modificado las relaciones del capital y del

trabajo; cuando no haya ociosos y todos trabajemos, según nuestras inclinaciones, en provecho de la comunidad; cuando el niño haya sido enseñado a trabajar con sus brazos, a amar al trabajo manual, mientras su cerebro y su corazón adquieran el normal desarrollo, no necesitaremos ni prisiones, ni verdugos, ni jueces. El hombre es un resultado del medio en que crece y pasa la vida.»

En una carta dirigida al mártir Francisco Ferrer Guardia, fusilado por los representantes de la Inquisición por haber fundado la Escuela Moderna y haber sido el primero en proclamar la libertad del niño y desear para él los mejores auspicios por la acción de la enseñanza racionalista, Kropotkin le dice lo que sigue:

«Querido señor don Francisco Ferrer: Veo con placer que lanza usted a la publicidad «La Escuela Renovada» y siento no poder dedicar a esta publicación todo el apoyo que deseo prestarle.

«Todo está por hacer en la escuela actual. Ante todo la educación propiamente dicha, es decir, la formación del ser moral, o sea el individuo activo, lleno de iniciativa, emprendedor, valiente, libre de esa timidez del pensamiento que caracteriza al hombre educado en nuestra época, — y al mismo tiempo, social, igualitario, de instinto comunista, y capaz de sentir su unidad con todos los hombres del universo entero, y, por tanto, despojado de las preocupaciones religiosas, estrictamente individualistas, autoritarias, etc. que nos inculca la escuela.

»En todo esto, no hay duda de

que la obra de la escuela más perfecta será dificultada siempre; mientras la familia y la sociedad obren en direcciones opuestas; pero la escuela ha de reaccionar contra esos dos factores. Y puede hacerlo, por la influencia personal de los que enseñan y por el modo de enseñar.

»Para esto se necesita evidentemente crear poco a poco exposiciones de todas las ciencias: concretas, en lugar de los tratados metafísicos actuales, societarios — asociacionistas, permítaseme la palabra —, en lugar de individualistas; y de los tratados «populistas», hechos desde el punto de vista del pueblo, en lugar del punto de vista de las clases acomodadas, que domina en toda la ciencia actual y sobre todo de los libros de enseñanza.

»Respecto de la historia y de la economía social, es evidente, nadie lo duda. Pero lo mismo sucede respecto de todas las ciencias: la biología, la fisiología de los seres vivientes en general, la psicología y hasta respecto de las ciencias físicas y matemáticas. Tómese, por ejemplo, la astronomía ¡qué diferencia cuando se enseña desde el punto de vista geocéntrico, de la que resulta concebida y enseñada desde el heliocéntrico, y de lo que será enseñada desde el punto de vista de los infinitamente pequeños que recorren los espacios, cuyos choques en números infinitos producen a la larga las armonías celestes! O bien tómense las matemáticas cuando se enseñan como simples deducciones lógicas de signos que han perdido su sentido original y no son más que signos tratados como entidades, y cuando se

enseñan como expresiones simplificadas de hechos que son la vida infinita e infinitamente variada de la misma naturaleza. Jamás olvidaré la manera con que nuestro gran matemático Tchebycheff nos enseñaba en la Universidad de San Petersburg el cálculo integral. Sus integrales, cuando al escribir los signos convenidos decía: «Si tomamos, en tales límites, la suma de todas las variaciones infinitamente pequeñas que pueden sufrir las tres dimensiones de tal cuerpo físico, bajo la influencia de tales fuerzas» —, cuando hablaba así sus integrales eran **signos vivos de cosas vivas en la naturaleza**; mientras que para otros profesores esos mismos signos eran materia muerta, metafísica y carecían de todo sentido real.

»Ahora bien, la enseñanza de todas las ciencias, desde las más abstractas hasta las ciencias sociológicas y económicas y la psicología fisiológica del individuo y de las multitudes exige ser reconstruida para ponerse al nivel de lo que impone ya la misma ciencia actual.

»Las ciencias han progresado de una manera inmensa durante el último siglo, pero la enseñanza de esas ciencias no ha seguido el mismo desarrollo.

»Ha de marchar al mismo paso, y esto de una parte para que la instrucción no sea un obstáculo al desarrollo del individuo, y también porque el ciclo de la instrucción necesaria en este momento se ha ensanchado de tal modo, que con el esfuerzo de todos es preciso elaborar los métodos que permitan la **economía** de las fuerzas y de tiempo necesarios para conseguir en la actualidad. En otro tiempo, los que se dedicaban a una carrera de cura, de sabio o de gobernante, eran los que estudiaban, y no reparaban en emplear en sus estudios diez o quince años. Ahora todo el mundo quiere estudiar, desea saber, y el productor de las riquezas, el obrero, es el primero que lo exige para sí. Pues sí, puede estudiar, debe saber.

»No debe quedar un solo ser humano a quien el saber — no el semi-saber superficial, sino el

verdadero saber — se le niegue por falta de tiempo.

»Hoy, gracias a los progresos inauditos del siglo XIX, podemos producir todo, todo lo necesario para asegurar el bienestar a todos. Y al mismo tiempo podemos dar a todos el goce del verdadero saber.

»Mas para esto han de reformarse los métodos de enseñanza.

»En nuestra escuela actual, formada para hacer la aristocracia del saber, y dirigida hasta el presente por esa aristocracia bajo la vigilancia de los clérigos, el derroche del tiempo es colosal, absurdo. En las escuelas secundarias inglesas, al tiempo reservado para la enseñanza de las matemáticas se le cargan **dos años** para los ejercicios sobre la transformación de las **yards, perches, poles, miles, bushels** y otras medidas inglesas. En todas partes la historia en la escuela es tiempo absolutamente perdido para aprender nombres, leyes incomprendibles para los niños, guerras, mentiras convencionales... Y en cada ramo, el derroche del tiempo alcanza proporciones vergonzosas.

»En último término habrá que recurrir a la **enseñanza integral**; a la enseñanza que por el ejercicio de la mano sobre la madera, la piedra y los metales habla al cerebro y le ayuda a desarrollarse. Se llegará a enseñar a todos **el fundamento de todos los oficios lo mismo que todas las máquinas**, trabajando (según ciertos sistemas, ya elaborados), sobre el banco y el tornillo, modelando la materia bruta, haciendo por sí mismo las partes fundamentales de todas las cosas y máquinas, lo mismo que las máquinas sencillas y las transmisiones de la fuerza a que se reducen todas las máquinas.

»Se deberá llegar a la **integración** del trabajo manual con el trabajo cerebral que predicaban ya el obrero y la Internacional, y que se realiza ya en algunas escuelas, sobre todo en los Estados Unidos, y entonces se verá la inmensa economía de tiempo que se realizará con los jóvenes cerebros, desarrollados a la vez por el trabajo de la mano y el del pensamiento. De ese modo, en cuanto se piense seriamente

en ello, se hallará el medio de economizar el tiempo en toda la enseñanza.

»El campo de cultivo en la enseñanza es tan extenso, que se necesita el concurso de todas las inteligencias libres de las brumas del pasado inclinadas hacia el porvenir, todos hallarán en él una tarea que realizar.

»Mis más vehementes deseos de éxito a «La Escuela Renovada». Saludo fraternal. — **Pedro Kropotkin.**»

Continuando exponiendo sin causarnos ninguna clase de fatiga los elementales y prolíferos pensamientos del sabio Kropotkin, que tanto bien nos causan en nuestrás fibras sentimentales, pasaremos ahora a su moral anarquista, extrayendo algunos fragmentos importantes a la causa del niño: «El espíritu del niño es tan débil, es tan fácil de ser sometido por medio del terror... Y de esa debilidad hacen su medio. Tórnanle miedoso, y en seguida le hablan de los tormentos del infierno, haciéndole ver los sufrimientos del alma condenada, la venganza de un Dios implacable. Un momento después le hablarán de los horrores de la revolución, explotarán una violencia de los revolucionarios para hacer de él un «amigo del orden». El religioso le acostumbrará a la idea de la **ley**, a fin de que sea más obediente a la ley del código. Y el pensamiento de la siguiente generación tomará ese pliegue religioso, ese pliegue autoritario y servil al mismo tiempo (autoridad y servilismo van siempre de la mano), por aquella costumbre de sumisión que demasiado conocemos de tanto verla en nuestros contemporáneos.

En esos periodos de sueño, pocas veces discútense cuestiones de moral. Las prácticas religiosas y la hipocresía judicial ocupan el tiempo. No se critica; se deja uno llevar por la costumbre, por la indiferencia. No se apasiona uno ni en pro ni en contra la moral establecida. Se hace lo que se puede para acomodar exteriormente los actos con lo que se dice profesa uno. Y el nivel moral de la sociedad cae más cada vez. Se llega a la moral de los romanos de la decadencia, del

antiguo régimen, del fin del régimen burgués.

Todo lo que había de bueno, de generoso, de independiente, en el hombre, se enmohece poco a poco, cual cuchillo que no se usa. La mentira se torna virtud; la bajeza un deber. Enriquecerse, gozar, agotar la inteligencia, el ardor, la energía, no importa cómo, tórnase la consigna de las clases acomodadas, así como de la multitud de seres pobres cuyo ideal es parecer burgueses. Entonces la depravación de los gobernantes — del juez, del clérigo y de las clases más o menos acomodadas — hácese tan insoportable, que comienza la otra oscilación del péndulo.

La juventud se emancipa poco a poco, rechaza los prejuicios, y otra vez vuelve la crítica. Despierta el pensamiento, en pocos al principio, pero insensiblemente van abriendo los ojos los demás. Prodúcese el impulso, surge la revolución...

Kropotkin gozó durante su vida de gran respeto y popularidad, nos lo dice Fritz Brupbacher con estas palabras: «Supimos que Pedro Kropotkin gozaba entonces de una gran popularidad en los medios de extrema izquierda. Todos habíamos leído sus «Memorias de un revolucionario» y sabíamos que era el hijo de un príncipe ruso, rico propietario de tierras. En su juventud fue paje en la corte, bajo el reino del emperador Alejandro II, que los revolucionarios asesinarían más tarde. Kropotkin, que hizo sus estudios universitarios, se volvió geógrafo, oficial y revolucionario. Encarcelado, se evadió después de dos años de detención y se fue al extranjero, sus bienes habiendo sido confiscados en Rusia, vivía únicamente de su pluma. Durante mucho tiempo publicó una revista revolucionaria y era el autor de varios trabajos que habían entusiasmado nuestra generación. A diferencia de los marxistas, era un socialista amante de la libertad y reivindicaba el título de anarquista. Obró sobre mí por su visión optimista de la naturaleza humana. Era un hombre extraordinariamente vivo y era de esos temperamentos sanguíneos, dando fácilmente libre curso a su furor

cuando alguno o alguna cosa le desagradaba. Gran entusiasta, tenía la pasión de las ideas. Al mismo tiempo muy intolerante, casi como un marxista. Naturaleza eminentemente afectiva. Muchos de sus amigos le llamaban un poeta político. Lo que es cierto es que ejercía sobre nosotros un innegable ascendiente. Sobre todo por vía de la imaginación, pues era en esa época casi el único socialista a quien se oyera suscitarse la representación soñada de la ciudad futura. Ante Kropotkin y Guillaume tuve por primera vez en mi vida la sensación de hallarme en presencia de revolucionarios auténticos. Es cierto, ya había conocido a numerosos miembros de la Segunda Internacional, pero nunca me sentí cerca de ellos. Eran ciertamente buenas personas pero muy poco diferentes a los burgueses que había conocido antes de ponerme en camino de la tierra prometida.»

«Dadle una partícula de autenticidad al hombre y lo habréis corrompido», decía Kropotkin, y en efecto, es una realidad muy palpable e indiscutible, el poder pervierte, deshumaniza y degenera a todo hombre que lo ejerza y las mayores injusticias siempre fueron llevadas a cabo por los «soi-disant» defensores del orden que detentan el poder apoyados por la fuerza armada y la policía.

Con Eliseo Reclus, el gran geógrafo francés, y Juan Grave, publicó tres prestigiosas publicaciones anarquistas que dieron empuje grandioso al anarquismo en aquel tiempo. Estas tres revistas se titulaban: «El Rebelde» (Le Révolté), «La Rebelión» (La Révolte), y «Tiempos Nuevos» (Les Temps Nouveaux).

Oscar Wilde dijo «que la vida de Kropotkin en sí misma era una grandeza humana que se encuentra raramente. Habría sido una gran vida, aunque no hubiera escrito una línea. En ella estaba lo seductor de su personalidad de gran envergadura, el encanto interior de todo su ser.»

Rodolfo Rocker, el gran anarquista alemán, amigo de Max Nettlau, el Herodoto de la anarquía, que conoció personalmente

a Kropotkin durante su estancia forzada en Londres, nos traza con pluma precisa lo que sigue: «Todos los que entraron en contacto íntimo con él, quedaron dominados por el mismo hechizo. No había en esa vida nada artificioso, nada que estuviese calculado para los efectos externos. Kropotkin estaba provisto de ricos tesoros, pero el tesoro más grande era su rica personalidad, la sencilla grandeza y la pureza de su carácter, la distinción de sus convicciones, que ni el adversario más encarnizado de sus opiniones podía dejar de respetar. Kropotkin no sólo era uno de los más grandes pensadores de su tiempo, sino que se había adelantado mucho a su época y reconoció las conexiones internas de la cultura humana mejor y más profundamente que la mayor parte de sus contemporáneos. Sus vastísimos conocimientos como geógrafo, historiador, economista y filósofo social eran asombrosos y le capacitaron para la redacción de una cantidad de obras cuyo valor será imperecedero.»

Para terminar diremos que el sabio Pedro Kropotkin sembró por sus anchos caminos la simiente anarquista que va brotando todos los días con más vigor y un ejemplo de ello es la inmensa cantidad de libros anarquistas que van apareciendo tratando sobre esas tendencias que tanto predicara ese eminente sabio con estas palabras: «Siembra la vida a tu alrededor. Nota que engañar, mentir, intrigar, es envilecerte, reconocerte débil de artemano, es obrar como esclavo del harem, que se siente inferior a su amo. Hazlo si te agrada, mas sabe de antemano que en tal caso la humanidad te considerará pequeño, mezquino, débil, y te tratará como a un ser digno de compasión, sólo compasión. No te quejes a la humanidad, pues tu serás, si de aquella manera obras, quien paralice tu fuerza de acción. Sé fuerte, por el contrario, y en cuanto veas una iniquidad y la comprendas, — una iniquidad en la vida, una mentira en la ciencia, o un sufrimiento impuesto por otro, — rebélate contra la iniquidad, la mentira o la injusticia. ¡Lucha! La lucha es



Comentarios

por ABARRATEGUI

AMANE CER. — Amanece cada día. Esta es la gran esperanza del hombre. Pero quien no vive la realidad presente no puede gozar del albor que se anuncia en su alma y que la aparición del día tipifica. A cada noche le ha sido prometida un alba. Si es fundamental ser libre para vencer todo delito y anular toda forma de error, preciso es recordar que no es libre quien no ama al hombre para proponerle su dignificación. El Amor no es un deseo y gesto sensorial, raíz de pasión, sino una manifestación de la vida pura que nos induce a condicionar nuestras capacidades a la redención de seres llamados a ser hermanos, pero que no lo son por estar sometidos a las leyes negativas, mortíferas, del ego. El Amor no combate con más arma que la luz que imparte la Sabiduría y su principal característica es la actividad permanente. Nadie es llamado a caer, ni a ser físicamente herido en tal combate, sino a ser alzado a planos de mayor elevación espiritual. No obstante, y es lo que ocurre con frecuencia, alguien cae ensangrentando el suelo que pisa. Si la pelea del Amor es legítima, es el Justo quien la derrama, aunque no procuró otra cosa que preservar la vida íntegra de quienes a

causa del odio matan, para mantener sujetos perpetuamente a los esclavos que les vendió la ignorancia.

UN NUEVO TIPO DE OBRERO. — A Severino Campos. — No es utópica, sino plausible, necesaria y urgente la creación de un nuevo tipo humano de obrero, porque si esto, como en verdad resulta, es lo que temen y a lo que se oponen los defensores de la explotación y de la opresión, señal bien clara resulta que, intuitivamente, explotadores y opresores conocen cual sea la meta a la que el obrero debe tender para hacer fructíferas sus reivindicaciones. Mayor enemigo que el patrón, el obrero lo es de sí mismo, si olvida o ignora su misión de hombre, antes que la de obrero; si se produce rutinariamente, siervo de su credulidad tradicional, de creencias que no alumbraron sino que encallecieron su razón, desconocedor de la vocación de su vida, de sus luchas y lícitas aspiraciones espirituales. ¿Los triunfos materiales obtenidos por los obreros en sus luchas sociales han creado acaso el tipo ideal del trabajador? El obrero llamado a la noble pelea de la vida, ha de adquirir conciencia de sus necesidades vita-

les, que no son las relativas a la vida física, sino, en primer lugar, a la vida moral. Es lícita toda adquisición que no haya menoscabado su integridad. Si en el precio de un bien material cualquiera va incluida una aparente brizna de deshonra o indignidad, mejor le hubiera sido carecer de ese y otros bienes.

Tema el obrero a su inclinación de ser siervo, no a causa de la voracidad de «los de arriba», sino a causa de su propia voracidad, adormecida ante la falta de recursos, pero dispuesta a despertar y desarrollarse en la primera y mínima oportunidad. El obrero consciente de sus legítimas necesidades no se convertirá jamás en el patrón que antes aborreció. Un obrero que ama no es instrumento servil del patrón, sino instrumento de la vida, y no se inclina más que a su conciencia y razón dignificadas, y a la conservación del equilibrio interior. Cuando el obrero se decida a luchar contra sus personales intereses e insaciables apetitos, contra toda forma de ignorancia, personal y luego colectiva, contra sus extraños prejuicios, falsos conceptos de la vida, temores ocultos, secretas ambiciones, etc., habrá dado un gran paso hacia la consecución

vida. Y entonces habrás vivido. Y ten presente que por algunos días de esta vida, darías años de vegetación en la podredumbre del pantano.

»Lucha para permitir que todos vivan esta vida rica y desbordante, y está seguro de que hallarás en esta lucha goces tan grandiosos como no los hallarías en ninguna otra actividad.

»Esto es cuanto puede manifestarte la ciencia de la moral. A tí te toca escoger.»

El Comunismo anárquico enca-

bezado en este trabajo por mano de Isaac Puente, cual predicó ese sabio del pensamiento humano y cual se ensayó en la Revolución del 36 en España con el éxito esperado, dejó de ser utópico y su implantación tarde o temprano será un hecho real para goce y felicidad de las generaciones futuras.

Y como epílogo a este aniversario del cincuentenario de la muerte de Pedro Kropotkin, acontecida en Dimitrov (Rusia) en 1921, repetiremos lo que dijo

cierta vez Georges Brandés: «Kropotkin fue sin lugar a dudas un revolucionario sin énfasis. Se refa de los juramentos y de las ceremonias por las cuales se asocian los conspiradores en dramas y operetas. Ese hombre fue la sencillez encarnada. Como carácter mantiene la comparación con los grandes combatientes de la libertad de todos los países. Ninguno fue más desinteresado que él, ninguno amó a la humanidad más que él.»

Félix Alvarez Ferreras

de su dignidad. Con esta cualidad del espíritu se engendrará y desarrollará en sí el «nuevo tipo humano», no tolerado por explotadores y opresores. Realizar su liberación íntima: he aquí cómo puede ser decididamente influyente el obrero que se integra a un movimiento social.

MAESTROS QUE PERMANECEN. — A M. Scuderi. — En estado de compromiso ha de vivir el hombre si quiere ser considerado como tal. En compromiso, entiéndase bien, con la verdad y todo sentimiento de natural justicia. No se puede vivir en hombre sin estar prometido a esa verdad que desde el primer momento de amarla ya se atesora, de tal modo que ese

pacto vibra y resplandece en la razón como una nueva ley, la ley de la libertad, siempre evidente en gestos de rebelión y protesta contra toda forma de error, máxime cuando los errores están establecidos y honrados como normas fijas por Estados e Iglesias. Así se manifestaron León Felipe y Goya, ambos hacen sentir el dolor que ellos mismos sintieron ante el horror, y lo condenan, sin regatear belleza ni amor. Prometidos con la verdad son, antes que artistas, hombres; antes que maestros, discípulos de la libertad operada en ellos, como la misma vida. Sabían que la verdad no había muerto ni podía morir, que era un don en quien se sentía con valor para esgrimirla y propa-

garla. Hombres que saben investigar las causas y reconocer la auténtica fisonomía de las enmascaradas miserias sociales del pueblo en que viven, no pueden resignarse a aceptarlas, sino que se revelan y combaten, denunciando el modo de producir hombres mejores para una sociedad mejor. Esos hombres son felices persiguiendo, con los dones de que la naturaleza los ha dotado, algo diametralmente opuesto a lo que con indignación afrontan. La grandeza de esos hombres, Goya y León Felipe, estribaba en el cortenido, antes que en la forma de expresión, y en ello se comprende la permanencia de sus voces.



LA REVOLUCION DE JULIO EN BARCELONA, por José Brissa (Barcelona: Casa Editorial Maucci, 1910). — Su represión, sus víctimas, proceso Ferrer, recopilación de sucesos y comentarios, iconografía, etc. Páginas: 352.

LES ACTES OFFICIELS DU PROCES FERRER, traducción del «Comité de l'œuvre Francisco Ferrer», prefacio de Lucien Auspach, profesor de la Universidad de Bruselas (Bruselas: Bibliothèque de Propagande, 1910). — Actas abarcando 120 páginas.

LE CARDINAL MERCIER ET L'AFFAIRE FERRER (Bruselas: Bibliothèque de Propagande, 1910). — Folleto de 61 páginas.

LE CONGRES DE BRUXELLES ET LA MANIFESTATION FERRER (Bruselas: 1910). — Folleto de 64 páginas sobre los días 20-24 de agosto de 1910, en Bruselas, favorables a Ferrer.

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO (Madrid). — Consúltese del 6 al 18 de julio de 1910, sobre Ferrer.

LE CRIME DE MONTJUICH, por Alfred Naquet (Bruselas: Œuvre de Francisco Ferrer, 1910). — Folleto de 32 páginas.

EL PROCESO FERRER Y LA OPINION EUROPEA, por Luis Simarro (Madrid: Imprenta de E. Arias, 1910). — Voluminosa obra de 665 páginas.

EL PROCESO FERRER ANTE LAS CORTES, por Salvador Canals (Madrid: Imprenta Alemana, 1911). — Libro de 118 páginas.

CAUSA CONTRA FRANCISCO FERRER GUARDIA INSTRUIDA Y FALLADA POR LA JURISDICCION DE GUERRA DE BARCELONA (Madrid, 1911). — Abarca ocho tomos.

FERRER Y SU PROCESO EN LAS CORTES, por Alejandro Lerroux (Barcelona: Tipografía El Anuario de la Exportación, 1911). — Libro de 222 páginas.

L'ASSASSINAT DE FERRER, por Charles Malato Hennequin (Ginebra: Editions du Réveil, 1911). — Folleto de 16 páginas.

THE LIFE, TRIAL AND DEATH OF FRANCISCO FERRER, por William Archer (Londres: Chapmand and Hall, 1911). — Esta «Vida, proceso y muerte de Ferrer» tiene 332 páginas.

LA SOMBRA DE FERRER, por Pedro Sangro (Madrid: 1917). — Volumen de 560 páginas.

LOS ASESINOS DE FERRER GUARDIA, por Laura Brunet (Barcelona: Ediciones Sanxo). — Folleto de 62 páginas. Sin fecha, pero editado en 1933.

VIDA, PROCES I MORT DE FRANCESC FERRER I GUARDIA por William Archer, traducción de C. A. Jordana (Barcelona: Ediciones Atena, 1935). — Esta traducción al catalán abarca 352 páginas.

En la citada obra de Sol Ferrer, el lector encontrará otros datos bibliográficos de sumo interés.

Sobre Montjuich

MONTJUICH, RECUERDOS HISTORICOS, I. Bó y Singla (Barcelona: Casa Editorial Publicaciones de la Escuela Moderna, 1917). — Libro de 205 páginas.

De Francisco Ferrer

Se consultará al efecto la obra ya citada de su hija Sol Ferrer.
En cuanto a su obra póstuma LA ESCUELA MODERNA, la hemos ya
mencionado en nuestras notas.

ESTO Y AQUELLO

Principios y circunstancias

por FLOREAL CASTILLA

EL antagonismo entre ambas formas de la praxis del pensamiento y la acción revolucionaria: desde la atalaya de los principios y desde el terreno de la práctica, es tan viejo como la pugna entre el intelectual químicamente puro y el obrero que le desconoce el derecho a teorizar sobre la revolución; el segundo de esos enfoques, el de buscar una guía dialéctica que no se quiere conseguir en los principios por ser objeto de trabas por parte de otros sectores de opinión, el circunstancialismo, engendra automáticamente las alianzas. Positivas o innecesarias, éstas son formas de manifestar ese enfoque. Y de probarlo a la luz de los acontecimientos.

Hay revolucionarios que se preguntan cómo actuarían ante una situación: que los principios obligasen a desconocer. En realidad, estos principios deberían incluir una negación absoluta del capitalismo de Estado y del parlamentarismo. Pero si nos encontramos ante la imperiosa necesidad de participar en un proceso al que están incorporadas las masas trabajadoras, proceso éste que no garantiza una revolución radical pero en el que se debe participar si no se quiere perder la presencia de nuestro ideario en el seno de las masas, ¿cómo deberíamos actuar? Primero, buscar las vías para convertir esa revolución democrático-burguesa en insurrección proletaria (tesis leninista). Segundo, cuestionar dicho cambio en función de la censura permanente de las bases de sustentación del sistema capitalista: la autoridad, la propiedad privada, la religión, etc. Tomemos en consideración que dichas reformas liberales — o revoluciones democrático-burguesas — se hacen continuas en aquellos países de historial político inestable. Que, además, son peculiares de las naciones enmarcadas en el «subdesarrollo» — y, aquí sale a relucir forzosamente la tesis que Lenin expone en el II Congreso de la Internacional comunista, 2 de agosto de 1920 sobre las cuestiones nacional y colonial. Lenin enuncia por vez primera — oficialmente — lo que pasará a ser la religión de los llamados «movimientos de liberación nacional», cuando, partiendo de la aceptación del imperialismo, divide al mundo capitalista en naciones oprimidas y naciones opresoras. Asegura posteriormente «que debe hablarse de movimiento revolucionario nacional en vez de movimiento democrático-burgués», en el caso de las reformas liberales. Aunque, «no cabe la menor duda de que todo movimiento nacional no puede

ser sino un movimiento democrático-burgués, ya que la masa fundamental de la población en los países atrasados la constituyen los campesinos, que **representan las relaciones capitalistas burguesas**» (subraya F. C.) Lenin entendía que el atraso de las masas laboriosas de las naciones oprimidas se superaría «cuando el proletariado triunfante de las repúblicas soviéticas tienda la mano a esas masas...» Perdía el control de sus disquisiciones el autor de «El Estado y la Revolución» porque se negaba a ver en su incipiente Comisariado del pueblo el germen del futuro imperio socialfascista, como acertadamente lo cataloga la propaganda también imperialista de los comunistas chinos.

Estas tesis leninistas no son sino el producto del oportunismo y de la hegemonía de la política soviética sobre la trayectoria de los movimientos revolucionarios marxistas; además, producto de la subestimación marxista-leninista del poder revolucionario del campesinado no propietario y arrendatario de tierras, el que padece más violentamente el régimen de propiedad privada. Sin embargo, con todo y eso, dichas ideas sobre la cuestión colonial eran también el resultado de unas circunstancias por las que atravesaba el régimen bolchevique, el cerco del capitalismo europeo y la posibilidad de influir en los movimientos independentistas de esas «naciones oprimidas» para formar una Sociedad de Naciones bolcheviques. (Stalin aplicaría respecto a China ese pensamiento leninista, dándose el producto de la descomposición del comunismo chino, entre partidarios de agrupar a los campesinos y quienes negaban esa posibilidad fundamentados en que la clase obrera era la única auténticamente revolucionaria).

Así, pues, la lucha popular contra el capital y la autoridad por la vía de la acción revolucionaria, sería suplantada, en todo momento, por la lucha de una alianza de clases — ensalzada por el proletariado, o por su vanguardia, el partido bolchevique — por la independencia nacional y la constitución de un gobierno nacional - revolucionario que echara las bases del socialismo; lo que pasaron por alto los inventores de la teoría es que la burguesía nacional tenía más posibilidades que el proletariado de dirigir ese movimiento revolucionario nacional y que, encima de todo eso, la vanguardia del proletariado está conformada normalmente por intelectuales burgueses abanderados del marxismo. Lo que quizá sí hacían con todo conocimiento de causa Lenin y los suyos, era que ese gobierno

resultante del triunfo de las fuerzas patrióticas se asemejaría al Estado bolchevique, **que no era un Estado propiamente dicho, sino la maquinaria de poder del proletariado.** No sólo el tiempo ha dado la razón al socialismo antiestatista, sino que descubre la efectividad de la aplicación de esas tesis de Lenin.

Los asideros de Lenin para plantear dicha hipótesis eran suficientemente claros:

1º) Negación de la capacidad revolucionaria del campesinado.

2º) Sobreestimación de la representatividad del proletariado, o, en otras palabras, infalibilidad del partido bolchevique.

3º) Subestimación del poder de la burguesía y de sus acólitos.

4º) Falsedad de la teoría monopolizadora del proletariado, en el sentido de que éste es el adalid de la Revolución. Tarea peculiar del movimiento ortodoxo. En los países colonizados, de donde extraen las metrópolis su materia prima, la masa de obreros industriales es minoría, en contra de otros trabajadores como el campesinado, y clases como el «lumpenproletariat», que encierran un auténtico polvorín revolucionario.



Lo que podemos verificar a la luz de los acontecimientos nos aclara todo el trasfondo de las tesis sobre la cuestión colonial y nacional. No sólo Lenin estaba errado, al menos en este enfoque, sino que el poder soviético, heredero del monolitismo leninista ha chantajeado en provecho propio a los regímenes dictatoriales nacidos de las luchas por la independencia nacional. A la clase trabajadora encuadrada en los movimientos comunistas se la «aconsejó» que abogase por reivindicaciones patrióticas en contra del imperialismo, en vez de que luchase contra el capitalismo, que engendró el colonialismo. No es lo mismo enfrentarse a la causa que a su consecuencia. Así, por lo tanto, los trabajadores que escuchaban a la Komintern se aliaron con esa burguesía nacional — mal supuesta progresista — que había nacido al cobijo de los intereses coloniales y que heredaría su papel de guardián. Los trabajadores cayeron así bajo una tiranía patriótica, y, por haber perdido de vista sus principios primarios, el proletariado obrero y campesino quedó desarmado ideológicamente; así, a quien exigiese «igualdad social», expropiación y

autogestión se le argüía que los trabajadores deberían sacrificarse por la nación independiente y por el gobierno patriótico, relegando estos ideales a un plano considerablemente alejado del presente inmediato.

En cambio, Frantz Fanon nos sirve una teoría más consona con la realidad, aunque enmarcada en la tesis falsa de que el mundo se divide en naciones «opresoras» y «oprimidas»; desechando esta pauta, y abrazando la emancipación humana en función de que ésta se plantea ante la disyuntiva del género humano dividido entre **amos y esclavos en todas las coordenadas geográficas**, lo que Fanon expresa es de interés para nuestro somero análisis.

Para Fanon en el tercer mundo los factores claves del cambio revolucionario son el campesinado y el «lumpenproletariat», unidos a los intelectuales urbanos. (Tampoco se debe menospreciar a los obreros industriales, pero éstos están muy propensos a burocratizarse).

Fanon desconfiaba de las tesis leninistas y aspiraba a instaurar una sociedad humanista ajena al cartabón soviético. Patentizó la realidad de la lucha revolucionaria mundial arguyendo que «hace ya mucho tiempo que la historia se viene haciendo sin la izquierda de Europa.»

Recordamos que el marxismo atribuyó a los países civilizados el rol de dirigentes de la revolución social, porque dado el grado que había alcanzado la producción capitalista la capacidad de la clase trabajadora sería mayor. Jamás se ha demostrado esta teoría, pero ella fue el fundamento primordial de Lenin para enunciar dichas tesis.



El oportunismo del partido de Lenin ha sido el causante de que muchas tiranías del Tercer Mundo tengan partida de nacimiento socialista, de un socialismo falso pero socialismo al fin y al cabo.

A eso ha llegado el socialismo. Los principios quedaron en 1864, entre los sacrificados de Cronstadt y en los campos de concentración de la Rusia stalinista, la China maoísta y el Este europeo. Un clamor mundial de la nueva generación de revolucionarios contra el burocratismo obliga a desempolvar esos principios que muchos adalides de las generaciones de la tradición parecen haber olvidado; la bancarrota del bolchevismo debe ser el último paso atrás de la revolución social: menos circunstancias y más principios.



THOREAU

y su concepto del hombre probo y justo

(Continuación y fin)

La influencia de Thoreau en Paul Goodman, que a sí mismo se describe como «anarquista comunista» es aparente para todo aquel que haya leído la obra escrita con su hermano Percival y titulada **Communitas** (Universidad de Chicago, 1917).

Un hombre noble que también producía agitación con la finalidad de los nobles pueblos, fue el anarquista Kropotkin. Podría haber estado completamente de acuerdo con Thoreau y su preocupación por su localidad y la premura en actuar colectivamente «en el espíritu de nuestras instituciones». En «El Apoyo Mutuo» (1902, Kropotkin celebraba el vital crecimiento societario en las antiguas ciudades griegas y medievales; tristemente subrayando las consecuencias del surgimiento de la centralización cuando el Estado «tomó posesión, en el interés de las minorías, de todas las funciones judiciales, económicas y administrativas que la comunidad del pueblo ya había ejercido en interés de todos»). Como Thoreau, Kropotkin propugnaba la restauración del poder de la comunidad y que cada individuo, localidad y creación fuesen dejadas solas en su pleno desarrollo — aunque Kropotkin haya pensado que Thoreau era un individualista como Ibsen, muy próximas son sus finalidades! — Todo esto señala la equivocación de Sherman Paul y otros al confundir lo «antisocial» con lo «libertario». La sociedad y el Estado, que tan bien conocían Thoreau y Kropotkin, no deben ser confundidas o identificadas.

La definición de Emma Goldman mencionada más arriba pue-

de ser suficiente a nuestros propósitos, y entonces, como debemos tener en la mente, su aproximativa naturaleza, y el resbaladizo mástil engrasado de las teorías morales de Thoreau, que tan a menudo difiere en las concepciones. Teniendo en cuenta esto, Thoreau fue siempre un anarquista en materias de conciencia, un anarquista del porvenir para los tiempos «en que los hombres estén preparados para vivir así», y mientras tanto, un anarquista descentralizador. Pero baste ya con este intento de atiborrar al poeta y al místico en una definición moral. En resumen, los mismos escritos de Thoreau pueden ayudar a fulminar todas nuestras convencionales categorías políticas (8).

«No sabemos si llamarle el último ejemplar de una desaparecida vieja raza de hombres, o el primero de una raza venidera» admitía un crítico inglés, en el suplemento literario del *Times* londinense el 12 de julio de 1917. «Poseía del indio la reflexión, el estoicismo y sus sentidos primitivos, todo ello combinado con una individual conciencia, el exaltador descontento y la susceptibilidad de los más modernos. A veces parece adelantarse a nuestros humanos poderes en lo que percibe por encima del horizonte de la humanidad». Con notable penetración, el escritor percibió aquí la doblez perpleja de Thoreau, habiendo incluso tocado el borde de su alta y excitante profunda unidad.

«Los primitivos sentidos de un indio» que tenía Thoreau y su pasión por todo lo aborigen, no puede ser puesta en cuestión. «Me parece que hay en mi naturaleza», declaraba en *Una Semana*, «un singular apetito por toda

la vida silvestre». Hacia el fin estaba convencido de que «la vida consiste en lo que es silvestre». Pero esta concepción no se basaba en una perspectiva sentimental y romántica de nuestros «rudos antepasados». Las crudas reliquias de las tribus norteamericanas, su poco previsor cuidado aun en el seno de los bosques, y su «rústico e imperfecto empleo» que hacían de la naturaleza, le repelían. Su desagradable experiencia en la caza de un alce en Maine lo condujo a esta reflexión: «No hay que preguntarse el por qué su raza será pronto exterminada. Yo ya, y durante las siguientes semanas, sentía que mi propia naturaleza se hacía rústica en esta parte de mi experiencia en aquellos bosques, y pensaba que nuestra vida debería ser vivida tan tiernamente y delicadamente como se cortaría una flor» (citado por Albert Kaiser, *El indio en la literatura norteamericana*, Nueva York, Universidad de Oxford, 1933, página 227. Sin embargo, Thoreau perdió su convicción de que, al estar tan cerca de la naturaleza, los indios tenían con ella una íntima y vital relación. «Hablamos de civilizar a los indios», escribió en *Una Semana*, «pero no es éste el nombre para su mejora. Por su independencia cautelosa y el retraimiento de su indistinta vida forestal, preservan su relación con los lares nativos, siendo admitidos de vez en cuando a una rara y peculiar sociedad con la naturaleza. Tiene ojeadas de rutilantes reconocimientos, ignoradas en nuestros salones».

A modo de contraste, «viene el hombre blanco, pálido como el alba, con su carga de pensamientos, con su inteligencia semi dor-

mida cual un fuego mortecino, sabiendo bien que conoce, sin adivinar pero calculando; fuerte comunidad, suplicando obediencia a la autoridad; de raza con experiencia; de un cautivante y maravilloso sentido común; aburrido pero genuino; hombre trabajador, desechando la caza y el deporte; edificando una casa que dura, una casa bien construida con su armazón. Compra los mocasines y los cestos de los indios, luego compra sus terrenos de caza, y por último olvida dónde está enterrado y ara encima de sus huesos» (volumen primero de sus obras completas, páginas 52-53 y también 55). En esta lista de las virtudes burguesas, la penetrante y amplia crítica social de «Vida sin principios» — primero titulada «Una ley más alta» —, y naturalmente del mismo **Walden** está anticipada. Calculando para su mejor suerte, este obediente hombre blanco ha hecho su camino a través de miles de indios con el propósito de apresurarse hacia los pozos auríferos de California, «reflejo de la mayor desgracia de la humanidad», y viven «con suerte, de manera a lograr los medios para explotar el trabajo de otros con no tanta suerte, ¡sin contribuir con valor alguno para la sociedad! ¡Y a esto llaman empresa! No conozco ningún medio más asombroso de la inmortalidad del comercio... El cerdo que consigue hociqueando y horadando así el suelo, se avergonzaría de semejante compañía» (**Vida sin principios** en mi ejemplar de **Walden**, página 717). En su poderoso ensayo sobre la «Vida sin principios», concluía que «nada existe, ni siquiera el crimen, tan opuesto a la filosofía, a la poesía y, por desgracia, a la misma vida, que ese incesante negocio». Una economía de importancia, como el primer capítulo de **Walden**, puede aún probar a un mundo escéptico que Thoreau vio bien claro eso de que la acumulación de riqueza conduce a la vulgarización de la vida, al substituir al hombre por algo menos que el cerdo, criatura que calcula y apila dinero y ni siquiera en tal proceso se arraiga en el suelo. «Lo que llaman política», escribió en

Vida sin principios, «es comparativamente algo tan superficial e inhumano, que prácticamente he reconocido siempre el que tenga que ver algo conmigo». La guerra contra México, el ansia de territorio y de poder, y otras orgías del nacionalismo eran, pensaba, un destino manifiestamente distinto al suyo. En su carta a Parker Pillsbury, en la víspera del combate de Fuerte Sumter, decía que «no sentía tanto la presente condición de las cosas en este país (en verdad nada siento), pues mi método es no oír nada de todo eso. Conozco uno o dos que han, este año, leído por primera vez el mensaje del presidente; pero sin ver que esto implica una caída en ellos, mejor que una ascensión en el presidente. Bienaventurados sean los jóvenes, pues no leen el mensaje del presidente.» (Su referencia al «manifiesto destino», apareció en su carta a H. G. O. Blake, del 27 de febrero de 1853; su carta a Pillsbury fue fechada el 10 de abril de 1861. **La Correspondencia de Henry David Thoreau**, editada por Walter Harding y Carl Bode, Universidad de Nueva York, 1958). Sin embargo, a pesar de esas devastadoras flechas contra las instituciones respaldadas por el hombre blanco tan «pálido como el alba», Thoreau honoraba el aprender como o aún más que no importa qué hombre en América del Norte. Lejos de preconizar el retorno a una bienaventuranza analfabeta, afirmaba en su capítulo «Lectura», de **Walden**, que debían estudiarse los «viejos y mejores» libros, cuyos «autores son la natural e irresistible aristocracia de cada sociedad, y, más que reyes y emperadores, ejercen una influencia sobre la humanidad».

Así la dualidad de Thoreau, que bien la conocía: «en mi encuentro un instinto conduciéndome hacia una vida mística y espiritual, y otro llevándome a una vida ruda y primitiva», era uno de sus grandes logros para ir más allá de las polaridades «Civilización y barbarie» — polos alternativamente atractivos que llevaron a la mayoría de los contemporáneos de Thoreau, atrás y adelante, sin esperanza, como si fueran partículas metálicas —,

para llegar cerca a una creativa fusión: «Nos encaminamos hacia el este para comprender la historia y estudiar los trabajos de arte y literatura, encontrando los senderos de la raza», escribió en el sereno sumario de sus caminatas. «Nos encaminamos hacia el oeste como si lo hiciéramos hacia el futuro, con un espíritu de empresa y aventura». Thoreau deseaba lo mejor para sus contemporáneos, a la vez de la naturaleza y de la civilización, del pasado y del presente. Se dio cuenta claramente del significado de América. Se trataba de una oportunidad para nuevos comienzos: «El Atlántico es una corriente letea, que al pasar nosotros por ella, hemos podido olvidar al Viejo Mundo y a sus instituciones. Si esta vez no tenemos éxito, tal vez existe otra sola posibilidad para la raza, antes de que ésta llegue a las orillas del Styx; y en el Leteo del Pacífico, que es tres veces más ancho». Si hubiera vivido con todas sus facultades por otra decena más o menos, podría tal vez haber usado sus laboriosamente anotados cuadernos sobre «Apuntes referentes a los indios», para demostrar cómo los aborígenes gozaban de «una rara y peculiar sociedad con la naturaleza» (Keisser, en **El indio en la literatura norteamericana**, páginas 217-218, «no puede dejar de creer qué cruel destino robó al mundo un gran trabajo versando en una sana, realista y simpática... manera con el hijo de la naturaleza en el continente norteamericano...» Tal vez, aunque es posible que la guerra civil hubiese malogrado a Thoreau como lo hizo con tantos otros. Debe ser notado que Thoreau demuestra, en muchos pasajes, un intuitivo sentido de la intuición, hecha por modernos estudiosos como Mircea Eliade, entre el tiempo arcaico y cíclico, con el tiempo moderno progresivo y acumulativo. Sus trabajos estaban organizados alrededor del primero de estos tiempos. Por cierto que **Una Semana** podría ser interpretada como una extendida defensa de la tesis de Parménides sobre la permanencia del universo contra el progresivismo heracliteano de una nación de impulsa-

dores — especialmente en las páginas 54-56, 60, 128, 239, 347 y 416 —. Su constante retorno al problema del tiempo y su obvia importancia para la comprensión del hombre en la naturaleza, invita a una investigación cuidadosa y sistemática). Es indisputable que su interés por la mitología clásica, las sociedades antiguas y las tribus contemporáneas era su interés antropológico por los rasgos perdurables de la vida en grupos. Su interés por los indios se asemejaba mucho al de Claude Levi-Strauss y podría haber sido expresado en estas palabras de éste: «El estudio de estos salvajes no revela un estado utópico en la naturaleza; tampoco nos hace ver una sociedad perfecta escondida en la profundidad de los bosques. Nos ayuda a construir un modelo teórico de sociedad que no corresponde a ninguno observable en la realidad, pero nos ayuda a clarificar lo que hay de original y artificial en la presente condición del hombre» (Tristes Tropiques, en la revista **Encounter**, abril de 1961, página 40). El modelo teórico de Thoreau, que procedía de todos sus esfuerzos por arrinconar la vida en un rincón y extraer allí toda su médula, dejaba en claro que los esfuerzos de sus vecinos por vivir de lo superfluo hacían sus vidas superfluas. A través de una cuidadosa inspección de su modelo, pudo darse bien cuenta, muchos años antes que Lenin, de que el fondo del Estado es un club. Cooperar con él, especialmente en materias de importancia, es negar a la vida, puesto que el Estado, lo mismo que el ejército organizado, es poder organizado a disposición del odio. «Debe usted conseguir su vida amando» confidentemente declaraba este supuestamente estrecho excéntrico pueblerino. Claramente, aspiraba a crear para sus contemporáneos un «nuevo cielo y una nueva tierra», justo como cada uno de los hijos de la Grecia legendaria habían hecho por ésta. La perspectiva de este nuevo cielo está sugerida en un pasaje de **Una Semana**. El sábado, cuando él y su hermano John navegaron el largo espacio que hay entre la colina Ball y el

punto de Carlisle, vieron a «hombres recogiendo el heno lejos en los prados, sus cabezas bamboleándose en la hierba que cortaban. En la distancia, diríase que el viento también se bamboleaba. Al llegar la noche, vería tal frescor de los prados que cada brizna de heno cortado parecía armonizar con la misma vida».

De este sentimiento de correspondencia del hombre con la naturaleza, «que uno se siente en ella como en su propia casa», Thoreau añadía poéticas intuiciones de un individualismo verdadero. Con su sentido común, se dio cuenta de que el notorio sentido común de sus contemporáneos no era sano. Las importantes cuestiones eran enterradas bajo cotidianos montones de trivialidad. La verdadera vida se aplazaba constantemente. Ninguna exhuberancia alegre era permitida, salvo con cautelosa prudencia. Thoreau hubiera podido juntarse a William Blake en su creencia de que la «Prudencia es una fea y rica vieja solterona, cortejada por la Incapacidad». La incapacidad era en parte el resultado de una escisión entre el corazón y la cabeza, el pensamiento y el sentimiento, y la absurda creencia de que solamente el intelecto es suficiente para enfrentar la vida. En su final resumen, en el ensayo «Caminando» (9), nos advertía que lo que más podemos esperar es lograr «Simpatía con inteligencia... un descubrimiento de que existen más cosas en los cielos y en la tierra que las soñadas por nuestra filosofía». Pero sus vecinos no solamente poseían una superfe por el razonamiento abstracto y por la general eficacia del intelecto, sino que también se disgustaban con el cuerpo. William Blake pudo acometer contra el oscurantismo de su tiempo redescubriendo al tiempo; escondido por el sentimiento moral de la familia, por la moral etérea emersoniana, y su propia confirmada virginidad. Pero Thoreau tuvo más dificultad. Su embarazosa admisión: «La esencial diferencia entre el hombre y la mujer, es decir, del porqué se sienten atraídos uno hacia el otro, nadie ha podido responder hasta ahora satisfactoriamente,

es naturalmente, como Krutch señala, «una ridiculez» (obra citada, página 207). De todos modos, poseyó Thoreau una delicia sensual por su propio cuerpo, proclamando en **Una Semana** que recemos a otro cielo si no es a nuestro propio cuerpo, al que nuestros sentidos puedan ofrecernos, al de una pura y sensual vida. Nuestros presentes sentidos son los rudimentos de lo que están destinados a ser». Aquí vese un misticismo por el cuerpo que coloca a Thoreau en la tradición de Jacob Bohème y William Blake. Presupone, como observa Norman Brown que «la conciencia bastante fuerte para gozar enteramente la vida ya no será más apolónica sino dionisiaca; conciencia que no observa el límite, sino que lo desborda; conciencia que ya no se niega más» (**La vida contra la muerte**, Universidad Wesleyan, Middletown, 1959, páginas 308-311). Asombrado por las formas fálicas de la naturaleza, Thoreau hacía saber que más adoraba en el altar de Pan (el hombre justo de la fertilidad arcadiense, culto famoso por las famosas orgías con las ninfas de las montañas). La visión de los individuos con un desarrollo espiritual y el simple animal vigor para afirmar sus cuerpos, fue una de las importantes contribuciones de su paradójico celibato. Fue una visión sentida y practicada, en sus maneras, por Isadora Duncan y Emma Goldman, por Randolph Bourne y Frank Lloyd Wright. Ejerce su llamada a la corriente poética y libertaria del radicalismo, a hombres tan diversos como Cummings, Karl Shapiro, Henry Miller, Paul Goodman, Kenneth Patcher, Herbert Read, el fenecido Albert Camus y Nicolás Berdyaev. Una reciente y tal vez un poco extravagante forma es la noción que tiene Allen Ginsberg de su «Socialismo, cooperativismo, anarquismo», que de todos modos, es revolucionaria.

«Una cosa de Thoreau siempre se mantiene viva en mí», hacía saber Walt Whitman. «Me refiero a su libertarismo — su disertar siempre —, su norte hacia su propio sendero, aunque el infierno lo fulminara todo» (menciona-

do por Walter Harding en *Un manual de Thoreau*, página 201, Universidad de Nueva York, 1959). Miles de jóvenes comprenden exactamente lo que Whitman quería decir. Unos pocos tal vez pueden ver que la muerte de Thoreau fue su mayor realización, pues enseñó que su filosofía lo había enseñado a cómo morir — y por lo tanto a cómo vivir—. Algunos pueden apreciar y comprender sus dos años transcurridos en el lago de Walden. Pero muchos están listos, como el joven abogado hindú de Africa del Sur que en 1907, se impresionó en el sentido de que «Thoreau no enseñaba nada que no practicara él mismo» (mencionado por George Hendrick en «La influencia de Civil desobediencia, de Thoreau, en la Satyagraha, de Gandhi, revista trimestral de

Nueva Inglaterra, 1956, página 464). Como Gandhi, están prontos a extraer de la *Desobediencia civil*, de Thoreau, un «nuevo camino» para enfrentarse con los conflictos sociales. Thoreau es así como hizo aún una mayor contribución al radicalismo social, pues el anarquismo y el socialismo han tradicionalmente sido muy fuertes en fines, pero débiles o peor en medios. Es verdad que el mismo Thoreau no era muy clarividente en el asunto violencia, como lo muestra su espléndido tributo a John Brown y sus ocasionales observaciones inexpertas sobre la guerra: «Es una desgracia», escribió a un corresponsal en 1855, «que parece haber de recurrirse a la guerra de vez en cuando, como si ello quisiera demostrar que aún

queda virilidad a la humanidad» (de una carta a Thomas Chalmers, 7 de febrero de 1855. Véase *Correspondencia*, página 371). Sin embargo, por el ejemplo de su propia vida fue más lejos que nadie en la respuesta a estos problemas. Más importante aún, como Antígona, nos dejó la poderosa, quemante e irresistible llamada de su ejemplo. Es dicho ejemplo tan de nuestros días como el estandarte «Existen leyes injustas» que se codeaba con el de Camus «Ni víctimas ni victimarios», en las recientes manifestaciones juveniles de Washington. Es tan de nuestros días como el sentarse de Bertrand Russell en la plaza de Trafalgar. Puede aún ayudarnos a sobrevivir a la enfermedad llamada historia moderna (10).

NOTAS

(1) Texto de Sófocles aquí transcrito de la versión de Ignaci Errandonea (Oxford), en reciente edición de las *Tragedias Completas* de Sófocles, publicadas por colección Crisol de Aguilar (página 216). — *Trad.*

(2) He aquí otros pensamientos libres, transcritos de la precedente traducción de Sófocles, mencionada en nota anterior, y de la misma obra *Antígona*:

«Imposible conocer el corazón, el criterio, las ideas de un hombre hasta verle en altos puestos y entre leyes» (página 204).

«No ha surgido entre los hombres invención más perniciosa que el dinero; éste es el que allana las ciudades, éste el que desterra a los hombres de sus hogares; el dinero, aun a corazones honrados los descarria y enseña a meterse en empresas vergonzosas; el dinero ha revelado a los mortales todas las malas artes, les ha enseñado todo género de impiedad» (página 209).

«No vivas casado con tu propia opinión, aferrado en que como tú las dices así son las cosas y nada más. Pues los que se pagan de tener ellos solos talento o de tener una elocuencia o un alma, que nadie más posee, éstos, cuando se les casca, resultan hueros. Por más sabio que sea, nun-

ca es humillante para un hombre el aprender en muchos casos de otros y no aferrarse en demasía» (pág. 227).

«Es sin duda lo mejor al hombre nacer rico en toda ciencia, pero si esto no es posible, y acontece con frecuencia no serlo, entonces le está muy bien escuchar los buenos consejos de los demás» (página 228).

«La verdad es siempre lo más recto» (página 248). — *Trad.*

(3) El ensayo «La política», puede leerse en la misma colección de Aguilar. Obra «Ensayos» de Ralph Waldo Emerson. Traducción de Luis Echevarría. Páginas 537-566. — *Trad.*

(4) Véase «El encarcelamiento de Thoreau» por Samuel Arthur Jones. Revista CENIT (septiembre de 1962), páginas 3821-3824. Bronson Amos Alcott, educacionista y animador de la comunidad libre «Brook Farm» era el padre de las «Mujercitas», obra cumbre de su hija Louisa May Alcott, el título más editado en lengua castellana de todos los clásicos norteamericanos. — *Trad.*

(5) Franklin Sanborn fue el segundo biógrafo de Thoreau. La investigación moderna ha mostrado una serie de inexactitudes en sus biografías sobre él e incluso, en la edición que hi-

zo de un nuevo «Walden» (obra maestra de Thoreau) sanbornizado, compuesto por una amalgama de los diferentes borradores que hizo Thoreau para dicha obra. Concord (Massachusetts) era el lugar de nacimiento y de residencia de Thoreau. Asimismo, lugar donde feneció. — *Trad.*

(6) En su ensayo sobre «Thoreau y los Negros», Walter Harding encuentra a Thoreau como a un «anarquista filosófico». En la mejor biografía que hasta ahora sobre él ha sido escrita, Henry S. Canby dice que «Thoreau era amigo de las marmotas y enemigo del Estado». Veamos lo que se nos dice en la reciente y excelente biografía para jóvenes, escrita por A. Derleth y titulada «El Rebelde de Concord»: «Thoreau rechazaba todas las coacciones exteriores en una especie de anarquismo espiritual que hizo de él la inspiración de cuantos se rebelan contra las asfixiantes presiones de nuestra civilización material». — *Trad.*

(7) La última publicación en castellano de «Desobediencia Civil» puede encontrarse en el libro *Henry David Thoreau: Escritos selectos sobre Naturaleza y Libertad*, páginas 35-55. Editorial Agora, Buenos Aires, 1960. — *Trad.*

PRESIDIARIO Y
CATEDRÁTICO

El doble licenciado Cascales

por T. F. CANO RUIZ

POCO necesita Cascales de los Scaligeno, Bulengero, Cipriano, Jerónimo, Basilio, tan admirados. Goza de humanidades «curiosas y llenas de erudición». El «Pseudolo», de Plauto, le parece esquema filosófico y encántase que «por medio de la cera o madera salga la letra farauste».

Fortaleza e inspiración son correlativas que recibe de su roble cuerpo, las cuales no se cobran ni pagan con letras, plata u oro.

O tempora! O mores!

Cita a Homero — ciego de Clio, padre de la Historia — en la variedad de sus epístolas: «Preto entrega a Belerofonte unas letrillas escritas en tablilla plegada, que quiere decir sellada». Y deduce: «carta-tabla de pinabete, boj, teja, cedro, marfil, piel de animal o membranas».

Aprendemos que desosando bestias o con leños se hacen «caudices»; codicilos que se convierten en códices por contracción de vocales. Cartas bellas de «tabellarios», escribano de «tabellione», puño de «pugilato», coro de «cauro», etc.

Refiere cuando Setonio hablaba de epístolas laureadas o «victrice», Tito Livio de «adventicias», Marcial el bilbilitano de «epitheras», ajenas o añadidas. Isócrates menciona el «papyro», árbol del Nilo que produce el papel.

Tipos de misivas ofrecen Dalecampio, Pena, Guilandino, Turnebo, Ruelio, Teofrasto y otros clásicos o antiguos. Unas son augustas, livianas, heriáticas, «fananias»; otros «amphitheaticas» o «taníticas». Dice Séneca que la misiva debe caber en la mano. Juvenal muerde a un poeta que le presenta una tragedia de Orestes escrita hasta por el reverso. Valeriano y Merula hacen gala de sus «Hierogly-

phicos» u «Opistorrphas». El «umbilico» significa muchas páginas.

Cascales abreva en el «Gnóthi seauton» que Chión grabó en el templo de Delfos y que se le atribuye a la pitonisa o a Sócrates. No cabe mejor.

Peleando en su época

Supo conjugar en primera persona el verbo pelear... Peleó por todo el continente, como el clasicista: «No nací para servir». Señala que las Leyes de Indias no se aplican en la metrópolis, donde existen «moreznos» o esclavos en pleno Renacimiento. Cuando España guerrea con Europa, él es amigo de los europeos.

Tiene mucho de gallo peleón y más madrugador que las consolas o despertadores. Pudiese aventajar mismo a Peleo, padre de Aquiles, con tales versos:

Eolo dice con aspecto blando
Tal Eaco se ostenta en la batalla,
De Peleo la furia y la arrogancia.

Lancea valiente

Lanzazos da en pro de «sérica», «bombycina» o pimentón murciano, con su léxico «juris». El pimentón daba la vuelta al mundo, antes de Carlos I, con sus millones de kilogramos; después las guerras imperiales lo redujeron al consumo interior del que buen uso y gusto hacen los murcianos. Seda y pelo de pesca llegaban hasta la Oceanía; luego se vieron reducidas con Felipe II a la nada.

Brega tanto que logra del Concejo una Ordenanza (26-4-1611) para el Gremio de Tejedores librándolos de servicios militares, alcabalas y «otras ha-

(8) Véase al final de este ensayo, las obras de Thoreau asequibles en nuestros días. — Trad.

(9) Véase «Caminando» en el mismo libro mencionado en la nota 7, páginas 127-156. — Trad.

(10) Este ensayo apareció por vez primera en *La Revista de Massachusetts*, número especial dedicado a Thoreau en el centenario de su muer-

te, Otoño de 1962. Páginas 126-138. Fue luego reproducido en la revista *Anarchy* (Anarquía) de Londres, abril de 1963, páginas 117-128. En esta versión, las notas del autor han sido refundidas en el texto. Las notas fuera de texto pertenecen a la traducción a cargo de V. M.

Nota bibliográfica. — Lo poco de Thoreau que hay en castellano hallase actualmente agotado. En idioma inglés, su obra es casi toda asequible.

Los *Diarios*, pueden conseguirse en dos grandes volúmenes, publicados por Dover de Nueva York. *Una Semana en los ríos Concord y Merrimack* aparece en el número 118 de Rinchart, Nueva York. *Walden* en la Washington Square Press, Nueva York. Estas dos últimas ediciones anotadas por Walter Harding. Los ensayos naturalistas, en *Excursiones* y los sociales en libro reciente publicado por Hill y Wang, Nueva York. — Trad.

cerderas». La seda murciana fue famosa, lo mismo que las moreras, gusanos tejiendo capullos.

«El Bárbaro» y sus verdugos

Clima y riquezas atrajeron gentes de todas partes, haciéndose de aquel reino murciano una población cosmopolita. Sus palacios, escuelas, moradas, eran de mármol. «Akadamiya Marmar». La Universidad, ni más antigua, oriental y suntuosa.

Don Luis de Godoy fue mandado desde la Corte para «bien gobernarla», rodeándose de dos verdugos: Juanazo y Lobežno. Entre los tres no daban abasto con sus víctimas. Fue entonces que la ciudad llamó a ese Ponce de León «El Bárbaro», que no es otro que el padre de la Gitanilla en la novela ejemplar de Cervantes. Quevedo retrata a este corregidor y sus brazos ejecutores en «Vida del Buscón».

¡Aquí viene Cascales!

— «Quitar causas de pecado mejor que purificarlos. De purificarlos, ¿qué se sigue? Quitar la vida a un hombre. Dura ejecución. O afrontar a un hombre con vergüenza de azotes públicos. ¡Temible caso, quitarle la honra!»

Alfonso X y Jaime el Conquistador «colonizaron» aquel sitio con gentes nórdicas: germanos, gascones, cántabros-astures, leoneses, burgaleses muy toscos. La villa no iba mejor por eso y, entre todos, murieron derechos o libertades históricas.

Fracasados los bárbaros y verdugos, gentes enmascaradas retaban públicamente a las autoridades por sus latrocinios municipales, crímenes alevosos, sangre vertida. Tales clamores de justicia fueron ahogados con espartosos terrores oficiales. La meseta disponía de verdugos a granel.

Coserse y alastrarse

«Vocabulario del dialecto murciano» o «De la vecindad de Pérez de Hita», los cuales revelan que la novela histórica nació en aquellos lugares. Cervantes lo dirá en su «Viaje al Parnaso»:

Otro que, al parecer, iba mohino,
Con ser zapatero de obra prima,
Dijo dos mil, no un solo desatino.

Personajes modestos, pero geniales en el cascajeño: «Al famoso poeta Gregorio Silvestre». «Laudatorias» cascaleñas para los Avalo, Barahona, Ardilla, Pacheco, Rodríguez, Juana de Cazorla, Méndez, Cáceres, Espinosa... Sus paisanos o paisanitas, ilustres en la prosa, novelística, poesía, música, la canción o el poema.

Todo es «coserse» y «alastrarse» en el Maestro con los suyos o buenos discípulos. Estas grafías no las hallaremos en diccionarios ni gramáticas, pero hay que leer la «Carta filológica II» para saber que vamos pisando estrellas... Arrobas del amar y saber como actitud inconfundible existencial de todo bicho viviente.

Este buen afamado sigue atento el movimiento humanista en general. De su hogarcillo sale todas las mañanitas, junto a la muralla, respirando per-

fume de rosas por doquier y leyendo o contemplando bellas obras famosas internacionales. Va a su cátedra, le alcanza el paso Salvador Jacinto Polo de Medina y marchan juntos, discutiendo las novedades poético-literarias que hayan lugar en todas las esferas terrestres. Como suele hallar sus aulas convertidas en granero del ejército, vuelve de sus pasos para recrearse en el Segura con los libros abiertos... Es que se «cosia» o «alastraba» angelizado...

La **dinastia** impresora Moretus - Plantin - Moeurentort, de Amberes—cuyo grabador era Rubens—le mandaba, con dedicaciones gráficas, las mejores producciones cosmopolitas. Aquel provincial ¡cómo se regodeaba de lo sublime! En el Museo holandés, Plantin-Moretus pueden verse ahora, todavía, semejantes delicias...

Verbo cascalear

Este verbito púsose al día y aún perdura... Su primerísima conjugación le da onomatopéyica voz, cuya grafía etimológica o morfosintáctica es alegar con singularísima solvencia intelectual, asimismo que el asierito de un sistema de unidades dramáticas.

Entre la escuela francesa y el teatro español suscitóse con mucho calor el tema clásico de dichas unidades, tanto que los **cascaleamientos** reverdecieron en grande. El manuscrito 4044 de la Biblioteca Nacional contiene la asombrosa disputa entre poetas, literatos, dramaturgos, **comediantes** de la lengua...

Copiaremos un pasaje de la «Nueva relación y curioso romance en que se cuenta muy a la larga...»

No como otros que hay también
en la Península Ibérica,
imitadores de la lengua,
que entre nuestros autorzuelos
siervamente cascalean...

Los odios extranjeros podían enconarse mortalmente, pero él se codeaba con los humanistas y helenistas franceses, eruditos, traductores europeos, hombres libres de estudios o de la razón independiente. Las citas serían grandes.

Puede decirse lo de Francis Bacon: «Un hombre no es más que lo que él mismo sabe.»

Ni más bizarro

«— No cumplí palabra, olvidado de sí mismo, porque me sumergí tanto en la lición de algunos humanistas, que me robaron totalmente la memoria. ¡Malditas sean las malas ocupaciones, que cuestan tan caro al cuerpo y al alma! ¡Oh letras! ¡Oh infierno! ¡Oh carnicería! ¡O muerte de los sentidos! O seáis rojas o seáis negras, que desta manera sois todas... ¿Quién me metió a mí con vosotras? En las flores de la histórica me entretengo sin esperanza de fruto; en las fábulas y figmentos de la poesía me embelesáis, donde la modorra de este arte me hace soñar millares de disparates y deva-

neos; en la enciclopedia o círculo de todas las ciencias, religiones, ritos y costumbres, ceremonias, trajes, cosas, en fin, exquisitas, nuevas y peregrinas, me explicáis y transportáis mis pensamientos.»

Hila perfecto el erudito y ensalmado, siendo su final bien patético, a lo comedógrafo trágico:

«— Y por todo éste caos de vigiliias y desvelo: ¿qué premio me aguarda? Mas vuelvo a mi dicho: ¡Oh letras, carísimas por lo mucho que me costáis! Malditos sean vuestros inventores, o bien fuesen los egipcios, o los pelasgos, o los etruscos, o Cadmo, o Palamedes, o Trigimisto, o todos juntos; que «muchos seriadés los conjurados en mi daño.»

«Qui adjicit scientiam, adjicit dolorem». Hay letras que dan a su dueño la rabia del cólera o la muerte. «Epistola non erubescit», carta libre y sin vergüenza. «Plaisir d'écrire» con ausencia de rubor, prejuicio, letanias, vulgarismo.

El «dujo» de historiar

Por llevar Urias carta a Joab, le cuesta la vida. Lo mismo ocurrió con Belerofón. El Samosatense y Salernitano mófense de la Gramática, dos veces desterrada por los romanos. Alejandro Magno echa al río la «Historia», de Aristóbulo. Babilonios, lacedemonios, egipcios, romanos, cartagineses, despreciaban la Medicina. Francos y galos rechazan la Jurisprudencia. Españoles que se mófan de libros impuestos bajo pena de vida... Oldrano y Lupo en la cita.

Filipo de Macedonia prohíbe a Alejandro la Música. Para Pablo, engaña la Filosofía, que Anatasio llama trabajosa y sin provecho. Atheneo la considera oficina de maledicencia. Eusebio dice que es repugnancia. Según Tácito, las Matemáticas son infieles poderosas que engañan. Al decir de Séneca, edifican en solar ajeno. Orígenes dice que la Dialéctica es cualidad de mosquitos. Asegura Quintiliano que la Poesía ni da honra ni utilidad. Aritmética y Geometría son para Platón ni más ni menos que invenciones del demonio...

A pesar de lo cual, este murciano ama las Nueve Musas, a Mnemosina y a los Siete Sabios de Grecia.

El mejor hablsta

Digno de Juvenal, Lucano o Marcial, es un «farauste» o «estrellero». Fernando de Rojas le da el retrato: «Requieren las cabrillas el norte, haciéndose estrelleras, y ya cuando ven salir el lucero del alva, quisiéredeles salir el alma; su caridad les escurece el corazón.»

Léamosle: «Yo no soy Diógenes, pero cuando considero los médicos, los abogados o ministros, vengo a encogerme de manera que me confundo y pierdo de mí.»

Cita el giro gramatical de Pausanias: «Tengo el mejor doctor en todo, que no deja a los enfermos. Pues que los mata... El «Lazarillo», que dicen anónimo o que es de Hurtado de Mendoza, compañero de celda con Cascales, supone lo mejor evitar el envite: «Ya que estuve medio bueno de mi buena trepa y cardenales, considerando, que a pocos gol-

pes como tales el cruel cielo ahorraría de mí, quise yo ahorrar de él.»

«Epargner», francés, ahorros dinerales, sufrimiento, matando, matándose... Siratónico añadirá: «Alabo tu experiencia, que en fin no dejas al enfermo pudrirse, sino que luego lo despojas de la existencia.» Nicocles replica a las divinidades en sus potestades: «¿Quién duda de ello, pues a tantos matan sin pena ni castigo?» Filimón sentencia: «Los doctores pueden matar, libres de pera.»

Este arremete, murcianísimamente, con escribanos, curiales, zarzas arañadoras de nuestras bolsas, solicitadores, sirenas que meten incautos en peligro.»

«— Todos os confederáis y dáis las manos para echaros sobre nuestra hacienda, honras y vidas. Decis, letrados, que sois administradores de la justicia; yo os digo que estáis obligados a serlo, pero que no lo sois; y lo peor es, que os lo puedo probar con argumento «in barbara».

Verso lo talar

«Deuteronomio»: «Maldito quien pervierte la justicia del extraño, pupilo, viuda; y diga todo el pueblo «amén». Iracundo Isaías: «¡Ay de aquéllos que justificáis al malvado por dinero, y quitáis la justicia a quien la tiene!»

«Irritat adversarias» del salmista. Casiodero atiza:

«— Estos son los convites, chocarreros; en las ejecuciones, arpias; en las conversaciones, bestias; en los argumentos, estatuas; para entender, de piedra; para juzgar, leños; para perdonar, de bronce; para las amistades, leopardos; para donaires, osos; para engañar, zorras; en la soberbia, toros; en el estragar y consumir, minotauros.»

«Nous voici arrivés au soir d'un monde», de Montaigne. Continúa el paisanito sus trenos directamente, ni más derecho:

«— De los teólogos no digo nada, porque no es justo tocarles a la fimbria de su ropa, cuanto más a su vida y costumbres. Sólo digo que estos oradores sagrados, o divinos, en las púlpitos no debieran, que algunos hay que lo hacen, pasarse a lo mundanal tan apegadamente, que parece que no profesan la letra divina. Escolásticos que a veces se quieren explayar de manera que pierden los estribos. ¡Malhaya el diablo! Porque tenemos tanta multitud de ejemplos que confirman esto y nos avergüenzan.»

Definición de Clementín: Perder estribo, o equilibrio, o juicio, o la razón. Metáfora del jinete a la jineta, que pierde apoyo, seguridad, firmeza cabalgando. Sócrates, según Apuleyo, se burla de la divinidad, ni más remendado... Jura por el can o el pato... «Pato» es romance del padecer o llevar un castigo no merecido o que ha merecido otro. Dialecto precioso... El voto socrático es para el gallo «andrajoso»: «Lo que está sobre nosotros no nos toca a nosotros.»

Zerón Epicuro le llamará necio, truhán, perdido rematado... Lactancio afirma que Platón finge... y destruye... «Locos» todos los socráticos para ese

hispanico. Crisóstomo ataca exultante todo platonismo:

«— Platón fue celosísimo con todos; no consentía que ni por otros ni por él hubiera cosa de provecho; hurtó la opinión de la transmigración de las almas. Inventa leyes llenas de torpeza. Doncellas retozando desnudas con amarites, padres con hijas. ¿Qué locura ha habido en el mundo tan insigne? ¿Cuándo inventaron los poetas cosas tan prodigiosas? Dijo que el hombre no se diferenciaba de los canes. El alma del filósofo es una mosca. Cuervos y cornejas hacen de profetas. ¡Oh, perturbador de la naturaleza!

Viso a lo seglar

Ríese este Paço de que Rescio fustigue a Aristóteles:

«— Muchas cosas dijo contrarias, y muchas repugnantes, que ninguno las dijera, como fue lo de la omnipotencia de Dios, de la substancia triplice, la idea del bien y del mal, la Providencia, primero principio, infinita acción del cuerpo físico, definición del calor, tiempo, generación de la lumbré, movimiento, propiedades de la mente, esferas, astros, cosas...»

¡Seiscientos errores!... Los cuenta Francisco Patricio en sus «Panaughias», «Panarchia», «Pandosia» o «Parcosmia». Y Gregorio exige que **expulsen** al Estagerita de Alemania, Francia, España, Italia, el orbe entero... Si Gayette lo acusa de impío, no deja de editar su «Poética» y «Tratados» aristotélicos en Istria (1530-1600).

En «Las Ranas», Homero narra esa materia burlesca del guasoncito «parvenu». Lo hace Aristófanes en «Las Avispas» o «Las Nubes». Ovidio cuenta parecido en «La Nuez». Virgilio imitalo en «El Mosquito». Cátulo remeda en «El Gorrión». Título que me recuerda el de una revista infantil-escolar de mis colegas uruguayos y que guardo en casa. Platón abunda en «La Locura». Demócrito describe en «El Camaleón». Favonio repitelo en «Cuartana». Guarino, en «Perro». Apuleyo con su «Asno». Sine tór: a «La Calva». Plutarco y «Grillo». Otro título de publicación docente de mis compañeros paceños. Pitágoras lo hace con «Anís». Estancio en «Papa-gallo». Catón y «El Repollo». Estela, «La Paloma».

Desde Juan Ruiz — con sus ranas pidiendo rey y asambleas de peces de todos los «colorines», hasta la «Gatomaquia» del gran Lope, la «Mosquea», de Villaviciosa, «Batracomiomaquia» homérica, «Calla e Dymna», todo es «a feu et à sang...».

El murcianillo sale con Diego Bretón, de Símancas, en: «De Republice collectanea» e «Institutiones»: «La república no recibe detrimento alguno; sean en sus votos sin tener respeto particular.»

Castrados tenores

El exclama:

«— ¡Oh dolor! ¡Oh tiempos calamitosos! Padres de la patria, defensores, regidores, emperadores, patronos de religión y pueblos... ¿A quién se dan estos títulos y renombres magníficos? ¿A quién? Callo, pues no aprovecha el hablar. Pero aunque

calle, la fama, que lo ve todo, pues es toda ojos, lo canta desde el alba hasta la noche, asentada sobre el más «alto coloso».

¡Colosísimo pueblo! Vedle la sarcástica o sardónica risa del celtibiris: «El mejor carnero...» «El buen puerco...» «Buey castrado...» «Pollo...» «Capón...» Ni el francolí, faisán o perdiz saben a tanto. Apiciana gula.

Apicio es nombre de tres hermanos sibaritas, cada uno con Sila, Augusto y Trajano. Montan una Academia de Repostería «Apicia». Uno se envenena porque se ve con 250.000 libras solamente. Otro inventa el secreto de la conservación de ostras frescas. Su obra: «De absentis et condimentis, sive de arte coquinaria».

De Cascales: «¿Con qué ojos mira el hombre capón a quien le considera imperfecto? Nada le falta. No deja de ser perfecto el que tuviere una oreja menos, como no dejaría de ser perfecto el árbol que tuviese una hoja seca, o ramilla.»

Los «tenorinos» de la política

Dejando las figuras de dicción se lanza con los famosísimos varones:

— «¿Dejó de ser valiente Horacio? ¿Anibal, por faltarle un ojo? ¿Acilio, por ser manco? ¿Mucio, por la diestra quemada? ¿Tiresias, por ser ciego? ¿Epicteto, por ser bizco?

— ¿De qué provecho es el diamante, el crisólido, el zafiro? De ninguno.

Tales ideas son las de nuestro coterráneo y émulo Francisco Salzillo con sus esculturas «Angel del paso», «La Oración del huerto», «Figuras de Belén» o retablo (1750). Andróginos, hermafroditas, epicenos de género, centauros, caballos de Apolo, Cástor y Pólux, los «Dioscuros», hijos de Zeus y Leda, hermanos de Helena o de Clytemnestra, en la constelación de los Gemelos u ópera de Rameau...

La conquista de Bizancio

Cuentan que los sacerdotes bizantinos se mataban, tras violentísimas confrontaciones, por descubrir el sexo de estos angelitos. Vargas Vila tiene su libro sin desperdicio en esto que, desde entonces, se califica de bizantinismo: todos contra todos, sin respetarse lazos, familias, amistades, esposos y esposas.

¿No veis lo eunuco? Ananías, Azarias y Micael arrojados al horno por Nabucodonosor. Eunucos Partenio, Colocero, Jacinto, Proto, Narsés, Aristónico, Filitero, Tireo, Hogo, Haloto, Favorino, Droteo y tantos más funestos personajes.

El erudito se pierde en semejante dédalo de infamias archihistóricas:

¡Pobrecito «Ecce Homo»!

«Voici l'homme». Poeta y prosistas de consuno.

Vestido de la andrómida, los vientos
Despreciaréis y lluvias; con la tiria
Sidón, no irás seguro, te prometo.

Vestidura de magos. Jueces arbitrios. Contra lo consagrado moja la pluma este ilustrado. Cristo no fue de sábanas envuelto, sino con hábito mágico... Sansón lo prueba: «Proponam vobis problema».

Graves purpurados. Paráfrasis de Persio, Cátulo, Zoilo, Calderini, Propercio, Itálico, Stacio, Columella, Hermolao, Cajetano y El Brocense en su proceso inquisitorial. «Aunque dicen santo...» «Aunque santo digan...» El incrédulo glosador se cree «corto de vista y que ha menester anteojos, pues tengo muy cerca el horizonte.»

Por mi fe

Dirigiéndose a sus discípulos Malastre y de la Mota, este maestro exclama: «¡Por mi fe, que me han echado las bulas.» Quieren alegrarse la fiesta. Uno pone su capón, otro un par de perdices y él se toma el escote de ocuparse del Ternario. Se va más que corriendo a los Reyes Magos y la Trinidad. Diráse: «No sé qué secreto, no sé qué misterio escondido es éste.»

Echar las bulas, romanescamente, es una frase hecha del dialecto, definida: «Enmendar concejilmente la cobranza en cada pueblo, aldea, lugarejo, imponer carga, gravamen, misión, opresiones, desafueros, etc.

Encantadores, hombres en conocimiento de las estrellas e interpretaciones de sueños. Aquellos «pitones» que vinieron de Oriente. En persa «magos», en griego «filósofos», en toscano «arúpides» y en hindúe «bracmanes» o «gimnosofistas».

Nebrija sale pitando: «Ni eran tres, ni eran reyes, ni eran magos.» Pero Sara cuece harina de tres medidas. Tres cortesías del patriarca: lavatorio, comida y sombra de higuera. Son tres los que suber al monte: Moisés, Aarón y Hus. Tres veces se mide Eliseo con el zagal para resucitarlo. Trescientos lugares a propósito.

En «Imperio de la Monarquía de España», Alfonso Calderón hace las excelencias de los números 3, 4 y 7. Horozco sacará un «Tratadillo» sobre lo mismo. El «Septenario» de Alfonso X da base a sus

«Siete partidas» con «libertad es poderío que ha todo home de fazer lo que quisiere...»

Los pitones bípedos

Pitones serán adivinos poseídos de espíritu delfico. Pitonisas de Pythio, vencedor del Dragón. Cuadrúpedos pitoneando en ruedos. Trípticas regiones de Arabia, Tarsis y Saba. Triadas fatales: las Tres Parcas o Gracias... Los 3 de Rhea. De Apolo el tripode. Triple es el Derecho. Medicina tríptica. Labriegos que se avisan con tres tiempos: obscuridad (lluvias), vientos (luna roja), claros.

Meneando los tres hijos de Adán y los ídem del padre Noé, termina:

— «¡Oh, Madre Natura, cuánto te debemos los españoles por habernos «honrado con estas estupendas triplicidades!»

La bestia que ha de ser sacrificada,
Dé cinco vueltas primero a los sembrados,
Vaya el coro tras ella, y con guirnaldas
los compañeros siganla, llamando
A Ceres con clamores a su casa...

Luengamente clásica

Calqasandi saca etimologías cerealistas, dionisíacas y cruentas de estos sacerdotes o sacerdotisas macabras en la que él denomina ciudad musulmana nueva cristianizada. «Acrístianaos» con sangrantes hisopazos y «puñalás».

Murgis, Murus, Tharderis, Myrtea, Tudmir, Medinal Mursija, ha venido a ser la Venus Murcia de todos los males en el venéreo del hombre y la mujer...

¡Honor a mastieros, que le pusieron Mastia, y a los árabes con su Muriya!

«Murciar» = hurtar... «Murcio» = ladrón...

Les «Lettres persanes» de mi artículo I son de Montesquieu. Y que los lectores disculpen las erratas.



EL TIEMPO EN FICHAS

Calendario y comentarios a cargo de MIGUEL TOLOCHA (1)

AÑO 1645

En Andalucía había varios pueblos sublevados contra la corona. Sería debía ser la amenaza por cuanto, al parecer, don Luis de Haro, enviado del rey, no se atrevió a visitar todos los pueblos que se le encargaron.

**

Este año muere Quevedo, escritor genial desde el punto de vista filosófico, político y social.

Suyo es el tres veces es-coja dicho a la reina paticoja.

AÑO 1646

Nace en Alemania otro gran cerebro: Godofredo Leibnitz, recio comentarador de Spinoza y de Locke. Su doctrina oscila entre el panteísmo, el monoteísmo y cierto colorido ateísta en el conjunto. No obstante fue algo voluble. Célebre su «Monadología».

(1) De todas las formas el año 1936 los obispos españoles hubieran mandado asesinarle por hereje.

AÑO 1647

Los pueblos andaluces continúan enseñando los dientes: Montemayor, Lucena, Luque, Espejo, Carcabuey, etc., se muestran resueltos a todo.

Las lluvias torrenciales contribuían a que la vida fuese casi imposible en esta zona, condenando al hambre a toda la población laboriosa.

AÑO 1648

En Madrid muere Saavedra Fajardo. Un libro excelente por lo que

(1) Agradeceríamos que el lector contribuyera ampliando y multiplicando datos y fichas. — LA REDACCION.

enseña es «Empresas políticas», que constituye una recopilación de sus propias experiencias.

**

Este año empieza a vislumbrarse la decadencia del imperio español. El duque de Alba se distinguió en ferocidad reprimiendo a los sublevados de los Países Bajos, territorios que al fin perdieron los dirigentes madrileños.

La que más tajada sacó de estas luchas fue sin duda Inglaterra, la pérfida Albión.

**

En Inglaterra, los republicanos, dirigidos por Cromwell, ejecutan al rey.

AÑO 1649

Año de peste en Andalucía, que se prolonga todo el año 1650. Para acabar de afinar la situación, los años 1651 y 1652 fueron también tiempos de terrible sequía. Por otra parte, el gobierno de Madrid, preocupado por un caballo herido más que por 1.000 soldados muertos, para asegurar el presupuesto militar tomó medidas económicas que elevaron hasta lo insostenible el grado de agobio y miseria en que se debatían los obreros andaluces.

Pueblos hubo que se levantaron en armas: cuchillos, chuzos, etc., atacando, entre otros edificios, a los conventos «por ser nido de traidores».

Entre los que el pueblo quería coger para hacer justicia, se encuentra el obispo don Pedro de Tapia Granuja — no hubiese llegado a obispo si no — adivinó la idea y al verse perdido fingió adhesión a la causa popular, la harengó y así es como ésta se dejó engañar.

AÑO 1652

Nace Claudio Gilbert para darnos

a los 48 años una «Historia de la isla de Calejava», una utopía más en la que, como todas las utopías, los socialistas antiautoritarios podemos inspirarnos para convertir la sociedad mala que padecemos en otra mejor.

**

En Córdoba continúan los motines organizados por el clero contra los judíos. Aquello era entre dos religiones una especie de Irlanda actual en donde los católicos y protestantes se matan dejando a su Dios hecho un Cristo.

Los cronistas de la época lo llamaron motín del hambre, pero quienes recibieron palos no fueron los obesos por parte de los famélicos sino los de tal religión por otra, o los partidarios de tal duque por los que obedecían a tal conde.

Quizó el pueblo quería otra cosa, pero los curas dirigentes de entusiasmos, consiguieron que la protesta bifurcara contra los judíos.

El año 1968, en París, también se produjo una manifestación popular imponente; las masas se dirigían a palacio y cuando llegaron ante el gente clarividente — como los curas de Córdoba 300 años antes — orientaron la manifestación hacia la Opera; con este cambio de itinerario consiguieron se adhirieran a los manifestantes casi todos los comediantes de ese teatro y otros, pero nada consiguieron de los gobernantes. Lástima, porque de haber llegado a Palacio, a lo mejor, en lugar de payasos hubiesen sido ministros los que se hubiesen sumado a la protesta.

**

Queda dicho, pues, que las protestas cordobesas no hacían llover, que en lugar de atacar a los adinerados, los hambrientos, gracias a la influencia de los frailes, atacaban a los judíos, y así quedó todo por hacer.

El año 1936 también se produjo algo

similar. Los trabajadores expropiaban a todos los explotadores sin parar mientes en su etiqueta política. Tesis defendida por la CNT contra la cual se levantaron todas las demás asociaciones. De ahí surgieron — al amparo de la ley — las comisiones clasificadoras de las cuales dependían las expropiaciones. En cuanto esto fue aceptado, la explotación del hombre por el hombre sentó carta de ciudadanía. Al explotador no se le impedía explotar por el hecho de serlo sino por su filiación política.

A la influencia de los frailes en 1652 Menéndez Pelayo llama «democracia frailuna». A los favores que en 1936 recibieron los explotadores de carne humana los políticos llamaban «democracia popular».

Hay coincidencias magistrales en la historia que sirven de acicate para el análisis de las cosas y para enderezar conductas de tipo social.

A la cabeza de aquel motín cordobés se distinguió, mientras fue dirigido contra nobles, funcionarios, ricos y clero — un hombre del pueblo conocido por el «Arrancapinos».

«Arrancapinos» llamaba Alaiá a los trabajadores españoles refugiados en Francia en 1939.

AÑO 1653

Continúa la sequía por el sur de España. Los estómagos de los obreros y la fe de los creyentes no mercados de templos empiezan a fallar.

AÑO 1654

Debido a la persistencia de la sequía y de su inseparable el hambre del pueblo los dioses ven temblar a sus lacayos y con ellos el edificio fabricado en el cielo. Sólo matando judíos consiguen amordazar a las familias.

AÑO 1655

Los tejedores de Sevilla empiezan a moverse: eran más de 5 000. De entonces arranca la decadencia industrial de esta zona. Sevilla ya no recuperó nunca su aquella industrial situación.

Una veintena de gremios habían desaparecido por falta de trabajo.

En lugar de herreros, tejedores o agricultores, España se poblaba de aventureros, de bandidos — de los llamados honrados y de los menos

honrados —, de rateros, de frailes y de mendigos.

**

Entre los pensadores hay luto: este año muere Gassendi, epicúreo y de cierta manera maestro de Hobbes y de Locke.

AÑO 1656

Este año aparece otra utopía «Oceania», escrita por Jacobo Harrington, defensor de libertades frente a la doctrina de Hobbes, con tinte, ésta, de autoritarismo estatal.

AÑO 1658

Este año el luto se extiende. En efecto, muere el aragonés Baltasar Gracián. Hacía años que era prisionero de los curas, la Inquisición tenía órdenes concretas de vigilancia activa. «Miradle fijamente, visitarle a menudo y, sobre todo, que no se os escape nada de las ideas que esconde.» Era, pues, perseguido por los jesuitas, a pesar de que él también llevaba el hábito.

También muere Cromwell, primer regicida moderno y alma de lo que la historia registra como revolución inglesa. Hoy en Londres tiene una estatua de bronce en la que se ve a este jefe sobre un caballo.

AÑO 1659

En los Países Bajos y en todo el litoral del norte de Alemania se hace propaganda de ideas, diríamos iconoclastas. Se apoyan en los evangelios para, como Cristo, acabar con los mercaderes de la fe, estilo Lourdes, Fátima o Santiago de Compostela. Cabecilla fue Juan Belles que firma Van Zurickzee. A su manera son revolucionarios. Preconizan la comunidad de bienes, principalmente las viviendas, cocinas colectivas. Cosa simpática: como principio tenían estipulado que «cuantas menos reglas fijas, es decir, leyes, mejor».

Estos hombres ya sabían que «cuantas más leyes hay más mala es la República».

De éstos parece que descienden los actuales cuáqueros.

AÑO 1664

Nunca se sabrá cuántos crímenes se necesitan cometer para ser santo;

en todo caso el inquisidor Pedro Arbúes había matado mucha gente y en lugar de ser castigado, como quiera que mataba en nombre de Dios y al amparo de los dioses, Pedro Arbúes fue en 1664, santificado y elevado a la categoría de hombre modelo.

¡Pobre Iglesia! ¿Y aún se extraña la gente de que en nuestra época esta moderna Iglesia quiera beatificar a otro granuja como Pio XII?

AÑO 1670

Fue ejecutado en Moscú un cosaco apellidado Hurrab. Cabecilla que consiguió sublevar a ciertas zonas del Este de Rusia contra los moscovitas. Un estudio hizo el anarquista Cœurderoy, pero la verdad sobre ese cosaco no ha sido aún completamente dilucidada.

**

Góngora sufre un ataque cerebral que primero le privó de su memoria y después, un año más tarde, de su vida.

AÑO 1671

Cumberland publica «Estudio de las leyes naturales y filosóficas». Se enfrenta con Hobbes y con todos los autoritaristas.

AÑO 1675

Los bretones se sublevaron contra la nobleza. Esta, con su rey a la cabeza, ganó y con ella se afinó la idea de centralismo político, antipoda del federalismo.

Pero hasta que ganaron, los trabajadores bretones pegaron fuego a varios castillos. En algunos casos sin dejar salir a su amo de él. Establecieron una serie de reglas revolucionarias que han sido recopiladas en un volumen: «Código del aldeano». La furia de erotismo y de sexos al aire que se ve ahora aquí y allá ya fue problema de entonces. En el «Código del aldeano» se preconizaba la comunidad de bienes y de mujeres. Nada dice de comunidad de hombres.

**

En España Fray Juan Cano escribe su «Reforma moral, política y cristiana», algo inocente en su fondo.



Nada de lo que propone serviría de remedio a los defectos sociales que vivimos.

Otro español, Alvarez Osorio, escribió otro libro cuyo principal tema era: «Hay que quemar todos los libros de leyes.» Todos menos uno hecho con leyes de buen sentido.

Insoluble problema.

**

Nace otro maestro: Samuel Clarke, maestro a pesar de que cuando ni su imaginación ni su ciencia le procuran solución a los problemas planteados por la vida diaria, apela a la divinidad refugiándose en la cáscara de su impotencia.

AÑO 1676

Otro libro de tipo social. Se titula «Las aventuras de Jacques Fadeur». Hay referencias que tanto este libro como el de Claudio Gilbert, como el de Campanella, etc., inspiraron a los jesuitas para los ensayos de vida que hicieron en el Paraguay.

Este año nace otro hombre insigne que se enfrent  con los inquisidores. Se llamó Feijoo.

AÑO 1677

Veiras publica este año «Historia de los Severantes», novela social de ribetes revolucionarios. Libro aconsejable por lo atrevido que fue su autor frente a los poderosos.

Fue éste un año de peste en muchos pueblos, no sólo de España sino de Europa.

**

Se publica «Etica», obra póstuma de Spinoza. Indispensable para conocer a fondo dicho tema de la moral.

AÑO 1679

Año de epidemias palúdicas. Hay terror en las almas, angustia y hambre por doquier.

AÑO 1680

Aparece en el espacio un cometa. Su aparición permitió que muchos

hombres de ciencia razonaran sobre la fe y la idea de divinidad. Bastantes de ellos se alejaron de la religión para acercarse a la Naturaleza. Entre los más destacados tenemos a Pedro Bayle, que escribe «Pensamientos diversos sobre el cometa».

AÑO 1681

Muere Calderón de la Barca, excelso poeta y dramaturgo en cuya obra todas las generaciones podrán aprender algo. Dejó escritos 120 dramas y 80 autos sacramentales.

AÑO 1683

Año de sequia en España por la cual se pierde el 80 por 100 de las cosechas.

**

Juan de la Chapelle, autor de una «Cleopatra» hizo estrenar en Paris «Merope».

AÑO 1684

Hambre en España por exceso de lluvias.

Y la gente reza que te rezar .

**

Por motivos y objetivos diferentes, la gente empieza a vivir tal como su fuero interno lo prevé. En general viven con la esperanza del revolucionario exenta de vanidad y petulancia.

AÑO 1685

Pérdida de cosechas por sequia.

AÑO 1686

Año glorioso para la ciencia. Newton expone en la Sociedad Real de Londres su teoría de la gravitación.

**

Continúa la sequia hasta 1690.

AÑO 1688

La Bruyère publica por primera vez «Caracteres morales».

AÑO 1689

Locke publica «Ensayo sobre el entendimiento humano». Orienta con ello a toda una generación, aunque en algunos aspectos, pocos pero fundamentales, se reía con las teorías que sobre el mismo tema lanzaran Spinoza y Bacon, amén del propio Hobbes.

**

Nace este año Montequieu, autor de «Cartas persas», en cuyo libro sienta plaza contra el despotismo.

AÑO 1690

Ya hace tres años que en España la sequia de un año empalma con la del otro. Todo hasta 1692, año en que las lluvias en exceso destruyen las cosechas.

**

En nuestra época hay guerras entre naciones porque — hablan los especialistas — las rivalidades económicas enfrentan a una nación con otra.

En 1690, los distritos económicos — las economías — no abarcaban tanto territorio. No se hablaba de Mercado Común, como ahora, se hablaba de aduanas municipales, reduciendo al municipio a vivir, gozar y explotar sus posibilidades económicas; si buenas, buenas; si malas, malas.

De tal forma ocurrió así que se llegaban a registrar guerras entre una localidad y otra por el hecho de que una intentaba fabricar los mismos objetos que la otra.

Guerra hubo este año 1690 entre los de Pastrana que ya tenian desde hacia 4 años una fabrica de cintas, con el pueblo de Fuente de la Encina, que se instalaban con otra.

Dicen las crónicas que los que caian prisioneros eran paseados por las calles del pueblo rival cual si fuesen prisioneros de guerra, tratados como enemigos.

Este mismo peligro surgió en 1936 entre una colectividad y otra. A pararlo vino el Pleno de Colectividades de Caspe en donde por unanimidad la Federación de Colectividades creaba una caja común federando las economías de cada una.

POETAS DE AYER Y DE HOY

COPLAS DE JORGE MANRIQUE

por la muerte de su padre

Recuerde el alma dormida,
avive el seso y despierte,
contemplando

Cómo se pasa la vida,
cómo se viene la muerte,
tan callando.

Cuán pronto se va el placer,
cómo, después de acordado,
dá dolor,

Cómo, a nuestro parecer,
cualquiera tiempo pasado
fue mejor.

Pues si vemos lo presente
cómo en un punto s'es ido
e acabado,

Si juzgamos sabiamente
daremos lo non venido
por pasado.

No se engañe nadie, no,
creyendo que ha de durar
lo que espera

Más que duró lo que vió,
pues que todo ha de pasar
por tal manera.

Nuestras vidas son los ríos
que van a dar a la mar
que es el morir.

Allí van los señoríos
derechos a se acabar
e consumir.

Allí los ríos caudales,
allí los otros medianos
e más chicos.

Allegados son iguales
los que viven por sus manos
e los ricos.

CENIT

— sociología —
ciencia — literatura



Editorial. — **Ramón Liarte:** Lecciones que no se borran. — **Fontaura:** 1871-1971 - Reflejos de la Commune de Paris. — Ferrer y la pedagogía antimilitarista. — **Miguel Tolocha:** El tiempo en fichas. — **Abarrátegui:** La libertad ¿un yugo?. — **M. Celma:** Palabras y frases. — **Eugen Relgis:** Complejos de los pequeños países. — **Anselmo Lorenzo:** Ascendencia y Trascendencia del Sirdicalismo (folletón encuadernable).

199

Julio - Agosto - Septiembre 1971

REVISTA MENSUAL

PRECIO: 2,00 F.



4P 5523

NUESTRA PORTADA

No es esta vez un cuadro de pintor célebre, ni un paisaje riente de la naturaleza, lo que reproducimos. Es un patético semblante de mujer, amamantando a su hijo.

Es una imagen real, recogida en los días aciagos de 1938-39, en el curso de la guerra de España, del éxodo de los refugiados, primero a través de las rutas de Iberia, y más tarde de las rutas de Francia.

¿Quién es esta mujer anónima, en cuyos ojos hay toda la tristeza del mundo? ¿Malagueña huyendo de las bombas fascistas a lo largo de esa carretera siniestra, donde tantos desgraciados dejaron la vida? ¿Mujer vasca, escapando de Durango o de Guernika, de Irún incendiado, de Bilbao bajo las bombas? ¿Humilde campesina aragonesa, obligada a abandonar la tierra que le vio nacer, llevándose al fruto de sus entrañas en brazos, mientras tras ella quedaban los campos fértiles de las colectividades fecundadas con el sudor de su frente, destruidas, primero por las brigadas comunistas, después por las divisiones de Franco?

¿Quién lo sabrá jamás! Es el símbolo de la tragedia española, del drama inenarrable de un pueblo, que ha sabido escribir, a lo largo de su historia, páginas inmortales de sacrificio y de lucha.

Hubiera podido servir de modelo a Romero de Torres; hubiera podido inmortalizarla el pincel de Goya. Victorio Macho hubiera podido hacer con ella un mármol inolvidable.

A falta de esos maestros, que la fotografía simple y sobria, en negro y blanco, perpetúe su imagen a través de esta portada de CENIT.

CENIT

REVISTA BIMESTRAL DE SOCIOLOGÍA, CIENCIA Y LITERATURA

REDACCION

Federica Montseny y Miguel Celma

COLABORADORES

Vladimiro Muñoz, Evelio G. Fontaura, Campio Carpio, Eugen Relgis, Germinal Esgleas, Renée Lamberet, Cosme Paulès, José Muñoz Congost, Floreal Ocaña, Ramón Liarte, José Viadiu, Víctor García, Severino Campos, Abarrátegui.

Suscripción anual:

| | |
|------------------------------------|-------|
| Francia | 12,00 |
| Exterior | 15,00 |
| Precio de un ejemplar suelto | 2,00 |

Giros: León Antonio, C.C.P. 2 738 77-Toulouse
4, rue Belfort, 2ème étage F-31 TOULOUSE

(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que aliente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)

GENIT

★ REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA ★

Año XXI

Toulouse, Julio - Agosto - Septiembre de 1971

N.º 199

EDITORIAL



Después del Congreso Internacional Anarquista

COMO anunciábamos en nuestro Editorial anterior, en los primeros días de agosto se celebró en París el anunciado Congreso Internacional de Federaciones Anarquistas...

Hablar de Federaciones es quizá una exageración: Había en efecto algunas bien consolidadas Federaciones, como la italiana, la española, la ORA francesa. Pero otros delegados no representaban más que la expresión de grupos o de individualidades anarquistas.

Sin embargo, pese a cuanto se ha dicho en torno a este Comicio, en el que hubo de todo, de malo y de bueno, la expectación despertada y la presencia de gran número de jóvenes hace augurar que, con el tiempo y tras un trabajo serio y responsable de clarificación de ideas y de verdadera organización desde la base, la iniciada Internacional de Federaciones, nacida en Carrara en 1968 irá cristalizándose en realidades efectivas.

No podemos negar la confusión ideológica evidenciada en este Congreso, sobre todo en lo que respecta a algunos movimientos, como el alemán, fuertemente impregnado de marxismo. Las condiciones especiales de la lucha en los países sud-americanos han creado, allí también, un tipo de anarquismo difícilmente asimilable para los europeos, en el que mezclan los temas clásicos del anarquismo a lo González Prada, lo Flores Magón, lo González Pacheco, con la realidad de una lucha contra el imperialismo americano y las oligarquías nacionales sostenidas por éste que le dan características absolutamente diferenciadas de lo que puede ser el anarquismo en Europa.

Pese a que no se pudieron discutir los diferentes puntos del Orden del Día, los debates subsidiarios fueron apasionados y, como en el caso de la delegación cubana, forzaron a ir al fondo de las cosas.

Las mejores sesiones del Congreso fueron aquellas dedicadas a los informes de las diversas delegaciones, a través de los cuales un mosaico completo de la situación moral y social de cada país apareció a los ojos de todos, con datos preciosos y atisbos psicológicos muy interesantes.

La resolución más concreta tomada por el Congreso es la del traslado de la CRIFA a Italia y la convocación de un nuevo Congreso dentro de un año para discutir todos los puntos del Orden del Día que no pudieron ser examinados en éste.

Una moción aprobada por unanimidad fue la que asegura a los compañeros italianos la solidaridad de todo el movimiento internacional para la F.A.I. en la defensa de los presos y en el combate librado para deshacer el nudo de calumnias y de infamias tejido por la policía y por las fuerzas reaccionarias contra el anarquismo en Italia.

Por lo menos, lo que ha sido siempre esencial en el movimiento anarquista no se ha desmentido en este Congreso, donde tantas cosas raras han podido apreciarse: el principio de la solidaridad entre todos los libertarios, para la defensa de los perseguidos y para la lucha contra el fascismo renaciente en el país hermano y que sigue siendo una amenaza para el mundo.

EL ANARQUISMO Y LA REVOLUCION EN ESPAÑA

Lecciones que no se borran

por Ramón LIARTE

UNA revolución sin ejemplos es un esqueleto. La epopeya social y multitudinaria de España ha dejado surcos imborrables. Raíces inmortales. Ideas que no se las lleva el viento. Todo pueblo libre y grande tiene sus imitadores. Y no es pobre quien imita sino quien no crea nada ni sabe copiar lo bueno. Que imitación no es copiar ni calcar maquinalmente. Es perfeccionar la obra, superarse y ser mejor, como la idea aconseja. Israel está a la vista.

Más de ochenta mil personas integran actualmente el movimiento kibutziano. ¿Qué es el kibutz, plural kibutzim? La doctrina del kibutz se define así: «Cada miembro da todo lo que tiene y recibe lo que necesita.» Esta fue la idea central de su concepto anarquista expresada por Miguel Bakunin ante la Primera Internacional (A.I.T.) y lo que más tarde había de expresar el otro gigante del colectivismo, Joaquín Costa, cuando dijo: «Colectivista, haz bien, y no busques recompensas.»

Cada uno ve lo que está preparado para ver. La visión, como el panorama, también tiene su mesura. Vemos lo que comprendemos. Valoramos aquello que consideramos importante o que nos han dicho que era de un valor estimable. ¡Cuántas cosas vemos y tocamos sin comprenderlas! Sería hermoso fijar conscientemente, con inteligencia suma y sensibilidad pura, los hechos y las cosas... La conmoción española merece ser reexaminada a la luz de las experiencias internacionales, ya que contiene lecciones y ejemplos de un valor incalculable.

Orgullosos están los anarquistas al comprobar y medir la importancia kibutzim que se acerca a lo ya dicho por nuestros predicamentos. Son sus miembros productores voluntarios, no forzados. En la colectividad abierta, sin llaves ni cancheros, depositan todos sus bienes. Los que poseían anteriormente y los que conquistan trabajando en común.

La vida de relación se desenvuelve presidida por la solidaridad. Hacen los kibutzim israelíes una exaltación del trabajo manual, diciendo que el que planta un árbol, tiene una parra delante de su puerta y trabaja un ancho trozo de tierra, puede considerarse útil a la sociedad. Así se logra que el esfuerzo sea la emancipación socio-política.

Dicen los que han presenciado la realidad yugoslava que en ese país se está haciendo algo. ¡Ojalá

sea como se nos dice! Bueno es comenzar a enderezarse aunque sea tropezando. Quien da los primeros pasos sabe lo que es caminar. Los titistas yugoslavos, llamados «los españoles» por los esbirros de Stalin, comprendieron muchas cosas presenciadas en España. Diéronse cuenta concreta del valor mismo del hombre, que vale más que el Estado. Quien piensa por cuenta propia nunca es burro de reata. Y al defender lo que es suyo frente al mito bolchevique, han armado el cisma padre en las filas del imperio dictatorial proletario, consiguiendo que la Meca del comunismo castrado sea un desierto sin alma que todo el mundo abandona.

La noche negra de Hungría desembocará en la aurora. El año 56 era prólogo expresivo de la gestión de los pueblos cansados de ser esclavos. El insulto y la calumnia cebáronse sobre Hungría. Y la condición humana, de la mala condición que escucha el mal y no el bien, creyó que el pueblo de Hungría era un títere de trapo manejado por fascistas, católicos, protestantes, judíos, terratenientes y nacionalistas hueros. Pero la verdad es muy otra. La nacionalidad húngara, variada como su tierra, quiere hacer su propia historia. El Estado se hace ciscos, la nave totalitaria zozobra en sus aguas rojas. Y los pueblos se levantan para conquistar unidos la vida en el socialismo que es libertad para todos.

No faltó la regularidad luchando contra la muerte, ni el esfuerzo redoblado para salir adelante. Todo iba a un ritmo acelerado, preciso, revolucionario. No podremos olvidar nunca los consejos de los técnicos que nos señalaban a tiempo las fallas que podían presentarse, los obstáculos a superar, los inconvenientes tendidos a nuestro paso. Merced a esta prueba socio-revolucionaria los sindicatos de lucha y resistencia pasaron a ser centros de trabajo al servicio colectivo.

La oligarquía caciquil y el poderío de los dueños de los latifundios fueron barridos por las colectividades agrarias. Toda la tarea a llevar a feliz término se decidía en las asambleas locales. Cada uno aportaba a la colectividad cuanto tenía sin demandar más que una parte de lo que necesitaba. Se dice por parte de los historiadores de opereta que los combatientes como Durruti imponían el colectivismo a los campesinos. Donde no hay más que braceos sobran las imposiciones. Una revolución así, no

puede fracasar aunque la triture todo el mundo capitalista y estatal.

En los campos robados por los caciques al municipio del pueblo las colectividades hicieron obras de riego de una utilidad asombrosa. Mejoraron las tierras. Fundaron granjas de explotación y cultivo que hubiesen pasado a ser verdaderas maravillas montadas por el trabajo. ¿Qué hicieron los Sindicatos? Aumentar la producción, cultivar la economía que, orientada por las Federaciones de Industria, pusieron de relieve la capacidad constructiva de los auténticos creadores de riqueza. Eclósion de la economía socializada, porque los organismos gremiales pasaron a ser centros de experimentación transformados en verdaderas capacidades administrativas y técnicas. La autogestión se hace desde abajo, como los árboles, no por arriba.

La burocracia capitalista se apoya en los grandes privilegios de clase, mientras que los directores del Este forman la jerarquía ruín y resignada al servicio del nepotismo partidista. Por eso toda clase de poder se apoya en la esclavitud, se opone a la autodeterminación, y es enemigo de la autogestión científico-técnica y obrera. No quiere que el campo sea libre, que la Universidad sea autónoma, que el taller pertenezca a los soviets, cuna anarcosindicalista.

Era la España comunista libertaria la pesadilla de los marxistas troquelados en las filas de la dictadura del proletariado. Lenin y Zinoviev, Trotsky y Stalin, son hermanos malos que se asesinan para imperar. Ese no es el mundo del socialismo, sino mesnadas de Atila. Discípulos de Caín con el Estado en sus manos para destruir las masas que pretenden liberar.

Pero la revolución avanza. No hay fuerza que la detenga. El libro rojo de Mao no es el antiimperialismo, sino el imperio acerado de los nuevos mandarines que quieren domar el mundo.

Checoslovaquia no duerme. Vive alertada y despierta. Al llegar la primavera los esclavos se rebelan. Quieren ver sus pueblos libres y a los hombres redimidos. Las manos independientes se unen y rompen cadenas. ¿Para qué sirve el Estado cuando un pueblo se levanta exigiendo sus derechos? ¿Qué ha quedado del marxismo si a la autogestión se tiende? El bolchevismo es traición que cria cuervos y lobos. El puñal de León Trotsky fue hincado en el corazón de los bravos makhnovistas. Cronstad, la comuna libre, fue arrasada sin piedad por el feroz bolchevismo. El tiempo no pasa en vano. Hace justicia suprema que vale más que las leyes dictadas por tiranuelos, verdugos y semi-dioses. Vale tanto la razón que anda como las tortugas, pero siempre llega a tiempo. Por eso nunca se pierde y al andar hace camino.

Fue, el nuestro. un triunfo del impulso espontáneo de abajo arriba y no dictado de arriba abajo. Cuando los Comités comenzaron a sentir la necesidad de trazar normas de vida, las colectividades ya se habían organizado cada una a su manera, de acuerdo a las posibilidades y medios existentes. Que sólo es alto quien tiene pies sólidos, cimientos profundos y seguros. Por eso, lo que más tarde fueron decretos sociales de colectivizaciones, no llegaron ni a com-

prender la obra popular que es decálogo de un Pueblo.

¿Cuál fue el triunfo moral de la España intelectual, obrera y campesina? Comprender que la guerra era suya, que la revolución no podía ser delegada. Y es que en la contienda sublime de los siglos, nos jugábamos la libertad y la propia vida. Y la dignidad de hombres que no pactan ni transigen jamás con la tiranía.

En semejante combate no hubo, no podía haber, ahorro de esfuerzos, vidas y sacrificios. Se da todo cuando se va por todo. Los jóvenes ofrendaron su sangre, los sabios sus experiencias y conocimientos, los ancianos su trabajo, y los niños..., un porvenir malogrado. Un país que deja las herramientas de trabajo para empuñar las armas, es un pueblo vencedor del tiempo y de la misma muerte.

Hemos sido derrotados por el mundo, no vencidos por la eternidad. Vencido está quien no cree en lo que un día realizamos para ser admirado por los siglos. ¿Qué estábamos locos como Don Quijote? Nadie lo duda. El hecho de enfrentarnos a pecho descubierto contra los nacionalismos nazi-fascistas, las democracias batuecas, el obrerismo sumiso y el universo del oro y la consigna, prueba el grado supremo de nuestra genial locura que es ciencia y conocimiento, amor y paz de los hombres forjando su propia vida.

Sólo la autogestión libera a las muchedumbres de todas las formas de opresión. Porque los yugos oprimen, no liberan. Quien dice Estado, dice burocracia, es decir, burocratización, jerarquía y clan al amparo del poder para establecer privilegios de clase. Las fábricas y talleres deben ser para los obreros, el campo para los campesinos, la Universidad para los intelectuales y los laboratorios para los técnicos.

La revolución social y libertaria es directa, libre y autogestionaria. Por ello estima que el trabajo asociado es el único factor de creación y liberación integrales. Cooperar con el Estado es fortificarlo. Participar en las migajas de su festín es negar lo que Anselmo Lorenzo llamaba Derecho a tener un puesto digno en el banquete de la vida. La integración de las masas supone una nueva forma de esclavitud.

Importa especializar al trabajador como se hizo en España durante la guerra mediante una selección de valores útiles y eficaces. Responsabilizar a cada uno en su puesto de gestión directa. Únicamente así se pueden superar las reivindicaciones salariales, que siempre favorecen a la empresa o al Estado porque el capitalismo establece oportunamente el aumento del costo de la existencia.

Se impone y a toda costa un nuevo orden en el trabajo. El socialismo de contenido libertario puede lograr semejante conquista moral. ¿De qué manera? Valorando la razón colectiva. Consiguiendo que la espontaneidad creadora no sea degollada. Experimentando y comprobando para aplicar en cada circunstancia el método más conveniente y justo. Estimar la opinión ajena tanto como la propia. Erradicando los viejos antagonismos para ir en pos de finalidades y objetivos que tengan un alcance transformador y equitativo. Poder de decisión y demo-

1871 - Reflejos de la Commune de París - 1971

ESTELA DE RECUERDOE

por **FONTAURA**

PASAN los años; la vida lleva consigo a modo de una erosión, más o menos lenta, en nuestra naturaleza, en lo físico de nuestra individualidad. Pero hay sensaciones reflejando momentos, escenas, circunstancias, que se mantienen en el recuerdo. La estrella fugaz, la nave cuya proa abre surco en la dilatada superficie del mar, dejan huella de su paso, prolongada estela. Así son los recuerdos en el curso de nuestra existencia.

Años de estancia en París. Dictadura de Primo de Rivera en España. Para Unamuno era la «dictablanda». En efecto, hoy bien podemos llamarla así comparándola con el feroz encono de la criminalidad franquista. Todavía quedaban en la «Ville Lumière» rasgos de la «belle époque». En las artes, en la literatura, y sobre todo, — lo que más nos interesaba a la gente moza, mentalmente nutridos de ilusiones anarquistas — era la vivacidad, la agitación, la prestancia intelectual que trascendía del am-

biente ácrata. Era grato, producía intenso placer espiritual, tras el «flaner», el deambular por la ciudad, por sus calles, por sus plazas y paseos, sus encantadores rincones pintorescos, poder escuchar, poder alternar con compañeros de la solvencia de los Han Ryner, Lacaze-Douthiers, Sebastián Faure, Armand, Colomer, Magdaleine Vernet, Devaldés, entre otros.

París era entonces el refugio de anarquistas de diversos países: italianos, búlgaros, rusos, poloneses, suramericanos, españoles. De entre los exiliados de España destacaba por su juventud, talento y preparación cultural V. Orobón Fernández. El y Faure se ocupaban en tareas de la Œuvre Internationale des Editions Anarchistes. Orobón en la dirección del semanario «Tiempos Nuevos», de «La Revista Anarquista», así como en la preparación de ediciones de libros y folletos en lengua castellana. Faure, al margen de la propaganda oral, preparaba

la «Encyclopédie Anarchiste». La Librairie Internationale, del 72, rue des Prairies, resultaba centro de reunión, lugar de cita de los compañeros. Ni que decir tiene, italianos y españoles éramos los más bulliciosos, contrastando con el aire más reflexivo y callado de rusos y poloneses.

Faure, a simple vista, parecía distante y profesoral ya al tenerle tratado, el buen «Sebast», como familiarmente le llamaban los «vieux compagnons», resultaba de un modo de ser afable y comunicativo. Le complacía el charlar con los españoles, quizás por observar en nosotros un modo de ser inquieto y una curiosidad abierta a los libros y a la vida. Estando en la Librairie, cierta vez nos invitó, a Orobón y a mí, a visitar, en el cementerio del Père-Lachaise, el «Muro de los Federados», la mural evocación escultórica de los fusilamientos del 28 de mayo de 1871. Testimonio simbólico de la crueldad de los reaccionarios radicados en Versalles, a cuya máxima autoridad, Thiers, se atribuye la frase relacionada con los «comunards»:

cracia completa para idear, hacer y construir. No confundiendo la verdad con la mentira, la libertad con la autoridad, la sumisión encubierta con la autogestión directa,

Los ejemplos surgidos de la experiencia española no se los ha llevado el viento. Sus sedimentos socio-revolucionarios se afincan de una manera u otra en todos los continentes. En este mundo de injusticias y atropellos, todo está por hacer. La tarea que tenemos asignada nos pide acción y valor. Demanda inteligencia clara y serenidad interior.

Mientras el sistema bolchevique se descompone, el orden sindicalista se abre paso hasta en las mismas filas comunistas. Proudhon ha triunfado sobre Marx; Bakunin es superior a Engels. La Rusia bolchevique no puede parangonarse con la revolución constructiva española.

Hay que ir a todos los pueblos a llevar la buena nueva de la libertad. Que no haya pueblo que nos desconozca ni hombre que nos ignore. Ha sonado la

hora de las grandes rectificaciones históricas, y la posibilidad de hacer algo nuevo y mejor. El proceso de disolución de la civilización presente ha llegado. Un nuevo mundo nace y hay que ayudarlo a gestarse.

.....
Quien más trabajo ponga en la obra, quien lo de todo sin buscar privilegios ni prebendas, será el constructor de la nueva creación universal. Urge restaurar la libertad sobre la tierra. Tener derecho a decir lo que es justo y lo que no lo es. No se es libre sino en la igualdad y la solidaridad. Quien muere por la libertad no cree morir, sino sembrarse en el camino de la lucha. Estos fueron los grandes ejemplos salidos de la conmoción social española. Hay líneas históricas que no se borran. Trabajemos intensamente siendo fieles a tres principios decisivos: Ser leales a la naturaleza humana, hacernos carne del pueblo, y ser proa decisiva de la revolución universal.

«¡Fusilad los lobos, las lobas y los lobeznos!»

Era una tarde otoñal de cielo color plumizo, tan frecuente en París. Ante el «Mur» evocábamos la terrible tragedia del pueblo parisino: Faure nos contó que en su juventud, visitando el mismo lugar en el que nos hallábamos, había tenido ocasión de conocer a un anciano, que era sepulturero del cementerio en los días en que la Commune fue vencida. El anciano le había referido que los primeros fusilados fueron un grupo de unos 150. En la avenida central del cementerio, a unos cincuenta metros de la entrada que hay en el boulevard Menilmontant, se les había hecho detener en espera de órdenes. Un piquete de soldados, arma al brazo, rodeaba a los detenidos, que iban rotos, cubiertos de polvo, algunos ensangrentados. Los había que vestían el uniforme de la Guardia Nacional, otros la blusa de los obreros. De pronto apareció un oficial, quien con gesto brusco, tajante, dijo: «¡Andando! ¡Conducidme todo esto — señalando a los presos — allá arriba!» El triste cortejo se fue alejando. Pasó poco más de un cuarto de hora y se fueron oyendo las escalonadas detonaciones de los fusilamientos. Fueron aquéllas las primeras víctimas, pero los días siguientes fueron conducidos y fusilados otros grupos de infelices. Ello al margen — proseguía informando el antiguo sepulturero — de las carretas llenas de cadáveres, la sangre coagulada, que estaban destinados a ser arrojados en las fosas ya dispuestas al efecto. Los traían de La Roquette, de la Plaza Voltaire, de ¡todas partes!

La conversación nos llevó a evocar otro acto simbólico: «Los fusilamientos del 3 de Mayo», el magistral cuadro pintado por Goya, existente en el Museo del Prado. La comparación con las figuras representadas en el «Mur des Fédérés» era que en ellas alienta como una trágica serenidad, en tanto que en el personaje que ante el pelotón de ejecución va a ser fusilado, en la obra maestra de Goya, denota valor sobrehumano, fiero impulso de rebelión, desafiando a sus matadores. Corrimos que en torno a ello, en

plán de consideraciones psicológicas, podía hacerse un paralelo entre el sentido de lo pasional y de lo cerebral en la manera de ser del individuo.

Aquella tarde pasada en el cementerio del Père-Lachaise, nos indujo, a Orobón Fernández y a mi, a ojear libros, a revisar viejos papeles, en busca de datos relativos a la Commune. Y Sebastián Faure, en la «Encyclopédie Anarchiste», finalizaba su artículo dedicado a la Commune: «No quiero concluir mi relación, un tanto breve, sin rendir homenaje a la valentía heroica con la cual, hasta el último minuto, se batieron los defensores de la Commune. Incluso en la hora en que toda esperanza de vencer se había perdido, incluso en el trágico minuto en el que sabían que no les quedaba más que sucumbir, hicieron el sacrificio de su vida, sin vacilación, alta la frente, doloridos, más que de perder la propia vida, del hundimiento de la Commune.»

LAS IDEAS EN PUGNA

P OCO más de dos meses, sesenta días, duró la Commune de París. Fue proclamada en fecha 18 de marzo del 1871, y el siguiente 29 de mayo caía, dominada por el encono de la reacción, sumida la «Ville Lumière» en dantesco panorama de sangre y de humeantes ruinas.

Dolidos los parisinos de la derrota experimentada por el ejército francés ante la acometida del militarismo alemán en la guerra de 1870-1871, fracaso originado por la impericia, por diferencias motivadas por ambiciones de comando, todo lo cual fue reflejado admirablemente por Emilio Zola en su obra «La Débâcle», esperaba a la opinión. Y la indignación subió de punto cuando pudo comprobarse que todos aquellos políticos influyentes en el Gobierno: los diplomáticos, los militares de alta graduación, que habían jurado defender el país hasta la muerte, concertaban, firmaban con el Estado alemán una paz que se consideraba humillante; se la juzgaba como una claudicación. El pueblo vio en todo ello una vía abierta a un restablecimiento del antiguo régimen

de factura monárquica. Se percibía que andaba de por medio en la indigna maniobra política el execrado Thiers, elemento capaz de las peores felonías.

Ante un ambiente de tensión y descontento popular, temiendo Thiers que dispuesto el pueblo a defender la República, pese a sus imperfecciones, frustrara sus designios, ordenó el desarme de los organismos encargados de funciones de orden y vigilancia capital. De ellos el más caracterizado era la Guardia Nacional, la cual, particularmente en la colina de Montmartre, tenía algunos cañones destinados a la defensa de la capital. Contingentes de fuerzas regulares controladas por el Gobierno, trataron de arrebatarlos. A ello se opusieron quienes los custodiaban. ¡Y aquello fue la chispa que hizo estallar la insurrección general! La Guardia Nacional hizo frente al Ejército. Y a la lucha de los miembros de la Guardia contra los que habían capitulado ante los alemanes tomó inusitadas proporciones al levantarse en gesta insurreccional todo el París proletario, todo el París de formación liberal.

Ante la imponente rebelión popular, el Gobierno, presa de pánico, huyó de la capital, retirándose a Versalles, haciendo que con él abandonaran París las fuerzas del Ejército. Tras la actitud del Gobierno, la Guardia Nacional nombró su Comité, el cual de inmediato proclamó la independencia de la Commune de París, exhortando a todas las ciudades de Francia a que hicieran lo propio, considerando a los gobernantes refugiados en Versalles responsables de la derrota ante los invasores, traidores a la República, y enemigos de todas las libertades cívicas. De ahí que la Commune parisina declarara inquebrantable deber el de luchar contra los «versalleses». Por su parte el Gobierno, desde Versalles, tomó todas las medidas que consideró necesarias con miras a aplastar a los rebeldes. Ya en este plan incluso llegó al extremo de solicitar ayuda y consejo del Estado Mayor del Ejército teutón. Los que tanto habían explotado el mito de la Patria y el amor entre los hijos de una misma nación, no vacilaron en lo de enten-

derse con el antes considerado maldecido enemigo para atacar a los propios franceses, impulsados a la rebelión por mantener un vil sentimiento de la dignidad.

Ya en su desenlace la Commune de París dio ejemplo de heroísmo al mundo entero. El epílogo fue algo terrible. Los combates, la lucha para conseguir dominar un barrio y atacar el otro, para recuperar una calle, para reducir al silencio a los defensores de la villa parapetados en las barricadas, costó sangre y más sangre. Las fuerzas de la reacción llegaron a vencer gracias a la enorme superioridad que tenían sobre los «communards» en lo que se refiere a pertrechos bélicos y al enorme contingente de fuerzas militares de que llegaron a poder disponer.

En su obra «Histoire de la Commune de 1871», Lissagaray, que tomó parte en la acción revolucionaria, y alcanzó, dentro del sentido democrático, a enjuiciar los hechos e idealidad de los federados con bastante objetividad, señala las diferencias y los hechos determinados por la división de tendencias. En particular señala las pugnas habidas entre elementos destacados en la Commune, tales como: Félix Pyat, Descluze, Rossel, Johamard, Vermorel, Cluseret, Pero atina a evidenciar el estado pasional engendrado por unas circunstancias tan excepcionales como las que veíase obligada a soportar la Commune parisina.

Heinrich Kœchlin escribe en «Ideologías y tendencias de la Comuna de París»: «Los vencedores sostenían que la Comuna fue una rebelión socialista y al mismo tiempo la obra criminal de una banda internacional de aventureros. En las memorias de los más relevantes estadistas de Versalles, como Thiers, Jules Favre, el general Vinoy y otros, y asimismo en obras históricas oficialmente reconocidas, como «Corvulsions de Paris», de Maxime Ducamp, la revolución del 18 de marzo encuentra una explicación simple como es la siguiente: la Asociación Internacional de Trabajadores aprovechó la situación catastrófica en que se hallaba París, como consecuencia del ase- dio de las tropas de Bismarck,

para organizar una conspiración; esta conspiración tenía por objeto precipitar a la nación francesa en una guerra civil; los fantoscos y demagógicos miembros de la Internacional les hacían el juego a los agentes bonapartistas y prusianos que estaban a sus espaldas. Se procuraba, así, presentar a los comuneros como extranjeros enemigos, incendiarios de sangre fría, terroristas y ridículos charlatanes, esperando con ello justificar a posteriori la horrosa represión de la sangrienta semana de mayo. Al mismo tiempo se querían desacreditar las exigencias del proletariado encaminadas hacia su emancipación política y económica, y hacia la idea del socialismo; con tal fin, se hacía resaltar el carácter proletario y socialista del movimiento, para extraer de su fracaso la consecuencia de que los trabajadores carecen de aptitudes para al actuación política, y de que el socialismo es un absurdo.»

En realidad la Commune no tuvo la preponderancia de un sector social determinado, sin la influencia de otros. Así junto con aquellos que en el seno de la Primera Internacional seguían modalidades de matiz libertario, como aquellas propiciadas por Miguel Bakunin, también estaban los fourieristas, imbuídos de las teorías de Fourier, los que se atenían a las tesis de Luis Blanc, blanquistas, quienes dentro la Internacional obraban en tanto que marxistas, los jacobinos, los fieles a concepciones de Proudhon, y otros que, sin una afiliación determinada, se atenían a un criterio objetivo, a tono con su percepción de la realidad. En el fondo alentaba en la Commune la dualidad entre dos características: de una parte los autoritarios, de otra aquellos que pugnan por encauzarlo todo hacia derroteros de libertad.

Bakunin, en su estudio «La Comuna de París y la noción de Estado», alude a las características que señalaron los más acusados factores de interpretación doctrinal en aquel magno acontecimiento social. Escribe: «La comuna de París ha durado demasiado poco tiempo y ha sido demasiado obstaculizada en su desenvolvimiento interior por la lucha mor-

tal que debió sostener contra la reacción de Versalles, para que haya podido, no digo aplicar, sino elaborar teóricamente su programa socialista. Por lo demás, es preciso reconocerlo, la mayoría de los miembros de la Comuna no eran socialistas propiamente, y si se mostraron tales, es que fueron arrastrados inevitablemente por la fuerza irresistible de las cosas, por la naturaleza del ambiente, por las necesidades de su posición y no por su convicción íntima.»

EL PERIODISMO INSURGENTE

SEGUN manifiesta Firmin Maillard en su obra «Histoire des Journaux», fueron setenta las publicaciones periódicas que vieron la luz durante el corto periodo de la Commune. Diversas de ellas tuvieron vida efímera, dejando de aparecer al poco de haberse fundado, como en el caso de «L'Action», de la que solamente se editaron seis números. Eran curiosas las portadas, los títulos, los pensamientos destacando en llamativo recuadro, los artículos de fondo, o editoriales. La mayoría reflejaban un tono vibrante, apropiado al momento que se vivía.

Uno de los periódicos de mayor prestigio fue el diario «Le Cri du Peuple» que dirigía el escritor Jules Vallés. Vio la luz días antes de la proclamación de la Commune, del 23 de febrero hasta el 23 de mayo 1871. En el primer número de la publicación escribía Vallés: «¡La Social llega! ¿Oís? Ella llega a pasos de gigante. Llévame consigo, no la muerte, ¡la salud! Ella salta sobre las ruinas para gritar: ¡Malditos sean los traidores! ¡Malditos los vencedores!» Se refería a los que habían claudicado entablando negociaciones, a espaldas del pueblo, con el Ejército alemán invasor. En el «Cri du Peuple» colaboraban diversos miembros de la Commune, entre ellos el pintor Courbet y el poeta J. B. Clement, autor de la bella canción «Au temps des cerises».

El semanario «Le Drapeau Rouge» («Bandera Roja»), llevaba a guisa de lema: «Si para un pueblo infantil se inventan las

bagatelas, para un pueblo viril hace falta la verdad.»

Se ha citado el breve periodo de vida que tuvo «L'Action». Su director fue Lissagaray, del que ya se ha nombrado su importante obra «Histoire de la Commune de 1871». En el primer número de la publicación, bajo el epígrafe: «¡A muerte!», manifestaba: «Ellos (los versalleses) han bombardeado París como lo han hecho los prusianos. Solamente tenemos que decirles a los republicanos: ¡Adelante!» Y en el sexto número del periódico su director anunció que dejaba la pluma, estimando que no había otra manera de colaborar en la acción revolucionaria que tomando el fusil.

«L'Ami du Peuple», que contaba también con la estima del ambiente popular, en la cabecera, bajo el título destacaba dos aforismos que sintetizaban el espíritu de aquella hoja impresa. Uno expresaba: «La ignorancia es la esclavitud». En el otro decía: «La instrucción es la libertad».

Hubo un periódico al que le pusieron el curioso título de «Cain y Abel». En recuadro bajo el título aducía: «Los hombres se han puesto en sociedad para ayudarse los unos a los otros. Para proteger a Abel contra Cain». Tuvo una existencia bien efímera, puesto que solamente se publicaron tres números.

El semanario «La Carmagnole» llevaba encima del título una viñeta representando a individuos de diversos países danzando la «carmagnole» en torno de un trono en el que destacaban atributos de la realeza. En la alegoría una sola palabra: «¡República!»

Algún tiempo antes de la Commune se publicaba «La Marsellaise», de la que era director el batallador periodista y escritor Henri Rochefort. Había sido encarcelado por haber dicho en el periódico: «He tenido la debilidad de creer que un Bonaparte podría llegar a ser otra cosa que un asesino». Habiendo decidido el cuerpo de Redacción suprimir el periódico, justificaron así su decisión: «La Marsellesa, de Rouget de l'Isle, es hoy bonapartista y oficial. Nosotros reapareceremos cuando ella será de nuevo republicana y sediciosa». Y la oportu-

nidad se presentó cuando tuvo lugar la proclamación de la Commune.

Decía «Paris Libre» en su primer número: «La Commune ha de reemplazar al viejo mundo y ha de llegar a ser la base del mundo nuevo».

«Le Père Duchêne», dirigido principalmente por Vermerch y Vuillame, destaca por su lenguaje crudo y contundente. Así en uno de los ejemplares del periódico se puede leer: «¡Adelante! ¡Carajo! Nuestra gran satisfacción es ver que los cernicalos se largan a Versalles. Estamos contra los morrales y las viejas bribonas roñosas que atizan la discordia en la ciudad, mintiendo como sacamuelas.»

«El Proletario» («Órgano de las reivindicaciones sociales») aduce en tanto que programa: «La República, — es su derecho y no disfraz sus pensamientos — no quiere ni rey ni papa, ni dictador ni salvador, ni ídolos ni profetas. Ella desea regirse por sí misma.»

«La Revolution Politique et Sociale» tiene entre sus redactores a B. Malon. Expone como programa: «Seamos revolucionarios. La revolución es progreso en marcha hacia un objetivo: el bienestar de todos.»

«Le Rouge» («Journal des Jeunes»), declara en su primer número: «¡Atrás las expresiones, las frases sonoras que han constituido todo el bagaje de la vieja política!»

Había periódicos con títulos un tanto originales. Así: «Le Châtiment», «Le Mont-Aventin», «La Flèche», «La Montagne», «Le Bon Franklin», «Le Reveil du Peuple» «Le Bon Sens», «La Némésis Galante», «La Scie», «L'Etoile», «Le Corsaire», etc. Buena parte de las publicaciones de entonces, más que ser órganos de partido, de organización, eran la expresión de alguien que asumía la responsabilidad en razón directa del prestigio literario o social que gozaba. Así Blanqui orientaba «La Patrie en Danger», Delezcluze dirigía «Le Reveil», Rigault, «Le Combat», y Félix Pyat «Le Vengeur». Y es un dato curioso que evidencia un espíritu de tolerancia por parte de los «comunards», a los que tanto se in-

sultó por las gentes de derecha, que en pleno periodo revolucionario no dejaron de aparecer en París diarios de tradición reaccionaria como «Le Gaulois» y «Le Journal des Debats», entre otros.

HECHOS Y FIGURAS

ES evidente que no podía la Commune hacer milagros, en cuanto a realizaciones, en el breve periodo de su existencia, y teniendo al enemigo a corta distancia. No obstante, tomó una serie de disposiciones de incuestionable importancia, destacando entre ellas:

Supresión del Ejército permanente.

Armamento del pueblo.

Reducción considerable en lo que se refiere a los alquileres.

Devolución gratuita de los objetos depositados en las casas de empeño.

Separación de la Iglesia y el Estado.

Decreto promulgando la enseñanza laica.

Derribo de la Columna Vendôme, símbolo de guerras y de imperialismo.

Reducción de los altos sueldos de que gozaban muchos funcionarios.

Entrega a las cooperativas obreras de las fábricas, abandonadas por aquellos patronos que huyeron al iniciarse el movimiento revolucionario.

Abolición del trabajo nocturno en las panaderías.

Decreto encargando a las alcaldías de distrito el llevar a cabo lo relativo a la ocupación obrera, misión que antes se había encargado a la policía.

Decreto prohibiendo que nadie pudiera dedicarse a funciones de usurero.

El desenvolvimiento de la acción revolucionaria, las incesantes actividades eran de tal naturaleza que, particularmente en aquellos que asumían ocupaciones de mayor responsabilidad, el reposo era restringido. Así Arthur Arnould, miembro de la Commune, en su obra «Histoire populaire et parlementaire de la Commune de Paris», relata: «Nos quedaba tiempo de dormir. En lo que a mi se refiere no recuerdo haberme desnudado ni

diez veces para dormir en el espacio de dos meses. Un sillón, una silla, un banco, nos servía de cama para dormir algo cuando nos vencía el sueño, que hacía falta interrumpir cada dos por tres.»

En los clubs populares, la mayoría de los cuales tenían: su local social en alguna iglesia, se llevaba a cabo la propaganda en favor de sensibilizar al pueblo con miras a la eficiente acción revolucionaria. En su libro «Bajo la bandera roja» Luis Barror describe la sesión de un club, donde un joven tomó la palabra para decir: «La Commune hará de la fórmula Libertad, Igualdad, Fraternidad una realidad sublime. Ella tomará al hombre desde la cuna y no le abandonará hasta la tumba. Ella educará a toda la infancia; distribuirá el trabajo entre los hombres, cada uno según sus aptitudes. Ella cuidará de los enfermos y de los ancianos. Gracias a ella no habrá en la sociedad ni parias ni privilegiados, puesto que hará un tesoro común, para el servicio de todos, de las riquezas acumuladas en el seno de algunas familias por el robo y la herencia.»

Entre las mujeres muchas fueron las que destacaron en la acción revolucionaria. De entre ellas sobresalieron por su incansable actividad: Sofía Poirier, Presidenta del Comité de Vigilancia de Montmartre; la zapatera Victorina Brocór, Natalia Lemel, que ya antes de la Commune, había fundado, junto con Varlin, una asociación cooperativa con el objetivo de facilitar a los trabajadores alimentos a un precio reducido. Margarita Tinayre, maestra de escuela y escritora. Mas, sobre todo tuvo un papel destacado Luisa Michel. Para unos la «Virgen Roja», para otros la «Buena Luisa». Oradora de expresión vehemente, persuasiva; escritora de estilo emotivo y popular. En los días de la Commune escribía en la prensa artículos vibrantes. En los clubs y en las plazas aréngaba a las multitudes. Ayudaba al transporte y cura de los heridos. Y en los parapetos de Montmartre, en las barricadas, disparaba al lado de los federados. Por su nobleza de sentimientos, Luisa alcanzó la esti-

ma de cuantos bregaban en favor de la Commune, fueran unas u otras sus opiniones político-sociales. Al ser presa y procesada, pidió con vehemencia ser fusilada, como tantos otros lo fueron. Los versalleses, los secuaces de Thiers, no se atrevieron a matarla ya que conocían el prestigio popular de que gozaba por doquier; el afecto que por ella sentía buena parte de la intelectualidad liberal, entre la que se encontraba Víctor Hugo. Otra mujer de fina sensibilidad, de talento y comprensión, Severine, en su libro «Páginas rojas», dijo de Luisa Michel: «Amo sus inmedibles virtudes y su don más femenino y personal: la bondad.»

La Commune puso un particular interés en llevar a cabo una concienzuda labor pedagógica. Dos de los que más se esforzaron en esta tarea fueron Eduardo Vailland y Agustín Verdure. Su anhelo tenía por objeto hacer que el niño llegara a tener un cerebro culturalmente desarrollado, a la par que deseaban, siguiendo las apreciaciones formuladas por Rousseau en su conocida obra el «Emilio», que llegara a ser apto en una u otra tarea manual.

El notable pintor Gustavo Courbet fue miembro de la Commune en tanto que Presidente de la Federación de los Artistas de París. A él se le atribuye el haber dado la iniciativa de proceder a derrocar la famosa Columna Vendôme, símbolo del imperialismo y del militarismo «enragée». Su lema era: «Batallar contra el principio de autoridad enquistado en las dependencias oficiales de Bellas Artes.» Rebelde en todos conceptos, sin trabas en su rabelesiano tono expresivo, ya antes del movimiento revolucionario del 1871, el Ministerio de Instrucción Pública le otorgó la Cruz de la Legión de Honor. Al anunciarse oficialmente en la prensa sin que él tuviera noticia de ello, rehusó la oferta, y le dijo a su amigo el escritor Jules Vallès: «Se caza a los hombres como a raras con un trocito de tela escarlata. ¿La Cruz? Si yo quisiera podría atizarme al culo todo un calvario de cruces... Tengo cincuenta años y siempre he vivido libre. ¡Dejad que termine mi existencia siendo libre! Cuan-

do estaré muerto será menester que puedan decir de mí: «Ese no ha pertenecido jamás a ninguna escuela, a ninguna iglesia, a ninguna institución, a ninguna academia, y sobre todo, a ningún régimen, si no es el régimen de la libertad.»

Junto a lo patético hallamos detalles con toques de humorismo. Rigault, que ejerció en la Commune funciones de jefe de policía, habiendo sido destituido de su cargo por algunas irregularidades cometidas, en ocasión de interrogar al padre jesuita Ducaudray, le preguntó:

— ¿Cuál es su profesión?

A lo que el interrogado respondió:

— Servidor de Dios.

Y el diálogo entre el juez, de concepciones ateas, y el jesuita, prosiguió en estos términos.

— ¿Dónde habita su amo?

— En todas partes.

Y, sin inmutarse, Rigault dirigiéndose al ujier, le dijo:

— Escriba usted: Ducaudray, servidor de un llamado Dios, en estado de vagabundaje.

Páginas y más páginas se han escrito reflejando el heroísmo; la viril entereza de que dieron prueba los luchadores de la Commune. Lissagaray refiere los últimos momentos de Delezcluze, aquel hombre de clara inteligencia y de espíritu sereno. Uno de los más firmes pilares de la revolución. Se le vio avanzar firme, imperturbable, depasando, cara al enemigo, los parapetos de Montmartre. Sólo, a cuerpo descubierto, hacia una muerte segura. ¡Y cayó héroe de la revolución, acribillado a balazos!

Teófilo Ferré, apresado por los versalleses en la colina de Satory, supo hasta el último momento de su existencia mantener enhiesta su dignidad. Declaró ante el tribunal que le condenó a muerte: «Miembro de la Commune de París, estoy entre las manos de sus vencedores. Quieren mi cabeza, ¡qué la tomen! Jamás salvaré mi vida por cobardía. Libre he vivido y quiero morir igual. Solamente he de agregar unas palabras: La fortuna es caprichosa. Confío al porvenir el cuidado de recordarme y de vengarme.»

DIGNIDAD Y ABYECCION ENTRE LOS INTELLECTUALES

UN escritor de ascendencia aristocrática, con poca predisposición a la emancipación de las masas obreras, mas poseedor de un elevado concepto de la dignidad, fue Barbey d'Aurevilly, quien escribió al respecto de la Commune: «Paris ha sabido sobrevivir. El sol brilla en torno a la rebelión. La indomable Libertad se ha levantado vacilante, pero apoyada sobre un conjunto de banderas rojas, desafiando los espectros homicidas de Berlín y Versalles. En el fondo del horizonte el Arco del Triunfo se curva sobre la guerra civil. Por las roches, los bulevares iluminados, las muchachas, los teatros, las discusiones, en fin, son libres. Los cafés, bulliciosos, tienen un aire de liberación. París mantiene su idea. Y es cabezudo, como lo ha comprendido muchas veces el mundo entero. Algunas tiendas se han cerrado: algunos miedosos han huído. Ni el invierno, ni el estar sitiados, ni el hambre, ni la traición, ni la conciencia del desastre, ni las amenazas respecto al porvenir, han prevalecido contra la serenidad de la vieja capital.»

Dauber, en su libro «El fondo de la sociedad», expresa: «Las mujeres eran como los hombres: intrépidas, implacables, furiosas. Jamás se las llegó a ver en tanta cantidad como en aquellas circunstancias, provocando el peligro, las manos llenas de pólvora, la espalda magullada por los golpes de retroceso del fusil... Su ambición era la de ser más que los hombres, desafiando la muerte. ¡Cuánto valor en defender las barricadas, qué frenesí en el combate y cuánta serenidad al hallarse adosadas al muro, frente al piquete de ejecución!»

Los escritores famosos, en su mayoría, cometieron la villanía de atacar a la Commune. Así Gustavo Flaubert, el que en «Bouvard et Pecuchet» y en su «Diccionario de los lugares comunes», había atacado al espíritu burgués, dijo al respecto de la Commune, en carta dirigida a la Georges Sand, fechada en el 18 de octubre de 1871: «Me parece que se tendría que condear a

galeras a toda la Commune, y obligar a esos sangrientos imbéciles a desembarazar las ruinas de París, llevando una cadena al cuello, como simples condenados...»

Para Maxime du Camp la Commune no fue otra cosa, según escribió en «Convulsión de París», que «un exceso de envidia furiosa y de epilepsia social.»

Teófilo Gautier, en sus «Tableaux du siège», estampó las más venenosas expresiones: aludió a los de «corazón de monstruo», a los «animales feroces», «las hienas de la Commune».

Paul Lidsky, en su obra «Los escritores contra la Commune», ha señalado buen número de elementos, citando las frases abyectas que se prodigaron contra aquellas mujeres y hombres que perdieron la vida por defender la justicia y la libertad. Pocos, bien pocos, como Victor Hugo, levantaron su voz de protesta ante las terribles masacres ordenadas por el gobierno de Thiers. Al parecer, Anatole France, que entonces era bien joven, obrando a la ligera, expuso opiniones contrarias a los «communards», frases de las que más tarde se arrepintió. Había manifestado que se trataba de «un gobierno de crimen y demencia», «un comité de asesinos.»

Georges Sand: «Esos hombres han sido agriados por la decepción de sus ambiciones, el patriotismo mal entendido, el fanatismo sin ideal, la ingenuidad del sentimiento o la maldad natural.»

Lecomte de Lisle: «Esta liga de todos los descalificados, de todos los incapaces, de todos los envidiosos, de todos los asesinos, de todos los ladrones, malos poetas, malos pintores, periodistas fracasados, novelistas de baja estofa.»

El suave, el sentimental Alfonso Daudet, el de «Le Petit Chose» y de las inefables «Lettres de mon moulin», aludió a los de la Commune, tratándolos de inútiles, truhanes e incapaces.

La Condesa de Segur, escritora autora de innumerables novelas blandengues, insípidas y banales, escribió: «Los communards, por haber bebido tanto vino y aguardiente su reinado de bandidos, la

menor herida les resulta cancérosa.»

De Alejandro Dumas, hijo, hay una expresión de refinado cinismo, refiriéndose a las mujeres de la Commune: «No diremos nada de sus hembras (las mujeres de los que lucharon) por respeto a las mujeres, a las que ellas se parecen, cuando están muertas.»

Francisque Sarcey: «Las mujeres llevan en esos excesos de locura una exaltación más feroz que los hombres.»

Hipólito Taine, el pensador de renombre, autor de obras capitales, como «La inteligencia» e «Historia del arte», traducidas a todas las lenguas cultas, se puso en evidencia al referirse a los que batallaron defendiendo la «Commune». Dijo de ellos: «¡Misérrables! ¡Son lobos rabiosos!»

De entre los que vivieron la «Commune» tres poetas destacan en favor de los vencidos. Tres poetas de «élite»: Victor Hugo, Pablo Verlaine y Arturo Rimbaud. Un escritor de notoriedad, en torno al que hasta ahora se ha hecho el silencio, por el hecho de haber batallado en las filas de los federados: Jules Vallès. Emilio Zola, al igual que Anatole France, tuvo la nobleza de rectificar, tiempo después de haber emitido juicios desacertados acerca de los «communards».

Hubo dos poetas, menos conocidos que los antes citados, que actuaron en la Commune: Potier y J. B. Clement. El primero, escondido de la represión en un granero, concibió el himno de alcance mundial: «La Internacional». El otro, Juan Bautista Clebert es el autor de «Le temps des cerises», la hermosa y evocadora canción, «dedicada a la valiente ciudadana Luisa». Es de suponer que se refería a Luisa Michel, a quien Verlaine dedicó unos versos magistrales, como igual hizo Victor Hugo.

Dos hombres de ciencia, dos sabios de renombre internacional, vibraron de entusiasmo por la Commune y a ella aportaron todo su esfuerzo: Elías y Eliseo Reclus. El primero fue nombrado director de la Biblioteca Nacional. Eliseo, tras la lucha en las barricadas, cayó preso de los versalleses, sufriendo estoicamente los malos tratos e insultos de los

brutos uniformados y de las orgullosas e histéricas esposas e hijas de burgueses. Salvó la vida gracias a las campañas que se hicieron internacionalmente en su favor.

Bastantes otros, incluso llegados de lejanos países, salidos del seno de la aristocracia, poseyendo dotes relevantes en el sentido intelectual, dieron ejemplo de dignidad, dieron una lección de honradez, de justicia y de valor, a quienes, por miedo, por espíritu burgués y reaccionario, atacaron a los defensores de la Commune.

LA PERENNE EJEMPLARIDAD

CON sus aciertos y sus errores la Commune de París ha quedado en la Historia como

un destacado hito. Por encima de la inmundicia de insultos y calumnias, queda, quedará perenne, el fulgor de idealidad, el heroísmo de quienes se batieron contra un estado social cimentado en la injusticia.

La sangre vertida no lo fue en vano. Ya Eliseo Reclus, en su obra «Evolución y revolución», tras de haber vivido el período sombrío de la sangrienta represión, oteando con el pensamiento el porvenir, expresó ideas de esperanza: «Los treinta y cinco mil hombres que fueron degollados en las calles, en los cuarteles y cementerios, no murieron en vano, y de sus cenizas han nacido los vengadores. ¡Cuántos otros París, cuántos otros focos de revolución han surgido entonces en el mundo!»

Bakunin manifestaba a este respecto: «La humanidad se desarrolla lentamente, demasiado lentamente — ¡ay! — y es por una serie de errores, de faltas, de crueles experiencias sobre todo, que son siempre su consecuencia necesaria, como los hombres consiguen la verdad.»

Varlin, ante sus jueces, desafió la muerte, convencido de que no moriría en vano. Jules Vallès tenía el orgullo romántico de considerar que su nombre quedaría en «el taller de las luchas sociales», como el de un obrero consciente de su cometido. Y para nosotros, los que no hemos perdido la fe y el convencimiento al respecto del ideal, la Commune de París nos ofrece motivo de reflexión y un ejemplo para las decisiones supremas.



FERRER

y la pedagogía antimilitarista

INTRODUCCION

HEMOS considerado dar a la publicidad este extracto del prefacio a la reedición alemana de La Escuela Moderna, de Francisco Ferrer, elaborado por el amigo Karl Schneider, por la importancia e interés que contiene y para mayor ilustración de los individuos interesados por la enseñanza racionalista. Lo hemos entresacado de entre las páginas del prestigioso Boletín de la C. I. R. A., número 22, marzo de 1971 y el cual se edita en Beaumont 24-1012 Lausanne, Suiza. Su traducción del francés ha sido efectuada por Félix Alvarez Ferreras.

Esperamos que los compañeros y amigos, admiradores de la enseñanza racionalista, acojan este trabajo con calor y divulguen al mismo tiempo las ideas del ilustre maestro Francisco Ferrer Guardia, que supo morir gritando ¡Viva la Escuela Moderna!

Es interesante confrontar las ideas de F. Ferrer con las de otros pedagogos de la tendencia llamada «no autoritaria», principalmente los diversos representantes del marxismo.

La teoría y la práctica de la educación marxista no han dado lugar a ninguna concepción verdaderamente homogénea. Nos limitaremos luego entonces a poner paralelamente las ideas de Ferrer con algunas teorías de base de inspiración marxista que hallamos constantemente en algunos pedagogos, en particular Clara Zetkin, Edwin Hoernle y Otto Félix Kanitz. Las similitudes de opiniones son sorprendentes en numerosos puntos — análisis de las concepciones en vigor en la enseñanza sin ninguna distinción de clase, etc. Insistiremos toda vez aquí sobre las divergencias que caracterizan sus puntos de vista respectivos.

Hay que admitir que la educación no juega un papel de primer orden en los pedagogos marxistas. Conformemente a la concepción materialista de la historia, es la base socio-económica quien determina el clima intelectual cuya educación es precisamente uno de los aspectos. La teoría y la práctica de la educación están, luego entonces, en correlación con las condiciones sociales y económicas en presencia. Sería cometer error intentar modificar el orden social por el sesgo de la educación; únicamente una revolución de las estructuras de base puede conseguir un verídico cambio. Se desprende

que en la sociedad burguesa, una educación socialista no puede ser juiciosa y valedera más que en una débil medida y por mucho que podamos percibir un proceso de evolución entre la base y el clima que emane. La educación socialista no puede ser más que una actividad desordenada. Esas ideas — expresadas aquí de forma muy esquemática — explican el por qué las nociones de pedagogía marxista que disponemos carecen de cohesión.

Ferrer atribuye a la educación un lugar mucho más importante en la jerarquía de los valores. Para él toda la fuerza de la clase dominante reside precisamente en la educación. Siendo dada la complejidad del proceso de producción, es indispensable asegurar al menos la formación profesional de la gran masa. «La aparición de una corriente de ideas libertarias», no habiendo sido jamás excluida, esta educación de las masas presenta siempre un peligro latente para la clase dominante, por eso ejerce un control riguroso sobre la enseñanza. Y llega a defender sus privilegios y sus intereses adoctrinando las masas, difundiendo los preceptos de la moral burguesa, seleccionando juiciosamente las materias enseñadas y obrando, si necesidad, por la fuerza. Ferrer considera que el fondo del problema es el substraer la enseñanza a los intereses y al dominio de la clase dominante y el conferirle una autonomía propia. Y fue con esa idea que fundó su Escuela Moderna con el concurso de intelectuales y de colaboradores progresistas. Liberada así de la dominación de los poderes públicos y de las instituciones religiosas, la educación puede desde ese momento colocar sus primeros jalones susceptibles de conducir a una mutación de la sociedad. Únicamente una «reforma sistemática de los medios de enseñanza» acompañada de una educación del pueblo puede permitir a la comunidad humana «emprender caminos verdaderamente orientados hacia el porvenir». De ahí la importancia que Ferrer acuerda a la educación cuando se trata de suscitar un espíritu revolucionario, pero se halla totalmente convencido de que una reforma de la enseñanza no puede conducir hacia una nueva sociedad.

Las concepciones de Ferrer y las de la pedagogía marxista difieren igualmente en cuanto a los objetivos que persiguen. Podemos comprobar el fin que los teóricos marxistas intentan alcanzar por dos citas: «Formar combatientes lúcidos que sepan discernir dónde se hallan los enemigos de la clase

obrero, formar soldados de la revolución, de la libertad, del progreso» (Clara Zetkin); «Salvaguardar los hijos de nuestra clase, educarlos para esta clase, insuflarles el sentido de la solidaridad proletaria, de la comunidad comunista, insuflarles la energía del combate al servicio de la revolución, tal es la gran labor de los grupos de juventudes comunistas» (Edwin Hoerrle). La educación se halla luego aquí subordinada a la lucha de clases. Ella es considerada como un instrumento de conquista del poder político. Para los teóricos marxistas, los objetivos de la educación se sitúan siempre a nivel de la sociedad y todo individualmente es sofocado.

La óptica de Ferrer es completamente diferente. Para él, la enseñanza persigue fines individuales: «La Escuela Moderna (...) se dirige a los niños y la educación tiene precisamente por misión el prepararlos para que se hagan hombres; es decir, ella debe abstenerse de cultivar en ellos la voluntad de potencia, la envidia, el odio e igualmente la servidumbre y la rebelión. En otros términos, ella no debe apuntar a recoger los frutos antes de ser producidos y cultivados o tender a inculcar un sentimiento de responsabilidad mientras las condiciones previas al desarrollo de un sentimiento semejante no se hallen reunidas y que la conciencia haya llegado al grado de madurez requerida. La escuela enseña a los niños a ser hombres. Y cuando éstos lo sean, entonces se rebelarán ellos mismos llegado el momento oportuno». Esta citación resume todas las ideas de Ferrer en materia de educación. El niño debe en primer lugar crecer, desarrollar sus facultades, tomar conciencia de sus sentimientos. La educación debe apuntar en primer lugar a desenvolver plenamente y armoniosamente el individuo. Y esta educación no le convertirá, es seguro, en un ser insociable y despojado de lucidez en cuanto al contexto social que es llamado para vivir. Esta concepción del individuo se halla muy alejada de la de los pedagogos marxistas: el hombre ni es solamente el producto de las condiciones económicas de su medio, lleva consigo la marca de todos los factores materiales y culturales que condicionan la vida en sociedad. Como otros tantos anarquistas, Ferrer ha llegado a esas conclusiones de forma totalmente intuitiva, pero no impide que las averiguaciones llevadas a cabo sobre la psicología de las profundidades no hacen más que confirmar sus propias ideas — un punto sobre el cual volveremos. A la vista de Ferrer, individualismo y solidaridad son, no incompatibles, más sí indisolubles. Únicamente el individuo libre, totalmente desarrollado sobre el plano afectivo e intelectual es capaz de experimentar un sentimiento de solidaridad y, además, de cooperar con sus semejantes. Y tan sólo el hombre que participe a la edificación de la comunidad está en medida de llegar al pleno desenvolvimiento de sus facultades. Esas explican por qué Ferrer se niega a reducir la educación al papel de un simple instrumento de la lucha de clases. Por eso es que la enseñanza que daba en su escuela se dirigía a niños que provenían de todas las capas sociales. Una escuela que se dirigiera solamente a jóvenes proletarios y cuya enseñanza fuese dictada por consideraciones de lucha entre

clases engendraría finalmente en los niños únicamente sentimientos de odio. Luego el odio es mal consejero. Es ése un mal punto de partida para una evolución de la sociedad, porque el odio puede ser manipulado y orientado en todo momento en no importa qué dirección. Ferrer reconoce expresamente a todos los que son explotados u oprimidos el derecho a rebelarse, pero la rebelión debe nacer de un sentimiento de ayuda y de solidaridad auténtica si su fin es verdaderamente el de crear una sociedad libre en la que la explotación no tendrá lugar, y si su objetivo no es el de reemplazar un sistema injusto por otro tan injusto. Por otra parte, Ferrer considera que su escuela debe ser un modelo de justicia social, de ahí su voluntad de inducir temprano a la juventud a dar prueba de solidaridad y de ayuda.

Con divergencias de opiniones se hallan en la elección de métodos y medios didácticos retenidos para llegar a los fines deseados. Las recomendaciones hechas por los pedagogos marxistas no son de verdadera ayuda y atestiguan un desconocimiento profundo de la naturaleza humana. Para que los padres puedan hacer de sus hijos militantes devotos a la causa del proletariado, se aconseja contar a los niños las luchas llevadas a cabo por la clase obrera, las represiones y las persecuciones, cual ha sido objeto.» Se invita a los padres a hacerlos participar en las huelgas y debates políticos (...). Se les recomienda «recitar a los niños poemas exaltando la libertad, enseñarles cánticos de los trabajadores y el familiarizarlos, en grandes líneas, con los objetivos del socialismo colocándose a su alcance (1). Las representaciones teatrales son igualmente recomendadas y E. Hornle, particularmente, las considera propias a caricaturar los aspectos de la vida política y social.» La policía, la escuela y la iglesia pueden ser aquí presentados bajo forma burlesca o sugestiva, al igual que las relaciones entre capitalistas y obreros asalariados, obreros y campesinos, soldados y proletarios.» La visita de los elevados lugares de la lucha revolucionaria (las tumbas de las grandes manifestaciones), etc.) todo esto debería, según Hornle, preparar a los niños para devenir futuros campeones de la lucha de clases.

Ferrer no trata de prescribir una serie de recetas. Para alcanzar el fin que se ha asignado, hacer un hombre libre, totalmente desarrollado y por consiguiente una sociedad libre, sustituye a los métodos antiguos de enseñanza dogmática una «técnica pedagógica, científica y racional». Los medios de educación tradicional — recompensas, sanciones, axámenes, concurrencia, reprimendas, etc., — deben desaparecer. Ferrer parte de la impulsión natural que empuja al niño para que no permanezca inactivo y a entregarse espontáneamente a toda clase de actividades. «En la medida en que ese trabajo está estructurado en forma orgánica, basta con mantener el elemento motor, la lógica y la disciplina propias al trabajo para que se manifieste espontáneamente, se llega así por el camino más corto a un método de enseñanza completa, sencilla y natural.» El educador no puede cumplir correctamente su papel de animador y de enseñante si

no conoce las aspiraciones y necesidades del niño. Ferrer no cree que el niño mantenga en él disposiciones innatas y que únicamente basta dejarle crecer. El niño, por ejemplo, no tiene ideas clavadas en él desde su nacimiento. Es al educador a quien incumbe poner su formación científica a servicio del niño confrontándole con impresiones suscitadas del exterior con el fin de implantar en él gérmenes susceptibles después de desarrollarse bajo forma de ideas. El niño debe, es claro, ser guiado y formado, pero no se trata de hacerle «tragarse» el saber. El educador debe limitarse a estimularle y dejar al niño la facultad del desarrollo, pero no deberá en ningún momento presentarse como un personaje autoritario y todopoderoso, habilitado para imponer sus puntos de vista y sus preceptos. El educador aporta su concurso al niño, pero este último es libre de interpretar los hechos como él lo entienda. Vemos así desarrollarse un hombre libre que luchará para que «los humanos puedan vivir en el amor, la alegría y la belleza.»

Para concuir con este paralelo entre la pedagogía marxista y la Escuela Moderna de Ferrer establece claramente la diferencia entre sus preocupaciones y las de la educación política (2). «Nuestro método de enseñanza, por otra parte, no tiene nada de común con la política. Nuestra misión es la de formar individuos con plena conciencia de sus facultades, luego la política subordina las facultades de los unos a los otros. Introduciendo el elemento divino y su poderío, la religión ha cometido abusos monstruosos y frenado el desarrollo de la humanidad. Los sistemas políticos, toda vez, no han hecho mejor, enseñando a los hombres a someterse a la voluntad de otros hombres — han atrasado ellos también la evolución de la humanidad. Todo educador que se diga racional debe esforzarse por hacer comprender a los niños que la servidumbre y la tiranía no podrán desaparecer mientras tanto un hombre dependa de otro hombre. Debe estudiar las causas de la incertidumbre en la que el mundo se halla sumido, situar y conocer el origen de los elementos motores que permiten al sistema social perpetuarse, ello para poder llamar la atención de los alumnos sobre todos esos puntos.»

Un paralelo entre la Escuela Moderna abierta por Ferrer en Barcelona en 1901 y la experiencia llevada a cabo a partir de 1921 por A. S. Neill en Summerhill confirma el papel de primer plano jugado por Ferrer en la educación no autoritaria. Neill tiene muchos más puntos en común con Ferrer que con los pedagogos marxistas. Aunque se inspire, al menos en teoría, de la enseñanza del psicoanálisis, al igual que Ferrer, está convencido de que el hombre es naturalmente bueno y cooperativo. Y él también cree que el niño no puede desarrollarse más que en un clima de libertad. Rechaza toda forma de obligación y de opresión en la enseñanza. Toda la importancia de Neill en la educación no autoritaria reside precisamente en esta actitud consecuente. Sería desde luego injustificado criticar su rechazo a toda forma de opresión y el querer restringir en ciertos dominios la libertad acordada al niño. Existe igualmente identidad de puntos de vista con Ferrer en cuanto al

fin que debe perseguir la enseñanza: la educación debe ser uno de los medios para encaminarse hacia una vida feliz, pero ahí, Neill se ha detenido en el camino. No deseando la felicidad de los hombres en tanto que individuos, olvida el considerar la dimensión social y política de la enseñanza. Olvida, en efecto, que no puede haber desarrollo armonioso y conforme a las exigencias de la naturaleza humana que en la medida que se tiene en cuenta los dos factores. Esta indiferencia de Neill frente a los problemas relevantes del contexto social se manifiesta en un cierto número de actitudes. Neill, por ejemplo, utiliza en su escuela los manuales en uso en los establecimientos de enseñanza pública. No intenta, tampoco, poner a punto un sistema didáctico que tenga en cuenta enseñanzas de la psicología pedagógica moderna. Neill no atribuye más que una importancia menor a todas estas cuestiones, el elemento determinante siendo para él que el niño pueda formarse en un clima de libertad. La cosa enseñada o el modo de enseñanza no está puesto en causa. Ferrer, él, atribuye una gran importancia a los manuales escolares. Se niega a adoptar puramente y simplemente las obras escolares de la época con todos sus farragos de aseveraciones anticientíficas y moralizantes. Veía un peligro para el desarrollo intelectual del niño. El alma y el espíritu de un niño, lo reconocía, son muy permeables — un hecho que la clase dominante no ha olvidado de explotar al extremo para rendir a sus sujetos más acomodaticios. Para Ferrer era claramente imposible asegurar la educación de los niños dentro de un espíritu libertario, utilizando los métodos y los manuales de enseñanza burguesa. Y en la presente obra, Ferrer indica cómo ha resuelto el problema en el cuadro de su Escuela Moderna.

Otro síntoma de la actitud apolítica de Neill se revela en las actividades posteriores de los niños que le son confiados. Los alumnos de Summerhill abrazan en efecto las carreras más diversas: universitarias, artesanos, artistas... y se cuentan incluso en sus filas un policía, un piloto de bombardeo, etc. A los ojos de Neill, la profesión ejercida es completamente secundaria; lo que cuenta es para cada uno la facultad de poder trabajar con placer y llevar una vida bien completa. Queda por saber si una educación revolucionaria ha llegado a su fin verdaderamente cuando un hombre ejerce con satisfacción una profesión: en la que su contribución a la mejoración de la comunidad humana no puede ser que muy modesta, esto en una sociedad incambiable, siendo dado que no hay ningún medio a su disposición para hacerle evolucionar. Esto dicho, no hay porqué extrañarse que en una escuela como la de Summerhill — «un ejemplo revolucionario de escuela libre» — pueda mantenerse desde hace cincuenta años en una sociedad represiva. Juzgada rápidamente muy peligrosa para la clase dominante, la Escuela Moderna de Ferrer, sin embargo, ha sido velozmente cerrada. Hallamos los mismos defectos de lucidez en el plano cultural y social en la actitud de Neill frente al psicoanálisis. Tenía ya detrás de él una larga carrera de educador cuando descubrió y

estudió a Freud. La personalidad de Neill ha marcado profundamente su pedagogía lo mismo en sus principios que en su aplicación práctica. Si se ha adherido casi sin reserva a las enseñanzas del psicoanálisis, esto no ha tenido repercusiones muy favorables sobre su concepción de la enseñanza. No era lo suficientemente clarividente para percibir una visión de conjunto del problema, tomar las entradas y salidas, y es lo que explica su actitud. Si se refiere a las teorías de Freud en sus obras, en la práctica éstas finalmente han influenciado muy poco a su enseñanza. Esta crítica no apunta, en ningún momento, a poner en causa la experiencia de Neill y no tiene nada que ver con las calumnias que se placen en extender ciertos medios reaccionarios en donde se lanzan gritos tan pronto como se acuerda a los hombres la mínima libertad.

Ferrer pone el acento sobre los fenómenos sociales abandonados por Neill. Si Ferrer desea una educación «neutra», quiere también hacer de los niños seres atentos a las lagunas y a las injusticias de la sociedad, teniendo en cuenta la facultad de asimilación propias a cada uno. Contrariamente a los pedagogos marxistas, no busca a darles una enseñanza inspirada por una tendencia socio-filosófica particular, pero hace aptos a sus alumnos para analizar y hasta corregir los fenómenos sociales desarrollando en ellos el juicio, el altruismo y el espíritu de solidaridad. Ahí reside todo el valor de la enseñanza de Ferrer. Los trabajos de los alumnos que aparecieron en la época en el Boletín de la Escuela Moderna y entre los que algunos han sido reproducidos en la reedición alemana atestiguan el éxito conseguido por Ferrer y son tanto más reveladores cuando pensamos en la brevedad de esa enseñanza.

Las concepciones de Ferrer y las de otros autores indicados permiten sacar algunas conclusiones generales.

Tanto en la teoría como en la práctica, los pedagogos marxistas no han llegado, hasta hoy, a elaborar un modelo de educación coherente y compatible con los criterios de la psicología moderna. La concepción autoritaria de la enseñanza en los Estados socialistas aporta la prueba evidente.

La experiencia de Summerhill, debida a Neill es, ciertamente, un modelo de educación libertaria, pero no deja de ser insuficiente porque no se acompaña de una reflexión sobre los fenómenos sociales y los problemas que se relacionan.

La concepción de Ferrer, contrariamente, es la única que, en su conjunto, tiene en cuenta las enseñanzas de la psicología moderna de las profundidades. Hay que saludar en Ferrer al hombre que el primero — y sin poder aquí extraer de sus predecesores — en comprender la importancia de los problemas de la educación libertaria apuntada por una concepción científica del mundo y una reflexión sobre los problemas sociales. Y para resolver esos problemas — que se presentan hoy día como ayer — ha tenido el valor de emprender nuevos caminos para intentar ir más adelante. Sus méritos han sido reconocidos. Eminentes sabios y socialistas han defendido su obra y su personalidad. En cuanto a nosotros, nuestro papel se limitará a reconocer y apreciar la importancia de su obra y de su concepción del hombre despejando las consecuencias que ellas puedan tener para nuestro tiempo.

(1) Según Clara Zetkin, citada por «Erziehung und Klassenkampf», Berlín 1870, p. 28.

(2) Por «educación política» Ferrer entiende «este método, instaurado en Francia después del derrumbe de la Monarquía, que consiste en estimular el patriotismo y a presentar el sistema existente, oficial, como el instrumento de bienestar general.»



naje de sociedades y federaciones de todos los oficios, de oficios similares y de oficio único, con sus comisiones de propaganda y correspondencia, sus estadísticas, sus congresos, sus cajas de resistencia y toda aquella vida intelectual y de acción, capaz, de ser bien practicada, de efectuar, no sólo la revolución social en breve plazo, sino de organizar por su propio funcionamiento la Sociedad Futura.»

De aquella Conferencia trata James Guillaume (7), en *L'Internationale, documents et souvenirs (1864-1878)*, de donde traduzco lo siguiente:

«El delegado español Anselmo Lorenzo, único que llevaba un mandato imperativo, presentó a la Conferencia un trabajo serio, elaborado por una reunión de delegados de las secciones españolas. Aquel trabajo, que hubiera podido contrariar las decisiones previamente adoptadas por Marx y sus amigos, fue escamoteado so pretexto de traducirlo; arreglándose para hacer creer que el proyecto español vendría como enmienda al del Consejo general, sin más consecuencia que la mención en el párrafo 3º del artículo XIII de los acuerdos de aquella Conferencia, que dice así:

«La Conferencia da gracias fraternalmente a los miembros de la Federación Española por su trabajo sobre la organización internacional, que prueba una vez más, su abnegación por la causa común» (8).

La Memoria presentada en aquella Conferencia era un extracto del folleto «Organización social de las Secciones obreras de la Federación regional española», adoptado por el Congreso obrero de Barcelona de junio de 1870, que reconstruyo al presente según mis recuerdos y teniendo a la vista el citado folleto, con lo cual este trabajo puede reunir el doble carácter de significación histórica y de excitación de propaganda sindicalista.

Redactaron aquella Memoria los delegados de la Conferencia de Valencia encargados de dictaminar sobre la reforma de Estatutos, quienes, en el prefacio que escribieron para la segunda edición reformada de «La Organización social», declararon, lo mismo que en dicha Memoria, lo siguiente:

«Para lograr el objeto que se propone la Asociación Internacional de los Trabajadores tiene en sí diferentes organizaciones, que parten de la Sección, y que se forman por los diversos pactos que éstas hacen entre sí. Así, por ejemplo, la Sección, pactando con otras del mismo oficio, a fin de estudiar los problemas propios y peculiares a éste y para

(7) James Guillaume (1848-1916). Cronista libertario de la llamada Primera Internacional.

(8) *L'Internationale, Documents et Souvenirs* (1864-1878), por James Guillaume (Paris: P. V. Stock, 1905-1910). Cuatro tomos.



ANSELMO LORENZO

Ascendencia y Trascendencia del Sindicalismo

Prólogo y notas de V. Muñoz

Entereza de ánimo, fortaleza de espíritu, inflexibilidad de conducta, fervor ideal, concordancia de pensamiento y acción; todo, en fin, lo que cae fuera de la vulgar pequeñez humana, todo ello vivió y perduró en Anselmo Lorenzo hasta el último instante de su existencia laboriosa.

Ricardo MELLA y CEA

ficiados con la demanda extraordinaria causada por la huelga.

El dinero de defensa burguesa acumulado de ese modo asciende a muchos millones. ¡Qué vale ante ellos el montón de céntimos solidarios, picado además por funcionarios, representantes y vivedores!

Reconoce la burguesía, y con ese reconocimiento tiene asegurado el apoyo decisivo del gobierno, que no debe alterarse el equilibrio económico establecido sobre la reciprocidad entre la oferta y la demanda, ni siquiera para atender las quejas lastimeras lanzadas por los desheredados, porque lo contrario representa la perturbación del orden social.

Por su parte, el proletariado no puede avenirse a la condición de permanente y misera inferioridad, y reconociendo que la lucha por la justicia social no es una subasta en que el objeto codiciado haya de adjudicarse al mejor postor, desprecia el dinero, le rebaja de condición y le emplea en menesteres secundarios de organización, librando al ideal de la vileza del precio.

He ahí por qué los obreros emancipadores españoles que tan noblemente sintieron el ideal, visto que la organización de su segunda Federación Española (5) se empequeñecía por atavismo autoritario, la disolvieron, dejando a los atávicos incorregibles que se aburrían en el neo-socialismo de su partido obrero y de su U. G. T., viniendo al fin, tras largo periodo de luchas y persecuciones, a quedar patente que el neo-socialismo parlamentario es una desviación traidora, y que el sindicalismo, que va a la supresión del patronato y del salariado, se halla en la vía que conduce a la conquista del patrimonio universal.

Se confirma lo expuesto con los siguientes datos históricos:

De mi **Proletariado Militante** (6) y capítulo referente a la Conferencia de Londres tomo lo siguiente:

«Lo único en carácter, lo genuinamente obrero, lo puramente emancipador tuve yo el alto honor de presentarlo en aquella Conferencia: la Memoria sobre organización formulada por la Conferencia de Valencia.

»Ante delegados de naciones tan industriales como Inglaterra, Alemania y Bélgica, avezadas, especialmente la primera, a las luchas económicas, causó gran efecto aquel engra-

(5) Federación de los Trabajadores de la Región Española.

(6) *El Proletariado Militante, Memorias de un Internacional. Primer periodo de la Asociación Internacional de los Trabajadores en España*, por Anselmo Lorenzo (Barcelona: Antonio López, Editor, Librería Española, Rambla del Centro, nº 20, año 1901, páginas 446, tamaño 18 x 11 cm.).



el dato histórico, y aprovechemos la lección con el fin de evitar retrasos lamentables; el moderno sindicalismo desciende en línea recta de los acuerdos del primer Congreso obrero de Barcelona y del proyecto de organización obrera presentado por la delegación española a la Conferencia de Londres de 1871, recopilados en aquellos reglamentos típicos publicados por la Federación local de Barcelona. En aquella recopilación se hallan los estatutos internacionales, nacionales, locales, de federaciones de oficios similares, y reglamentos de agrupación local, de sección de oficio, de sección de oficios varios, de agricultores, de sociedad cooperativa de consumo, terminado por un reglamento de discusión.

Un error, impuesto por los antecedentes y circunstancias, deslizado en aquella organización, reconocido y abandonado después por unos, y no reconocido y continuado aún por otros, mantiene un pernicioso dualismo obrero, favorable al capitalismo y a los gobernantes.

Confiaron los internacionales primitivos en la eficacia de las cajas de resistencia, y atribuyeron al dinero un poder revolucionario que no tiene, que no puede tener, porque su posesión constituye privilegio, inspira desconfianza, rebaja los caracteres y mata la natural rebeldía.

Adosaron a la organización obrera la caja de resistencia, como recurso para imponer legalmente condiciones al capital por medio de la huelga sobre la base del subsidio a los huelguistas; y la práctica ha demostrado, además de su ineficacia para el objeto principal, que ha servido para suscitar ambiciones y para crear una burocracia obrera con todas sus funestas consecuencias.

Los burgueses, tomando ejemplo de los trabajadores, se organizaron a su vez para contrarrestar la resistencia obrera, y, disponiendo de mucho más dinero, con superior inteligencia y con el apoyo gubernamental, predominaron.

He ahí, sin frases, explicada una de las causas del fracaso general de la Internacional, y la principal del de las Federaciones internacional y nacional españolas.

Estudiando detenidamente tan importante asunto, se halló que si a la fuerza de las modernas compañías industriales se agrega el poder de la solidaridad burguesa, resultará que la cuota obrera es a la guerra económica lo que la antigua fusilería y las barricadas al poder del moderno armamento y de la táctica novísima de un alzamiento popular.

En efecto, ramos hay de la industria que han celebrado pactos internacionales destinando un tanto por ciento considerable, equivalente a lo que reportarían los beneficios industriales atacados por la huelga, si sus fábricas funcionaran normalmente, pagados por los industriales extranjeros bene-

PROLOGO

Hace 100 años y por lo tanto un siglo justo, en este mes de junio de 1971 que Anselmo Lorenzo viajaba a Londres. Si en la capital londinense se hubieran aceptado las enseñanzas de que era portador, fruto de la sabiduría y clarividencia de los libertarios españoles ya seculares, la Sociedad estaría a estas alturas liberada de las fuerzas del mal que la oprimen desde los albores de los tiempos y que están representadas en la entidad Estado.

Los dos primeros capítulos del presente folleto tienden a rememorar este centenario. Han sido extraídos del que parece ser el último libro publicado de Anselmo Lorenzo y que es el siguiente:

Hacia la Emancipación (Mahón: Biblioteca de «El Porvenir del Obrero», calle Pi y Margall, 23, año 1913, páginas 157 más una hoja, tamaño 19 x 12,5 cm.).

Si bien el folleto va titulado con los títulos puestos por Anselmo Lorenzo a dichos dos capítulos, contiene como apéndice otros dos trabajos importantes.

El primero sobre el ciudadano y el productor, procede del *Primer Certamen Socialista* (Reus, 1885) y que Anselmo Lorenzo incluyó en la que parece ser la última antología libertaria por él realizada y que es la siguiente:

Almanaque de «Tierra y Libertad» para 1914 (Barcelona: Imprenta «Germinal», Ronda de San Pablo, 36, año 1913, páginas 204 más dos hojas, tamaño 20 x 12,5 cm.).

El segundo procede de la revista *Acracia* (Barcelona: 1908-1909) y se vincula con la estancia de Anselmo Lorenzo junto a Francisco Ferrer en Amelie-les-Bains, donde Ferrer escribiera su tan famoso libro *La Escuela Moderna*.

Como observará el amigo lector, la prosa lorenciana fluye armónica y persuasiva. En ella no se destila el odio. Anselmo Lorenzo ama a la Humanidad y por ella sacrificó su preciosa vida.

El pensamiento de Anselmo Lorenzo es nitido, diáfano, clarividente. Es anarquista. Ratifica pues ya en el ocaso de su vida, cuando se publicaron los dos primeros capítulos del presente folleto, su concepción libertaria y opuesta a ese *enemigo público* nº 1 de la Humanidad que es el Estado.

Es de esperar que surjan recopiladores de los escritos de Anselmo Lorenzo y que los mismos puedan editarse, para bien de la tan desorientada Juventud de estos momentos, que en él pueden ver a uno de los más grandes Maestros.

V. Muñoz

ASCENDENCIA DEL SINDICALISMO

A título de confirmación histórica de las ideas anteriormente expuestas (1), y como recuerdo de plática amistosa que tuve poco antes de aparecer la presente publicación (2) con buenos compañeros de Sabadell, expongo lo siguiente:

La influencia de la Internacional, manifestada por los delegados de Madrid y algunos de Barcelona, y la idea de asociación, practicada casi exclusivamente en Cataluña y débilmente sentida en el resto de España, se fundieron en un sentimiento común en el primer Congreso obrero español, celebrado en Junio de 1870, en cuya primera sesión una brillante representación del proletariado español acordó unánimamente su adhesión a la Asociación Internacional de los Trabajadores.

Formuló aquel Congreso un ideal de libertad y de igualdad y una organización obrera libertadora e igualitaria, con que dio a los trabajadores españoles aquella pura orientación, actualmente combatida por neo-socialistas (3) y parlamentarios, pero que se mantiene por los sindicalistas modernos en su íntegro vigor, dispuesta a vivir tantos años como sean necesarios para que pueda y deba ser considerada como obra realizada y punto de partida para futuros avances progresivos.

Más aun; detalle importante olvidado o desconocido: la orientación de aquel Congreso fue presentada por la delegación de la Conferencia de Valencia de 1871 a la Conferencia de Londres del mismo año; y me atrevo a asegurar que si los delegados internacionales reunidos en Londres hubieran sentido, pensado y resuelto como los buenos orientadores de Barcelona, a que les invitó el delegado español (4), y el proletario

mundial hubiera continuado aquella vía, la Internacional hubiera entrado en el siglo XX con los honores del

No sucedió así; lo impidieron muchas causas; pero conste

(1) En los nueve capítulos anteriores del libro *Hacia la Emancipación*, por Anselmo Lorenzo. *Ascendencia del Sindicalismo* es el capítulo décimo.

(2) Es decir, en 1913.

(3) Los primeros internacionalistas libertarios españoles se consideraban socialistas. De ahí que los «neo-socialistas» a que se refiere Anselmo Lorenzo, fuera una corriente socialista no libertaria.

(4) Dicho delegado fue el mismo Anselmo Lorenzo.

EL TIEMPO EN FICHAS

Calendario y comentarios a cargo de MIGUEL TOLOCHA (1)

ANO 1694

En Châtenay nace Voltaire, exterminador de supersticiones. Hubiese sido una vida ejemplar si no hubiera estado tanpreciado de sí mismo.

Nace también Quesnay, cabeza visible de los fisiócratas, bajo cuya influencia inauguraron una campaña puramente científica de la sociedad.

Nace también Hutcheson en Escocia, filósofo naturalista con contornos racionalistas. Fue discípulo de Shaftesbury.

ANO 1695

Aparece de Leibniz «Sistema nuevo de la Naturaleza»; dos bases morales: ideas elevadas, actos nobles y espíritu de sacrificio.

**

Este año muere Juan de Lafontaine. Célebres sus fábulas.

ANO 1696

Pedro Bayle publica su famoso «Diccionario histórico y crítico».

ANO 1697

Revolución hubo en España semejante a las escaramuzas que hoy se ven en Francia por parte de los agricultores. Aquí y ahora suelen hacerse para que no se traiga vino de tras los montes; allí y entonces para impedir que el trigo se lo llevaran de la campiña a la ciudad.

ANO 1700

Claudio Gilbert publica «Historia de la isla de Talevaja». Utopía a

(1) Agradeceríamos que el lector contribuyera ampliando y multiplicando datos y fichas. — LA REDACCION.

agregar a las numerosas utopías que han surgido.

A 5 horas reducía ya Gilbert la jornada de trabajo. Los avatares constituyen un pueblo relativamente dichoso. Trabajan 2 horas y media por la mañana y otro tanto por la tarde, alternando el trabajo manual con el intelectual.

**

Se entroniza en España su Borbón: Felipe V. Su advenimiento produjo una guerra de sucesión que duró hasta 1713.

**

Si ahora los niños juegan a gendarmes y ladrones, entonces jugaban a moros y cristianos.

Mentalidad provocada por una mala educación que habrá que corregir por otra más humana, racionalista y moral.

SIGLO XVIII

Durante siglo y medio el teatro español tuvo un maestro: Calderón de la Barca.

En este siglo XVIII es cuando el público empieza a verse saturado de sus autos sacramentales.

Saturado también de ver religión hasta en la sopa; no solamente España sino el mundo vive lo que podría denominarse una revolución metafísica.

Prometeo empieza a pesar más que Jehová.

El cristianismo debe hacer frente a fuertes ataques que se le hacen desde bases diferentes. La oposición más temible es la que a partir de la razón pura no admite la divinidad del judío de Nazaret.

Se prepara pues una época revolucionaria y sacrilega. De Dios, Cristo pasa a ser un inocente o un necio ocupando en adelante una plaza entre la larga lista de hombres con todos

los atributos de nobleza y de comicidad que constituye el fardo de cada quisque.

Es pues un siglo de deicidas, novedad que exige de los pensadores un doble esfuerzo: decir lo que piensan y, como los dioses son antes, pensar lo que dicen.

Para ambas cosas se necesita una recargada disciplina del pensamiento. Se niega la idea de lo absoluto y con esta negación el derecho de matar y en particular en nombre de la justicia.

Hasta ahora los gobernantes mataban en nombre de Dios, ahora matan en nombre de la Justicia. Un poco avergonzados porque ya no hacen de la ejecución un acto de jolgorio popular.

Atacada a fondo la sociedad, el siglo XVIII muera sin fuerza y sin rumbo. La pelota social está en el tejado. El populacho oscila entre bandazos de fuerza y bandazos de debilidad.

El lenguaje incluso sufre una reforma impuesta por la calle. El nos sustituye al yo.

Lo refleja la frase de Lope: «Fuenteovejuna, señor, todos a una.»

Paralelamente se comprueba que tanto en España como en el exterior, los pensadores y los artistas, no contentos con ser testigos de su época, se esfuerzan por humanizar la existencia y los conceptos.

Las relaciones sexuales rompen también la costumbre y numerosas son las crónicas que advierten ciertas novedades. Los casos de incesto, por ejemplo, principalmente entre hermanos, son frecuentes.

En lo social fue un fin de siglo revolucionario por excelencia, consecuencia de su filosofía.

Los más radicalistas permanecen inquietos y con Proudhon repiten: «Hay que liberarse de la hipótesis de otras vidas, de celestes demoras y de un señor de nuestros destinos».

El siglo XVIII lo fue de caza general de jesuitas como el anterior lo fue de protestantes y jansenistas.

La diferencia fundamental estriba en que en el XVIII se batía Dios contra Dios mientras que en el XVIII el hombre se batía sin máscara divina.

No se batía AMDG, sino con miras a la emancipación del individuo y de los pueblos.

Fermentaron las ideas morales, políticas y económicas. Hubo una lluvia de novelas utópicas. Citaremos las más olvidadas: «Historia de los Saverantes», «Diálogos entre un salvaje y el barón Hutaz», de Guedeville, «El nuevo Gulliver», por Desfontaines, «Memorias», de Lucca, etc.

En todas se celebra la comunidad de bienes sin tuyo ni mío.

A la novela acompaña el teatro, obra hermosa es «Arlequín Salvaje», de Delisle.

La explotación y los explotadores quedan hechas trizas.

Cébrese entre todos es el cura Meslier, ateo.

En Meslier se inspiró, por lo que a antireligioso se refiere, el barón d'Holbach y el propio Voltaire. En todo y por todo surge una nueva moral de la vida. Rousseau lanzó su «Contrato social» y su «Emilio».

Las nuevas corrientes literarias filosóficas y sociales penetran hasta el corazón de los pueblos y más que nunca el error adquiere carta de ciudadanía y las fronteras se ven holladas por la trashumancia humana.

Hay con ello cruce de culturas. El mejor embajador que tiene la francesa en España es Feijóo, cura venerable a pesar de que la Iglesia era tan ruin como ahora, es decir, católica, para dominar en todo el mundo, aldeana para explotar al más retirado campesino.

Sin hipérbole diremos que Feijóo fue en España una prolongación de los enciclopedistas franceses. Y de cierta manera también es al revés.

Hay quien dice que los mayores enciclopedistas fueron marqueses y duques. ¿Acaso el pueblo podía leer?

Se cita en particular al marqués de Mora, al duque de Villahermosa y al conde de Aranda, amigos de Voltaire.

Fue un trío que combatió y ganó contra los jesuitas y contra la Inquisición.

Marcaban un triunfo para el libe-

ralismo de ese siglo. Y con él vuelve a renacer, tras un periodo de olvido, la figura de Luis Vives.

Quien dice Vives, dice Feijóo, quien dice Feijóo, dice Erasmo.

Sin embargo, para Azorín, el genuino portador del siglo es José Cadalso.

Cébrese su libro «Cartas Marruecas», que publicó una vez muerto. Al parecer porque no se atrevió a afrontar las consecuencias debido a la crítica que hacía de la situación social.

Continuación de lo que bosquejó Cadalso lo encontramos en Larra — más agudo y profundo — y en Costa — más recio y más universal —.

Joaquín Costa es también de este siglo.

Los pensadores ponían en duda la idea de Dios; los sociólogos vislumbraban sociedades más justas y los obreros continuaban trabajando hasta decaer físicamente.

Los mineros escoceses, pongamos por caso, trabajaban 14 horas, ídem los de Newcastle.

La inhumana explotación de que eran objeto permitió a Adam Smith escribir: «Riqueza de las naciones».

Benjamin Franklin, sin embargo, ya publicó un estudio según el cual con cuatro horas trabajadas por cada uno habría bastante para cubrir necesidades.

Los adinerados, en lugar de escucharle arreciaron más explotando como desalmados, no sólo a los hombres sino también a los niños.

Se registran las primeras huelgas, lanzadas por los sastres y por los encuadernadores de Inglaterra.

Sus gobernantes, que ya dominaban el continente austral, preparaban el ambiente para justificar deportaciones de obreros. En efecto, Australia era territorio penitenciario, era como la Guinea española.

En la parte oriental de Europa, los obreros solían ya oponerse a la nobleza incluso mediante la violencia.

Cébrese la sublevación de Pugachev, que tanto hizo temblar al zar.

También en el mundo eslavo fue siglo de regeneración. Desde luego nada comparable a la gran revolución francesa de 1789. A pesar de que en su propio suelo no queda más sombra que la prostituida del 14 de julio.

Una de las cosas que más a pecho tuvieron los revolucionarios de 1789

fue la reforma de la enseñanza; hoy a dos siglos de entonces, sobre la enseñanza se vuelcan todas las protestas.

Como botón de muestra que refleja la importancia histórica del siglo XVIII, diremos que en el Segundo Congreso de la Federación regional española, celebrado en Sevilla, en 1882, el delegado de Barcelona, que ya en la 5ª sesión desarrolló sobre «Anarquía, colectivismo y revolución», apuntó al siglo XVIII como principio de una etapa de dignidad, de progreso y de rebeldía popular. Frente a estas ideas esperanzadoras surgió la de los gremios, creando una frontera entre un oficio y otro oficio; y dentro del mismo oficio entre el aprendiz y el maestro; entre obreros en fin.

Hoy aún existen ciertas fronteras, hay clases entre funcionarios, las hay entre industriales, las tenemos entre campesinos: salarios jerárquicos, vacaciones diferentes, gratificaciones diversas e injustas, como son las primas por antigüedad, las otras, etc.

A pesar de esto el XVIII fue un siglo prometedor.

La industria prosperó. Ahí tenemos, si no, a Kay, Arkwright y Watt. Con ellos el telar mecánico y la máquina de vapor.

Y con el resurgir de la industria, los primeros pinitos internacionales del mundo obrero.

Entre los campesinos persistía la servidumbre de la gleba.

El agro era feudal. Los oficios de carpinteros, tundidores, sastres, etc., estaban considerados como viles.

Las protestas aldeanas, sobre todo en Aragón, multiplicaban los fueros acordados.

Entre las tres provincias aragonesas sumaban 29.700 obreros industriales o artesanos.

Las seguían Cataluña, con 26.700. Valencia era la primera, con 39.200. Datos importantes se encuentran en «Historia de las clases jornaleras», que escribió Fernando Garrido. El clero pesaba sobre el alma de los trabajadores como plomo macizo. Sin su concurso, el despotismo no hubiera aguantado tantos años.

Cristo era de plomo para la plebe y ligero como pluma de ave, para las gentes de la nobleza.

El estamento católico contaba con 250.000 individuos: 59.000 sacerdotes y 93.000 frailes y monjes.

Dueños de muchos territorios:

28 millones la nobleza y la Iglesia de 9 millones.

Por una transformación social se pronuncian : Campomanes, Jovellanos y una docena más. Progresistas, pero no revolucionarios.

Su gran desarrollo artesanal tuvo lugar principalmente en una zona que comprende San Felú de Guixols, Palafruguell y Palamós.

En Valencia se distinguió Béjar

En Cataluña se distinguió el textil. Se citaban 3.000 establecimientos, ocupando más de 100.000 obreros.

La clase media iba desplazando poco a poco la nobleza y los aristócratas de los puestos de preponderancia pública.

Políticamente sobresalió Mendizábal con su programa de desamortización.

Por cierto que obtuvo resultados opuestos a los que esperaba, pues robusteció los latifundios.

No es la primera vez que a los políticos les resultan las cosas al revés.

A Azaña le pasó algo parecido con su proyecto de reforma del Ejército. Su idea era la de «liberalizarlo» y lo que hizo fue reforzar los cuadros reaccionarios y fascistas.

Si tenemos en cuenta el fiasco de Azaña y de Mendizábal, y si no olvidamos lo ocurrido en Méjico a Madero, bien podemos decir que en los pueblos citados se han caracterizado sobre todo dos tipos de hombres, dos clases: políticos mediocres y militares más brutos que un arado.

Éticamente, las reformas religiosas por un lado y la influencia de los enciclopedistas por otro dejan en irremediable inferioridad a los representantes de divinidades.

Socialmente se discute mucho sobre el papel que juega el individualismo y el asociacionismo. Un punto común

hay en los dos: que siembran ideas por convicción, no para acomodarse.

En los medios filosóficos preponderan Spencer y Darwin, Comte Bentham y Mill.

En los altos estudios, ciencia y filosofía, la religión participaba cual invitado de piedra. Grande fue Spinoza. Grande fue Locke. Grande la osadía de toda esta pléyade. La Rochefoucault, La Bruyère y Lemetire fueron también cerebros privilegiados de este siglo. Idem decimos de Morelly, de Montesquieu y Quesnoy.

En este siglo tuvo lugar la «Conspiración de los iguales» en la que se distinguieron Babeuf, Buonarrotti y Silvain Marechal. Por tal motivo éste fue decapitado. Todo preparaba la Revolución francesa.

Hubo Bacon y Descartes, de los cuales Hume en Inglaterra se hizo su «embajador». Continuador de Hume fue Adam Smith con su «Teoría de los sentimientos morales».

De cierto modo interpretaban a Epicteto, a Marco Aurelio y aunque parezca contraste a Epicuro.

Kant no es un doblado ni un mediocre. Es sobre todo valiente. Todos demostraron ser valientes, puesto que dejaban a Dios para llenar escapatates y buscaban una moral por cauces naturales. Fundaron así la escuela evolucionista. De todos estos el anarquista integral con su «Investigación sobre la Justicia política», fue Godwin.

Siglo fecundo en el que también cuentan Laplace, sabio astrónomo, Lavoisier, físico, Buffon en Zoología y Biología. Sumemos a todos Helvecio.

Se formalizó de tal forma el pensamiento humano que los pensadores parecían obedecer a un acuerdo general. Un mundo nacía diferente al que mataban.

AÑO 1702

Hasta los propios clericales contribuyen involuntariamente a desenmascarar la falsedad de sus propósitos. Ahí tenemos sino a Levain de Villemont que publica este año «Historia eclesiástica de los seis primeros siglos». Leámoslo y no habrá manera de creer en Dios.

AÑO 1703

Se publica este año: «Derechos de la guerra y derechos de la paz», por Grocio.

AÑO 1704

Otro libro: «Diálogos entre un salvaje y el barón de la Huta».

Los militares ingleses se apoderan de Gibraltar.

AÑO 1707

Nace Buffon y con él «Historia Natural», más «Epocas de la Naturaleza». Los de Buffon son libros para anarquistas.

AÑO 1709

Nace Lamettrie que con sus escritos declara la guerra a la tradición: a la moral tradicional, a la religión, a la política.

Nace también Maley que escribió: «Conversaciones de Foción», en donde examina la relación que guarda la moral y la política. De cierta manera Babeuf fue discípulo suyo.

Con esto indicamos lo mucho que los escritos de Maley pueden interesar a los revolucionarios.



La libertad ¿ un yugo ?

por ABARRATEGUI

LA verdad, cuando es percibida en su gloriosa virtud, por el hombre que en muchas y diversas maneras ha sido esclavo del error y sus brillantes sutilezas, muestra que la libertad es una necesidad legítima del ser humano, sin la cual su vida es un sórdido peregrinaje de frustración en frustración.

La verdad, como la acción de la vida, es principio y fin de la creación. En la verdad está la vida y ésta ha de ser reconocida como la luz del hombre. Al autor de la vida nadie lo ha visto jamás; pero su expresión de amor, en forma de verdad y en un dechado de perfección humana lo manifiesta y declara, demostrando ser quien, en su luz, pasa por alto y deshace el error y las aberraciones del mundo.

El amor de la vida hacia el género humano es tal que expresa su necesidad de reintegrarlo al amor y a la vida misma, ofreciendo su expresión de verdad, con objeto de que todo ser mortal que graciosamente acepte la verdad, no se pierda en las miserias y consecuencias del error, sino que permanezca sempiternamente en la vida. Vida que no es eterna no es vida.

Este es el primer paso de la verdad en favor del hombre. Se requiere del hombre su voluntaria aceptación de esa gloriosa verdad libertadora.

Si la libertad es la aspiración suprema del corazón humano, es señal evidente de que esta necesidad y derecho a gozar de ella va incluida en las leyes de la vida que le ha tocado vivir.

Pero esa libertad no puede ser ofrecida, aunque sí indicada, por hombre alguno, ni teólogos, demagogos o líderes sociales, sino por la vida misma como un don

que el hombre está llamado a recibir por convicción íntima y voluntaria espontaneidad. Esa aceptación del don comprendido en la verdad no se realizará más que en un estado de conciencia revelador de personales errores, causantes de indignas servidumbres y, por lo tanto, de la pérdida o ausencia de la necesaria libertad.

La verdad, asequible a todo mortal, se ofrece como solo poder libertador al hombre. No lo hace desde los púlpitos o estrados, sino a la altura del hombre a quien ama, a la puerta de su corazón donde espera pacientemente que se oigan sus suplicantes aldabonazos. No entrará a menos que no se le abra desde dentro. La verdad es libertad y apela al libre albedrío del ser a quien poseerá si se deja poseer. Gustada o recibida tras esa inclinación a su irresistible poderío, hallamos a la verdad actuando en nuestro fuero interno como algo tan íntimo, personal, nuestro, cual lo sea nuestra carne, nuestra sangre y nuestros huesos. Pero hay más: Cuando nos dejamos adueñar por la verdad, nos es concedido el privilegio de ella como dueños de todas sus excelencias, siempre que sea ejercida en sus eternos fines: la liberación de otros. Si por un insospechado gesto del ser ególatra y sensual, traicionamos a sus principios y ascendente curso de vida, nos irvita a la rehabilitación, pero esto no ocurrirá sin colocarnos al desnudo ante ella, la verdad, llamando al personal error por su justo nombre y con el firme propósito de rectificar. La verdad demuestra que, el que encubre su error, no prospera en su alto plano espiritual. Su gran y constante propósito es eliminar

en nosotros nuestra propensión a dejarnos someter bajo yugos de indignas y absolutas servidumbres.

Barramos, antes de dar un paso más, los escondrijos de nuestras desvergüenzas. No usemos nuestra peculiar astucia para adulterar la verdad. Manifiestemos en nuestra conducta, con la expresión más limpia, esa luz del inefable amor que nos anima, ante el criterio y conciencia de los demás mortales. Que resplandezca la luz que nos habita, ya que es la imagen resplandeciente del creador de la vida.

En esta disposición interior nos será fácil comprender este lenguaje nuevo con el que deseamos expresar la sustancia, antes que la teoría, de la gloriosa libertad que perseguimos.

En esta existencia, donde miserablemente vegetamos, se proponen dos formas de esclavitud, así como dos formas de libertad. La visión que de ello tengamos depende del lugar o posición íntima en que nos encontramos. La verdad libertadora propone un yugo. El error esclavizador propone libertades de todos los colores. Esto es paradójico; por cierto y es lo que deseamos explicar. La verdad llama a sujeción, a sometimiento si queremos conocer realmente la única, práctica y eterna libertad. El error nos persuade, desde nuestro propio corazón, a una forma externa de insubmisión y cuando le obedecemos no lo hacemos considerando que nos atamos a una forma negativa de obediencia, sino creyendo ciegamente que nuestros actos nacen de nuestra sola y libre voluntad. Lo cierto es que ninguna criatura aparentemente libre puede detenerse sosegadamente a considerar con

alegría esa forma de libertad. El sentimiento de esclavitud embarca a quienes hacen lo que quieren hacer. No ocurre lo mismo con las personas que sabiendo a qué impulsos internos obedecen, se sujetan a lo que deben hacer. La conciencia tiene, también, sus paradojas.

Somos, pues, siervos de justicia o siervos de iniquidad, esto dependerá del conocimiento que tengamos de la verdad. Por naturaleza, y sin intervención de un iluminado, sano y consciente libre albedrío, estamos sometidos a leyes negativas, demoleadoras que nos dejan existir sin vivir, sujetos a cadenas de yerros, vicios y pasiones sir: cuento. Por reacción voluntaria al contacto de la verdad y uso clarividente del libre albedrío, recién nacido entonces, nos rendimos a su luz y nos sometemos gozosamente a otra ley, la ley de la vida, que halla en nosotros sus frutos. Entonces nos afirmamos en la vida, edificamos en derredor nuestro, enseñamos a vivir porque vivimos, libres de pasiones íntimas o de lazos externos. No compramos virtud, ni nos vendemos a nada; estamos dispuestos a perder, sabiendo que quien pierde gana, quien se niega se afirma, quien se inclina a la sencillez se ennoblece, quien se sitúa en su realidad terrena toca al cielo, quien mira hacia aquí abajo alcanza a ver muy alto, etc.

Cuando un ser humano es habitado por la plenitud de la verdad, éste adquiere sin proponérselo la imagen de un modelo ofrecido en estas palabras: varón hecho para el dolor y experiencias de profundo quebranto; raíz firme y profunda en tierra seca. Su expresión no es grata al hombre sensual. El embrutecido en sus pasiones ególatras no puede ni quiere encontrar en esa manifestación humana de la verdad ningún atractivo. Por el contrario, ese hombre, el dechado de perfecciones en sencillez, gracia pura y verdad, le resulta repulsivo, aborrecible.

Sin embargo, los hombres de todos los tiempos, ¡no muchos! que han seguido este modelo, son seres de exquisita sencillez y ternura varonil. Cuando se ha tratado de mujeres, éstas se han

manifestado con la poderosa gracia de la castidad de alma, sensibles al puro amor y adornadas de natural feminidad; pacientes, candorosas, esforzadas... El modelo supremo de humanidad, que busca su expresión y expansión e nel corazón de los hombres, es la misma verdad libertadora y como tal quiere ser difundida y anunciada por quienes la ejercitan encomendándose felizmente a ella.

La verdad ha tenido y aun sigue teniendo sus discípulos verdaderos. Estos siervos suyos, encadenados por sí mismos a la libertad gloriosa, se distinguen por una luz interior que aparece, con formas de serenidad y templanza a sus ojos y en sus rasgos. No son religiosos. No son líderes sociales. Son sencillamente hombres que, confundidos con el pueblo, al pueblo y con el solo distintivo del amor, viven por arrancarlos de sus miserias seculares.

He aquí el consejo de uno de los hombres de verdad: «Del modo que habéis recibido gratuitamente esa verdad, comportaos en ella. Que nadie os engañe con filosofías o vanas sutilezas. Estas os pueden ser presentadas aún en el nombre de la verdad. Yo me regocijo interiormente por lo que padezco por bien vuestro y cumplo en mí lo que aún me falta de quien es perfecta expresión de la verdad, y por los que se urien en la verdad, como en un solo cuerpo.»

Veamos ahora cómo la libertad se adapta al hombre siempre que éste se adapte a ella. No saldremos, mientras tratemos de mostrar prácticamente las virtudes de la verdad, de la sublime paradoja.

1. — La libertad es condicional

Queremos decir que si la libertad puede ser gozada y expresada en sus actos por cualquier criatura humana, no basta haber asimilado intelectualmente una justa definición de la verdad, ni basta explicarla como un bello conjunto de excelentes teorías para poder impregnarse el hombre de su autoridad y sus virtudes. La verdad dice a los «dignos» depositarios de estas teorías:

«Únicamente si permanecierais en la verdad, sometiendo vuestro sentir personal a su luz, podéis ser mis discípulos y servirme en favor del pueblo al que, errando vosotros, hacéis errar». En la permanencia está el secreto libertador y la misma verdad os hará a vosotros realmente libres.

No basta ser un teórico de la verdad, ni aun conociendo al dedillo las más sustanciosas y limpias doctrinas de la libertad para ser libre. No basta un acercamiento externo a la más pura expresión de la libertad para ser sus servidores. Se impone, así, como suena, esta sola condición: permanencia en la verdad. Esto implica un diario y constante sometimiento a una nueva y elevadísima forma de sentir que, creando en nuestro ser interior conciencia de libertos, nos permita batallar incondicional e insobornablemente en favor de otros. Sin llenar ese requisito previo de permanencia, la verdadera justicia se aleja de nosotros, la verdad, en su purísima sustancia, es detenida y la equidad no puede producirse.

Recordamos que la verdad no ha sido nunca detenida ni blasfemada por gentes que la ignoran; pero sí lo ha sido por quienes, habiéndola conocido experimentalmente, han vuelto atrás sus intenciones, y han tratado de encubrir con ellas sus objetivos ególatras. A causa de esa deserción, hombres que contactaron y poseyeron la verdad se sintieron súbitamente despojados de la virtud libertadora que anteriormente habían conocido. La infidelidad creó división entre ellos, que degeneraron en nuevas formas de fariseísmo, y el creador de la vida. Es harto cierto que el fariseísmo es un fenómeno demostrable en todos los medios ideológicos y religiosos de nuestro tiempo, particularmente en aquéllos donde las enseñanzas son más puras.

La verdad, en su suma manifestación, anuncia su libertad tanto en el pregón como en los efectos vivificadores de su luz reveladora: «Yo liberto a los cautivos y a los que inclinan sus deseos a la extrema sencillez que en sí desean».

Quien habla así no puede tener

otro aspecto que el del hombre en su más perfecta concepción. Si alguna divinidad puede alcanzar el hombre en sí, ésta no puede mostrarse más que en una constante tendencia a la humanización de todo su ser, con un corazón de carne y una posición inequívoca en la existencia: verdad, gracia, sencillez.

Sin permanencia en la verdad no puede haber, pues, virtud libertadora.

2. La libertad implica sumisión a la verdad

Seguimos en la sublime paradoja. La Verdad, sacrificándose a sí misma y renunciando a toda forma sobrenatural de gloria y poderío, llama a los reos agobiados bajo el peso de extrañas servidumbres e insoportables cadenas. Esto quiere decir que, del mismo modo hemos de renunciar, queriéndolo nosotros mismos, a toda gloria y poderío personal si decididamente estamos dispuestos a servir a la libertad.

«¡Sé libre!», grita una voz en nuestro ser interior, y comprobamos siempre que la libertad sigue siendo un sueño irrealizable, una quimera demoleadora.

«Toma mi yugo», invita la Verdad y, cuando tal yugo se ha aceptado, hallamos que la libertad brota espontáneamente en nosotros, sujeta a un nuevo sentir que ve como cosa aborrecible todo lo que atente contra la dignidad individual y colectiva.

Pero el hombre, tal como aparece y se comporta en la sociedad o mundo que habita, no ama la Verdad. Esto sucede porque cree que en la noche de su alma se encubren y justifican sus aberrados apetitos. Aparentemente la Verdad es reconocida, adulada y proclamada y se le rinde culto, casi siempre fervoroso y sincero. Pero en realidad el hombre la rechaza y la condena. Olvida que ya el verbo libertador fue condenado desde antes de la aparición del hombre sobre la tierra y que, cuando con hechura de varón de dolores apareció entre el Pueblo, como Hombre del Pueblo y para el Pueblo, fue llevado a muerte por los religiosos del tiempo. Asimismo, cuando un hombre de verdad aparece, sepcillo y candoro-

so como un niño, pero lleno de un fuego interior que le impulsa a condenar el error y a libertar a sus esclavos, los religiosos y políticos del momento le señalan de antemano a la horca, al garrote vil, la guillotina o la sil'a eléctrica.

En tiempos de la antigua Roma se usaba, como ya sabemos, la cruz, donde eran ajusticiados no sólo los delincuentes sino, sobre todo, los enemigos del régimen, y Uno del Pueblo, hijo de un tal José, carpintero modestísimo de Nazaret, amigo de publicanos y pecadores.

La condenada, ajusticiada y no obstante viva Verdad sigue invitando: «El que no es capaz de morir a sus propios deseos de triunfo y apetitos personales, es indigno de mí y, aunque él pretenda demostrar lo contrario, lo despojo de mi poder libertador. Vosotros creeréis en la Libertad y adorareis a la Verdad a vuestro antojo; pero nada tengo que ver con vosotros, pues yo me manifiesto solamente a quien se me rinde y camina en luz, desde su muerte hasta mi vida. Sin mí nada podéis hacer. Son inútiles vuestros devaneos; inútiles vuestros cultos, vuestras ceremonias, vuestros mitines, vuestros gritos de libertad, vuestras buenas teorías. La Libertad es mía y sólo en un estado de sumisión constante y creciente podréis tener vuestra constante y creciente libertad.

Nos regocija esa irreversible orden de la Verdad: «Coloca tu Yo en mí y serás verdaderamente tú. Niégate a tu ego y adquirirás tu preciosa individualidad. Tu individualidad la alcanzas cuando comprendes que te debes a tu prójimo. En ti está la posibilidad de morir a tus desordenados deseos; pero en mí está el yugo que te propongo y tienes necesidad de aceptarlo si quieres conocer los efectos de una gloriosa vida.

Cuando nos sometemos a la Verdad, nada ni nadie nos somete. Esto es experimental y por eso lo proclamamos. Por ello, su yugo no es pesado, aunque antes de probarlo nos resulta aborrecible.

No hay declaración más fiel y firme que esta: «Si nos negamos a nuestros impulsos ególatras y nos sometemos a la Verdad, podemos vivir en calidades y condi-

ciones eternas.» La eternidad del alma prometida por las religiones de todos los tiempos es algo improbable y, por lo tanto, quimérico. Esto no quiere decir que no propongamos eternidad en el conocimiento y servicio de la Verdad, pues nada más seguro y firme hay en su propósito. La Verdad no promete utopías y su realidad eterna es comprobable e incluso palpada por quienes la atesoran. Como no hay Libertad sin Verdad, no hay Verdad sin Eternidad, ni Eternidad sin Vida, ni Vida sin Amor, ni Amor sin su sólo objetivo: el Hombre.

Dicho está: La Verdad es Eterna. No data de ciertas fechas en la mente del ser humano. No nace con la aparición de ningún profeta ni con el origen de bellas doctrinas. Se incorporó a la humanidad en forma de Siervo y poseída por el hombre lo incorpora a la misma Eternidad. La libertad en la que así es colocado el hombre invita a éste a gozarla en calidad de siervo, también. Pero este siervo es «señor» de sí mismo y repudia toda forma de servilismo, con capacidad para enseñar al esclavo de sus pasiones cómo ser liberto y gozar de una gloriosa y perfecta libertad.

Los servidores de Verdad, libres del poder del «ego», pero sostenidos por un nuevo y alto poder, individual e íntimo, no producen Luz en derredor de ellos más que en la medida en que voluntariamente acondicionan palabras y hechos al Modelo de Verdad. Este Modelo no puede ser reconocido en nombres sustantivos, como lo son las palabras que doctrinas religiosas o ideológicas emplean; y que todos conocemos, ni siquiera el sustantivo gramatical «verdad» es una imagen de la VERDAD. La Verdad no tiene imagen; pero el hombre está llamado a presentar en sí una imagen creciente de la Verdad. Si algo define a la Verdad es su propia sustancia, en presencia real, reconocida como un fuego purificador, y manifiesta en toda persona que renunciando al error se abre, rendida incondicionalmente, a la Verdad. Pero ni aún ese fuego es tal si no se percibe realizando en el corazón su misión purificadora, misión que comienza en la raíz del ser donde antes

anidaron las pasiones, pasa por el cerebro renovando y perfeccionando la razón y concluye encaminando la totalidad del ser a vivir para otros.

Un liberto, verdadero libertario y libertador, se regocija en su ausencia de poder personal, en la repulsa de la incompreensión de las gentes de su época, en la carencia de medios materiales, en la persecución de que es objeto por parte del sacerdocio político o religioso y aún de los «libertadores» camuflados; reconociendo que en esas circunstancias de aparente impotencia y soledad, se manifiesta todo el poder de la Verdad.

Un obrero aprobado por la Vida, se presenta siempre ante la conciencia humana y la misma eternidad, sin tener de qué avergonzarse, trazando con la virtud que interiormente le es impartida, la expresión, palabras y fuego interior, de la Verdad. Este obrero muestra su sumisión no siendo litigioso, sino sencillo y al alcance de los más débiles, con una capacidad natural, luminosa, para enseñar virtud de Hombre, como el Hijo del Hombre; con amable simplicidad corrige a quienes torpe o malévolamente, se oponen. No se jacta de sí mismo. Si la Verdad lo habita, ¿de qué puede jactarse quien en otro tiempo fue juguete del error?

Sumisión, este es el secreto. Y su resultado, siempre en la gloriosa paradoja, elevación íntima: adquisición de poderes vivificadores, extraños al hombre corriente. Pero, repetimos, para ser mejor entendidos: sumisión a la Verdad, esa Luz que como un silbo delicado y apacible penetra en la conciencia, la reduce a polvo y la renueva con cuerdas de ura alta y preciosa sensibilidad, dignificando al hombre, haciéndole repudiar toda forma de servilismo.

3. La Libertad depende del imperio absoluto de la Verdad

La Verdad, es menester y saludable reconocerlo, es imperiosa, absoluta; pero no es impositiva. No puede ser ejercida sino por libre aceptación y quien la ejerce no puede imponerla sino demos-

trarla con alegría como verdadero poder libertador.

La imperiosidad y absolutismo son diametralmente opuestos en esencia y efectos al del error de la sociedad establecida y los que militan en él. El gobierno del hombre y sus leyes son absolutos e impositivos, aunque se cobijen bajo nombres tales como «democracia», «república», «federalismo», etc.

El absolutismo de la Verdad no es oscuro, irracional o denigrante y deja de tener ese rasgo absoluto cuando se manifiesta en el hombre como una corriente Natural de Vida. Esto sucede de modo que el poseedor de esa Vida, no sólo está divorciado inteligentemente de absolutismos externos, sino que entonces se siente capacitado para desenmascarar las sutiles aberraciones de las leyes que rigen el destino de una sociedad muerta, sin Luz.

La Verdad es absoluta por cuanto precisa al hombre sujeto a integridad; absoluta porque no seduce al hombre ni se deja seducir por él, porque le comunica poder libertador siempre que el hombre la defiende antes que defenderse a sí mismo con ella; porque escapa al menor gesto de traición o infidelidad. Su absolutismo es el absolutismo del Amor: el Amor no tolera, sino que aborrece todo germen de odio; pero lo cura cuando a la pura luz es reconocido, y extirpado entonces por el mismo Amor.

La Verdad considera a los practicantes de cultos y conserpadores de tradiciones religiosas como sus más implacables enemigos legítimos. Estos hombres, que los tenemos en casa y con frecuencia en nuestro propio espejo, no vacilan en apedrear a la Verdad, cuando esta se les pregos, preténdanse o no sus adorantes en su más pura expresión. Este rechazo abrupto, categórico se produce generalmente en los templos erigidos a la Verdad.

Es en lo anteriormente dicho donde se reconoce la imperiosidad y absolutismo de la Verdad. Pero también reconocemos el impositivismo de la hipocresía, de la traición y pérfidos movimientos internos del hombre «sensata e inteligentemente» degenerado.

La peor degeneración no es la que se ve y muestran ladrones de la calle, borrachos y prostitutas, para quienes la Verdad tiene un gesto de aproximación amistosa, sino la que no se ve. La Verdad aborrece las mixturas. Quiere agua o vino; pero no mezclas. La Verdad repudia al fariseo, no al despreciado hombre del pueblo, víctima de vicios visibles. Cuando encuentra al hombre reducido al estado de desamparo de un niño huérfano que ardientemente la desea, lo habita sin regateos y, comunicándole candor y gracia, lo nutre, lo sostiene y lo eleva hasta el día en que éste, tratando de sacar de ella «agua para sí», la adúltera y, por lo tanto, la traiciona. Queda en ese ser un nombre, un rastro; pero el fuego que lo animaba se apaga súbitamente entristecido. La Verdad absoluta no se sirve nunca de un «sepulcro blanqueado» y, al margen del legalismo espera otro corazón: sincero que pretenda atesorarla.

No, la Verdad no se resiste. Es una paloma que busca siempre un lugar en el corazón del hombre, donde poder posar; pero, asustadiza como las palomas, escapa de manos criminales que pretendan monopolizarla y negociar con ella.

Hay quienes a costa de la Verdad se aseguran honores, altos cargos, placeres y delicias refiriadas. Pero podemos contar con un pequeño número de varones legítimos que, sometidos con gozo al imperio de la Verdad, expresan la Libertad de que gozan de este modo: «Por causa de la Verdad somos perseguidos en todo tiempo como ovejas destinadas al matadero.»

Hemos conocido personalmente ese espíritu clarividente, sencillísimo y cordial entre ciertos hombres que han pasado junto a nosotros, llenos de una ardiente sed de Vida, que se ignoran a sí mismos pero no olvidan las necesidades vitales de las multitudes sumidas en la ignorancia, la miseria moral, la superstición o superchería religiosa. De esas masas no están excluidas las llamadas élites que encasilladas en sus personales justicias, son promotores y responsables de las mayores aberraciones sociales. No han

comprendido la paradoja de la Verdad; pero existen, vegetan animalmente en la otra paradoja, la del Error en el que son clavos y con los que a otros esclavizan.

Declaramos nuestra necesidad de amar e imitar la entegridad de los Varones que persiguieron y alcanzaron la perfección dejando desarrollarse en sus corazones el grano de Verdad que gratuitamente la Vida dejó caer en ellos.

4. La Libertad no se separa de su propia expresión; pero sí del nombre

Ya hemos dicho que la Verdad, como poder productor de libertades, no puede ser reconocida por el sustantivo «verdad». Del mismo modo, la Libertad no se atiene a una expresión gramatical, ni a una aspiración ideológica, sino a un estado posible, asequible a todo ser mortal que por el solo hecho de reconocer íntimas servidumbres se asocia a ella. Si la Verdad ha de ser reconocida en su propia sustancia, así ha de serlo la libertad.

Cuando esta sustancia o fuego de la Libertad gloriosa se manifiesta en el hombre, este aparece entonces como el limpio espejo de la Eternidad. No cabe jactancia alguna. El poder que le es concedido es personal, como lo sea la sangre de sus venas, el pensamiento, las palabras. Pero esto no ocurre más que cuando el hombre se niega al «ego», que le tuvo encadenado.

La Libertad ha de ser reconocida en lo que sustancialmente es: posesión de Vida. Esto es inadmisibles para quienes no han sufrido tal operación o renacer. Pero es demostrable por la presencia de una forma de virtud que reduce a la sencillez, como objetivo de las perfecciones humanas, todas las intenciones del hombre.

Estamos hablando sin proponérselo de un pacto entre la Vida, como Amor, Luz y Eternidad, y el ser humano perdido en su propia suficiencia. Este pacto se cumple en la Verdad. Su intención es la liberación absoluta y eterna del mortal. La Verdad trae vida Vida de parte de la Vida porque es Vida misma y en un

Fuego interior de Vida habita a aquel que la desea. Pero este pacto de libertad no deja al hombre libre de una voluntaria y ferviente sumisión al poder adquirido. El fuego interior será fuego en nosotros si en él quemamos suciedades tales como la impudicia, la avaricia, la vanagloria, la frialdad de corazón, la indiferencia por la suerte del prójimo, la tolerancia a la idolatría, al fanatismo religioso, a la ignorancia en sus múltiples formas, etc., etc.

Se implica la necesidad de vivir cautelándonos de reconocidos errores. Si nuestra sinceridad es tal que no encubrimos personales deslices, mas antes los declaramos ante nosotros mismos con toda sencillez o ante quienes el error ha sido cometido, el avance o crecimiento en la Verdad se produce necesariamente. Pero no podemos olvidar que la savia vital queda obstruida, impedida en el germen, cuando damos de nuevo cabida en nuestro ser interior a un sentimiento, una intención o una acción que ya, nosotros mismos, habíamos considerado a la luz como error. Cuando por una posición tenaz de soberbia no queremos reconocer el yerro cometido, la conciencia se endurece, el fuego interior se apaga; por impedir comentarios desfavorables no queremos renunciar al nombre de libertos, libertarios o libertadores; pero la expresión real de la Libertad, ese Fuego, nos priva de su Poder.

Si vivimos en el Fuego íntimo de la Verdad, comportémonos de acuerdo con El. No puede ser de otro modo si no queremos caer en nuevas formas del más temible y odioso de los males: el fariseísmo. Ha de ser así si queremos mantenernos eficazmente en el uso de la única libertad posible al hombre. No nos conformemos al nombre conque somos definidos por nosotros mismos o por los demás pero sí al Fuego que renovó nuestro ser interior y en el que podremos crear la verdadera revolución en el corazón y la mente del hombre.

Pero, insistimos, la Verdad es íntegra y requiere integridad. La Verdad es pura y requiere pureza. La verdad es Luz y requiere Luz. Sólo un error propio puede descontactar la corriente de sere-

idad interna; pero el contacto queda establecido inmediatamente después del reconocimiento de tal error. La Verdad es, pues, insobornable y requiere insobornabilidad.

La nota más preciosa que caracteriza al hombre lleno de Verdad, se expresa en la modestia, sencillez y mansedumbre. Esto es la humildad. Pero es preciso hacer notar aquí que esta humildad no es la que presenta el sacerdocio político y religioso, sino el Hombre anónimo del Pueblo, situado en el centro de la Vida y a quienes las inteligencias del siglo reputan por excéntrico, loco, visionario, sin más riqueza que su pobreza, ni más galardón que la Sabiduría.

¡Muy lejos está de nosotros vanagloriarnos de nada que no sea sujeción a la forma de negación: a la que la Verdad es constantemente entregada! Dicho de otro modo: ¡No nos jactemos sino de la Vida abundante y la Libertad gloriosa conque nuestra permanencia en el Yugo de la Verdad nos es plenamente concedida!

5. La Libertad no es tal si no si no beneficia a los débiles

Siguiendo en la sublime paradoja hemos de decir que nuestra Libertad no nos concede libertades, sino sujeciones. Poseídos por la Verdad, cuando la hemos dejado hacer y permaneciendo así en ella, hemos sido arrancados de la denigrante esclavitud. No justificamos ni encubrimos nuestras tendencias viciosas, ni nuestras inclinaciones egoístas. Es la Verdad la que los cubre al declararnos tal como somos en la Verdad. Pero una vez libres de esas fuerzas recónditas, somos llamados a servir Libertad mediante sujeción al parecer de los más débiles. «Cuidemos de que nuestra libertad no sea objeto de escándalo a los que aún son flacos.»

¿Cómo explicar esto? Para nosotros el TODO es VIDA y VERDAD; aceptamos la verdad como expresión de la Vida y Vida misma y en la Verdad recibimos la Luz, como un fuego purificador, que somos nosotros mismos los llamados a no apagar. Esta Luz, este Fuego, es el sello irconfun-

dible del don recibido. Desde esta nueva naturaleza interior, rechazamos categóricamente ídolos de toda especie y toda forma de idolatría, donde se incluye el narcisismo, la egolatría, la adoración y postración al yo negativo que mata nuestra verdadera y luminosa personalidad. Repetimos que los ídolos nada son; pero sabemos que en la sociedad son muchas las cosas que se ofrecen a sus ídolos, así como en la antigüedad eran sacrificados a las deidades toda clase de víctimas.

Aún en nuestros días se hacen tales sacrificios, con diferente aspecto externo. Usando como ilustración el «toreo español», por ejemplo, notamos esas diferencias externas; pero el espíritu es el mismo. El dios pagano está allí, en el nombre de algún toreo famoso, o de la misma fiesta; sus víctimas sangrientas siguen ofreciéndose, en aras de la diversión. El goce sensual persiste con la misma brutalidad y exaltación que antaño. Desaprobamos y combatimos abiertamente la tradicional fiesta; pero si alguien nos invitase a comer de la carne del toro muerto en la forma que rechazamos, comeríamos sin preguntar nada a causa de otras conciencias, puesto que ni la fiesta ni lo sacrificado en la fiesta, para nosotros es nada. Pero, ¡he aquí el secreto!, si a causa de participar de una tal comida, alguien va a ser escandalizado por no comprender el significado de nuestra libertad, el sólo hecho de que nuestra participación pudiera ser considerada como escandalosa, nos ha de sujetar a abstenernos de tal comida.

Pero no se trata ya de la participación en comer carne ofrecida en una fiesta que nuestra conciencia desapruera; se trata de ir aún más lejos, puesto que hoy la idolatría se manifiesta en diferentes terrenos y el problema se plantea con frecuencia donde menos lo esperamos. Puesto que el error está en conocer el bien y no hacerlo, debemos oponernos a dogmatizar con respecto a lo que otros deben o no deben hacer y limitarnos a lo que personalmente, y en circunstancias que solo nuestra conciencia nos señala, debemos abstenernos

cuando con ello vamos a cimentar el concepto que de la verdadera libertad, los que nos rodean y contemplan han de tener.

Así, pues, sabemos que en nuestra condición y posición de libertos, nada nos impide nuestra libertad sino el estorbar, en la de otros, nuestra propia conciencia. Para nosotros, todo es lícito, pero no todo conviene. Nuestra libertad nos sujeta permanentemente en una forma de discernimiento personal cerca del bien y del mal, de la verdad y del error que nos impide, primero dogmatizar y luego nos induce a presentar el error en la forma de salvar, con nuestra sujeción manifiesta en renuncia y sacrificio personales, al errado.

En la gozosa libertad nada prohibimos a nadie; pero nos prohibimos a nosotros mismos todo paso de libertad que pueda dificultar el acceso a la Verdad a quienes con dificultad tratan de zafarse del lazo del error.

Esto es conducirnos en amor y por amor. No nos conformamos ya con la necesidad de no escandalizar a los que desconocen la Verdad o se inician en ella, sino que nos lanzamos a un voluntario afán de edificarlos espiritualmente. La Verdad ama y se entrega gratuita e inmerecidamente. Así, si amamos a nuestro prójimo, nuestra conducta no puede ser otra que la de renuncia y entrega. Obedecemos, sin imposiciones externas, a esa Luz interior que es íntima e insobornablemente nuestra. Es en ello donde seguimos el consejo y ejemplo de Hombres que sirvieron Verdad en la Verdad: «No miramos o buscamos lo nuestro propio, sino el bien y la edificación de los demás. Por esa razón reduzco mis gustos y parecer a nada. Y a todos me adapto en todo, para ganarlos a la Verdad en donde serán verdaderamente libres.»

6. La Libertad no encubre nuestra propensión al error

Alguien ha escrito, con otras palabras, esto: «Porque esta es la intención de la Vida, que obrando vosotros bien, en el Fuego de la Verdad, hagais callar la ignorancia de los hombres envanecidos en sus aberrantes deseos

y extraña visión de las cosas. Sois libres; pero no os puede servir la libertad para encubrir vuestras posibles fugas a la malicia o error, sino en el servicio del Amor, de la Libertad y de la Vida.»

Esto significa que la Vida no ignora, ni sus varones tampoco, que incluso sacerdotes o servidores de las doctrinas más puras pueden especular con ellas, valiéndose privilegios aparentes puramente externos, para encubrir y sostener sus yerros y vivir, al socaire de teorías, de acuerdo con los funestos y desordenados apetitos de sus corazones, insumisos al Fuego de la Verdad. En esa etapa farisica de la vida del hombre se producen las aberraciones doctrinales o herejías. Si esto ocurre en el descubierto terreno de la Verdad, ¿qué no puede suceder en los templos que a ella se le erigen?

La Verdad, pues, es ofrecida eficazmente por fieles suyos que no la adulteran, aunque en tal servicio arriesguen vida y bienes personales. Estos, a nuestro juicio, son HOMBRES. Saben que la única divinidad lícita para ellos es el logro de la perfección humana. Varonilmente se manifiestan, como honrosos recipientes de barro, conformándose con el sublime contenido de que tan modestamente son depositarios. Saben que ese contenido de Luz y agua pura no es para el goce personal. El goce legítimo nace cuando damos a beber lo que está dentro de nosotros. Un modesto vaso de barro se convierte en el más precioso de los objetos cuando contiene el único líquido que desea el sediente. Pero, ¡ay del vaso en cuyo fondo se graban con oro las palabras Verdad y Libertad y dentro del cual no hay más que polvo de siglos!

He aquí reveladoras palabras acerca del comportamiento de un verdadero vaso de honra: «Apacientad voluntariamente, ¡jamás por la fuerza!, a ese pequeño grupo comunitario de hombres que han cedido a la Ley de Vida. No busquéis entre ellos ganancias deshonestas, como lo sean los triunfos personales, sino por un sentimiento de amor dispuesto a todo. No ejerzais señorío sobre una heredad que no os pertenece,

PALABRAS Y FRASES

PRIMERA SERIE (1)

Recopilación y comentarios a cargo de M. CELMA

ACUERDOS (Continuación)

A veces la gravedad o la importancia de un acuerdo no depende del texto en sí, sino de la interpretación y uso que de él se hace.

Por ejemplo, en los comicios celebrados desde hace 20 años raro es el que no se ha ocupado del deber moral que tiene todo trabajador de ser adherente de SIA (Solidaridad Internacional Antifascista). Generalmente las discusiones sobre este particular han terminado con un acuerdo general de recomendación para que así se haga. Siendo acuerdo de recomendación cada uno es libre de adherirse a SIA. Y nadie, decida lo que decida, puede acusarle de incumplimentación de acuerdos.

(1) El lector queda invitado a completar estas referencias enviando su colaboración a CENIT, cuya redacción queda de antemano agradecida.

sino a la íntegramente pertenecéis, siendo vosotros ejemplos vivos, varones esforzados y de eterno templo, entre todos ellos. Y en la manifestación suprema de la Verdad, vosotros recibiréis la corona incorruptible que os ha sido prometida y que ya percibís con legítimos laureles.»

7. El yugo en la vida, Libertad sobre toda corrupción

Un Varón Justo, verdadero servidor de libertad, dijo en cierta ocasión: «Hubieron siempre falsos servidores de la Verdad en el Pueblo, como aún habrá entre vosotros falsos libertadores con nombres de maestros, teólogos, líderes revolucionarios, doctores, que introducirán falazmente sutiles desviaciones de error, y negarán así la Verdad en la que fueron rescatados, atrayendo sobre sí mismos repentina perdición. Y muchos seguirán aten-

Sin embargo, ¿en cuántos lugares se habrá interpretado el acuerdo tergiversando la recomendación por obligación inapelable!

Y el hecho aun banal, es grave por dos razones: porque se demuestra ligereza de examen y porque al recién llegado le es difícil comprender que al coger un carnet — en este caso el confederal — adquiera el compromiso de tener que coger otro de otro organismo.

A mi también me es muy difícil comprender esas cadenas obligatorias.

Tenemos también toda una alforja de acuerdos que yo califico de pasatiempo. Entran todos aquellos sobre los cuales se han volcado sabidurías diversas y horas de reflexión, a sabiendas de que su puesta en práctica es muy costosa y materialmente imposible de llevarlos a cabo.

Cuando esto ocurre, observará el estudioso que cada acuerdo conlleva una frase común que vuelca todas las

obligaciones y libera afiliados y comités. La frase es la siguiente: «Que la secretaria X recoja todos los proyectos para ponerlos en práctica en la medida de sus posibilidades.»

Con esta frase que subrayamos todos quedan contentos.

En materia de ediciones sobre todo la imaginación y el deseo han ido al pormayor.

No hay libro de tipo social que no haya pasado por el examen de los trabajadores con vistas a reeditarlo. Grande es la lista que podríamos pergeñar.

Con muchísima razón cualquier proposición cultural ha sido bien acogida porque ni moral ni histórica ni ideológicamente había motivos para oponerse. Sólo existía el aspecto económico fallando de arriba abajo.

Por fallar y por tratarse de la economía, rara es la vez que se ha examinado con ánimos y juicio para llegar a conclusiones positivas.

diendo a sus apetitos sensuales y afanes ególatras, por causa de los que el Camino de la Verdad y Libertad será blasfemado y confundido. Y, ellos, por injustificable avaricia, mercantilizarán las verdades eternas, negociando con vosotros con abundancia de palabras fingidas de acuerdo con sus apetitos sensuales, andarán satisfaciendo sus deseos con desprecio de la autoridad suprema de la vida que los denuncia y condena.

Tales palabras no han sido nunca dirigidas a los líderes sociales, sino a los pretendidos sacerdotes de la Verdad. Estos falsos servidores de la Libertad prometen libertad, pero demuestran ser esclavos de sus pasiones. Tienen la osadía de presentar un atractivo modelo de la Verdad Libertadora que dejan reducido a simples palabras, sin contenido ni calidades eternas. Yerran y son fácilmente reconocidos porque no

han aceptado otro yugo que el de sus personales y recónditos apetitos. Nada quieren con el Yugo de la Vida. Quedan ciegos al ser cegados por objetivos de gloria y poder y, ciegos, son guías de ciegos a quienes conducen al mismo abismo. No sor, como cierto hombre se manifestaba entre los suyos, embajadores de la Verdad en cadenas. Olvidan que la Verdad sigue clamando: Por sus frutos los conoceréis, y que estos frutos se evidencian en la templanza, la modestia y el más puro y encendido amor al prójimo.

La Vida no ofrece otro yugo que el Amor. Un fuego de Amor ha de ser el que dé sentido y expresión perfecta a la Libertad. Pero en ese solo YUGO hemos de ser reconocidos como antorchas entre los hombres. La Libertad sobre toda forma de corrupción es su objeto y a este objetivo estamos todos invitados.

Las finanzas han sido en los obreros como una joroba que se ha intentado pasar a tal o cual comisión. En este asunto de ediciones, cuando alguien ha preguntado ¿y cómo subvenir a los gastos?

Los delegados, o mejor dicho el presidente de sesiones, con muchísima fuerza responde: «Esos son aspectos secundarios que ya resolverá la Comisión que como sabéis está compuesta del Secretario de C. y P. del S.I. y de los directores de prensa «CNT» y «Soli».

Y se han visto 200 delegados aprobar esta salida «airosa» del presidente y aprobarlo con muchísima seriedad. Sólo tres reían de una risa irónica: los tres de comisión.

Cuando esto ocurrió me encontraba en el escenario y fui todo ojos para observar muecas y reacciones. Había allí representaciones numerosas de lo que se ha dado en llamar ramas. Por no sé qué motivos, en ese mismo instante se me acercó un compañero y me preguntó ¿qué miras? Los troncos, respondió.

Solamente con ese acuerdo, que creo lo firmó la F. L. de Perpiñán, los delegados aceptaban ediciones de número reducido de ejemplares que hubieran necesitado un presupuesto mínimo de 40 millones de francos.

La comisión editora podía disponer de medio.

Un joven entusiasta se acercó y dijo: hermosa y fecunda tarea. Y otro concluyó: de poetas.

Cabe distinguir muy bien lo que son acuerdos dimanantes de las FF. LL. y los que pueden ser acuerdos de los delegados de un congreso.

En el Congreso del 60 (Limoges) se presenta una local — hoy, por cierto, desconfederada — que dijo textualmente: «Las FF. LL. no han revisado los acuerdos de cara España, por lo tanto debiera hacerse aquí.»

Hubiera sido más cuerdo decir: Por lo tanto, respetuosos con el mandato, eso no puede discutirse aquí.

Hemos dicho que una manera de dejar airosa una discusión era agregar al acuerdo una frase por ejemplo: «llevarlo a cabo en la medida de nuestras posibilidades».

Un caso semejante también se salva cuando en materia conspirativa, se han discutido 3 y 4 días después que las FF. LL. han discutido durante dos meses.

Por fin el Congreso nombra ponencia que concluye presentando un proyecto de 3, de 4 ó de 5 páginas per-

trechas de palabras. Todo está terminado, la atmósfera está cargada, la responsabilidad que se contrae es enorme. Entonces surge una voz: Pero ha de constar en ese dictamen que el plan se llevará a cabo de acuerdo con el Interior.

Y se acepta.

Yo nunca he sabido si ese aditivo se acepta por que se piensa o porque se olvida que el interior no secunda el citado plan.

Otro caso excepcional de acuerdos es el que concierne a las formas de votación.

En este aspecto tenemos más variantes que colores el Arco Iris. El asunto parece sin importancia, sin embargo lo es y mucho. Los sistemas más manoseados responden a las palabras nominal, por afiliados, nominal por FF. LL. o proporcional, anteriormente adoptado.

Hay dilemas en la vida de sociedad insolubles.

Yo con Alaiç digo que no hay sufragio justo.

Nominal como individuo parece más justo, proporcional como organismo se presenta más aplicable, más social.

Acuerdos bastante puntualizados han sido casi todos los referentes a alianzas.

Muy cargado de soberanía fue el acuerdo de 1952 que proponía la creación del Frente Antifascista Español.

Tropezó ese acuerdo con las mismas piedras que ya impidieron la continuidad de la J.E.L.

Pero la buena fe de la C.N.T. quedó a salvo.

En su acuerdo la C.N.T. exponía claramente rechazar la intromisión del Estado, sin embargo, realizada la Alianza Sindical, por una ligereza inexplicable la Alianza Sindical divulgaba un documento apellidado «programa mínimo» en el que se encuentra algún garbanzo negro como el siguiente: «Art. 21. Apoyo directo del Estado al movimiento cooperativo.»

¡Oh, santa inocencia!

**

Acuerdos abundantes y enjundiosos hay en materia de enseñanza.

Aún era Federación Regional Española; acababa pues de fundarse la A.I.T. y los trabajadores españoles adoptaron un acuerdo llamado Enseñanza Integral, ante el cual otras manifestaciones posteriores palidecen carentes de valor.

Redactor de aquel magnífico trabajo fue Trinidad Soriano, doctor en ciencias y anarquista. Hoy apenas co-

nocido por los idem para vergüenza general.

Acuerdo de valor imperecedero fue el que se refiere a la propiedad. También sobre Geografía política y sus límites artificiales, las fronteras.

De sabio tildaría yo otro acuerdo cuyo texto reza así:

«En los asuntos de doctrina, los acuerdos de Congreso aunque obtuvieran la aprobación de las federaciones no serán otra cosa que opiniones discutibles siempre y en todo tiempo.»

Ojalá estas líneas contribuyan a poner más interés para estudiar los acuerdos orgánicos, y hago votos porque sean recopilados en un volumen, debidamente seleccionados, clasificados, comentados y presentados por orden cronológico y alfabético.

Esta idea ya fue adoptada en el Congreso constitutivo. Dice así:

«Es pues de absoluta necesidad el estudio minucioso de la Internacional, principalmente de los acuerdos adoptados en sus congresos, tanto los que se refieren a la teoría como a las tácticas.»

Doctrina hace el adoptado en el Congreso A.I.T., celebrado en Ginebra el 7-9-1866. Aquel cuyo primer considerando es: *La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos.*

Y sello de oro merece el que da constitución de la CNT. Glorioso acuerdo fue también el de la Mackhnovitchna, que ya reclamó para sí lo que ahora está de moda por todo el mundo: la autogestión, que entonces se llamaba autoadministración.

Acuerdo a no desdeñar es el adoptado en el Pleno de Núcleos de 1909.

Ilusos e infantiles, no exentos de mediocridad la mayoría de los adoptados en el Congreso de París de 1945, para los cuales se nombró una ponencia de 52 miembros.

Virus autoritarios aparecen en bastantes acuerdos adoptados en los comicios celebrados durante la guerra civil, principalmente en el celebrado Pleno económico ampliado, que tuvo lugar en Valencia el año 1937. Causa espanto el relacionado a control obrero.

Mucho diríamos de los relacionados con defensa, tanto durante como después. El primero arranca con un comité de milicias de Cataluña; el último con la creación de lo que en los medios revolucionarios españoles se conoce bajo el nombre de D. I.

Del uno al otro hay todo un poema tragicómico de estilo griego.

Acuerdos del Pleno económico nacional ampliado

Folleto de 52 páginas editado por Artes Gráficas, de Barcelona, CNT.

Alma de aquel comicio fue Cardona Rosell, principal ponente.

Acuerdos del Pleno extraordinario del Comité nacional de la UGT

Folleto editado en Barcelona en 1937.

Es un documento que no tiene desperdicio. Se celebró en Valencia a fines de octubre de 1937. Vale la pena examinarlo con el Pleno económico nacional de la CNT.

Mas advertimos una gran diferencia: en el de la CNT intervenía la base, en el de la UGT sólo intervienen los miembros del Comité nacional. La diferencia es tal que en la CNT no se encontrará parejo documento.

Quizá alguien diga que eso en la CNT se llama plenarios.

El objetivo y la potestad cambian como de la noche al día.

ACUNA

Obispo comunero precursor del cura Merino y del cura Santa Cruz, apellidado primer guerrillero español.

ACUNA

Antonio, diputado por La Coruña, fue ejecutado por los fascistas apenas sublevados. También ejecutaron a su mujer e hijos.

Sin embargo Antonio Acuña era un hombre inofensivo por excelencia.

ACUSAR

El lector que quisiera jugar al adivino se extrañará quizá de que una acción tan clara como la que expresa este verbo venga a mezclarse en estas cuartillas cuando se encuentra perfectamente explicada en el peor de los diccionarios más vulgares y vulgarizados.

Pero hay dos casos especiales que

no están ni en los mejores diccionarios y a algunos de ellos nos vamos a referir. Hay hombres acusados por sí mismos muchas veces sin motivos, por el simple hecho de «vivir» un ambiente, sentir una pasión o ceder a una vanidad a veces a sabiendas de que les va a costar la vida.

De la misma manera que hay hombres que por amor matan a la amada, otros ofrecen su vida por salvar la de su amiga y para ello se acusan de todo a fin de que ella no sea molestada.

En materia de religión, cuando ésta era objeto de veneración fanática, muchos eran los que se acusaban a sí mismos sabiendo que dos horas después sus carnes iban a tostarse en la hoguera de los dioses.

Más recientemente, cuando la política ha pasado por etapas de fanatismo pérfido, las mismas escenas hemos visto en el tablero político.

Uno de los hombres que más han captado esos estados de alma es Orwell. Nos los describe en «1984». Citaremos sólo un caso: «Veíase de nuevo en el ministerio del Amor con su alma limpia de culpa y mancha; veíase en el banquillo de los acusados declarándolo todo, complicando en sus declaraciones a todo el mundo. Y se imaginaba andando iluminado de sol con un guardia en sus espaldas.»

La misma Mme George Sand se dejó influenciar por la campaña de acusaciones, aunque se dio cuenta pronto y rectificó.

Acusar es pues un mal oficio aun con razón. Tanto más cuanto la acusación es falsa.

En los medios obreros, el precedente de los marxistas se conoce perfectamente y provocó o contribuyó mucho a que se produjera la ruptura en el seno de la Primera Internacional.

Acusaciones en falso, es decir, calumnias, han surgido mil y una veces, especialistas para ello han sido los hombres de escuela bolchevique.

En los medios anarquistas también se conocen algunos casos que casi igualan al bolchevismo.

El guardia en la espalda es la imagen que deja de la caricatura política de los stalinianos. Cuando publicó el libro estaba muy en boga la presencia bolchevique.

Alrededor de los acusados hay unos estados de alma que importa mucho no perderlos de vista.

La deformación profesional condujo a Maillard, según Aymé en «Cabezas ajenas» a pensar que su pericia debía permitirle no dejar salvo ni sano al acusado que cayera en sus manos. Maillard era fiscal y en cierta ocasión ya dice que su honor no le permite que nadie se salve, y que aún es más meritorio condenar a un inocente que a un culpable. A éste le condena su propia falta, al otro la habilidad y astucia del abogado general.

Tenia ante sí un acusado al que todo el mundo consideraba sin culpa y en el curso de la audiencia, cuando veía que se defendían seres ante el tribunal, la reflexión del fiscal era en el sentido siguiente: va a salvar la cabeza: «Sentía que se me escapaba, que se me iba de los dedos.»

Por fin, dice Maillard, inocente y todo le han condenado a muerte. «¡No, faltaba más!» A un culpable le condena cualquiera, lo importante es llegar a condenar a un inocente y la mejor arma es obteniendo que se acuse a sí mismo. Otra acusación histórica es la llevada a cabo por los amigos de Marx contra Bakunin.

«Hace ya cuatro años que soy objeto de ataques odiosos, de sucias acusaciones, de calumnias infames. Acusado de toda clase de infamias, lo han incluso hecho imprimir en el «Volkstaat» y en el «Réveil», de París, que dirige Delescluze. etc., etc.

En éstos el objetivo principal no era para liquidar a hombres físicamente, pero sí hundirlos moralmente. El caso más reciente también ha provocado un desmembramiento en los medios españoles.

La calumnia y las acusaciones eran tan burdas que la organización confederal se dio cuenta de la falsedad y los calumniados no tuvieron dificultad para hacer prevalecer la razón. Moralmente fueron batidos los propios acusadores. De ahí que por impulso propio se hayan alejado del movimiento libertario.

Por eso, lector amigo o enemigo, antes de acusar piensa en que puedes no tener razón y acusar sin razón es un deshonor que debe evitarse.

Complejos de los pequeños países

por EUGEN RELGIS

LOS viajeros europeos por las tierras sudamericanas expresan a veces sus impresiones de un modo erróneo, y no faltan divertidos «disparates» si tratan de abarcar demasiado o descubrir peculiaridades étnicas y psicológicas en sus recorridos apresurados. Algunos, como el profesor dinamarqués Avic Sorensen, economista, director de un diario y ex-ministro que hizo un largo viaje de estudios por América Latina, dicen francamente sus verdades a los periodistas. En el Uruguay, el profesor «tomó rápida conciencia de las buenas maneras reinantes». Pero «la sonrisa agradable del uruguayo, su actitud cortés y la gentileza de sus ademanes molestaron profundamente a este insólito escandinavo». ¿Por qué? Simplemente, porque Sorensen reconoció de inmediato en los uruguayos «la edición sudamericana de sus compatriotas, los dinamarqueses». Para él, Dinamarca y Uruguay son dos países con complejos de inferioridad: «La amabilidad no es otra cosa que la máscara que los oculta. Pero la amabilidad es también la ausencia de carácter, de empuje, de predisposición para la lucha, de afán de progreso y elevación.»

Sin embargo, ante la simpatía y la bondad que el montevideano derrocha por las calles, no hay motivos para complejos de inferioridad y tampoco motivos para mantener la máscara que los oculta: «En lugar de eso, afirma Sorensen, hay que tratar de competir con esa nación peculiar — no natural — formada como Asociación de Creyentes por el pequeño grupo de peregrinos que llegó a las costas de Massachusetts.» Es decir, con los norteamericanos. Evitando los escollos políticos del momento, el profesor cree que la tensión entre Norte y

Sudamérica obedece a querellas pueriles que nada significan: «Siguiendo el ejemplo de los Estados Unidos, los países pequeños tienen la obligación de convertirse en las sociedades modelos de mañana. Ese es el camino que deben emprender Uruguay y Dinamarca, intercambiando experiencias comunes y ayudándose mutuamente.»

Esta es una de las verdades esenciales del viajero dinamarqués. Y de otros, que no se dejan encandilar por los focos potentes, agresivos, de la política mundial. Si hay una salvación, ésta reside en el individuo esclarecido y no en las masas despersonalizadas; en las comunas federalizadas y no en los Estados totalitarios; en los pequeños países libres y no en los bloques continentales superarmados y siempre desafiantes. Stefan Zweig me lo dijo ya, con respecto a los pequeños países, como su Austria natal, como Holanda, Bélgica, Suiza: son «demasiado exiguos como para poder imponerse al mundo». En los grandes Estados «la propia nación y la idea propia son aún demasiado poderosas, demasiado tenaces» para subordinarse a una idea mundialista, de unión espiritual y verdadera ayuda mutua. Las Grandes Potencias sueñan llenar el universo con su propio poderío: «El deseo de mediación pacífica y de fusión en la gran unidad de los pueblos hallase más acentuado en los pequeños países. De este modo, los que no vivimos en los grandes Estados, somos mejores ciudadanos de la gran patria: Europa, que debemos realizar. Comencemos a aproximarnos unos a otros y reclamamos la comunidad del mundo.»

Así me habló Stefan Zweig en 1930, en su residencia de Salzburg, Tirol. Pero más tarde, an-

te la derrota moral y espiritual en la segunda guerra mundial, Stefan Zweig, refugiado en Brasil, clamaba, en un mensaje a los escritores de América: «Amigos míos, durante mucho tiempo Europa ha sido el abanderado de las ideas y de los ideales; pero en el actual desastre la bandera se ha deslizado de sus manos, no sé si para siempre o si sólo por el momento. Y por eso os digo: Recoged la bandera y ahora que nosotros nos hallamos agotados y heridos, tened por honor el llevar adelante los ideales espirituales de la humanidad mediante vuestra palabra y vuestros escritos.»

Hoy, somos algunos los que hemos escuchado el conmovedor llamado de Stefan Zweig (y el de Romain Rolland también) y llevamos adelante en tierras sudamericanas «los ideales espirituales de la humanidad» proclamadas en la vieja Europa, ideales que incluyen la paz, la justicia y la libertad. El complejo de inferioridad que el dinamarqués Sorensen «reconoció inmediatamente» durante su viaje por el Uruguay, como característica en los pequeños países, ya no tiene un sentido negativo y humillante. Es más bien una lúcida reacción de los hombres de todas partes, que se empeñan en dignificar su existencia, su razón de ser en un mundo unido — no por la fuerza de los gigantes belicosos — sino por la fusión de los intereses vitales bajo los signos de los ideales permanentes del pueblo único, universal, que es la Humanidad.

Nuestros hermanos menores

Mientras los gobernantes, los diplomáticos y sus asesores técnicos y militares, reunidos en Ginebra, discuten afanosamente



acerca del desarme o, por lo menos, por la limitación de armas cada vez más costosas y mortíferas — regateando en nombre de la paz, la cooperación y la fraternidad humana (eso es: en nombre de los respectivos intereses nacionales y de los industriales de la guerra) para despedirse finalmente sin otro resultado que el de designar una nueva «Comisión de estudios» y fijar una nueva fecha de reunión en un suntuoso palacio de una u otra capital — se deslizan a veces, entre los extensos informes de los diarios pequeñas noticias que parecen insignificantes, o a lo más, divertidas.

Un telegrama de Leopoldville, por ejemplo, relata que un soldado tunecino de las fuerzas de las Naciones Unidas, en patrulla por la selva en el Congo, se sentó a descansar y dejó su rifle a un costado. Momentos después, cuando quiso recogerlo, alcanzó a ver un enorme gorila que le había robado el arma y huía con ella. El soldado optó por no perseguir al gorila.»

Algunos lectores pueden reírse del soldado burlado, otros asombrarse por la astucia y destreza del ladrón de la selva. No, no es una burla, ni un robo. El título de la noticia es: «Los monos desean la paz para el mundo»... Es una estupenda lección de urto de los «hermanos menores» del hombre, de un antropoide que — obediendo la ley de su propia naturaleza — había **desarmado** al soldado enviado por los lejanos mandones (los mismos que regatean en sus famosas Conferencias de «alto nivel») para salvaguardar el «orden» en un rincón de este planeta ensangrentado. El gorila, que vive realmente en paz con sus semejantes, y cuya primera arma consiste en la solidaridad de horda ante las necesidades y peligros naturales, es bastante inteligente para descubrir en el hombre que lleva un rifle a un enemigo extraviado de su propia especie. Ya sabe qué significa el estampido de esta pieza larga, apuntada contra los suyos y contra otros seres que viven en los bosques seculares. No ha ataca-

do al pobre soldado. Lo ha despojado de su arma. Simplemente, sin violencia, con el seguro «instinto de conservación», tan alterado y desviado en las muchedumbres humanas que no saben o no se atreven a arrojar las herramientas de matanza y destrucción. O mejor, negarse a fabricarlas bajo los falaces imperativos de «Defensa nacional», por los intereses disfrazados de las minorías privilegiadas que las gobiernan y las deshumanizan.

He aquí otra noticia, en el mismo diario y del mismo día. Se trata de otro de los «hermanos menores» del hombre y aun del mono: de un perro llamado Marciano que cumplió una «extraordinaria hazaña, deteniendo la carrera de un caballo desbocado en pleno centro de Cardona», una pequeña ciudad en el Uruguay. ¿Nada más natural que este acto de inteligencia y de arrojo salvador? Otros perros han salvado niños a punto de ahogarse, han defendido a sus amos en momentos de extremo peligro. Estos hechos, de solidaridad en **defensa de la vida**, son más frecuentes; pero el hombre, si no los ignora, los menosprecia. La Sociedad protectora de Animales y Plantas de Montevideo, por el contrario, envió una delegación a Cardona, llevando el collar y la medalla para condecorar al perro Marciano. Collar — sin cadena, por supuesto — y medalla que valen **moralmente**, es decir en el verdadero sentido heroico y vital, más que tantos collares de oro y tantas brillantes condecoraciones que adornan los pechos abultados de los «héroes» en dos pies, encaramados en las cumbres del poder político, militar y estatal gracias al sacrificio forzado de innumerables súbditos anónimos.

El Hombre como anti-clase

Este es el título acertado, de un artículo. Lo dice todo. Pero el texto también corresponde estrictamente a mi modo de pensar. Lo suscribo, como una ampliación lógica y un firme apoyo a esta frase mía, en los Principios humanitaristas: «Me he elevado por encima de la Clase en la cual me

situaba mi trabajo... es una alegría y un consuelo para mi, ya que alguien ha contestado, sin que él lo sepa, a tantos fanáticos que me espetaban, indignados: «¿Cómo? ¡Estás contra la lucha de clases!» y me relegaban en la otra clase, adversa, de los opresores reaccionarios, de los aborrecidos privilegiados, de los imperialistas, etc., según su partido político o su lema de intelectuales comprometidos.

«Cuando penetramos en el campo social — dice Cosme Paules, el autor del artículo, en «Voluntad», Montevideo — en busca del mejoramiento colectivo, debemos olvidarnos de todas esas miserias clasistas que se ocultan: en los pliegues del corazón de los ambiciosos, pero al mismo tiempo tenemos que oponernos decididamente y librar batalla contra sus falsedades y sus malos instintos opresivos; tenemos el deber de abrazar los más nobles sentimientos humanos a cuyo suave calor han de fraternizar los hombres. Los que en un próximo futuro han de organizar el más grande concierto económico-social de la vida con la más noble sinfonía: la libertad»...

Y, después de rechazar todos los fanatismos: negro, pardo, rojo, verde, concluye:

«El problema de la humanidad no es cuestión de clases, sino de sanos sentimientos. De entereza y verdadero sentido humano, y no de odio y ambiciones sin nombre que se ocultan tras el demagógico manto de la lucha de clases. El hombre es uno e indivisible y la humanidad su consecuencia. Vale mirar quien es quien y lo que hace en el seno del conglomerado humano en que se desarrollan y desenvuelven sus actividades, que pueden ser constructivas o negativas según sea el fin que se persigue; que pueden ser buenas, malas o criminales, según sea el individuo que las anima, ya proceda de un elevado estado artificialmente otorgado por la sociedad en que vive, o del arroyo al cual fue igualmente impulsado por la fuerza bruta de los clasistas. El hombre es un anti-clase»...

POETAS DE AYER Y DE HOY

TIERRA SECA...

Tierra seca,
tierra quieta
de noches
inmensas.

(Viento en el olivar,
viento en la sierra).

Tierra
vieja
del candil
y la pena.
Tierra
de las hondas cisternas.

Tierra
de la muerte sin ojos
y las flechas.
(Viento por los caminos.
Brisa en las alamedas).

LAMENTACION DE LA MUERTE

A Miguel Benítez

Sobre el cielo negro,
culebrinas amarillas.

Vine a este mundo con ojos
y me voy sin ellos.
¡Señor del mayor dolor!
Y luego
un velón y una manta
en el suelo.

Quise llegar adonde
llegaron los buenos.
¡Y he llegado, Dios mío...!
Pero luego,
un velón y una manta
en el suelo.

Limoncito amarillo

Limonero.

Echad los limorcitos al viento.
¡Ya lo sabéis...! Porque luego
luego,
un velón y una manta
en el suelo.

Sobre el cielo negro,
culebrinas amarillas.

SORPRESA

Muerto se quedó en la calle
con un puñal en el pecho.

No lo conocía nadie.
¡Cómo temblaba el farol!
Madre.
¡Cómo temblaba el farolito
de la calle!
Era madrugada. Nadie
pudó asomarse a sus ojos
abiertos al duro aire.
Que muerto se quedó en la calle
con un puñal en el pecho
y que no lo conocía nadie.

CANCION DEL GITANO APALEADO

Veinte y cuatro bofetadas,
veinte y cinco bofetadas;
después mi madre, a la noche,
me recordará en papel de plata.

Guardia civil caminera,
dadme unos sorbitos de agua.
Agua con peces y barcos.
Agua, agua, agua, agua.
¡Ay! mandor de los civiles
que estás arriba en tu sala.
¡No habrá pañuelos de seda
para limpiarme la cara!

Federico GARCIA LORCA

CIENIT

— sociología —
ciencia — literatura



Editorial. — **Ramón Liarte**: Rompeolas. — **Josep Zeñabil**: Libertad, democracia, legalidad, justicia. — **M. Celma**: Palabras y Frases. — **Campo Carpio**: Los libros. — **Eugen Relgis**: Poemas en prosa. — **Tomás Cano Ruiz**: Sobre Marruecos. — **Miguel Tolocha**: El tiempo en fichas. — **V. Muñoz**: Claude Tiller y su «Tío Benjamín» — **Félix Alvarez Ferreras**: La senda de la cultura se hace leyendo obras buenas. — **Anselmo Lorenzo**: Ascendencia y Trascendencia del Sindicalismo (folletón encuadernable).

40 P 5523

200

Octubre - Noviembre - Diciembre
1971

REVISTA MENSUAL

PRECIO: 2,00 F.



Campos de Viznar

Esas malezas, esas piedras, ese muro al fondo, he aquí lo que resta de uno de los más terribles dramas de la guerra y de la revolución en España. Bajo esa tierra, en ese campo, sin que pueda precisarse el lugar exacto, entre otros muchos cadáveres más, yacen los restos de Federico García Lorca.

Según versiones que se estiman fidedignas, se les fusilaba contra el muro que se percibe al fondo. Y después se enterraban los cadáveres en ese campo, entre las piedras y la maleza.

Los asesinos de García Lorca, que son toda la España de Franco, para evitar el peregrinaje de extranjeros, buscando el lugar donde reposa el cuerpo del poeta que simboliza un momento trágico de España, han suprimido hasta el nombre del pueblo. No se encuentra la pancarta designando Viznar. Y cuando se pregunta por el terreno del holocausto, la gente inclina la cabeza y se aleja sin decir nada.

No es solo Federico García Lorca el que duerme el sueño eterno entre esas piedras. Nadie podrá saber jamás cuantos fueron asesinados y sepultados en esos campos convertidos en cementerio.

Los años han pasado. Pero el recuerdo de los mártires y el odio a los verdugos restan y restarán permanentemente.

CENIT

**REVISTA BIMESTRAL
DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA**

REDACCION

Federica Montseny y Miguel Celma

COLABORADORES

Vladimiro Muñoz, Evelio G. Fontaura, Campio Carpio, Eugen Relgis, Germinal Esgleas, René Lamberet, Cosme Paules, José Muñoz Congost, Floreal Ocaña, Ramón Liarte, José Viadiu, Victor García, Severino Campos, Abarrátegui.

Suscripción anual:

| | |
|------------------------------------|-------|
| Francia | 12,00 |
| Exterior | 15,00 |
| Precio de un ejemplar suelto | 2,00 |

Giros: León Antorño, C.C.P. 2 738 77-Toulouse
4, rue Belfort, 2ème étage F-31 TOULOUSE

(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que aliente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)

GENIT

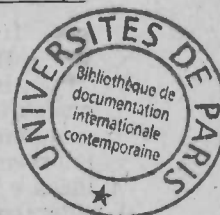
★ REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA ★

Año XXI

Toulouse, Octubre - Noviembre - Diciembre de 1971

N.º 200

EDITORIAL



PRENSA LIBRE Y PRENSA MEDIATIZADA

Pronto no quedará, como prensa libre, que aquella que pertenece a sectores de oposición revolucionaria... Y aún, dentro de esta calificación, ¿puede considerarse libre la prensa que se sostiene gracias a subsidios emanantes de determinadas potencias económicas que ayudan a órganos de prensa publicados en países extranjeros? Nos referimos, por ejemplo, a los diarios o semanarios, que son subsidiados por Rusia o China, por responder a las consignas internacionales de esos países.

Toda la prensa, en el mundo entero, es hoy subsidiada. La Prensa francesa, que recibía ya subvenciones estatales, no las considera suficientes y pide que ellas sean aumentadas. El propio Presidente de la República ha declarado que la prensa hoy no podría vivir de sus propios recursos y que debía ser aumentada la subvención del Estado. No se puede, con más descoco, evidenciar algo que hace ya muchos años venimos denunciando nosotros: que toda la Prensa, tanto la de partidos como la de información, está mediatizada por el Estado. Porque este monstruo, «el más frío de los monstruos», según frase de Nietzsche, no da nunca nada a cambio de nada.

El precio de estas subvenciones, más o menos importantes según la importancia del diario y la docilidad del mismo, es la mediatización de la prensa por parte del Estado o, lo que es lo mismo, de los que usufructúan el Poder político y, por ende, el poder económico.

Sin embargo, el lector — incluso el lector de prensa de ideas, perteneciente, por tanto, a movimientos de ideas — adquiere cada día por lo menos un diario de información o de partido. Y cuando llega la hora de las economías, suspende la suscripción a «Espoir», a «Le Combat Syndicaliste», a GENIT, o deja morir «Umbral», «porque no puede llegar a todas partes». No obstante, llega a «France-Soir», o «Le Monde», o «La Dépêche» o los órganos diarios regionales que existen en su localidad. El también subvenciona de preferencia la prensa subvencionada por el Estado.

Esta es la causa de la miseria, de la penuria y de la muerte de toda la Prensa libre. No puede competir con la prensa subvencionada porque sus propios lectores, en contradicción con ellos mismos, la sacrifican a beneficio de una Prensa que está al servicio del Poder, porque el Poder sostiene su existencia... y la de cuantos viven de su pluma profesionalmente.

El fenómeno es universal. Y universal también la crisis de la Prensa libre, que muere asesinada por la indiferencia o la inconsciencia de los que se llaman libertarios. Si todo cuanto se da a la Prensa mediatizada se diese a la Prensa libre, ella tendría vida propia, podría enriquecer sus páginas con grabados, con dibujos, con textos mejores. Pero nadie quiere comprender esto. O, si lo comprende, prefiere la crítica infecunda, injusta e incomprensiva, a la acción inteligente, consciente y creadora.

ROMPEOLAS

por Ramón LIARTE

CRISIS Y PLENITUD

El pensamiento político se halla en crisis. Barre el progreso todo cuanto de caduco e inservible pretende detener su paso. No sólo encuéntrase en decadencia los sistemas político-económicos de vieja usanza; sufren las sacudidas de la revolución científico-técnica también, incluso ideas y doctrinas que hace apenas un siglo se consideraban piedra de toque en la ordenación ideológica y táctica de nuestro tiempo.

Vivimos, en efecto, en una fase caracterizada por una incesante transformación. Es el que cruzamos un período innovador, que de manera acuerada y profunda cambia las condiciones de vida. Esta evolución creciente afecta todo cuanto está ligado al proceso general. Repercute en la manera de pensar e influye en las concepciones y creencias.

La democracia parlamentaria se marchita como pálida flor de lis. Además, el liberalismo político que antaño cumplió una misión humanista, no resiste la prueba de los avatares actuales. Este mundo de moral religiosa se pudre como un membrillo. ¿Qué queda de la dialéctica materialista de la historia, del poder único? Unerial, donde los viejos revolucionarios, decepcionados de sus mejores tiempos, se mueven sin esperanza de salvación.

Tambaléanse los Estados como castillos de naipes levantados en la arena. Las patrias y las naciones de rancio abolengo entran en una fase de desintegración galopante. Se disuelven grupos de vieja tradición. Instituciones culturales y recreativas que no han sabido adaptarse a los imperativos contemporáneos son arrinconados. Pierden su fuerza y la posibilidad de seguir viviendo. Subsiste lo que se incorpora al progreso. Y fenecen las instituciones en un medio que no está hecho para ellas.

No hay cosa peor que desaparecer teniendo conciencia de la debilidad. Morir ante los ojos de los demás a sabiendas de que la decadencia es evidente, no es ningún consuelo. Pero donde unos mueren, otros nacen llenos de vitalidad. Lo nuevo crece y se desarrolla creando una organización superada, estableciendo ideas más sanas para una forma más próspera de existencia. Y es que la inteligencia trabaja sin reposo. En las mismas tinieblas busca el espíritu otras orientaciones para resplandecer. La historia no se detiene; el viento no se para. Lo que hoy parece tener crédito, al día siguiente pierde valor.

Se habla, y no sin razón, del crimen geo-humano cometido en Yalta, el infame Versalles de la

segunda guerra mundial. El jaguar norteamericano y el oso blanco soviético han descuartizado el mapamundi, partiendo en dos partes el cuerpo doliente del mundo. El capitalismo democrático y el bolchevismo rojo han traicionado vergonzosamente a toda la humanidad.

Un hecho saludable y alentador irrumpe por todas partes: la rebelión venturosa de los pueblos oprimidos. Semejante estado de rebeldía no podrá ser contenido. Es la revolución intelectual y ética de los renovadores que combate para establecer nuevos alientos de vida. ¿Qué saldrá de esta caja de Pandora? Pronto vamos a saberlo, ya que hay manos expertas dispuestas a descubrir el secreto que guarda el continente y el contenido.

No se trata de ofrecer panaceas sino de presentar soluciones. Lo que se busca en suma, es acabar con la propiedad. La estabilidad sólo puede encontrarse poniendo fin a los sistemas estatales que dividen a los hombres no dejando progresar las ideas de fraternidad que están llamadas a presidir el orden regulador de los pueblos. Al mismo tiempo que damos impulso a la técnica debemos socializar los medios de riqueza y de producción. Debe ir el mundo hacia el cauce de los intereses colectivos, extirpando el apego a la propiedad de tipo parasitario por lo que lleva de lucrativo y egoísta. La fuerza del socialismo libre debe conquistar la economía para el hombre, suprimiendo las desigualdades capitalistas y estatales.

Hay que tener en cuenta lo que la historia nos enseña a la luz de las experiencias y los hechos. Los partidos políticos han deformado la esencia del socialismo. Y es que el Poder, lejos de hacer la revolución, la desvía del río madre. El partido no es más que el poder y no otra cosa. Así ocurre que, como siempre, el Poder, por más fuerte a medida que se fortifique, devora al partido, haciendo de éste su servidor incondicional. De ello resulta que la apetecida conquista del Estado transfórmase en sumisión a él. De los estamentos del Poder brotan las clases, resurge la soberbia de la nueva casta que deforma la doctrina, y el único que sale vencedor es el Estado.

La situación presente del socialismo autoritario es a todas luces caótica. Hemos hecho los anarquistas de profetas y videntes. No ha sido nuestra culpa, sino de quienes no han querido escucharnos a su debido tiempo. Hace más de medio siglo que nuestro maestro Max Nettlau, dijo lo siguiente: «La

autoridad es el elemento de la vida del pasado. La libertad es el del porvenir. El presente muestra necesariamente esos dos elementos enlazados en lucha a muerte. ¿Tengo necesidad de probar de nuevo esa tesis de la marcha progresiva de la evolución?»

Se ha corrompido el socialismo autoritario de una manera lamentable. Han hecho falta veinte siglos para que la Iglesia católica entre en franco período menguante. Al comunismo totalitario le ha sido suficiente medio siglo de existencia para caer sin remedio en la descomposición centralista y en el nepotismo tecnocrático absoluto.

La ley de los contrastes es sumamente aleccionadora. Si el mal nos dice lo que es el bien; si la noche sirve para anunciar el día; si lo asqueroso pone de relieve lo que es bello, tendremos que llegar a una conclusión: no hay prueba sin sanción. Pero la justicia quiere reinar sobre la tierra. Una oleada de regeneración doctrinal y metodológica destruye el elemento negativo del pasado, que es la autoridad. El ideario de la manumisión extiende y afina sus raíces en el suelo. La tierra ocupa el primer plano. Hermoso es sembrar sobre campos removidos por el corvo arado. El amor a la idea, como el amor a la tierra, no deben privarnos de ver la amplitud del horizonte. En el terreno de la actividad diaria hemos de sistematizar el esfuerzo colectivo. Vengamos las improvisaciones si son hacederas, mas espere-mos buenos resultados del método de investigación. La sabiduría unida a la experiencia hace más fácil el trabajo. Todo esfuerzo debe ser orientado por la inteligencia, acabado por la perseverancia y enriquecido por la perfección.

Es cuestión de elegir y de saber hacerlo con sinceridad, con la mayor franqueza. En un Estado totalitario, ya sea fascista o comunista, no están en libertad ni los mismos carceleros. No es hombre libre el que se dedica a vigilar esclavos, ni es verdaderamente esclavo quien pasa a formar parte de una sociedad poblada por hombres libres. Se impone instaurar el derecho en la justicia social. No echemos ya más culpas a los demás de los males que padecemos. El remedio reside en nosotros mismos. Pongamos la nueva sociedad en marcha. Una fábrica que se organiza con métodos experimentales y eficaces, suprimiendo el dolor de los que trabajan y estimulando la alegría, eso es hacer obra provechosa y útil. Buena. Trabajo responsable y arte libre; esfuerzo consciente en beneficio del interés colectivo: organización voluntaria, consentida y armoniosa; tales deben ser los medios de trabajo para hacer la sociedad objeto de nuestros postulados. Acuerdo sobre hechos que no traicionan, y no sometimiento que degrada y envilece. Ciencia al servicio de lo puramente humano. Sabiduría que estimula al individuo para practicar actos generosos. Todo podemos hacerlo, como quien coloca piedra sobre piedra. El conocimiento de cumplir libremente su propio deber reduce el mal que propaga la autoridad. Si nuestros principios se inspiran en la fraternidad, hemos de ser cada día más solidarios. Quien distribuye pan a los que ocupan un puesto de honor en las barricadas; quien lleva agua fresca a los que siegan; quien defiende la verdad y no se doblega ante la mentira, ese lucha-

dor tiene derecho a llamarse hombre. Y un hombre bueno es un anarquista. Con honda y sentida veneración recuerdo las palabras del querido maestro, el profesor Ramón Acín, cuando viendo llegar lo inevitable nos dijo con ternura: «Procurad ser cada día mejores; haced que los demás os imiten por ser lección y ejemplo; y, que todos hayan de decir de vosotros: Son hombres de bien, hombres de ideas.»

El anarquismo está en oposición al mesianismo religioso o político. En el jardín de acracia no se cultiva la planta morbosa de la autoridad. El anarquista forma parte del mundo que le rodea y en todo momento está unido a él. Todo lo que es humano, natural y biológico, merece el respeto de los anarquistas.

El mundo en su totalidad, por siempre, para nosotros es. Queremos ofrendar a los otros todo cuanto poseemos. No buscamos pienso ni prebenda. El que más cerca de nosotros está, es el que más despierta nuestros sentimientos solidarios. Y sin embargo, no olvidamos a nadie. Por lejos y ausente que esté quien nos necesita, podrá encontrarnos. De la misma manera que se encuentra el agua en el desierto, se halla la solidaridad en el inmediato y permanente combate.

¿Qué quiénes son nuestros aliados? Todos los que sufren. Los miseros de la existencia. Aquellos que nunca se sintieron dichosos aun siendo la más alta encarnación de la inteligencia. Y es porque tuvieron la gracia suma de sentir el dolor de los que personalmente no conocieron nunca. ¿Y quiénes son nuestros enemigos? El que vende la cruz para recoger piedras preciosas. El agiotista que pone un manojo de ortigas en la cola del caballo de Don Quijote. Quien quema el libro de la verdad y propaga la mentira que no siente.

Si un día se concluyesen todos los dolores, sólo entonces seríamos felices. Que no haya espacio para las penas, que todo sea dulzura. No queremos ser salvados ni redimidos. O se salvan todos los hombres, o rechazamos el menor privilegio. Entre nosotros no hay clases. Cada uno de nosotros aspira a una cosa: tener fuerzas renovadas para seguir luchando. Ser lo que somos para ser más cada día. Nos hace mal, nos duele el mundo actual.

Tenemos más que de sobra cuando vemos la niña sin piernas, el niño ciego por la metralla, la madre con un fusil en las sienes para que declare donde está su hijo. Si es la democracia tísica quien comete el crimen, nosotros estamos contra los fariseos. Y si son los mesnaderos del comunismo de la barbarie los que arrasan pueblos, estamos contra ellos peleando hasta morir por la libertad de los que no deben ser perseguidos ni asesinados.

Donde hay pueblos que merecen ser ayudados, hombres que claman justicia, ahí estamos nosotros. Estudiante que aprendes para servir a la clase obrera, o miliciano que limpias el cañón del fusil para defender todas las causas nobles; tu combate es el nuestro. Nosotros venimos de lejos, de muy lejos. El anarquismo viene del tiempo y hacia él va.

Las llamas de la libertad son luces que no quemar más que a los tiranos. Simiente de doctrina es la sangre de nuestros caídos. ¿Pacifistas nosotros cuando hay millares de millones de hombres que

exigen una reparación inaplazable? Hombres de paz sí; ex-hombres, nunca.

La justicia no periclitla, la libertad no se vende. Quisiéramos que todo se deslindase normalmente, sin violencias. Pero son muchos los intereses encontrados que están en juego. Luego si el combate es inevitable, seamos los más fuertes para ser los más humanos. No representamos la más mínima renuncia. Somos del mismo temple de nuestros hermanos de ayer. Anarquistas en todo momento; revolucionarios ineludicables. Hacer como Bakunin, Ferrer Guardia, los Mártires de Chicago, Sacco y Vanzetti, Flores Magón y Mackno, Ascaso y Berneri, Durruti y Carroceras... Nosotros tenemos más héroes en el cementerio que legionarios cuentan las Falanges malditas del terror.

Cada minuto que ganemos es una vida que ponemos a salvo. Hay que ganar tiempo a la historia para que no se levanten más cadalsos. Nada de odios que empequeñecen y achatan. Los anarquistas han de ser generosos. Que la lucha libere nuestro camino de liberación. Nuestra es la libertad que arrebatamos al opresor. Nadie podrá robarnos el porvenir. Nuestra es la vida que nace en la noche interminable. Nuestro es también el espacio. Y la tierra. Donde haya un hombre en lucha por el Derecho, ahí estamos nosotros. Sin que nadie nos llame. No tenemos necesidad de cornetines. Conocedores de nuestras obligaciones morales, estamos con el Pueblo, marcando nuestra presencia determinante para que sepa quienes son sus auténticos amigos.

Anarquistas y hombres de acción hasta la muerte. Al que no deserta nadie puede llamarle traidor. El que bien ocupa su puesto ahorra una vida preciosa. En el campo crecen espigas; en el movimiento emancipador nacen hombres, fieles a la idea que siempre han defendido con amor.

Son tan espesas las brumas de la noche que ape-

nas se advierte el amanecer. Ya lo sabemos, caminante. El día comienza a despuntar. Ya clarea el alba. Y la primavera va echando al invierno que se ha dormido en los valles.

No busques el goce personal, sino la dicha humana. ¿Para qué quieres la gloria vana y efímera cuando puedes abrazar el dolor de todos? El alma que sabe sufrir se agiganta; en ella percíbese el mensaje de lo que hay de bello y de bueno.

«No sé qué muerte me espera.» Ni yo tampoco. No pensemos en la muerte. Ella viene sola. Sin que nadie la llame. Quedamente. Sin inmutarse. Lo esencial es vivir aunque se mueran de rabia los lobos y los tiburones. Pero si la muerte llega, que nos encuentre luchando por la vida de los demás. Este es el testamento hecho en vida plena. La muerte así es idea que renace.

Ya puedes cargar mi canasta de manzanas, compañero. No temas por mí. Los árboles, cargados de frutos, québranse agobiados a ambos lados del camino. Tampoco ellos se quejan. Diríase que están satisfechos de dar manjares tan sabrosos. Si yo puedo llegar al fin de mi camino, nadie podrá quitarme la dicha de decir a los niños: «No hay cosecha sin sufrimiento.» Lor árboles también sufren para dar flores y frutos.

Por Esopo comenzamos a saber que las lenguas son lo peor y lo mejor del mundo. No hagamos caso a las malas lenguas. Ellas no dicen más que calumnias, infamias, porquerías y miserias. Pero, ¿y la lengua del bien? ¡Lengua, voz, idioma, verbo! Con estas armas sublimes, laureles de paz e inmortalidad, nos han saludado los grandes hombres que en la vida han sido. Luchador: no pronuncies una palabra para deshonrar ni al que dice ser tu enemigo. Cuando hables, que sea para dignificarte, hablando bien: de hombre a hombre.



TRIBUNA LIBRE

Libertad, democracia, legalidad, justicia

por Josep ZENABIL

LOS Estatutos sólo podrán modificarse por el igual procedimiento que el seguido para su aprobación, o sea que se exigirá la votación del parlamento de Cataluña, el plebiscito de ayuntamientos, el referéndum popular y la aprobación del parlamento de la República.»

Asimismo fue proclamada la Constitución de la República Española, representada por las Cortes Constituyentes: «España es una República democrática de trabajadores de todas clases, que garantiza un régimen de libertad y de justicia. Los poderes de todos los órganos emanan del pueblo.» Este fue el resultado inequívoco de las elecciones generales del año 1931, y de las últimas celebradas en España el 16 de febrero de 1936, de cuyos resultados favorables por mantener la representación de aquel régimen democrático (con todos sus defectos); fueron el último vástago de libre expresión que ha habido en nuestro país, desde aquellos ya, parece, tan lejanos años. Desde entonces y tras una cruenta guerra contra el fascismo interior y exterior italo-germano, que en rasgos generales perdimos por la confabulación, idiosincrasia o conspiración de en aquellos tiempos, regímenes extranjeros llamados democráticos y con la creación del nefasto Comité de No-Intervención, no han vuelto los españoles a disfrutar de aquella máquina electoral que con todas sus maquinaciones e imperfecciones partidistas y de otra índole, enfermedad crónica de la época, eran el único aparente lógico medio de encauzar nuestro pueblo en los caminos más o menos largos de una auténtica democracia popular, en la que entre otras fuerzas la CNT tenía un programa y estructura social a poner en práctica que a su debido tiempo y con la educación político-social, que iban pareja de los pueblos que forman

España, habrían transformado el país y dado bienestar a sus hijos en un grado y escala de todo orden tanto social, educativo y económico, presumible de adivinar. Todavía recuerdo las palabras de nuestro camarada querido e inolvidable Buenaventura Durruti, muerto por una bala traidora en el campo de batalla frente al Hospital Clínico de la Ciudad Universitaria, de Madrid, el día 19 de noviembre de 1936. Dijo: «Primero ganemos la guerra y sin descanso hagamos la revolución.» La opinión de muchos era que ambas podían haberse desarrollado al mismo tiempo, pero como los hechos más tarde demostraron, él tenía la razón. En aquellos días, con las serias dificultades creadas por la lucha en los frentes, además de otras de orden interior, la escasa ayuda exterior, que sin duda se habría agravado muchísimo más, en un supuesto avance en la fase revolucionaria durante la guerra, al mermar la legalidad del régimen republicano, único reconocido mundialmente, aconsejaban dar prioridad a la primera de sus aserciones, pues sin el éxito en la primera, la segunda, tal cual ocurrió, no podría existir.

No olvidarse de los camaradas caídos, yo no puedo, que como los que junto a mí, con todas nuestras imperfecciones y hasta cierto punto escasa formación política y mucho menos militar, dieron sus vidas en lucha, en las calles de Barcelona y más tarde el 12 de abril de 1937, en un golpe de sorpresa conquistando, aunque desafortunadamente sólo por unas horas la ermita de Santa Quiteria. Luego en los parapetos: el Negus, la Pasionaria, la Muerte; en la Sierra de Alcubierre. Contraataque ofensivo el 22-23 de mayo 1938, contra el ejército faccioso en la cabeza de puente del río Segre, Balaguer.

Batalla del Ebro, 25 de julio al 16 de noviembre de 1938, etc. Si menciono éstas, entre las muchas acciones que se desarrollaron durante dicha guerra, es por tener el orgullo, el que esto escribe, de haber participado en ellas. Esos camaradas que junto a mí mismo, y que como tantos miles más, dieron todo lo que poseían, y que, como yo en Barcelona, ellos cada uno en sus lugares de residencia, desde los primeros momentos empuñaron las armas, y si no las tenían en las calles en lucha se las arrebataron de las propias manos al enemigo; en defensa de la ya escasa libertad y democracia que disfrutábamos y que nos querían usurpar, y a esa lucha fueron y no olvidarse de ello, con un corazón e ideales impregnados de patriotismo, republicanos, socialistas, anarquistas, comunistas, todo ese conglomerado de españoles, unidos bajo una misma consigna, defender lo único que tenían tan suyo y que tantos años de duras luchas les habían costado, y que eran un eslabón más en el camino de la meta final. una España unida del proletariado donde en el presente cada uno de nosotros y otros en generaciones futuras, habrían disfrutado del libre medio de expresión donde poder soportar, dar fuerza y valor a sus convicciones y anhelos a través de los organismos creados por el pueblo a dicho efecto. Esa libertad y con ella la preparación educativa, los apropiados centros docentes, que habrían albergado a toda la juventud, sin diferencias de clase alguna; es lo que habría transformado nuestro querido país, dando al español y a España, al igual que al obrero, o nación más privilegiada del mundo, el derecho a existir decentemente y a jugar su papel progresista en el concierto de las naciones y del movimiento laboral internacional. Fácil es imaginarse qué es lo que habría ocurrido

en estos últimos 35 años en la península ibérica, sin el criminal alzamiento militar fascista encabezado por el más grande enemigo de España y en particular del obrero y sus innatas reivindicaciones, sólo negadas por el capitalismo, militarismo, el clero y los terratenientes de escapulario, junto al fascio italo-germano. Eso es lo que él, con sus múltiples crímenes, fue y es todo lo que Franco con su alzamiento — glorioso — siempre ha representado.

Alzamiento asesino lo llamo yo. Ahí está lo que esa camarilla con un ser despreciable por líder, español para deshonra de nuestro pueblo, no podían ver y consentir que las vacas gordas y flacas se les acababan para siempre.

Siempre he dicho que no puede haber libertad regional para catalanes, vascos, etc., sin una nación libre bajo una República federal ibérica donde se pueda gritar a pleno pulmón ¡Euzkadi ta Azkatasuna! ¡Gora Euzkadi!, ¡Vasconia y Libertad!, ¡Viva Vasconia!, ¡Visca Catalunya!, ¡Viva Cataluña!, ¡Viva España!

Las aspiraciones nacionalistas de Cataluña, Euzkadi o cualquier otra región de la península, son un problema exclusivo de todos los españoles, como previamente lo es el luchar sin descanso, por la unificación de los pueblos de España e instauración de un régimen democrático, sin el cual la emancipación ideal y material regional no puede existir. ¿Qué duda cabe en la evidente posibilidad de crear una Unión de Repúblicas federales en la que tendría cabida Portugal y en la que ya estaría incluido Gibraltar?

Es mi opinión personal que cualquier ayuda o colaboración con el actual régimen español, sea del carácter que se trate, sindical o político, son una traición a nuestros propios principios, por los que tantos mártires regaron con su sangre las tierras de España.

Además, jamás representará a la más infima parte del pueblo, pues el mismo está actualmente gobernado, si a tal cosa se le puede llamar gobernar, por un régimen completamente ilegal impuesto a todos los españoles a fuerza de cañonazos, sistemáticos bombardeos, entre los que ha quedado en la conciencia mundial el de Guernica, el 26 de abril de 1937, como el del primer Hiroshima de exportación alemana a

territorio español, con sus escuadri-llas de junkers 52 y Heinkels II, de la Legión Cóndor, con la complacencia del caudillo de los facciosos, el cual, con sus crímenes logró temporalmente ahogar en un río de sangre la senda democrática de todas las instituciones creadas libremente por la voluntad del proletariado, y de los que no lo eran tanto, pero creían en una España libre de verdugos e inquisidores, dictaduras y traidores, y a eso fueron a emitir sus votos en las libres elecciones del 16 de febrero de 1936, que fueron una convincente y aplastante prueba más de quienes son los únicos que pueden representar al pueblo.

No quisieron darse por enterados, y cinco meses más tarde, el 17-18 de julio de 1936 quisieron probar fortuna y tuvieron la misma contestación, pero esta vez el pueblo respondió de la misma manera y forma que se les interrogaba, con las armas en la mano, dando valerosamente sus vidas para hundir en el abismo para siempre, al criminal alzamiento militar - capitalista, que junto al clero siempre había dominado la vida española a través de la Monarquía. En las dos ocasiones se mostró al mundo entero donde estaba el trabajador y cuáles eran sus inéditas ambiciones, ideales y reivindicaciones.

Ese pueblo todavía no ha demostrado que piense lo contrario, ni le han dado ocasión, motivo por el cual para mí la elección del régimen hecha por el pueblo el año 1936, continúa en pleno vigor.

Actualmente leo con bastante frecuencia: «Vacaciones en España, boicotearlas», con lo que yo estoy completamente de acuerdo. De todas formas, ¿por qué no vacaciones en España siempre y cuando uno mismo se cree una misión?

Conozco quien así lo ha hecho y en mi opinión, la labor desarrollada durante tan corto tiempo ha sido hasta cierto punto fabulosa. Se lleva consigo un mínimo de lo que llamamos dñivas, para no ser una carga más a sus amistades de dentro del país. Se mantuvo en constante movimiento, en contacto con talleres, fábricas y gentes del campo. Su actividad, muy reducida por los medios disponibles, pero muy fecunda en resultados positivos para nuestra causa. Desde luego que no en las playas de la Costa Brava, veraneando, sino en las ciudades e interior del país, y en los lugares más inespera-

dos, pudiendo ya de regreso añadir a la lista de sus amistades nuevos contactos dejados atrás en los lugares de producción, y entre diversas capas sociales, todos ellos ávidos por conocer, aprender todo lo que sucede fuera y dentro de España. La prensa y T. V. franquistas, en sus secciones informativas, son tan eficientes que el pueblo únicamente se entera de lo que a ellos les interesa. Alguien tiene que aportar su granito de arena y ayudarles a mantener los ojos abiertos, que al llegar al momento de tenerse que formar opiniones sobre el presente y futuro a seguir puedan formar mejor juicio con mejor conocimiento de causa. Muchos españoles en el exilio se sorprenderían si vieran lo que la mayor parte de la nueva generación de españoles lleva en lo más recóndito de sus ideales. Todos son antifranquistas, especialmente la parte meridional de la península y lo que con más ansias desean es alguien que no ahorre esfuerzo en facilitarles los medios de información de que carecen; además, orientación político y sindical en la que organizarse clandestinamente; y quizás más tarde las herramientas con las que forjar firmemente esas organizaciones que son las que sin duda podrán entrar en acción más abiertamente en la vida pública del país como otras lo hicieron hace 40 o 50 años.

La «misión» no tiene que ser una excusa para pasarse unas lisonjeras vacaciones. Las mismas tienen que ser para trabajar más profundamente y en un terreno profusamente abonado pero en la actualidad con un clima pelagroso, y al sembrar se tiene que llevar mucho cuidado, si se quiere coger una buena cosecha, y no correr el riesgo, no solamente de perder la semilla, sino que también las herramientas. O sea que, en mi opinión, vacaciones al otro lado de los Pirineos tienen que ir al unísono de la palabra «misión». De lo contrario quedarnos en casa, o irse a cualquier otro lugar, es lo menos que puede uno hacer, no convertirse en un insolente traidor colaborando con vuestro enemigo común, que es el mismo de todos nosotros de ayer, de hoy, y de siempre.

Os debéis ese respeto a vosotros mismos, nos lo debéis a los demás y en especial todos nosotros, sin excepción, estamos en constante deuda con todos aquellos que dieron a nuestro lado, durante tres penosos años de guerra, tan trágicamente sus vidas

en calles y trincheras, defendiendo nuestros intereses e ideales comunes. No os olvidéis que sois, por vuestras gestas, junto a los que quedaron atrás, el orgullo de España; y que sois ya un ejemplo escrito del indomable e invencible espíritu hispano, espejo brillante de las presentes y futuras generaciones.

«¿Dónde está ese Dios que mucha gente pregona, y que entonces, como en el transcurso de estos tan largos años, no nos ha dado la mano?»

Camaradas, unámonos todos juntos, y no sólo por nuestra causa, que por ser la nuestra es la que más nos atañe, sino que también debemos dar nuestro apoyo a todos aquellos movimientos que luchan contra la tiranía e injusticias. Hagamos de nuevo nuestro grito de guerra, «¡No pasarán!», pues si lo hicieran físicamente, nunca pasaron dentro de nuestros corazones, que continúan clamando Libertad, Paz, Justicia para el pueblo español.

Compañeros: No nos confiemos en ayuda de nadie, y hoy como ayer o quizá más si es posible, juntémonos todos y unidos volvamos a poner manos a la obra común... Para mí, como para tantos otros, la guerra no terminó el año 1939. Habrá terminado el día que se pueda volver, sin coacción de clase alguna, a libremente exponer sus opiniones. Entonces, y sólo entonces, terminará la tragedia comenzada el año 1936. Y no olvidarse que entonces volveremos a estar en el punto de partida.

Estaremos de nuevo donde quedamos prácticamente anclados. Entonces, con más bríos si cabe, que nunca, proseguiremos en esa ley natural que es la de la lucha redentora que la CNT no ha interrumpido

jamás, por la emancipación total del asalariado, lucha que siempre deberá ser incesante para proteger los triunfos logrados en el pasado, y alcanzar nuevas conquistas en el futuro, que nos conduzcan a la meta final que siempre irá vinculada al incesante progreso y desarrollo técnico del mundo, el cual mantendrá en continuo proceso de alteración las condiciones de trabajo y de vida en nuestro planeta. Por eso nuestra acción activa y las de las generaciones venideras que nos sucederán, tendrán que ser incesantes. Es un batallar diario con una meta final sin fin, pues el pueblo, sin descanso representado por sus organismos pertinentes, deberá estar en permanente vigilia, primero velando por los fueros que la humanidad tan duramente habrá ganado, y segundo, que para cuando la emancipación sea total, cualquier nuevo descubrimiento o adelanto, sea de la índole que se trate, tenga inmediatamente, si ello es posible, aplicación práctica en la que por dicho motivo, asimismo también incesante evolución en las condiciones en las que se tenga que desenvolver el trabajo, en los lugares de producción, y sistemas o medios de vida a vivir en general, que siempre quedarán afectados por el desarrollo industrial y técnico de la época en que exista.

¡Abajo Franco asesino!, y con él toda esa vieja gentuza de criminales que causaron un millón de muertos y continúan oprimiendo, subyugando, y ahora, junto a los capitalistas norteamericanos, explotando a nuestro querido pueblo mártir.

La guerra no ha terminado. Nunca persona autorizada o de cierta autoridad, o «descamisado», se prestó a

opinar y mucho menos a afirmar la rendición, capitulación, o la paz, y me enorgullece que tras tantos años transcurridos, los viejos y fieles combatientes que sobrevivieron a los tres años de contienda, ya mermados por la edad, pero abundantes en seguidores en la fiera lucha contra el opresor y verdugo de los pueblos que forman España, no se encuentre entre ellos ninguno, por mediocre que sea, que al igual que yo no sienta náuseas y vómito al mencionar el tristemente célebre nombre de Francisco Franco.

«¡No pasarán!», era nuestro grito de guerra, y pasaron las hordas, apoyadas por los italo-germanos y gracias a la confabulación internacional, pero no convencieron. Lo que dijo don Miguel de Unamuno en la Universidad de Salamanca frente a diversas «jerarquías» militares, eclesiásticas, civiles y docentes, incluyendo a Carmen Polo de Franco, que presidía el acto. También presentes en el paranimfo de Salamanca el obispo Pla y Deniel, deshonor de Cataluña, y de entre esa cuadrilla de asesinos de la época, el que fue, primero jefe y más tarde subordinado de Franco, el notorio, decrepito y repugnante general Millán Astray.

Este hecho ocurría el 12 de octubre de 1936. Por cierto, las últimas manifestaciones públicas en la larga vida de Unamuno: «Venceréis, porque tenéis sobrada fuerza... pero no venceréis. Para convencer hay que persuadir. Y para persuadir necesitáis algo que os falta: razón y derecho en la lucha.»

A lo que yo añado: Ni ellos lo tuvieron entonces, ni la tienen ahora, ni lo tendrán sus secuaces en el futuro. ¡Jamás!

Inglaterra, 1971.



PALABRAS Y FRASES

PRIMERA SERIE (1)

Recopilación y comentarios a cargo de M. CELMA

ACUSAR (continuación)

En «El proceso», de Camus, se describe lo siguiente: José K. está acusado sin saber de qué se le acusa. Quiere defenderse, pero duda del por qué. Los abogados también. Desde luego, debe ser difícil defender a un inocente.

Por fin se le juzga. Pero no sabe el resultado. Mucho tiempo después dos señores muy bien vestidos y elegantes le visitan en la celda y le invitan a que les siga. Con mucha cortesía le conducen a las afueras, ya en despoblado le ponen la cabeza bajo una losa y le degüellan. Todo ello «con elegancia y cortesía». En la agonía el condenado dice tan sólo: «Como a un perro».

**

Meursault razonaba de otra manera. Para estar contra la pena de muerte Camus decía que nadie es culpable absolutamente. Y se pronunciaba contra la pena de muerte porque ésta sí que es absoluta.

De rebote también puede decirse que el reverso también admite la misma lógica; o sea, si nadie es absolutamente culpable, tampoco hay nadie absolutamente inocente, razonamiento que ya se encuentra en la Biblia: «Que el que esté libre de pecado tire la primera piedra.» Y ninguna piedra fue tirada.

ADAM, Georges

Por el hecho de haber vivido muy inquietamente el periodo de la segunda guerra mundial y la postguerra, repleta de interrogantes, nos vemos

(1) El lector queda invitado a completar estas referencias enviando su colaboración a CENIT, cuya redacción queda de antemano agradecida.

obligados a dejar mención en CENIT del nombre de Georges Adam.

Este era un intelectual colaborador en «Lettres Françaises», que forma parte de la docena de hombres que se destacaban orientando — que a veces es desorientar — al público para el restablecimiento de la normalidad cotidiana. Principalmente este Adam se oponía con sus razonamientos a Camus, Sartre y Malraux.

Estos, desde ángulos diferentes apuntaban las dificultades políticas, filosóficas y sociales que a no dudar deberían vencerse para la vuelta a la paz. Adam los trataba de pesimistas y agregaba: «Una filosofía pesimista es por esencia sin ánimos y los que no creen que el mundo está y es bueno se encaminan a servir a la tiranía.»

Los citados contestaron. Camus, sobre todo, replicó: «Una filosofía negativa no es incompatible, en los hechos, con una moral de libertad y de coraje.» «Se trata en suma de encontrar para Europa, otra civilización.»

En palabras concretas hay que comprender que Camus no quería para Europa ni el dominio a la americana ni la opresión a la rusa. No quería opresión ni dominio de nadie.

Adam fue bastante tiempo responsable de la publicación de «Lettres Françaises». En 1943 se imprimía en la rue Cardinet.

ADAME, Manuel

Militante de la CNT a principios de siglo, fue con Mazón y con Paulino Díez uno de los miembros del Comité Regional de Andalucía y redactor de «Solidaridad Obrera» de dicha zona.

Cegado por la gloria de la revolución rusa, se decantó poco a poco hacia el bolchevismo, en cuyo partido

era, con Bullejos, miembro del Comité central.

El año 1930 esta pareja lanzó la consigna de «Reconstrucción de la CNT», bolchevizada, naturalmente. Como quiera que fracasaron, cambiando de lenguaje y bajo el lema «Frente único por la base» quisieron organizar a su manera la CGTU, y también fracasaron.

Ante tales fracasos, Adame y Bullejos fueron echados de la dirección del P. C.

ADAMUZ

Pueblo cordobés, del partido judicial de Montoro, muy digno y de mucho carácter. Para comprenderlo habría que empezar, desde luego, por visitarlo, y allí, sobre plaza, leer y estudiar «La feria de los discretos», escrita por Baroja cuando era impio. Detalle importante: se encuentra en la ribera del Guadalquivir. Principal riqueza: el olivo.

En la época de la persecución de moros y judíos, Adamuz, cuyo clero era temible, se distinguió en persecuciones. El jefe de las matanzas se llamaba Alonso García.

El despertar de este pueblo a principios de siglo fue grandioso gracias a los internacionalistas. Mucha influencia ejercieron los miembros de la tendencia socialista, cabecilla de la cual y propagador fecundo fue Juan Palomino. Después Gabriel Morón.

Las concepciones anarquistas fueron divulgadas y examinadas, sobre todo, por Sánchez Rosa, que al final consiguió, con ayuda de otros compañeros, que Adamuz fuese anarcosindicalista. Ni Morón ni Diego Peña, ni Palomino, consiguieron pavimentarlo con sus vidas. Adamuz era un pueblo en el que los asalariados no eran la mayoría, contaba con numerosos pequeños propietarios y con numerosos trabajadores arrendatarios

de tierras. En la sierra los pastores lo eran del amo pero disponían de cierta cantidad de reses que en caso de conflicto podrían permitirse independizarse completamente. Estaban también al abrigo de desahucios, puesto que también disponían de vivienda propia.

Así todo concurrió para que terminada la primera guerra, Adamuz gozase de ser radicalista en materia sindical y haciéndose, con los días, fama anarquista frente a la socialista y la neutral, que eran las tres tendencias que predominaban, siendo mayoritaria la primera.

En estas condiciones asiste Adamuz al Pleno Regional de Andalucía, celebrado en Sevilla en enero de 1919. Asistió también al celebrado en Córdoba en julio de 1933. Las delegaciones que asistieron proclamaron que la tierra debía pasar a los sindicatos para ser trabajada en común.

Epoca de acción, en diciembre se declara una huelga que terminó con transacciones — ni ganada ni perdida —; poco después declaróse otra, reanudando la que Córdoba llevaba adelante con brío.

Hemos de decir que el Sindicato era todo. Las diferencias entre un obrero y un patrón las zanjaba el Sindicato. Los compañeros con cargos ejercían tal influencia en los asociados que nadie: ni jueces, ni alcaldes, ni gobernadores, ni caciques, decidían nada sin contar con el sindicato. Cada obrero era un celoso cumplidor de los acuerdos y cuidaba de que todo el mundo cumpliera acuerdos.

Por ejemplo al Sindicato, en un momento dado le ofrecen de repartir una dehesa comunal de varios miles de hectáreas. Era en 1919. La Revolución Social se veía a la vuelta de la esquina. El sindicato rechazó la oferta viendo en ello un intento de los amos para corromper el ambiente revolucionario.

La bolchevización del ambiente, la aparición de sindicatos católicos y la desilusión provocada por el exagerado entusiasmo de los primeros tiempos de la revolución rusa, clavó un venabulo en el corazón de aquellos hombres. De tal forma que en el Pleno de Andalucía de 1921, Adamuz no asistió y como él algunos otros. Sin embargo, había sido modelo de sociedad desde 1910. En dicho pueblo aparecía un periódico «La voz del cantero» que incitaba, con mucha inteligencia, a la Revolución Social.

ADAN

Evocar Adan sin tener en cuenta la Biblia chocará y extrañará a los que, conociéndome, esperan que un día me engresque con el consagrado libro. Advertiré para satisfacción de éstos que, precisamente por eso, porque pienso ocuparme un día a fondo de las cosas bíblicas, prescindo de la Biblia para esta rúbrica.

Aunque decir prescindir sea inadecuado puesto que de rebote es inevitable.

La prueba la tenemos con el ejemplo siguiente. Durante el siglo XIX la idea de reparto de la tierra se divulgó de tal forma que se hizo popular y casi irreversible. Era piedra angular del Socialismo. Sin embargo, no es cosa nueva. En el siglo XIV los «pagesos de remensa» ya adoptaron y propagaron esa idea repartidora so pretexto que habiendo muerto sin hacer testamento «nuestro» padre Adán, la tierra debería dividirse por igual para cada trabajador.

Señalaremos, no obstante, que con el pecado de Adán parece que los religiosos querían caricaturizar al hombre con atributos de obediencia absoluta doblada de una ignorancia idem.

Dicen que Dios quiso eso así. Mas, una réplica se impone: Si el Barbasblancas hizo todo, también hizo el me da la gana y no me da la gana; hizo los deseos, los impulsos, la ambición, etc.

A este razonamiento se opone otro: Cosas tan complejas existen so pretexto de dejar al hombre a su libre albedrío.

Por el pecado de Adán Dios nos considera pecadores a todos por los siglos de los siglos.

De ahí que Dios sea también infinitamente rencoroso. Tanto rencor inspira lástima. La misma que produce cualquier pobre diablo.

Bakunin, por ejemplo, aprecia calurosamente a Adán y Eva «porque nos mostraron el camino a seguir: el de la libertad de pensar y de aprender y el de la necesidad de sublevarse contra la tiranía, en aquel caso la omnipotente de los dioses».

Los sociólogos apuntan con su dedo a Adán y Eva para negar derechos a los que se consideran gente superior y privilegiada: «Cuando Adán y Eva hilaban ¿quién hacía entonces de patrón, de sacerdote, de militar, etc.?

Adán fue — dice Rousseau — el

primer soberano, es decir, fue soberano. ¿Porqué no habremos de serlo cada uno de nosotros?

«Todo el poder viene de Dios», es cierto; también vienen de él las enfermedades y nadie se queja de que luchemos contra ellas, entre las cuales, al fin y al cabo, el poder no deja de ser una.

Interpretado de otra manera parece ser que el pecado de Adán no quiere decir más que: en el origen, en el principio de todas las cosas, se cometen muchos errores, sólo se evitan a fuer de experiencia. O sea: errar es de sabios.

Y así el pecado de Adán, por natural es benigno.

ADAN, Antonio

Activo militante del Sindicato de Foz-Calanda (Teruel), fue uno de los internados en los campos de la muerte de Alemania, en donde no murió, pero de los cuales salió loco debido a las torturas sufridas.

ADAN, Juan

Individuo que ejerciendo de alcalde en el pueblo de San Lorenzo, de no haber terciado los frailes la multitud amotinada del citado pueblo hubiera hecho lo que la Convención hizo a Luis XVI: cortarle la cabeza.

Pero se metió en el medio la sotana y no ocurrió nada.

A veces, cuando observo en estos tiempos que hay huelgas en Bilbao, y en Asturias y en Barcelona, etc., y con los huelguistas se pasea algún cura o que la sacristía les ha servido de refugio, uno no puede impedir que haya quien dude de tanta bondad y tras decir ¡Lagarto, lagarto!, concluya: ¿a cuántos Juan Abad están protegiendo estas curas?

ADAPTAR

Según referencias de Santiago Ramón y Cajal no solamente existen los inadaptados corrientes, generalmente miserables; los hombres de ciencia, los reformadores, tanto religiosos como políticos y los revolucionarios, ofrecen los caracteres mentales del inadaptado.

«Sólo al genio le es dado oponerse a la corriente y modificar el medio moral».

El conformista quisiera adaptar sus ideas a la sociedad, el inconformista, al contrario: la sociedad a sus ideas.

Dilema, del vivir que los perseguidos sabemos los girones de carne que cuesta.

Los psicólogos explican estos dos caracteres humanos, o mejor dicho, estas dos condiciones humanas, con lo que ellos apellidan: factores de comportamiento. El factor G (habilidad de orden general) y factor S, que es más específico y particular. Al primer grupo pertenecen los adaptados, los mansos. Al segundo pertenecen los rebeldes. Domina en éstos mucho más lo particular y personal que lo general y colectivo.

Pero el asunto es más complicado que a primera vista parece. Esto de los factores nos lo da Spearman, el cual, busca buscando encontró y ofreció en seguida, después de dos factores, tres leyes, cada una de las cuales cataloga una inteligencia de la cual depende el ser manso o rebelde. Estas leyes son: Ley de introspección, ley de relaciones y ley de correlaciones. Por último dice que cuanto más utiliza uno estas leyes sin mezclarlas, más cualidades de adaptación acumula.

Es decir, que por este sendero, a medida que un rebelde va discurriendo y arreciando su rebeldía más adaptable se hace.

De buenas maneras no parece sino que si tanto se prolonga la rebeldía ésta se convierte en profesional, lo que indica que se ha adaptado y por consiguiente el rebelde de los primeros tiempos no te reconocería.

Pero veamos lo mismo desde otro ángulo:

Mucho de esto sabe Federica Montseny, puesto que el año 37, tras dejar puestos oficiales, en una conferencia dada en el cine Coliseo, de Barcelona, dijo muy claramente: «Sin que la filosofía anarquista haya sido rectificad, hemos sabido adaptarnos a las circunstancias.»

Con este pensamiento quedó reflejado lo grave e importante que es para bien o para mal, eso depende, el don de adaptación.

Pierre Besnard, en «Ética del Sindicalismo», muchos años antes que Montseny, a propósito de este tema, reproduce uno de los acuerdos del Congreso de Lyon (Congreso de habla francesa en el cual se establece una especie de estatuto del sindicalismo revolucionario, en donde se lee: «Comprendiendo la grandeza y la dificultad de cumplir nuestro deber, el congreso afirma que el sindicalismo debe, desde ahora, reajustar su orga-

nización, completar sus órganos y adaptarlos a las necesidades.»

Cuaja muy bien en este examen una frase que tanto mal nos ha hecho a los que queríamos obtener que la clase trabajadora fuera fuertemente organizada. Acusando al anarquismo de que «no cambiaba ni abandonaba tácticas, principios y finalidades, los que creían que cambiando algo de esta trilogía se iba a revolucionar el mundo, encontraron la triste fórmula de «Renovarse o perecer». Léase adaptarse, moldearse, o sea culebrear.

Hizo ello más mal que bien; para algunos se tradujo en «Adaptarse y engordar».

Debo aclarar que la idea de adaptación dicha por Montseny nada tiene que ver con los adaptados de «Renovarse o perecer»; hay entre ella y ellos la misma diferencia que encontramos entre el que se adapta porque es filósofo y el que es filósofo porque se adapta.

La cualidad de los que se adaptan porque «a la fuerza ahorcan», género Federica, nos la explica muy bien Camus en sus «Crónicas argelinas». Hablando de los argelinos dice: «Es injusto decir que este pueblo — el de Argelia — se adapta a todo. «Si al señor Albert Lebrun (presidente de la República a la sazón) se le diesen 200 francos por mes para vivir, también se adaptaría a la vida bajo los puentes, a la suciedad y al mendrugo encontrado entre las basuras.»

Argelia inadaptada, León Blum, con el beneplácito de todos los socialistas argelinos, lanzó al mundo su «política de asimilación».

Aziz Kessans, socialista también, redactor jefe del periódico de Ferhat Abbas, se sumó a esa política. Era reconocer que no había fusión de ambos pueblos. Pronto el socialista Blum y el socialista Kessans se tiraron los platos a la cabeza; optando cada uno por su nación demostraron ser unos inadaptados a la idea del socialismo que para serlo no ha de reconocer fronteras.

Cuando los pueblos no saben adaptarse siempre sale algún teórico de la asimilación. La última asimilación de la historia la han llevado a cabo los rusos en Checoslovaquia.

ADDAMS, Jeanne

Admirable persona por lo bienhechora que ha sido para la humanidad. Fue ésta gran mujer la primera

elegida para la presidencia de la Liga Internacional de Mujeres para la Paz y la Libertad. Premio Nobel de la Paz — aunque esto de premio nada indica desde que un canciller cualquiera lo tiene — legó su biblioteca al Colegio Swarthmore (Pensilvania). Preciosos documentos de la historia revolucionaria han sido salvados gracias a Addams, Jeanne.

«ADELANTE»

Periódico sindicalista cuya colección es de un valor histórico inapreciable. Fue órgano de las comarcas de Murcia, Cieza y Cartagena. Llevaba como subtítulo: «Portavoz de todos los oprimidos». Empezó a publicarse en Murcia hacia mediados de 1920.

El mismo título de prensa lo encontramos en Reus (Cataluña) también de gran valor.

«Adelante» era también un portavoz de los socialistas de Largo Caballero que enturbiaba la vista a mucha gente, por cuyo motivo lo asaltaron durante la guerra civil. Los asaltantes destruyeron la mitad del servicio de «Adelante». Pocos meses después los fascistas destruyeron la otra mitad.

Lo más curioso del caso es que el atropello fue llevado a cabo por guardias de Asalto por orden expresa del socialista Zugazagoitia, ministro de la Gobernación.

En manos por fin de los socialistas no largocaballeristas, «Adelante» fue hacia atrás a la cabeza del cual metieron a Cruz Salido.

Cuando se montó el gobierno Caballero, este «Adelante» fue el que más victoria gritó. Aduló tanto al jefe que hasta producía molestias, incluso al propio Caballero.

«Adelante» fue también el periódico que los del POUM publicaron en Lérida. Colección de este «Adelante» hay en Amsterdam. Idem del «Adelante» socialista.

ADELUNG

Alemán autor de «Geschichte der Kultur», 1782, es uno de los primeros hombres gracias a los cuales Kultur, cultura en Alemania, es sinónimo de civilización. Sinónimos de ultra Rhin desde que Pacelli hizo del ambicioso Hitler un dictador.

ADELL I FERRER

Tarraconense colaborador de «Lli-

LOS LIBROS

«INTRODUCCION A LA FENOMENOLOGIA»,
por Carlos Díaz — Ediciones Zero/Zyx —
Lérida 80 - Madrid 1971 — 60 páginas.

Carlos Díaz, joven catedrático español en la Universidad madrileña, inquieto por la búsqueda de nuevas formas que lleven todo el acervo Cultural al pueblo, con este trabajo de apariencia difícil, abre un camino nuevo y necesario para la interpretación de algunos problemas filosóficos: la divulgación sería de temas considerados tabús para una inmensa mayoría de personas no identificadas con problemas metafísicos.

Ciertamente, formado Carlos Díaz en los principios modernos de la nueva escuela filosófica alemana, tan íntimamente identificado como antes lo fueron de la clásica Ortega y Gasset y posteriormente Julián Marías, que tiene como bien acreditados epígonos a Husserl, Bohr, Heisenberg, Schrodinger, Born, Jordan, Dirac, de Broglie y otros, es particularmente Husserl el que atrae a nivel físico la ciencia contemporánea.

Este filósofo no se entiende con R. Otto que, con «Lo santo» llevó la razón por mundos objetivos caóticos cuando la filosofía no puede luchar con fantasmas. Husserl, fundador del método fenomenológico, intenta ahondar más allá de lo puramente antropológico y dogmático. No da un procedimiento para buscar la ciencia por otro proceso que no sea el de la verdad científica para el objetivo que justifique la vida oculta de la mera apariencia.

En misma editora Carlos Díaz dio a la estampa otros estudios también de capital importancia para el conocimiento de los estados de conciencia de este mundo diverso, de introspección existencial. Como tiene sus limitaciones, al sacarlo a la luz pretende darle vida a los problemas y significado real. «El niño proletario», «Personalismo obrero», «Hombre y dialéctica en el marxismo-leninista» y «Aburrimiento y sociedad» acreditan en este filósofo español sus exposiciones en otro orden de ideas que ma-

nifestara en los ya famosos madrileños «Cuadernos para el diálogo».

La fenomenología es una ciencia rigurosa que explica filosóficamente lo que le sucede al hombre y al mundo, sin quedarse en explicaciones meramente materialistas, afirma. Todo lo que puede llegar a mostrarse como verdadero sin reducir el apotegma a lo exclusivamente material. Este es el quid de la cuestión, porque, como sabemos, el comportamiento del hombre no sólo se explica por lo realmente existente — lo que se toca y se palpa — sino, en especial por una serie de fenómenos últimos que no se ven con los ojos, sino mediante el razonamiento y de ahí que deban explicárselos por el mencionado procedimiento porque tienen profundas raíces que hay que desenterrar.

No es un malabarismo de hueco palabrerío cuyo dominio podría proporcionar el adiestramiento intelectual. Se trata este método de las muchas complejidades y diversos grados de seguridad que constantemente bombardean al hombre de todas las épocas. es una comunidad profunda que se interna a todos y respeta a cada uno de los miembros de la comunidad. «Un sujeto trascendental puro es un sujeto del que yo también formo parte, dice Carlos Díaz, pero parte como un ego y no como mero objeto manejable. La enajenación de una sociedad morodimensional no es concluyentemente fenomenológica. La entrega al pueblo, a la vida después del estudio, sí lo es.»

Luego de estudiar en su caso el método, el sujeto, la psicología, la sociedad y la internacionalidad de los problemas del diálogo entre los hombres, Carlos Díaz termina este apasionante pequeño estudio, manifestando que la fenomenología sirve para demostrar con los análisis de esencias que la estructura profunda de la vida y de la acción social es totalmente comunitaria. Y que esta comunitariedad no es superficial, al modo como se realiza la unión colectiva de un rebaño como quieren los fascismos de todos los tiempos.

bertat», de Tarragona. De sus artículos se preguntó después un libro bajo el título «Deu mesos de revolució» (2).

ADEMUZ

Pueblo valenciano regado por el

Turia en el que la colectividad en 1936 fue fundada por trabajadores de la CNT y de la UGT (3/5 por la primera y 2/5 por la segunda). Pueblo próspero que disponía de 1 400 hectáreas de tierra para cultivo aunque sólo se regaban 400. Se cultiva mucha fruta y dispone de mucho gana-

do lanar. Ademuz fue presa codiciada por los sabuesos de Stalin, de ello da fe un documento firmado por un tal Toriel, comisario de la 57 brigada. Este documento iba destinado desde el ejército a la Comisión político-militar del Partido comunista.

«Toda la vida del hombre consiste en estar constantemente tendiendo una mano hacia el otro hombre. No existe un hombre tan perverso, ni puede existir, que viva sin contacto con los demás. Para ser uno mismo necesitóse primero salir a todo el mundo y darse», agrega Carlos Díaz. «Cuando hemos entregado nuestra mano al mundo, no es para vendernos a él. Es que los sentidos están esperando el contacto con lo real, como el cuerpo del hombre aguarda el de la mujer».

En suma, un futuro de conciencia que busca identificarse ahora mismo con las vivencias del hombre para realizarlas inteligentemente a través del pasado. Simplemente, aprovechar sus lecciones gravitacionales sobre nuestra dimensión para volcarlas ante un hombre intelectualmente sano capaz de enlazar el mundo fijo en que se instala, al que la persona humana le da sentido y el mundo humanizado esencia a sus elementos últimos y sempiternos. Reducir a estas fórmulas demostrativas nuestro interés de vivir inmanentemente.

«EL MARXISMO, SU TEORIA Y SU PRAXIS»
por Heleno Saña — Ediciones Zero/Zyx —
Lérida 80 - Madrid — 180 páginas — 1971.

Entre los diversos documentos que esta importante editora madrileña ha dado últimamente a publicidad para divulgar la conmemoración del 50º aniversario de la revolución mundial entre las nuevas generaciones que desconocen tan importante acontecimiento y cuya resonancia todavía hace palpitar a millones de personas de todos los credos, se encuentra esta exposición de Heleno Saña, quien suscitadamente traza un panorama orbital desde su origen hasta nuestro tiempo.

Parte del economista sociólogo alemán, Carlos Marx, discípulo de Hegel, como lo fueron sus contemporáneos Bakunin y Proudhon, cuyas ideas han sido discutidas en todos los planos de la organización social de la humanidad. Apartándose de la originalidad ideológica y acercándose a la trascendencia que ejercen tales predicados, Saña significa «que la iniciativa creadora no debe corresponder fundamentalmente al hombre, pues el advenimiento del comunismo está ya de antemano determinado por las leyes económicas y productivas: capitalismo, proletarización de la sociedad, pauperación, acumulación del capital, choque final entre burguesía y proletariado, revolución y triunfo del proletariado. La trascendencia de estos factores fue subrayada ya por los historiadores y economistas burgueses».

Partiendo de aquí, avanza el autor sobre el centralismo y ortodoxia de historiadores como Carlos Kautsky, Augusto Babel, Carlos Liebnicht y las discrepancias interpretativas que opusieron Bernstein, Rosa Luxemburgo, los espartaquistas y anarquistas. El insurreccionalismo de Bakunin dentro de la Asociación Internacional de Trabajadores, la renuncia de Engels a la táctica de las barricadas, la rebelión rusa de 1905 y la primera guerra mundial que dividió a los socialistas en campos opuestos como la bancarrota ideológica de la que el socialismo autoritario tiene que arrepentirse, aun-

que haya ganado el triunfo de la Revolución de 1917, cuando ya no ofrezca un peligro para la soldadesca alemana. «El socialismo sin democracia es inconcebible como medio de liberación del proletariado», decía Kautsky. «Nosotros entendemos por socialismo moderno no solamente la organización social de la producción, sino también la organización democrática de la sociedad. Por ello, el socialismo va, para nosotros, inseparablemente unido a la democracia, que significa el dominio de la mayoría, pero también la protección de las minorías. Toda opresión de las ideas de las minorías dentro del partido es dañina a la lucha de clases del proletariado y paraliza el proceso de maduración de la clase trabajadora», confirma el mismo autor.

El reformismo frente a la revolución, que explica Eduardo Bernstein, pasó a la «historia de las ideas socialistas como un gran hereje», menciona «la socialdemocracia alemana que mandaba a las urnas dos millones de electores y constituía el primer obstáculo mayor del mundo socialista porque, aun siendo tan numerosa masa fuerza de choque decisiva del ejército proletario internacional, suministraba el fermento que pronto conduciría al entronizamiento del nazismo por no estar capacitada para un pronunciamiento evidentemente revolucionario que pusiera a Europa sobre las ascuas. Tan poderosa fuerza no ha sabido imponer su pensamiento social, en defensa de la clase trabajadora oprimida del mundo a la misma altura que su tradición técnica intelectual. La socialdemocracia alemana arrastró aquel mundo de derrotas y desilusiones a las batallas de todo el mundo socialista conocido con la implantación de despotismos que pusieron cadenas tan sólidas para la liberación del proletariado.

«Si la burguesía alemana toleró el formidable crecimiento del movimiento marxista, fue precisamente porque éste había renunciado ya de hecho a conquistar el poder por la vía traumática y violenta, es decir, por la sencilla razón de que había dejado de ser peligroso. El desarrollo del movimiento socialdemócrata alemán se produjo con la aquiescencia de su pujante burguesía. No fue el resultado de una lucha abierta y radical contra ésta como en otros países», dice Heleno Saña. Su error no consistió en defender la participación política legal de la socialdemocracia, sino en hipostasiar esa posibilidad, cortándole las alas a la insurrección para las perspectivas del socialismo que «no dependen del retroceso de la riqueza social, sino de su aumento» para el bien general, sin esperar «vanamente la catástrofe final del capitalismo, anunciada por Carlos Marx. A tal punto la corrupción minó la ideología socialista alemana que, a juicio de Bernstein «no existe ninguna razón en considerar la adquisición de colonias como algo de antemano reprochable». Si tenemos en cuenta «que actualmente Alemania importa anualmente notables cantidades de productos coloniales, debemos admitir que podría llegar el día en que pudiera ser deseable obtener por lo menos una parte de estos productos de colonias propias». Retrocediendo a las más viles posiciones reaccionarias, añade que «se puede conceder a los salvajes sólo un derecho limitado sobre

el suelo habitado por ellos. En caso extremo es la cultura más avanzada la que tiene el mayor derecho de la fuerza ejercitado luego por el nazismo, cuyo aniquilamiento ha costado la segunda guerra mundial.

El comunismo democrático alemán fue alentado por Rosa Luxemburgo y Carlos Liebknecht, al estallar la guerra de 1914. Desengañados por la traición a la causa obrera por la socialdemocracia alemana, fundaron el Grupo Internacional, separándose del partido. Reivindicarían de tal modo la palabra y el compromiso libertario ante el proletariado. «Mi compasión y mi amistad tienen una frontera determinada y terminan allí donde empieza la colectividad», dijo Rosa Luxemburgo. En la noche del 15 de enero de 1919 fue detenida en Berlín por una patrulla que la ultimó a culatazos. Fue uno de los más abyectos crímenes políticos cometidos por el militarismo prusiano. No se le perdonó el haber escrito que en «el actual contorno capitalista no puede producirse ya ninguna guerra nacional de defensa... La política imperialista no es obra de alguno o algunos Estados, sino el producto de un determinado grado de madurez del desarrollo mundial del capitalismo». Y más adelante: «La existencia de pequeñas sectas o de sociedades privadas es regido por cláusulas jurídicas. Las corrientes históricas han sabido prescindir siempre de las cláusulas más sutiles. Cuando haya sonado la hora, la señal para la revolución social liberadora del género humano sólo puede partir de Europa: de los más viejos países capitalistas». La revolución proletaria no necesita de ningún terror para alcanzar sus objetivos: odia y desprecia el crimen».

La revolución organizada, anterior y durante la magistratura de Lenin —cuyos conceptos según Franz Borkenau, algunos politólogos han considerado como de fascista el esquema leninista sobre esta cuestión — es otro capítulo que Heleno Saña recapitula. El partido de estructura bolchevique juega en el movimiento obrero el mismo papel usurpador que la burguesía dirigente desempeñará en el seno de las revoluciones democráticas. Con más nivel intelectual y sin su sádica crueldad, Lenin es, en rigor, el precursor directo del stalinismo, añade Saña. Y tomando a León Trotsky como el profeta ejemplar de la revolución permanente, a la que con el curso de los pocos años avanzaría Mao Tse-Tung con su estratégica guerrillera y la revolución en el poder, se arriba a la conclusión marxista de que «entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media sólo el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda», pero nada más. El mismo capital acumulado, de manos privadas al estatismo, las graves contradicciones de organización del Estado burocrático en instrumento gigantesco y complicado, con férreos poderes compartidos, invisibles y cerrados entre gruesos muros. Una especie de centro electrónico del cálculo entre cuyas ecuaciones sucumben hombres con tan pocos escrúpulos revolucionarios como el mismo Trotsky.

La lucha por el poder en Rusia adquiere, a la desaparición de Lenin, contornos trágicos similares

a los desarrollados en Francia cuando Robespierre y Saint-Just, en el momento decisivo no pueden contar con el apoyo de las reacciones desmoralizadas por la ola de terror anteriormente desencadenada. La pugna entre Trotsky y Stalin tiene gran similitud. A la hora de la verdad, Trotsky es abandonado también por el proletariado ruso y la mayor parte de sus compañeros de partido. La moral de las masas parisinas, de los sans-culottes, había sido minada por la ejecución del gran Danton, Hebert y el grupo de los cordeleros, por los excesos de la guillotina y por el miedo.

Cuando Stalin, con su aparato mastodóntico, tiende el cerco en torno a Trotsky — el fantasmagórico artífice de la revolución que tan fuhestamente gravitara en todo el panorama y desarrollo — el proletariado ruso también había perdido la fe en su antiguo líder, porque «medio asqueado por la baja de sus enemigos y consciente de que el espíritu reaccionario que se había apoderado del partido era más fuerte que su legendaria popularidad», por lo cual renunció a desenmascarar a Stalin, Zinoviev y Kamenev, decidiendo callarse. Su suerte estaba echada, sentencia Heleno Saña. Las masas desilusionadas no estaban dispuestas a defender a un gigante derrotado, al dios caído sin haber concluido el milagro. Porque Trotsky, aun antes que Lenin era el hombre que impuso una política de hierro sobre los sindicatos, sobre el ejército rojo y sobre la militancia del partido. Desde su contacto con los medios insurreccionales rusos a comienzos del siglo, su palabra e improvisada visión llevaron los acontecimientos a situaciones insospechadas. La fama del hombre escaló cumbres muy altas.

Pero el diálogo entre el pueblo y los líderes comunistas ha quedado roto después de la cruenta represión de Kronstadt; el sometimiento a sangre y fuego de la flota del Báltico, donde se han hundido las libertades por las que tanto luchó el pueblo ruso. Ante la desgracia de aquel coloso, vencido por la maquinaria dictatorial, los obreros rusos, como una aciaga repetición del destino, contemplaron pasivamente la lucha entre sus enemigos como algo que aparentemente no les afectaría. Con el aniquilamiento de tan peligroso contendiente, la revolución bloqueada, viró en trescientos sesenta grados para volverse agresiva, policiaca, tenebrosa, totalitaria, nacionalista y despótica, volviendo el período de convulsión al nuevo camino de la primera fase anterior a 1905.

La revolución es un «momento de inspiración exaltado de la historia», había dicho Trotsky, cuyo significado con su vida tiene un contenido errático y fluidez consistente a fórmulas rígidas, herméticas. Como doctrina, la operada en Rusia hace largo medio siglo, quedó en la plataforma del aparato que de tal modo movilizó a las multitudes, condenando a muerte los predicados de libertad que la inspiraran como una gran desilusión viviente que el mundo contempla en la desenfadada carrera de los ciegos imperialismos.

POEMAS EN PROSA

por Eugen RELGIS

LA LUZ

Dos ciegos iban por el camino de la vida en búsqueda de la luz.

Y entre los que buscaban la luz, uno tenía el rostro bronceado, coronado de blancas trenzas; el otro tenía una figura serena y coronada de bucles negros.

Y el coronado de bucles negros pisaba con brío, no vacilaba y en sus ojos fijos brillaba el deseo: «¡Más de prisa, padre! Siento al sol elevarse detrás de la montaña», y apresuraba al que estaba coronado de blancas trenzas.

Y el que estaba coronado de blancas trenzas, caminaba trabajosamente y temblaba; y en sus ojos languidecía el deseo: «¡Más despacio, hijo! En mí se apagan las últimas fuerzas», y trataba de calmar al que tenía hambre de vida.

Pero el que tenía hambre de vida marchaba adelante, siempre adelante, por caminos espinosos, rocas severas, bosques misteriosos, planicies estériles. La esperanza le atraía y el dolor le apresuraba los pasos, mientras el corazón le decía que encontraría la luz. Y arrastraba al harto de vida.

Y el harto de vida suspiraba constantemente, gemía siempre a lo largo de las planicies estériles, por los bosques misteriosos, rocas severas, caminos espinosos. La esperanza ya no le estimulaba y el dolor le atraía, mientras el corazón le decía que encontraría la luz... Y él trataba de persuadir a la irrefrenable juventud.

Pero la juventud irrefrenable soñaba con la victoria, glorificando la luz redentora: «Siento, padre, que los rayos son más cálidos; ella está más cerca, cada vez más cerca.» Y arrastraba alegremente a la desengañada vejez.

Pero la vejez desengañada presentía su perdición, odiando la luz engañadora: «Es en vano, hijo, los rayos redentores se hallan solamente en nosotros, ocultos en el corazón silencioso» y luchaba contra la locura.

Pero la locura juvenil dejó escapar la mano débil de su mano atrevida, marchando sola adelan-

te, abandonando tras de sí a la sabiduría.

Y la vieja sabiduría, con su débil mano, buscaba la mano anhelosa y, resignada, sentóse a la vera del camino, pensando en el que había partido.

Y el que partió solo, encontró la luz en un precipicio. En su impulso hacia la felicidad cayó dentro y desde su profundidad elevóse un humo azul, cual un alma.

Y el alma volvió al que había quedado atrás; el espíritu del joven se agitaba en derredor del anciano sapiente, que encontró la felicidad en la luz de su conciencia.

EL CRONISTA

En la sombra de la celda de piedra, un ser se refugió en su secreto: un hombre sentado en la mesa, encorvado como ante un altar de los tiempos muy remotos.

Bajo la ancha frente, luciente por la serenidad de la sabiduría, se hundían como dos nichos los ojos que parecen al revés, mirando siempre atrás, en el Yo ilimitado, en la necrópolis de las existencias pulverizadas, en el cementerio revuelto de la historia. Los rasgos bronceados del rostro, los surcos con tanta pena trazados por el agudo arado del pensamiento, están encuadrados en la nieve de las barbas largas, enmarañadas.

Y los dedos nudosos llevan la pluma sobre el papiro que parece un campo sembrado de negras semillas y sobre el cual se cierne, entre las rejas, la pálida luz...

Y la pluma sorbe la tinta — la sangre del tiempo — y los renglones uno tras otro, se multiplican con sus mágicas letras, que nadie lee y nadie puede descifrar.

Y el papiro se desarrolla y se enrolla. En sus crónicas, en gruesos rollos sucesivos, el anciano fija — como en galerías de catacumbas — los instantes tan fugaces, la vida siempre escurridiza. Y como el manantial de una roca, él hace resurgir de su recuerdo todo el pasado. Sabe todo lo que fue, todo lo que aconteció

desde los comienzos de este mundo:

Las crónicas de tantos pueblos que nacieron, padecieron y perecieron para algunos pocos que, sentados en su trono, mandaron y mandan siempre: ¡Así lo quiero! ¡Y que sea así!

Los pensamientos de tantos sabios y de tantos hechiceros que buscan la esencia de todas cosas y el sentido de la vida... Y los secretos de los solitarios, — la voluntad de los poderosos y de los irrefrenables, — el delirio de los torturados por interrogantes e ideales, las tragedias del Amor que ha desgarrado tantos corazones y ha plasmado bellezas e ilusiones.

Todo lo que la muerte arroja y amontona, día tras día, siglo tras siglo, en el caos del olvido, recobra su vida y su presencia bajo la pluma que sorbe la savia de la eternidad.

Y la celda se llena más y más, con los rollos de papiro ennegrecidos de relatos que nadie lee, atestados de recuerdos sobre mundos perecidos...

..

Y cuando el silencioso cronista con rostro de patriarca, siempre encorvado sobre su tribuna, puso el postrero punto al final del último rollo, los escalofríos de la muerte le penetraron de repente; y él se quedó petrificado, con los grandes ojos abiertos, blancos de espanto. Porque su vida también, se escurrió a la vez con el pasado que evocaba y ensartaba con sus letras mágicas, negras y menudas, como semillas en los surcos. Y el futuro — ¡nunca había pensado en él, el anciano! — como un fantasma surgido de la Nada, el futuro se reía a carcajadas, sarcástico, impenetrable, invencible...

Y los cuatro muros de la celda atestada de rollos cargados de todas las penas, los pecados y dolores de la vida se derrumbaron, enterrando al escriba que desenterró lo que nunca vuelve ni debe volver: el pasado muerto para siempre.

el mundo social está realmente dividido en tres categorías principales: 1a, los innumerables millones de proletarios explotados. 2a, centenares de miles de explotadores del segundo y aun del tercer orden; y 3a, algunos miles, a lo sumo algunas decenas de miles de hombres de rapiña o capitalistas bien oreados que, explotando directamente la segunda categoría e indirectamente, por medio de ésta, la primera, embolsan lo menos la mitad de los beneficios del trabajo colectivo de la humanidad.

»En cuanto un obrero se hace cargo de ese hecho especial y constante, por poco desarrollada que se halle su inteligencia, pronto comprenderá que su salvación consiste únicamente en el establecimiento y la organización de la más estrecha solidaridad práctica entre los proletarios de todo el mundo, sin diferencia de industrias ni de naciones, en la lucha contra la burguesía explotadora.

»He ahí, pues, la base de la gran Asociación Internacional de los Trabajadores (entiéndase este razonamiento aplicado al Sindicalismo moderno), demostrada, no por una teoría debida a uno o varios pensadores, sino por el desarrollo positivo de los hechos económicos, por las duras pruebas que esos hechos hacen sufrir a las masas obreras y por las reflexiones y los pensamientos que suscitan en su seno. Para que la Asociación se fundara fue preciso que todos esos elementos necesarios que la constituyen, como hechos económicos, experiencia, aspiraciones y pensamientos del proletariado, se hubiesen ya desarrollado en un grado suficientemente intenso para formarle una base sólida; fue necesario que en el seno mismo del proletariado se hallasen ya, diseminados en todas las naciones, grupos o asociaciones de obreros bastante avanzados para tomar la iniciativa de ese gran movimiento de la liberación del proletariado» (16).

(16) Estúdiense el libro *La Burguesía y el Proletariado* por José Prat (Valencia: F. Sempere, 1909 ?, páginas 226). Prólogo de Anselmo Lorenzo, previamente publicado en *Acracia*, páginas 100-105, Barcelona, 4 de marzo de 1909.

verificar la resistencia al capital, constituye la Federación de Oficio. La Sección, pactando para el mismo objeto con todas aquellas otras cuyos oficios se complementan entre sí por concurrir a la producción de un todo, constituyen la Federación (Confederación debe decir) (9) de Federaciones de Oficios, o sea lo que se llama Unión de Oficios similares; la Sección, pactando con todas las demás de la misma localidad, sin distinción de oficio, con objeto de lograr la completa y radical emancipación de los trabajadores, constituye la Federación (Confederación) regional, y ésta a su vez, federándose con las demás Federaciones regionales, forman la gran Federación Internacional».

Póngase **Sindicato** donde dice **Sección, Nación y Nacional** en vez de **Región y Regional**, y **Confederación** donde las entidades pactantes son Federaciones, y podríamos tomar el párrafo transcrito como síntesis de organización sindical.

«Las Secciones de la misma localidad — sigo copiando — (10), que pertenecen a una Unión, constituyen la Agrupación de la Unión.

»La Federación de oficio y la Unión de oficios tienen por objeto principal su mejora de posición dentro de la sociedad actual, y estudiar las condiciones en que ha de verificarse la producción en la sociedad del porvenir.

»El objeto de la Federación local y la Federación (o Confederación) regional (o nacional) es llegar cuanto antes a la revolución social para lograr la emancipación económico-social (11) de los trabajadores.

»La representación de la Sección (o Sindicato) es el Comité de la misma; la de la Federación de oficio, la Comisión pericial; la de la Agrupación local, la Comisión de la misma; la de la Unión, el Consejo de la Unión; la de la Federación local, el Consejo local; la de la Federación regional (o Confederación nacional), la Comisión federal.

»La representación de la Asociación Internacional de los Trabajadores residía en el Consejo general».

Para dar a la organización obrera la mayor solidez posible, tanto en concepto de resistencia como en el de organización del trabajo, formularon un bosquejo de las Uniones de Oficios similares, fundado en el movimiento y desarrollo de la actividad dedicada a la satisfacción de las necesidades del individuo y de la sociedad, y destinado a indicar una vía para

(9) Tanto estas palabras entre paréntesis, como las que entre paréntesis se encontrarán más abajo, parecen haber sido introducidas en el texto por el propio Anselmo Lorenzo.

(10) Aclaración de Anselmo Lorenzo.

(11) Hoy diríamos: socio-económica.

el estudio y la práctica de tan importante asunto de la ciencia social.

He aquí una idea de aquel trabajo:

«Unión de los Trabajadores del Campo. — Comprende labradores, hortelanos, ganaderos, pastores, vinicultores, arrumbadores, floricultores, herboricultores, arboricultores, sericultores, corcheros, agrónomos, carpinteros-construtores de cajas, carboneros, esparteros, etc.

»Unión de los Obreros y de las Industrias de la Alimentación. — Comprende molineros, panaderos, semoleros, pasteleros, confiteros, chocolateros, carniceros, vendedores, salineros, obreros de la industria de conservas alimenticias, dependientes de fondas, cafés, tabernas, cervecerías, etc.»

Por el mismo estilo formulaban las Uniones de Obreros de las industrias del vestido, de la edificación, de la manufactura, de la imprenta, de los servicios públicos, del mar, de las minas, de la metalurgia, de la ebanistería, de la joyería, de construcciones de vehículos, de instrumentos de precisión, de la química, de ferrocarriles, etc., dejando la consolidación, reforma o transformación de esas Uniones, según las transformaciones industriales sucesivas, al estudio y a la iniciativa de los trabajadores y de sus corporaciones.

Trascendencia del Sindicalismo

La primitiva Federación Regional Española — entiéndase Confederación Nacional, como queda indicado —, fundaba su adhesión a la Internacional en estas consideraciones:

1a Que los esfuerzos aislados de los trabajadores siempre han sido estériles para mejorar la posición de su clase, y que sólo la asociación ha podido alcanzar este objeto hasta donde es posible en la sociedad actual, basada en el privilegio y la injusticia;

2a Que las asociaciones aisladas no son capaces de obtener la emancipación pronta y completa de los trabajadores, dando a la sociedad humana por base la igualdad y la justicia, sino que este objeto final de las aspiraciones y esperanzas del proletariado, sólo puede conseguirse por la solidarización de todas las asociaciones trabajadoras.

En los estatutos típicos de Federación local de secciones obreras, se consignaba como objeto fomentar la asociación entre todos los trabajadores de la localidad, a fin de realizar su emancipación económico-social, que se explica así:

a) Librarnos los trabajadores de toda tiranía, así social como económica, cualquiera que sea su nombre y la forma en que se halla constituida;

misma provincia o en la misma nación, sino en todas las naciones, y sobre todo en aquellas más particularmente ligadas entre sí por relaciones de comercio y de industria. Entonces se constituye la organización, no sólo local y nacional, sino realmente internacional del mismo cuerpo y oficio.

»Suponiendo que la solidaridad internacional queda perfectamente establecida en un solo cuerpo de oficio, y que no lo esté en los otros, resultará necesariamente que en esa industria será más elevado el jornal de los obreros y menor el número de horas de trabajo que en todas las otras industrias. Y como está probado que, a consecuencia de la concurrencia que capitalistas y patronos se hacen, el verdadero beneficio de unos y otros no tiene más origen que la pequeñez relativa de los salarios y el mayor número posible de las horas de trabajo, es evidente que en la industria cuyos obreros sean internacionalmente solidarios los patronos ganarán menos que en todas las demás; en cuya consecuencia, los capitalistas transportarán poco a poco sus capitales y los patronos sus créditos y su actividad explotadora a las industrias en que los obreros estén más atrasados en su organización.

»Como consecuencia necesaria de ese transporte, en la industria internacionalmente organizada disminuirá la demanda de trabajadores, lo que empeorará naturalmente la situación de éstos, obligándolos, para no morir de hambre, a trabajar más por menos jornal, resultando que las condiciones de trabajo no pueden empeorar ni mejorar en ninguna industria sin que los trabajadores de todas las industrias se resientan pronto, y que todos los cuerpos de oficio en todos los países del mundo son positiva e indudablemente solidarios.

»Esta solidaridad se demuestra tanto por la ciencia como por la experiencia universal puesta de relieve, comparada, sistematizada y debidamente explicada. Pero además se manifiesta al mundo obrero por la simpatía mutua, profunda y apasionada que, a medida que los hechos económicos y que sus consecuencias políticas y sociales, cada vez más amargas para los trabajadores de todos los oficios, se hacen sentir más, crece y se hace más intensa en el corazón del proletariado.

»En efecto, los obreros de cada oficio y de cada nación, advertidos, por una parte, por el concurso material y moral que en las épocas de lucha hallan en los obreros de todos los oficios y de todas las naciones y, por otra, por la reprobación y por la oposición sistemática y odiosa que encuentran, no sólo en sus propios patronos, sino también en los de las industrias más diferentes de la suya y en la burguesía en general, llegan al conocimiento perfecto de su situación y de las condiciones fundamentales de su liberación. Ven que

le haya vencido, la justicia y la fraternidad del hombre libre (15).

»También debe saber, lo que comprenderá fácilmente, que sólo es impotente contra su amo, y que para no dejarse aniquilar por él, debe asociarse con sus compañeros de taller, serles fiel a pesar de todo en cuantas luchas se susciten en el taller contra ese amo.

»Debe saber igualmente que no basta la unión de los obreros de un mismo taller, sino que es necesario que estén unidos todos los obreros del mismo oficio que trabajan en la misma localidad. Sabido esto, lo que la experiencia diaria le enseñará en seguida, a menos que sea excesivamente torpe, queda hecho un excelente socio de su sección corporativa (del Sindicato de su oficio). Constituida la sección de hecho (el Sindicato), carece aún de la conciencia internacional; es sólo un hecho local; pero la misma experiencia, esta vez colectiva, no tarda en romper, en la mente del obrero menos inteligente, las estrecheces de esa solidaridad exclusivamente local.

»Sobreviene una crisis, una huelga: los obreros del mismo oficio, en un punto cualquiera, hacen causa común, exigiendo de sus patronos un aumento de jornal o una disminución de horas de trabajo. Los patronos se niegan, mas como no pueden prescindir de los obreros, hacen venir otros de otras localidades o provincias del mismo país o hasta del extranjero. Pero en esos países los obreros trabajan más por menos jornal; los patronos pueden, pues, vender más baratos sus productos, y por lo mismo, compitiendo con los productos del país en que los obreros ganan más con menos trabajo, obligar a aquellos patronos a reducir el jornal y a aumentar el trabajo de sus obreros, de lo que resulta que a la larga la situación relativamente soportable de los obreros en un país no puede sostenerse sino a condición de que sea igualmente soportable en todos los demás países. Todos esos fenómenos se repiten con harta frecuencia para que puedan escapar a la observación de los obreros más sencillos. Entonces acaban por comprender que para garantizarse contra la opresión explotadora y siempre creciente de los patronos no es suficiente una solidaridad local, sino que ha de extenderse a todos los obreros del mismo oficio, no solamente en la

(15) El libro *Hacia la Emancipación* tiene el acápite siguiente: «Mientras la burguesía busca en la asociación la satisfacción de sus privilegios de clase, el proletariado busca en la asociación el modo de derribar el privilegio y sustituirlo por la igualdad y la libertad. De los beneficios de la asociación el proletariado no excluirá a los burgueses cuando éstos hayan desaparecido como clase. — *Sindicalismo y Socialismo*, por José Prat».



b) Hacer que el capital, las primeras materias y los instrumentos de trabajo vayan a parar a manos de los que directamente los utilizan, o sea a manos de trabajadores organizados en asociaciones libres, agrícolas e industriales, a fin de librarse de la esclavitud del salario y conseguir que la sociedad llegue a ser una libre federación de libres asociaciones obreras.

La unión de oficios similares, según los estatutos típicos, era una especie de confederación de agrupaciones o pequeñas federaciones locales de oficios, constituidas en vista del siguiente objetivo:

1º Ir determinando, según la experiencia lo indique, la forma en que la sociedad del porvenir ha de tener la organización del trabajo; la producción y el equitativo reparto de la misma, en los oficios que, teniendo una ocupación diferente, concurren a la producción de un todo; los trabajadores agrícolas, los trabajadores del mar, los constructores de edificios, por ejemplo.

2º Preparar y poner en condiciones económicas a las secciones que forman la Unión, para que puedan luchar con ventaja contra las arbitrariedades de los monopolizadores del capital y de los instrumentos del trabajo. Para ello deberá reunir y tener en cuenta los estudios que vayan haciendo los diferentes congresos y comisiones periciales de los oficios que componen la Unión. Con esto se conseguirán preparar las huelgas científicamente y determinar su triunfo antes de llevarlas a cabo, practicando de este modo la solidaridad obrera.

3º Las Uniones deberán encaminar la lucha que sostienen contra el capital explotador, en el sentido de poner cuanto antes a los trabajadores en condiciones de alcanzar la emancipación social, para lo cual deberán, ante todo, procurar la reducción de las horas de trabajo y, en cuanto sea posible, la equivalencia de jornales.

La Agrupación local de oficios similares se proponía pagar y fomentar la organización de la Unión, ayudando en sus trabajos al Consejo de la misma y cooperando a la administración y dirección de las huelgas.

La Federación de oficio tenía por objeto estudiar, por medio de los datos estadísticos, las condiciones del trabajo del mismo, causas o motivos de su progreso o decaimiento, y todo lo que contribuyera a dar una idea exacta del estado moral, intelectual y material del oficio en la región española.

La Sección obrera, la antigua sociedad o el moderno sindicato, expresaba su objeto del modo siguiente:

Esta Sección tiene por objeto reunir a todos los trabajadores de un mismo oficio, residentes en una localidad y contornos, para que, unidos con los del mismo oficio de

dentro y fuera de España, pueda formar la Federación (Confederación) universal del oficio; y federándonos al mismo tiempo con las diferentes secciones obreras de la localidad, constituir la Federación local, que, unida a las demás Federaciones locales, forman la Federación Regional Española (Confederación Nacional de España) de la Asociación Internacional de los Trabajadores.

La Sección (el Sindicato) reconoce que sólo dentro de esta Asociación y solidarizando sus esfuerzos, pueden los trabajadores realizar, segura y radicalmente, su emancipación económica y social, destruyendo de una vez y para siempre el parasitismo del capital, que hoy esteriliza y anula completamente los esfuerzos del trabajo.

Como medios para la realización de su objeto, señalaba los siguientes:

1º Constituir una caja de resistencia. (La indico como recuerdo histórico, pero como idea desechada por ineficaz y contraproducente según las demostraciones de la experiencia).

2º Formar en unión de las secciones (sindicatos) del mismo oficio, la Federación (Confederación) nacional e internacional del mismo.

3º Procurarnos por todos los medios posibles: la enseñanza integral, la cooperación federativo-solidaria de consumos, la asistencia mutua en toda su extensión, socorros para casos de enfermedad, defensa, colocación, etc.

4º Todo lo que sin crear privilegios, ni aun en nuestro propio beneficio, tienda más o menos rápidamente a la destrucción de los que existen y que nos condenan a vivir considerados como simples máquinas.

5º Todo lo que tienda a que los frutos del trabajo sean propiedad del trabajador y que los instrumentos del trabajo sean propiedad colectiva de las colectividades obreras que los empleen. El trabajo para todos; el fruto del trabajo para el que lo produzca.

6º Todo lo que tienda a realizar el lema de nuestra Asociación: «No más derechos sin deberes; no más deberes sin derechos».

Para completar el estudio del ideal revolucionario de la Internacional y para demostrar que el sindicalismo moderno es la Internacional misma que reaparece tras una tregua histórica, parece útil completar el bosquejo de la organización adoptada por la Federación Española, y propuesta a todas las Federaciones nacionales y a la Internacional, con la idea de la solidaridad expuesta por Bakunin, tomada del sexto volumen de las «Obras» (12), publicadas por James

(12) *Ceuvres* por Miguel Bakunin (París: P.-V. Stock, Editeur,

Guillaume. Este trabajo ha sido reproducido por «Tierra y Libertad», tomado de «La Bataille Syndicaliste», y va precedido del siguiente juicio:

«Nuestro amigo James Guillaume acaba de prestar un nuevo servicio al movimiento revolucionario publicando el sexto volumen de las «Obras», de Bakunin. Para señalar a los compañeros todo el interés que les inspirará su lectura, publicamos el siguiente fragmento. La solidaridad internacional e incorporativa que une a los trabajadores jamás fue explicada con más claridad y sencillez. Todos los principios esenciales del sindicalismo revolucionario se hallan aquí consignados, atestiguando que nuestras ideas tienen raíces profundas en un período ya lejano del movimiento obrero contemporáneo. Su persistencia es una nueva prueba de su valor y viene a punto para inspirarnos confianza en su triunfo. H. A. (13).

«En las secciones corporativas — dice Bakunin — (14), los obreros se hallan reunidos y organizados, no por la idea, sino por el hecho y por las necesidades mismas del trabajo idéntico. El hecho económico de una industria especial y de las condiciones particulares de la explotación de esta industria por el capital, la solidaridad íntima y particularísima de intereses, de necesidades, de sufrimientos, de situaciones y de aspiraciones que existe entre todos los obreros que forman parte de la misma sección corporativa, forma la base real de su asociación. La idea viene del desarrollo y de la conciencia colectiva y refleja de tal hecho.

«No necesita gran preparación intelectual un obrero para entrar en la sección corporativa que representa su oficio (el Sindicato de su oficio). Ya es miembro de ella naturalmente antes de darse cuenta de ello. Lo que le falta saber ante todo es que se sacrifica y se agota trabajando, y que este trabajo que le mata, insuficiente para el sustento de su familia, y para renovar pobremente el desgaste de sus fuerzas, enriquece a su patrón, que es su cruel explotador, su opresor infatigable, su enemigo, su amo, al que sólo debe odio y rebeldía de esclavo, aunque le conceda después, cuando

1913, páginas 434). Tomo VI con prólogo, introducción y notas por James Guillaume.

(13) Consúltese el estudio *Bakunin y el Sindicalismo* por R. Chaughy, publicado en *Acracia*, suplemento a *Tierra y Libertad*, páginas 86-88, Barcelona 4 de febrero de 1909.

(14) Aclaración de Anselmo Lorenzo. En este estudio *Transcendencia del Sindicalismo*, capítulo undécimo de su ya citado libro *Hacia la Emancipación*, también parece intercalar entre paréntesis, en textos extractados, aclaraciones suyas.

INTERPRETACIONES

SOBRE MARRUECOS

por Tomás CANO RUIZ

LOS recientes sucesos de Marruecos llaman la atención. Se trata de un territorio rodeado de vecinos hostiles: Río de Oro, Mauritania, Argelia, Sahara, Túnez, Libia, etc. Más allá tiene a Egipto, Medio Oriente, todo el Mediterráneo que achucha por rivalidades internas o de los bloques de influencias.

Todo el ardor tropical — tróptico de Cáncer — es canchero para Marruecos desde el Senegal, Mali, la Guinea, Nigeria, Ghana, Alto-Volta, centro-Africa, ribereños del Atlántico hasta Buena Esperanza.

Trátase de repúblicas o emires autoritarios que atacan la monarquía porque en ese laberinto árabe ya nadie se entienda apenas, si no es a remolque de algún pachá... o fakir.

Los del Atlas están tan próximos a nosotros que se les llama «nuestros hermanos de la otra parte del estrecho». El sur-este y Andalucía casi se confunden con ellos. Id a sus plazas de Larache, Melilla, Nador, Alhucemas, Tetuán, Ceuta, Marrakek, Casablanca, Rabat, Tánger o al interior y nos veréis hermanados un poco por la fuerza del sino.

Al-Andalus es una prolongación del norte de Africa a través de 14 kilómetros de lengua de mar y de la Bética. Tenemos peñones en medio que sirven, como el de la Gomerica o Tres Forcas en Mar Chica, de guión...

Incluso Túnez — por su origen cartago — y Argelia — no menos vecina — unen sus orígenes levantinos con nuestros meridionales. El suroeste peninsular se ve costero o enfrente de ese mismo Atlas. El propio Portugal recibe y da su influencia por el sur e islas adyacentes atlánticas como Funchal.

¿Qué decir del influjo canario-marroquí y viceversa? Están frente por frente. Y esas islas Atlántidas o Afortunadas del «Critias», de Platón, de Benoit, de Verdaguer, tienen vinculación estrecha con el Hcggar sahariano.

Nadie diga que son aluviones indígenas, sino elnias geográficas que mezclan o entrecruzan sus culturas milenarias, tal vez de un mismo tronco con gran ramaje. Un todo mismo medio telúrico nos ha hecho comunes.

La antigua poesía semita, los trovadores clásicos, las canciones caballerescas, la música, las canciones de gesta, el Romancero tienen allí su eco actual. Y si queréis oír el castellano viejo, pasearos por allá.

RETROSPECTIVAS

Cuando la España goda impuso la fe, infinidad de españoles emigraron o fueron confinados en el Rif, cuya tolerancia era proverbial y koránica. Teodosio aún quemó más hispanos y desterró a muchos tras Gibraltar. El Hacho ya

era una prisión de Estado con su sede en Toledo. ¡Cuántos no morirían en Ceuta, se casarían con árabes, tendrían hijos árabes y se convertirían a la Media Luna! ¡Que de parejas con su prole no se esparcieron por las kábilas!

Príncipes como los de Witiza estaban desterrados se perderían en aquel «pandemonium». La corrupción visigótica pasaba de lo increíble en crueldades. Aquellos bárbaros, llegados del norte o septentrion, se apuñalaban por reinar a cual peor. Los propios visigodos huían ante tanto crimen, vicio e impudor.

La gitana la Cava fue violada por el rey Rodrigo. Su padre don Julián gobernaba Ceuta, y atrajo a sus presos y a los indígenas para vengarse la honra con una invasión contra su propia patria. Ya tenéis el Guadalete en 711.

Ningún español de raíz y solera opuso resistencia a Tarik cuando desembarcó en Punta Europa o Tarifa con sus jinetes, el Conde y la españolada que le seguía en son de armas. En cuatro días entraba Almanzor a caballo por la catedral de León. Es decir, que en seguida llegaron a Picos de Europa los musulmanes.

El avance llegó hasta Poitiers, y en 732 les hace volver grupos Carlos Martel, el del Cognac.

OCHO SIGLOS DE ESTANCIA

En España permanecieron los rifeños y otras cualidades moras hasta 1492. En dos años ganaron lo que los romanos no pudieron en 200... Todavía en 1616 se expulsaba de Huesca a una población por depuraciones de sangre y apeñados. Las guerras de Granada fueron terribles por aquella época.

Duro tropezón dieron los musulmanes o astures-navarros con Carlomagno en Roncesvalles y el Imperio de Occidente se empeñó en acabar con todos mediante guerras nacionales que atizaban entre los restos españoles de la Reconquista. Mas la civilización árabe no deja nada que desear en todo.

Sólo Córdoba contaba con un millón de habitantes, alcantarillado, baños públicos, industria muy prósperas, bien cultivado agro, frutos injertados de Oriente, una Biblioteca que ni la de Alejandria, pero el Omar de Córdoba no fue otro que Fernando el Santo, prendiéndola fuego por sus cuatro costados. Allí había sabios como Averroes, Maimónides — inimitables en Occidente —, cuyas obras fueron brevuario de los hombres cultos bastantes siglos después.

Citar Sevilla, Jaén, Murcia, Zaragoza, Valencia — con tantos esplendores todas las ciudades de entonces —, fuera interminable. El municipio era la base de toda adminis-

tración. Suma transigencia con todos los cultos y ber-lades. Sistemas de riego, composición de colores, tintes químicos, la astronomía, medicina, danza, canto, filosofía, «sufismo»; nada es comparable hoy con el ayer.

«El Bahira» es predicación que parece viene de Salomón: completa pureza y todos iguales o hermanados en «Chuan». Nadie súbdito, sino creyente y hospitalario. Buenas obras del Korán. En no comer cerdo demuestran su sagacidad.

GRAFÍAS IDIOMÁTICAS

Nuestro idioma tiene cerca de la mitad de prefijos, sufijos, afijos, raíces y voces arábigas. Ya es algo. La poesía hispano-arábiga llegó a los provenzales, toscanos, europeos en forma de juglares de Dios, Patria, Dama, Amor, «Collar de la Paloma», zéjeles, músicos, cantores, danzarines, bien Amadas... Los romances fronterizos, alegóricos, caballerescos, soñadores no tienen igual.

Las cortes de Castilla y León, de Aquitania, de Bizancio o del Papa se disputaban estas Musas y estos Números, o veces como esclavos... El rapto de las Cien Doncellas quedaba tamaño ante los raptos de jóvenes hispánicos-moruchos que realizaban esos cristianos.

A Nohadí, Árabi El Murciano, le imita Gæthe su «Diván piadoso» para componer el «Diván oriental». Hoy se lee y medita — se sueña despierto — con ese murciano de la Akadamíya - Marmar, o Academia Mixta de Tres Religiones, por Fes, Meknès, el Islam, la India. O sea, entre todas las Medinas...

Cuando Boabdil el Chico deja su Granada a viva fuerza de los católicos españoles y extranjeros con su cuartel general en Santa Fez o Elvira, llora por sus cármenes, el Darro o Genil. Ni más allá de Sierra Nevada, al otro extremo del Mediterráneo, se le deja libre y tranquilo.

Suelo, subsuelo, riquezas, poblaciones; todo explotado y oprimido a cuenta de victimarios sempiternos blancos.

TOPOGRÁFICAS

El Rif se halla entre el Mediterráneo y el Atlántico, dentro de tanto espacio como nuestra Península: 450.000 kmL. Sus habitantes llegan a la mitad que nosotros: 15.000.000. Cadenas atlásicas forman tres Atlas: Alto, Medio y Anti-Atlas. El Muluya es río principal entre el Marruecos oriental y occidental.

Todo aquello es montañoso con depresiones oreográficas, desiertos pendientes, llanuras. Al norte se inclinan otras cadenas tellianas. En el sur se ven planicies y parameras. La humedad es muy relativa en todo el relieve.

Parece mentira que con tales sierras y altitudes no haya pantanos ni presas de agua en abundancia o proporción a las necesidades geográficas.

Hay dos estirpes de rifeños: arafonos - sedentarios y nómadas - bereberes. El pastoreo, lo agropecuario y la artesanía se produce al interior. Se cosecha buen fruto, siendo famoso el dátil, higo, breva, chumbo, naranja, limón, tomate, pimiento, uva, hortaliza, las flores, hierbas aromáticas, curativas, ganado y aves.

Las explotaciones mineras fueron causa de conflictos armados internacionales. Alemania llega a desembarcar para apropiárselas e irse en seguida. Inglaterra interviene 1909. Mas Bélgica, Francia y España se aferran a ellas. Peñarroya extiende sus dominios desde el Continente

Europeo al africano. Las fundiciones y los transportes se multiplican en ambos Continentes a ese fin.

Gobiernos y reinados europeos se alían con los explotadores capitalistas al extremo de disponer de ejércitos, de la hacienda pública para tales empresas particulares. El militar ansioso de gloria y de placas iba allí.

Mataderos del Barranco del Lobo, Annual, Monte Arruit, donde Prim, Millán Astray, Primo de Rivera, O'Donnell, González Tablas, Franco y otros hicieron carrera degollando moros o vertiendo la sangre española a raudales.

ABSOLUTA ARIDEZ

Árida la punta oriental, de donde parten los guerreros que gustan de correr la pólvora en sus indomables cual veloces potros. Se explota el sulfato o fósforo — segundo en rango mundial —, hierro, manganeso, plomo, pirita, blendas.

La industria de transformación suple la esterilidad ambiente: conservas, pesca, caza, transportes mecanizados. Se dan textiles. El puerto de Safi es famoso por sus salazones para consumo general.

Mucho antes que los godos pasaron por allí los romanos, que intentaron fructificar algo aquello con el nombre de Mauritania Tingitana. Luego llegaron los vándalos, que ponen fin a la dominación romana en 429 y pretenden renovar el panorama. Después queda islamizado el lugar por otra llegada árabe en el siglo VII. Idrisidas, fatimidas y sus dinastías cedieron ante los almoravides, almohades o marinidas, que fueron los que ocuparon España en el siglo VIII.

La dinastía cherifiana se impone en 1554 con el apogeo del Mansur. Los alawitas empiezan a reinar en 1660 y hasta ayer mismo. Los conquistados se tornan conquistadores y reducen en enclaves su potencia ante la presión o cerco de extrañas potencias arias.

En el siglo XVIII, estos arjos, frances, galos, britanos, hispanos rivalizan en sus ambiciones de lograr ventajas comerciales y diplomáticas en Marruecos. Juega la astucia y la fuerza salvaje.

A Francia le dio el visto bueno Inglaterra en 1904 y Alemania en 1911. El protectorado francés queda fijo en 1912. El Rif e Ifni quedaron en poder español inmediatamente como contrapartida o contrapeso económico-militar.

MANDATO AFRICANISTA

Tácito desde Roma o la Toledo Imperial gótica, fue expreso en el testamento de Isabel que ejecutaron sus albaceas Cisneros, Gran Capitán — el amante —, Carlos V y Alfonso el Africano. Las tres Casas — de Castilla, Austria y Borbón —, pusieron manos a la obra con derroche de partidas de la nación o de vidas.

En 1909 son los acontecimientos de Barcelona con los reservistas que no quieren ir al matadero y la población que se subleva «todos a una». Las ejecuciones sumarias de Barceloneses y el fusilamiento del profesor Ferrer Guardia, amén de los destierros, confiscaciones de la Escuela Moderna, su biblioteca y bienes privados, da al traste — por primera vez — con un gabinete real. Por Africa se pone en plebiscito el «Maura sí, Maura no». El estadista queda en el ostracismo y su ministro La Cierva tardó en volver a gobernar bastantes años.

Vino lo peor en 1921, cuando las jarkas de Abd-Ee-Krim pisan Chafarinas, plazas fuertes y amenazan con echar al agua las guarniciones españolas. Al kaíd moro le cortaron las orejas en Fuerte Cabrera y le dejaron cojitranco de una pierna. Era corriente que la Legión pasease cabezas moras o testículos en la punta de sus bayonetas. Advino la terrible venganza de Némesis, que es el mismísimo placer de los dioses. Y España pidió ayuda armada a Francia para defenderse. El Gurugú ardió de nuevo en la pelea. A los títulos de Marqués de los Castillejos se unió el de Marqués de Alhucemas por la victoria franco-española marroquí.

Gracias a Lyautey nuestros militares cosecharon cruces. Distinguido en Tonkin, Madagascar, Sur de Orán y el Protectorado, desde 1912 a 1925, logra mantener la tregua en Marruecos durante la primera guerra mundial, a pesar de las intrigas alemanas o alfonsinas germanófilas, encubiertas de neutralidad que mata. El caudillo moro se le entregó y pasó prisionero a la Reunión.

ENTRE DOS GUERRAS

A la sazón aparece una voluntad de arabismo inteligente y soberano en su demarcación. Salvador Seguí quiso visitar Marruecos para hacer un estudio de su determinación política-social independiente. Se lo prohibieron las autoridades, sobre todo el general Marina, alto comisario, comandante militar, etc.

Fue allí Luis de Oteiza y en «Nueva España» asombró a la nación con sus crónicas echando sangre. Aparecen entonces políticos, gobernantes, estadistas, soldados como Primo de Rivera que presumen de «abandonistas».

Las responsabilidades del desastre marroquí alcanzan al rey soberano... Y el monarca pone en juego la camarilla palaciega y al mismo don Miguel que se declara dictador desde 1923 a 1930. Tal un Chaplin...

Partidos y organizaciones obreras se lanzan por la vía de separarse totalmente de las potencias mandatarias. Mucha es la agitación. Se pregona la expropiación de todo cuanto se apropiaron los acupantes territorialmente. Francia y España pierden. Los U.S.A. conservan grandes inversiones sin presión castrense. Llega la independencia integral o parecido en 1956. El sultanato pasa a reino. Los celos aumentan para recuperarlo todo nacionalmente.

Mohamed V se ve preso por los franceses, que le confinan lejanamente por desacato o desobediencia, tornando en 1955, desde 1953 que estaba cautivo. En 1961 todo devenía un reino proclamado y reconocido. Muere el rey y sube su hijo Hassan II. Es joven y letrado, salido de la Universidad de Burdeos, a la francesa o lo cartesiano. Quiere reinar y gobernar. Se atreve a todo. Ha modernizado mucho, pero suntuosamente. En el fondo de las cosas, la pobreza impera. Pocos derechos ni libertades. De todos modos hay una Constitución que para sí quisieran los aherrojados españoles del interior y los desterrados.

Reina, pues, y gobierna unipersonalmente. El árbitro ajeno es limitado. Poco cuenta la ciudadanía. Se acusa de «feudalismo». Será. Esas tierras son así.

EL ESTALLIDO DE SKHIRAT

Soldados que hicieron carrera sirviendo a Franco en la guerra de la cruz o de los negocios capitalistas monopoli-

zadores de España, han intervenido y parecido en Skhirat. Una «civilizada» o «moruna» de cadetes narcotizados cayó como tormenta en esa corte. Habían aprendido que nuestros guerreros se embriagaban de matarratas para guerrerles en tiempos idos felizmente. Ahora está puesta en valor la droga o borrachera en los combatientes revolucionarios del globo. Es indudablemente que pretendían acabar con algo malo y aventurarse por cosa mejor, al parecer, en las instituciones, derechos inalienables humanos, etc.

Mas los estrategas o directores han carecido de plan, aunque sobrado en la acción. Faltó el cerebro, la táctica, un movimiento de orientación. Creyeron en magias o supersticiones del imán que atrae a los vivos a la muerte.

Aparte la no desdeñable tradición folklórica de divertirse con dinamita en «guerra santa», el odio secular se renueva con pugnaciones de razas o especies que abogan por reivindicaciones humanas de peso y sustancia.

Eso no ha terminado. Los adversarios siguen en pie. Las conspiraciones volverán. Tal vez el calibre sea mayor que nunca. No importa que el reyecito yugule por aquí o por allá. Condenas y fallos en horas, esto pasa... El luto, el dolo, la sangre llama a la sangre. La rebelión es inevitable.

Estamos habituados a la justicia expeditiva. Ahora, apenas sacado de la lengua una confesión o inculpación de cómplices y coautores, se degrada, arrancan medallas, tira de la guerrera, desnuda casi y fusila de real gana.

ACCIONES SUASORIAS

Hace tiempo que los letrados, los pensadores, los obreros vienen intentando evolucionar civilmente; pero el poder monárquico no les deja mayor coyuntura. El reyzeuelo ha roto toda posibilidad legalmente y sus gobernantes se tiran fuera de lo constitucional o los decretos-leyes, poderes omnimotos, etc.

— Rey serás si obras con justicia, y no serás rey si no obras en justicia.

Esta jurisprudencia viene así desde Melquisedec y no hay quien la deshaga. Se podrá ser Tiberio y hacer tiberiadas con la sospecha, intención, palabra, obra o acto rebelde humano, mas todo hombre tiende al absoluto de autoregrarse.

No estamos con las cuarteladas ni los actos de real orden, sino con la equidad, razón, lógica, sentido racional de los hombres en sus funciones. La morería nos agrada y va en nuestro genio, tierno, amoroso, romántico, audaz. Poetas y preceptores románicos, arabigos, ibéricos, literarios nos enseñan gramática y humanidades. El vulgo rie delante de un «loco» morito o morazo con su hablar frenético de iluminado, pero ese mismo vulgo ignora que a él debe muchas civilizaciones. Quizá que fue civilizado por tales morazos...

La morería deja el letargo que le abatió por culpa de la cruz o la media luna. El «croissant» aumenta su dimensión y luz para darles nuevo vigor.

LIGAS QUE LIGAN POCO

La Liga Árabe, que presidió Abd-el-Krim como creador, hoy vegeta con poca suerte. Importa poco su pugna por el petróleo, hegemonía en el Cercano Oriente y Golfo per-

sico. Sin desdenarla, sus regimenes de fuerza, ese despotismo socializante perderia humos sin los soviéticos presentes y mandándoles.

Turquia e Irán juegan mucho en esta resistencia que contrabalancea ese péndulo. El mar Caspio, Negro, Mármara, los Dardanelos aún conservan poderio determinante, pese a que la escuadra rusa se pasee hasta Malta, Gibraltar, la isla Alborán, etc., bajo la vigilancia de otras flotas tan potentes o más.

Africa se soviétiza, así como el «Mare Nostrum». Marruecos, entre otras naciones africanas, se mantiene equidistante. Y a eso tienden los ataques de sus vecinos o de su interior mismo para romper dicha supuesta neutralidad. Si el «putsch» hubiera acertado, las bases marroquíes se verían expuestas a la penetración soviética en técnicos, consejeros, estrategias, tácticos, planes o inversiones fantásticas. Un flanco de Euro-Africa-América estaría minado.

Desde Egipto a Libia y Argelia vienen produciéndose sacudidas como la de Siria o el Irak. No hay más que ver cómo los libianos recibieron el golpecito de Skhirat. Fue como cuando en la Antigüedad o Edad Media venían califas a mandar desde Damasco, sin contar los faraones del Nilo, el Caíro.

Se multiplican los procesos a puerta cerrada, las causas por hipotético espionaje, sentencias ante conjuraciones no demostradas, ahorcamientos a garrote vil o de unas marmotas en la plaza mayor de la «Revolución».

Quien más promete, grita, pega, muestra los dientes y las uñas, ése es el jefe. Estados policíacos se autodenominan «comunistas» o «populares».

Mas hay que recordar que los califatos lejanos fueron rechazados por los musulmanes que durante ochocientos años vivieron en España.

BALANZA SIN FIEL

Si Marruecos retacea con el Istiglal u otros organismos democráticos, las democracias, partidos y ligas socialistas copian el modelo parvus del soviét como partido, organización única de masas. En tanto que tales sus gobiernos se someten a la benefactora dirección de Moscú, suprimen a los comunistas de sus naciones con una furia totalitaria o de «universo concentracionario». Y como quiera que el Kremlin sigue su paneslavismo de los «glacis», poco le importa que persigan o maten a sus fieles seguidores indígenas forasteros. El horror de «Lex Majestati» cometido por Hasan lo cometen los demás.

Podemos creer que los pueblos están ausentes, arrastrando sus miserias, males, harapos, servidumbres, enajenaciones de mercado o girizai árabe. Y la afrenta la reciben del propio vecino tan pequeñito que es Israel, si en armas, asimismo en agricultura, comercialización e industrias modelo. Interin no se ven en los mercados occidentales nada industrioso del árabe, el hebreo compite con los agrícos, café, hoja de afeitar, sin competencias internacionales.

Ni asonadas, ni tragedias hacen reaccionar al rifeño humilde y laborioso. Es el Gran Ausente de la contienda entre el reyecillo y sus palaciegos. La tropa no le representa tampoco. Mucho menos la política palatina.

No es el nervio que esté en crisis ni en armas de desolados, sino que el alma berebere va por sus derroteros y espera estoicamente.

Allí existe una Sindical, no adivinamos cómo, y nada ha dicho durante la representación del drama con corte griego. Vendrá la arquitectura propia.

CONSECUENCIAS INELUCTABLES

Tienen que echarse y solidificar los cimientos. Ha de sobrevenir una pasión revolucionaria. Es preciso y urgente que el momento sea psicológico propicio. La renovación se impondrá. La sociedad rifeña se va innovando.

Antiguamente, ese pueblo fue rebelde, independiente, creador de autonomías municipales. En esta Edad Contemporánea se suma a las técnicas que transforman mecanismos, modalidades y espíritus. Se enlazará con el pasado para otra vez brillar. Cuadernos, revistas, anales, obras de su Universidad me llegan que relevan los tesoros pretéritos en impulsos de presente y de lo por venir.

La represión criminal no resuelve los problemas y vemos que, sindicalmente o intelectualmente, aquellas profesiones manuales y liberales progresan.

Repudiamos lo de «justicia hecha del rey o por el rey» y eso «de realísima gana». Hay que respetar el derecho civil, procesal, el enjuiciamiento, la prueba testifical, oral, el testimonio personal, las reglas jurídico-morales. Hay que fallar serenamente y con equidad. La inquisición no vino de los orientales.

Urge restablecer los derechos de asociación, prensa, reunión, pensamiento, manifestación. Marruecos debe observar la Declaración Universal de Derechos Humanos, proclamada hace 23 años en Nueva York. Y un doctor tan letrado a la francesa como Hasan, no puede menos que acatar la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano... «Liberté - Egalité - Fraternité»

El fuego que ha apagado está bajo sus plantas y le quemará.

EL PARDO MEDROSO

Franco es quien más debe a las kábilas, y les debe todo lo que es. Matando kabileños, profanándolos, mutilándolos, se cubrió de medallas y fajines. La primera condecoración que otorga como Jefe de Estado, usurpado a lo filibustero y mano armada, fue para Sidi Ahmed El Gammia por las jarkas moras mercenarias que recibió para aplastar los leales del Protectorado y cruzar el estrecho. Muchos guerreros llamados «Regulares», que compró y distinguió hasta con altos mandos en la guerra de 1936-39 y en las zonas militares de retaguardia, han muerto o son supervivientes milagrosos del asalto al palacio de Hasan.

— Cuando las barbas de tu vecino veas quemar, pon las tuyas a remojar... El bastión africano, con que en tal caso podría contar, se le tamborea. Rabat se le impone con exigencias de devolución del resto que le queda de las posesiones africanas: Melilla, Ceuta, Ifni, Cabo Juby, Villa Cisneros.

La arrolladora corriente anticolonialista priva en la ONU, cuyos representantes africanos y del Tercer Mundo votan siempre contra Madrid. Para nadie es un secreto que la población blanca abandona esos lugares y que la española ya se cobija contra todo evento en Barcelona por ejemplo.

Apenas un potrillo de raza árabe trotea, ya nos espantamos desde Tarifa al Pirineo. Todo el Mediterráneo oriental se pone al trote y la Marina rusa apunta sus catalejes

a la mismísima Punta de Europa. Si un día se disparase, ¿qué sería del «anticomunismo» franquista? ¿Qué suerte correría toda España?

El Caudillo ha seguido una diplomacia pro-árabe, enojosa para su protector yanqui, con quien regateó, gitana o gallegamente, la venta del suelo español y sus bases atómicas. Eso suponía sellar el juego soviético. Ahora sigue otra europea. Desde el Bósforo a Fernando Poo o el Atlántico Norte, todos recelan.

COROLARIO

Marruecos está subdesarrollado, necesita árboles, agua, ingenios. Tiene muchos emigrantes como mano de obra extranjera. Allí donde les veamos, debemos captarles la voluntad para que mantengan su personalidad y reivindicaciones obreras. Estos refugiados políticos y económicos forman legión desde el mar Rojo, Teherán a Europa o las Américas.

Hay Centrales que editan en biligüe para ellos, simples hojas o publicaciones periódicas. Nosotros tenemos la ventaja de que nos podemos entender por el parentesco histórico y lo chapurreado del medio árabe, medio español entre todos. Son objeto de mucha explotación y viven sumidos en miserias.

Quienes bien los trabajan, reciben su gratitud y adhesión sindical o pública. Por Marsella llegan cotidianamente y, a veces, en desamparo. Centros que puedan acogerles como guía segura los hay oficialmente, pero poco convincentes. Estos hombres requieren más confianza, mayor intimidad, algo mejor.

La A.I.T., ¿qué es lo que podría hacer en este sentido? Se trata de una demografía abundante, pero crónica, exodo masivo material y político. Son de latitudes colindantes españolas que huyen en pos de una vida más normal que en sus rincones originarios. Y suelen hablar corrientemente el francés.

Si otros catequizan estas multitudes, también podremos atraerlas nosotros con mejor arte en la propaganda y convicción.

Todos formamos una enorme diáspora. Al infortunado compañero se le halla enseguida. Al humano consciente, ¡vamos a buscarlo!

POST-SCRIPTUM. — El Hombre es frágil, pero indispensable. ¿Quién puede mejor que él aprehender, gracias a su inteligencia, iniciativa, mismo intuición para escapar al robot? Ningún ordenador reemplazará jamás el juicio humano, pues el hombre o la mujer es la máquina más perfeccionada que existe en el Mundo. Atrevido, mas prudente, buscador infatigable, prospector, pionero por excelencia, el Hombre — ese eterno insatisfecho — porta en él el gusto innato de la aventura, el espíritu de descubierta y el deseo de ir todos los días más lejos, siempre más ligero, arrancando a la naturaleza — con peligro de su vida — los secretos que ella conserva avaramente, celosamente, locamente; pero no inexcrutablemente. Ejemplos la cosmogonía, la metafísica, la cosmonáutica, las aventuras espaciales de las que el árabe es un premonitor.



EL TIEMPO EN FICHAS

Calendario y comentarios a cargo de MIGUEL TOLOCHA (1)

AÑO 1710

Año deicida gracias a Leibniz con su libro «Ensayos sobre la bondad de Dios, la libertad del hombre y el origen del mal». Libro que forma parte de la colección «Opúsculos filosóficos». Calpe, Madrid.

Pero la soldadesca al abrigo del dios hace de las suyas. Sufrió España desde el año 1705 lo que la historia registra como guerra de Sucesión. La casa de Austria, con el archiduque Carlos, contra el rey Felipe también de sangre azul pero de otra casa.

Clero había con los austriacos y clero con D. Felipe. La primera ciudad aragonesa que se sumó a los primeros fue Alcañiz, instigado por un monje carmelita descalzo que tenía su guarida en el convento del desierto de Calanda. Contra los monjes carmelitas se levantó la cofradía del Santísimo Sacramento y armó a su juventud que puso al servicio del príncipe de Tylli. El conde de Gormaz que Don Felipe nombró capitán general de Aragón tenía razonamientos muy convincentes. Atacó como un bruto a los calandinos y éstos se rindieron después de dejar 30 cadáveres de los suyos en la batalla.

Don Carlos y Don Felipe no se batieron nunca ni siquiera se enfadaron entre ellos; los trabajadores sí, y eso que aun no había televisión. Pero había frailes que para el caso es igual. Y lo desgraciado es que se ha progresado muy poco. Esto ocurría en 1710; dos siglos y medio después Truman y Stalin no se batían tampoco pero yo he visto a trabajadores darse de puñetazos partidarios unos de Stalin otros de Truman.

Hoy mismo leemos en 1ª prensa,

(1) Agradeceríamos que el lector contribuyera ampliando y multiplicando datos y fichas. — LA REDACCION.

gente que se pelea a favor de Nixon o a favor de los rusos contra otros que lo están a favor de Mao. Sin embargo chinos, rusos y americanos se sientan en los escaños de la ONU con mucha corrección y respeto, fruto de su educación.

Este año nace en Calanda D. Miguel Peralta, que de grande fue nombrado gobernador de las Indias meridionales sentando sus posaderas en Jaén de Bracamoros. Sobresale en él que fue un acaparador y que al morir dejó todo a la Iglesia: acciones en banca, su finca de la Euitrera, la balza Caldés, La Herradura, Castiel, y el monte Alcañiz.

Para el templo del Pilar dejó dos pistolas y una cantidad enorme de misas pagadas.

Y después aun se dirá que si Dios arriba, que si Dios abajo, el ver tantos pistoleros entre los admiradores de esa virgen.

AÑO 1711.

Nace David Hume.

Como un leñador a un trozo de hizo este escocés a la religión haciendo incapie para que no se confundiera ésta con la moral. Era escéptico en materia divina y en el escepticismo se inspira toda su doctrina.

Que después resbalara algo no quita valor a sus doctrinas.

AÑO 1712

Vio la luz el padre de «Emilio» y de «Contrato Social». Su «Emilio» fue juzgado y quemado por orden religiosa. El huyó, de lo contrario lo hubieran quemado a él. Fue uno de los redactores de la «Enciclopedia». Conoció a Voltaire en París. Toda la obra de Rousseau gira alrededor del individuo y de la sociedad. Cuando analiza a ésta sus teorías no están exentas de

ciertos ribetes tiránicos; cuando defiende al individuo se le nota ciertos contornos anárquicos en el más puro sentido de la palabra.

Hizo suya la divisa de Juvenal «Vitam impendere vero» o sea, consagrar la vida a la verdad.

Lema que hacemos nuestro, todos los lectores de la revista lo saben.

AÑO 1713

En este año ocurre la separación de Portugal y se firma el tratado de Utrech. Con este tratado Gibraltar es cedido a los ingleses para 90 años. Hace de ello más de 250 años. Nadie sabe contar como cuentan los británicos puesto que estos 250 no suponen para sus cálculos ni 20. La prueba que aun guardan el peñón. Lo tienen desde 1704.

En España se funda la academia de la lengua. Con ella poca cosa ha ganado el idioma castellano.

Nace Diderot, principal cerebro de los enciclopedistas con d'Alembert.

Otro a no alvidar fue Reynal que nos dejó «Historia de las colonias y del comercio con las Indias» vulgarmente conocido por «Evangelio de los negros». Tal era la defensa que hacía de los explotados de raza negra.

En Madrid se reimprime otra obra parecida sobre la explotación de que eran objeto los trabajadores. Su primera edición se publicó 80 años antes en Nápoles. Se trata de «Restauración de la abundancia en España» escrito por Miguel Caxa de Lorueta. Sobre economía decía que «misión de la República es no consentir que ninguna crezca demasadamente». Su teoría es la contraria quizá de los que adoptan la política actual llamada del salario mínimo garantizado, tan en boga hoy gracias a los sindicatos gubernamentalistas.

Lo de 1713 era para que nadie re-

ventana por tanto comer, lo de 1971 es para que nadie se muera de hambre muy deprisa pues que hasta para la muerte se estipula limitación de velocidades.

Cara aconsejaba al rey que permitiera el trabajo colectivo, base de la abundancia y ahorro de esfuerzos.

ANO 1714

Los pueblos de Burriana y Villareal (Castellón) tras convocar a «Cortes de Pastores» se ponen de acuerdo para crear una especie de seguro contra el robo. En virtud de lo acordado los robos que se registraban en uno u otro de estos dos pueblos serían soportados a prorrato por todos los vecinos. Con este sistema, que parece cuerdo, se obtuvo tres resultados concretos: 1º los robos verdaderos casi desaparecieron 2º aumentó mucho el número de falsos robos, y 3º consiguió que cada ciudadano fuese guardia y policía mientras hubo celo.

Después de un tiempo la situación y las conductas cambiaron. Al principio se vigilaba todo y a todos para evitar los robos, poco después raros eran los individuos que se querellaban con los ladrones o los estafadores. ¡Perdían tan poco como individuo!

ANO 1715

El censo efectuado este año daba para España una población de siete millones y medio de españoles. Actualmente se cuentan treinta millones. A pesar de la poca población, el hambre era agobiante entre la clase trabajadora.

Este año, 1715, tiene lugar el nacimiento en Francia de un cerebro universal y universalista. Se llamó Claudio Helvecio. Nos dejó un libro titulado «Del espíritu» que, naturalmente, por orden del papa le fue confiscado y quemado. Helvecio fue un anticipo que se nos ofreció en espera de la gran obra de los enciclopedistas.

En España dominaba el clero a través de la Orden de las Calatravas como ahora está bajo la santa mafia del Opus Dei.

Según documentos de la época el poder de Calatrava era total. Sus miembros tenían por costumbre y por obligación el de demostrarlo cada día. Por ejemplo, cuando iban de visita a un pueblo el protocolo exigía elevar en la plaza mayor una horca y en ella el representante de Calatrava que so-

lía ser siempre un fraile, ahorcaba un guante. Con tal rito decía que allí no había más puño que el suyo y que lo mismo que colgaba un guante colgaba un hombre.

Si alguien quiere documentarse sobre el asunto que vaya y consulte los archivos municipales de la villa de Calanda (Teruel).

ANO 1716

Este año el gobierno emite un decreto aboliendo los fueros y cartas pueblas de Aragón. Ya hizo aquella Monarquía lo que Lister, Mantecón y otros etcéteras hicieron el año 1937 cuando decidieron acabar con el Consejo de Administración Pública que esta región de laboriosos se dio.

ANO 1717

Gaudencio di Lucca imprime sus «Memorias». Memorias no de recuerdos sino de deseos repletos de imaginación rozando con lo utópico. Podríamos decir que las «Memorias» de di Lucca es una utopía más, por consiguiente una obra social digna de mención.

Este año nace el enciclopedista d'Alembert, contra sus ideas y su obra se levantaron como un solo animal el gobierno y el clero.

ANO 1718

Los Calatravas, es decir, la Iglesia no conformes con haber exterminado a las poblaciones no cristianas, destruían también los documentos de historia. Iban al saqueo de los archivos municipales, se llevaban lo que les parecía útil a su causa y a lo demás le pegaban fuego.

ANO 1719

El ojo inquisidor de los Calatravas no dejaba un palmo de tierra sin que sufriera su tiranía. La población del bajo Aragón era vigilada estrechamente. Ciudades, pueblos y aldeas, caseríos aislados, etc., eran frecuentemente visitados. Entre otros visitaron el convento de la Torre de Algines. Convento, torre y territorio fue regalado por el Rey a los Calatrava.

La historia atea de la población aragonesa tiene escritas páginas de oro. Según un documento de 1707, la población calandesa (campesinos y pastores) le pegó fuego al citado convento, saquearon todo lo que les pareció,

desde libros y relicarios hasta los cirios y los manteles; desde la vajilla hasta las puertas y las ventanas.

ANO 1720

Año cruel para el pueblo laborioso de Francia. Este año tuvo lugar una despiada epidemia de peste. Marsella fue la población más castigada. Un gran documento sobre este desgraciado suceso lo constituye el libro publicado en 1911 titulado «La peste del 1720 en Marsella y en Francia».

Nace Julián Pastor Albiria. Su libro «Manual de Instituciones del Derecho Romano» se estudia en todas las Universidades de España y muchas en el extranjero.

ANO 1721

Algunos libros empiezan a publicarse con literatura social combatiendo el concepto de propiedad privada y ambientando a la gente en beneficio del comunismo. Se titula «Arlequin Salvaje», lo firma Delisle.

La provincia, francesa hoy, llamada Lorena, y la de Borgoña, en donde hay minas para extraer minerales, se ven favorecer por un decreto que emite el gobernador de estos dos territorios. Este decreto, que lo firma el duque de Lorena, estipula que no debe permitirse a ningún minero que trabaje más de 8 horas diarias.

ANO 1722

Aparecen dos libros historiando la peste: «Tratado de la peste» por el doctor Manget y «Festín de la peste», por Puchkine. Veladamente se acusa a la sociedad pudiente, es decir, a todos los adinerados, de la situación ambiental que sólo miseria y penuria ofrecía a los que ganaban pan con el sudor de su frente. A estos hombres, dado su lenguaje, Franco les habría cortado el cuello.

ANO 1723

Nace en Escocia Adam Smith, hombre al que le gustaba viajar. Ejercieron mucha influencia sobre él los enciclopedistas, fue un gran teórico de la economía. Sus conceptos deberán tenerse en cuenta durante muchos años. Fue discípulo de Hume. Nos legó «Teoría de los sentimientos morales». También nace el Barón d'Holbach, discípulo de Lemaître y de

Helvecio. Muy importante es su libro «El sistema social».

Nació también Pedro Rodríguez Campomanes. Dejó escritos libros tan importantes como «Antigüedad marítima de Cartago bajo el mando del general Hannon», «Tratado de la regalía de amortización» y otros más.

ANO 1724

Otro nacimiento célebre este año: el de Manuel Kant. Filósofo fecundo, que hizo escuela propia. Nos dejó a la humanidad, entre otros, dos libros famosos, dos perlas del entendimiento. Se titulan «Crítica de la razón pura» y «Metafísica de las costumbres».

ANO 1725

Nace Pablo Olavide, un villero con muchos conocimientos, que escribió un libro de mucha utilidad para los revolucionarios. Se trata del titulado «Memorial para una ley agraria». Favorecido el rey por los espadones y por el clero, a los 20 años de edad se ve nombrado dueño y señor de Lima y de sus habitantes. Fue auditor general en el virreinato del Perú. Y cuando no le faltó el real fue al ser nombrado intendente del Ejército de Andalucía.

No obstante hay que decir que sus teorías combaten a los latifundios entre los que cuentan las comunidades eclesíásticas.

Era ésta una época de orgullo municipal al por mayor y todo era otorgar, reformar o conformar «fueros» y «cartas pueblas». Las de Mosqueruela y las de Teruel sufrieron gran transformación llevada a cabo por Felipe V.

ANO 1727

Nace Turgot, cuyo libro, «Estudio de la historia universal», debería estar en todas las bibliotecas de los espíritus revolucionarios. Fue el primero que formuló la idea de progreso y de mejoramiento humano.

**

En España, el Vaticano, temiendo al liberalismo, arceja en vigilancia inquisitorial sobre personas y organismos. Se organizan numerosas cofradías, que eran una de las formas de espírase mutuamente. Ahora, ade-

más de cofradías organizan sindicatos legales, semilegales y legales a un cuarto. También organizan partidos políticos que la población llama demo-cristianos.

En la política española este año comienza una era: la de Florida-blanca, natural de Murcia. Se volcó con atención máxima sobre la cuestión agraria y emitió un dictamen: «Respuesta fiscal», que no tiene desperdicio, si no como revolucionario, si para transformar la situación económica hacia cierto estadio igualitario.

ANO 1729

Juan Meslier declara lo que hoy llamamos huelga del hambre hasta que por fin muere. Meslier era cura y después o siempre aleo. Dejó escrito un libro en el cual se lee: «Todos los poderosos, todos los de sangre azul y todos los miembros de la nobleza deberían ser ahorcados y estrangulados con intestinos de cura.» «Urgo destruir la religión y la propiedad.» «Todos los bienes deben ser puestos en común.»

Meslier fue un socialista tan anti-autoritario que no es hipóbole si decimos que el anarquismo circulaba por sus venas.

ANO 1730

Aparece «El nuevo Gulliver», de Desfontaines. Novela utópica de gran enseñanza social.

**

En Guadaluajara los obreros hacen huelga. La pierden porque, so pretexto de ayudarles, los curas se mezclaron en ella.

Desgraciadamente poco se ha progresado, si tenemos en cuenta que en 1971 en España también hay conatos de movimientos y manifestaciones obreras cuyo epíteto está en la sacristía.

ANO 1731

En Londres se pone en escena «Mérope», de Voltaire, en cuya obra muere un tirano. La escena constituye una llamada al tiranicidio.

**

En España, firmado por Andrés Diez, apareció «Cuadernos de leyes y

privilegios del consejo de la Mesta». Se preconiza, aunque muy tímidamente, la limitación del derecho de propiedad y la puesta en común de la tierra.

ANO 1732

Anteriormente fue Mariana, después surgió Andrés Diez; ese año es Lope de Deza quien con su «Gobierno político de la agricultura» emite las mismas ideas o casi.

En Madrid se imprime por segunda vez «Restauración de la Abundancia». Firmábalo Miguel Caxa de Leruela. La primera vez fue editado en Nápoles.

A Campomanes le sirvió mucho lo escrito por Caxa de Leruela. También preconizaba la comunidad de bienes.

ANO 1734

Siete años hacía que habían empezado a organizarse los franc-masones en España, o sea desde 1727. En Madrid solamente había cuatro logias.

El Vaticano, por su parte, continuaba organizando a sus malhechores. Sus logias se llamaban cofradías.

ANO 1735

Gran agitación curlista, en virtud de la cual en Barcelona se quemaron iglesias y conventos.

ANO 1738

En Italia nace Beccaria, que nos dejó a los anarquistas — los demás no necesitan estudiar — «Del delito y de la pena». En él se pronuncia demostrando la inutilidad de la pena capital, método y aplicación de la justicia.

**

Este mismo año la imprenta lanza al mundo uno de los estudios más importantes hechos por David Hume: «Tratado de la naturaleza humana». En materia de religión era escéptico aunque si estuvo en contra de votos, dogmas y leyendas que tan mezquino dejan al Creador.

**

Juan Cornelio de Paw quiere saber todo lo que Teofrasto quiso decir con sus «Caracteres» y aporta notas y echa conclusiones que ayudan mucho

Claude Tillier y su «Tío Benjamín»

por V. Muñoz

¿D EBE tomarse la vida en un tono de pesadumbre, como Robert Burton en su Anatomía de la Melancolía (1621), o bajo el signo del humorismo, como François Rabelais en su Pantagruel (1533) o Gargantúa (1535)? Creemos que es mejor tomarla bajo el signo del humorismo. Y como de humoristas se trata, estudiaremos a uno de tendencia libertaria: A Claude Tillier, del cual publicamos una vez en CENIT una traducción que hicimos sobre él, del filósofo Han Ryner. Y, ¡asi se escribe la historia!, no lo encontraremos en el «Pequeño Larousse Ilustrado» ni en los diccionarios biográficos que están a nuestro alcance.

Su obra cumbre fue Mon Oncle Benjamín, cuya traducción castellana apareció por primera vez sin duda, en Inglaterra, editada por Nelson, en Londres, de esto hace ya muchos años. Toda ella está basada en ese sense of human humor (sentido del humor) tan caro a los anglosajones. Nuestro autor no comprende «por qué el hombre se apega tanto a la vida». Pues se trata de una monotonía constante: «Siempre el mismo cielo y el mismo sol; siempre los mismos prados verdes y los mismos campos amarillos; siempre los mismos discursos de la corona, y los mismos bribones y las mismas víctimas». En otros tiempos era creencia «indiscutible» de que Dios hizo toda la creación, pero: «si Dios no puede hacer nada mejor, hay que reconocer que no es más que un pobre obrero, y que el tramoyista de la Opera lo entiende mejor que él». Pensamiento éste irreverente hacia el catolicismo, aunque: «no tengo miedo de que Dios vaya a reclamarme ante los tribunales, como daños y perjuicios, una cantidad de dinero bastante para construirse una iglesia más, por el perjuicio que ha causado a su honor». Se dirá que si Dios no es temible, si lo son con sus fanáticos defensores, aun cuando: «¿Qué pruebas tienen esos señores de que Dios se ha ofendido? Allí está El, clavado en su cruz, mientras ellos están muy bien sentados en sus sillones, pues que

le pregunten, y si El responde que sí, entonces reconoceré mi culpa». La vida es algo efímero: «Cuando tenemos todos los apetitos de la juventud... entonces no tenemos ni un escudo; y cuando no tenemos ya dientes ni estómago, entonces somos millonarios». Lo cual nos hace recordar a esos «buscavidas» que esclavizan su juventud y virilidad para «labrarse una fortuna» — como si el dinero representara la felicidad —, y cuando de ancianos la poseen, entonces apenas si pueden caminar. Todo tiene un fin en el mundo: «Los imperios se desmoronan cuando apenas se habían consolidado; se parecen a esos hormigueros que a fuerza de grandes esfuerzos fabrican unos pobres insectos, y que cuando ya no les queda sino apenas una celdilla por hacer, pasa un buey o una carreta y destruye sin darse cuenta toda la obra». Y es éste un mundo donde impera el dolor: «el dolor nos acecha detrás de todos nuestros placeres». Ya decía Schopenhauer (Eüdemonología) que lo positivo en la vida no es buscar el placer, sino evitar el dolor. Pero tanto este filósofo alemán como el humorista francés, recomiendan algo alcanzable en la vida, la alegría, «que pasa, como las golondrinas, sobre los tejados resplandecientes; y se detiene en los patios de los colegios... Como una bella mariposa, revolotea en torno de la pluma del escolar a quien han castigado con escrituras y copias... y jamás canta tan alto — si la dejan cantar — como entre las negras murallas en que se encierra a los desgraciados». La alegría anida en el pobre. Se puede ser pobre, pero no miserable. Generalmente, como en su juventud nos lo describió Baroja en página maestra, «los ricos son los verdaderos miserables». En cuanto a Tillier, nos narra: «Yo he sido pobre como el que más; pues bien, me era harto placer el poder decir a la fortuna: — No me inclinaré ni cederé bajo tu mano, y comeré el pan con tanto orgullo como el dictador Fabricio comía sus beratagas; llevaré mi miseria como un rey lleva su diadema; pega la que quieras,

para comprender algunos pasajes oscuros e ideas que prestar a duda.

AÑO 1739

Aparece el primer volumen de «Historia del maniqueísmo», firmado por Beausobre.

En España aparece otro libro que si entonces pudo servir a la religión y a lo religioso, hoy, cuando las cosas se analizan desde un ángulo más libre y sereno, ese mismo texto

sirve a perilla para aborrecer a todas las religiones. Se titula «Historia de nuestra señora del Cid».

No es libro para comentarlo, sino para leerlo.

El rey de Aragón promulga una orden autorizando a romper las tierras comunes; «que se barbeche, siembre y recoja en nombre de Consejo», o sea común.

¡Y habrá quien diga que no hay tradición colectivista en Aragón!

**

En Francia el Parlamento vota una ley haciendo obligatorio el impuesto para ayudar a los pobres. Esta ayuda fue un pretexto para que el catolicismo fundara hospitales con la ayuda de los bolsillos pobres; edificó conventos y acogiéndose a la ley hizo del porfósico una teoría y de la mendicidad una institución... que aún perdura....

todavía más; ¡seré como el árbol que florece cuando lo cortan por el tronco, o como la columna cuya águila de metal brilla al sol a tiempo que los demolidores le dan por la base con sus picas!»

En tiempos de Tillier, el burgués, era el hombre «constitucional». Contra este espécimen de la fauna humana van dirigidas, pues, sus saetas: «No es risueño, sino hipócrita, avaro y profundamente egoísta». Al querer diferenciarse de los demás, «es presuntuoso e hinchado de vanidad». Sobre todo por nada del mundo desearía que lo confundieran con un pobre: «Tiene la manía de querer distinguirse del pueblo. El pare se viste con blusa de algodón azul, y el hijo lleva un manto de paño de Elbeuf. Ningún sacrificio le parece pequeño al hombre constitucional, con tal de parecer que es algo. Quiere parecerse a los maderos que flotan en el agua... Cuando le miran y consideran como a hombre de pro, él se cree un gran hombre». Su conversación es tan aburrida que hace bostezar en coro: «No habla sino de tratados de comercio y de líneas de ferrocarril, y no se ríe sino en la cámara de diputados».

Pero su tío Benjamín era de una época pasada en que todas las gentes «parecían no tener más que una sola preocupación, la de divertirse, y no se ingeniaban sino para dar una buena broma o imaginar algún buen cuento». A Benjamín, como al persa Omar Kayham, le gusta la sana embriaguez que produce el vino tomado con mesura. Era médico, aunque no se sabe bien «si los enfermos tenían gran confianza en él, pero Benjamín no tenía mayor confianza en la medicina, y decía a menudo que un médico había hecho bastante cuando no había matado a un enfermo». Tenía sus opiniones. Por ejemplo no creía en la inferioridad supuesta de los animales: «Cuando se tiene hambre, se quisiera ser el buey que paca en el prado; cuando se está en prisión se envidia al pajarillo que surca ligero el aire, y cuando se va a ser embargado se cambiaría uno por el feo caracol, que va siempre con su casa auestas». ¿Son «nuestros hermanos inferiores» más libres que los animales bípedos que, según Darwin, descendieron del mono? Para el tío Benjamín no se planteaba tal problema: «La animalidad posee la tan soñada igualdad, pues en los bosques no hay ni reyes, ni nobles, ni plebes». Además, «los animales no tienen médicos, ni son tuertos, ni cojos, ni tienen miedo del infierno».

A Benjamín le gustaba filosofar. A veces se sublevaba contra el servilismo y la bajeza: «Pero, dame pueblo imbécil, ¿qué valor hallas tú a las dos letras que esa gente pone delante de su apellido?» Las dos letras eran la preposición «de» y esa gente, era la nobleza: Esta, por cierto, «no tiene más hierro que tú en la sangre, o más médula espinal en el cráneo... ¿Es que ese de maravilloso tiene la virtud de curar las viruelas, o preserva a su propietario de los cólicos cuando ha comido más de la cuenta, o de la embriaguez cuando ha bebido en demasía? ¿No ves que todos esos condes, barones y marqueses no son más que letras mayúsculas que, a pesar del lugar que ocupan en la línea, no pasan de ser simples letras? Si un duque y un par, y un leñador se viesen solos en las sabanas de América o en medio del gran desierto del Sahara, yo quisiera saber cuál de ellos sería más noble».

Por supuesto, Benjamín va contra los de arriba y advierte que «el que sembró privilegios recolectará revoluciones». La realeza le disgusta: «Los reyes son los hombres más egoístas de la creación. Si las culebras, de quienes los poetas hablan tan mal, tuviesen una literatura,

para ellas, los reyes serían el símbolo de la ingratitud». En la raza de sangre azul «en la raza de majestades, el orgullo va hasta la demencia. No puede admitir las miras propietaristas de los reyes: «consideran a los millones de hombres que giran y se mueven en derredor suyo, como algo que es su propiedad». Lo peor es cuando envían a los esclavos al matadero militarista: «Agarran a un hombre en la fuerza de la vida, le ponen un fusil en la mano, un morral en la espalda y en la cabeza una escarapela, y le dicen: — Mi colega de Prusia me ha molestado, vete a dar una buena paliza a sus súbditos. Por medio de mi procurador que yo llamo heraldo, le he prevenido de que el primero de abril próximo tú tendrás el honor de presentarte en su frontera para pasarlos a cuchillo, y que tienen que estar preparados para recibirte. Tú crearás acaso, a primera vista, que aquellos seres son hombres, pero no son sino prustanos, y podrás distinguirlos de la raza humana por el color de sus uniformes. Trata de cumplir con tu deber, pues yo te miro desde aquí, sentado en mi tronco».

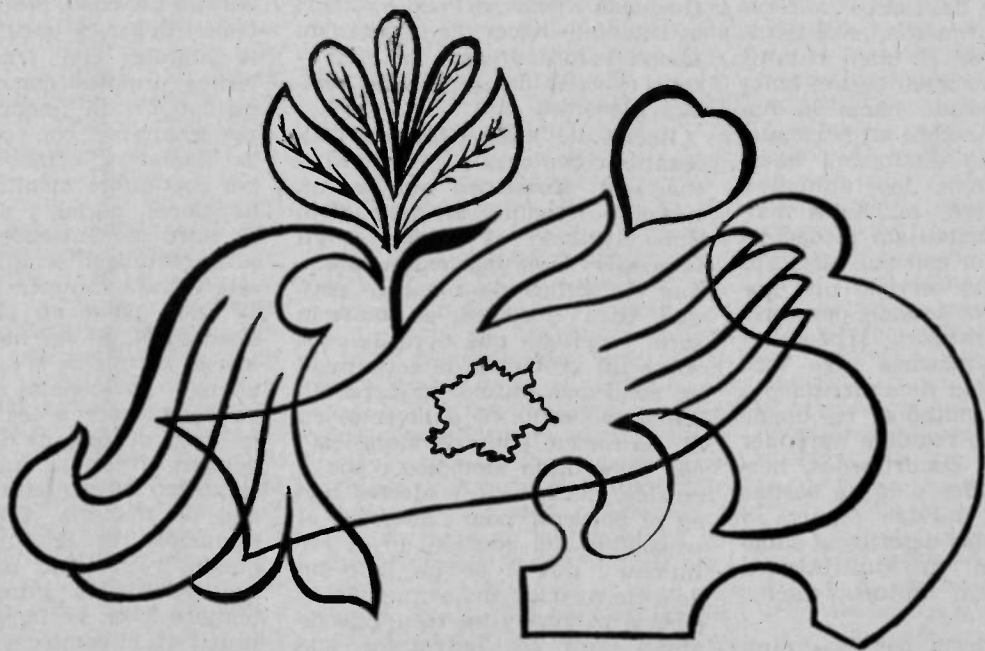
Si la vida es efímera, en el lapso de tiempo que nos es dado vivir, debemos gozar «de los bienes que la tierra nos da, y como es buena madre, bebamos por su salud, deseándole larga vida». Sobre todo es preciso amar: «El hombre tiene necesidad de amar algo..., la joven que no tiene novio ama a su canario; como el prisionero que no puede, por decencia, amar al alcaide de su prisión, ama a la araña que teje su tela entre los barrotes de su ventanillo, o la mosca que llega hasta el amazona de un rayo de sol. Y cuando no hallamos nada animado que amar, amamos lo inanimado: los holandeses se apasionan por los tulipanes y los anticuarios por sus camafeos». Benjamín es individualista, no cree en las mayorías: «La mayoría es la fuerza, pues si pones por una parte diez filósofos y por otra once imbéciles, éstos serán los que triunfarán». De nuevo ironiza contra los ricos: «que tienen a su servicio tres o cuatro criados. Pero ¿para qué le sirven toda serie de miembros inútiles que añade a su cuerpo? El hombre acostumbrado a hacerse servir es como un desgraciado valetudinario a quien hay que acostar y que dar que comer». En el fondo, no se es más feliz por la posesión de «preciados» bienes materiales, pues «el mendigo duerme sobre la paja de la cuadra con el mismo placer con que duerme la gran dama en su cama, entre holandas y damascos, y bajo cortinas de seda». Cada ser se acostumbra a su situación, y, bien mirado, no envidia a nadie: «el pobre caracol, que anda siempre con su casa auestas, goza del sol y los perfumes de las plantas, como el pájaro que por encima de él canta en la enramada». Se jacta el rico de tener un castillo en el campo, pero sabido es «que junto al castillo, para pasear sus ensueños tiene un gran parque rodeado de muros albeados. En primer lugar, ¿y si no tiene ensueños?... Y luego ¿es que la campiña, que no está limitada sino por el horizonte y que pertenece a todos, no es tan bonita como su parque?» Además, ver es poseer. El rico «lleva buenos trajes, pero el goce principal es para el que le mira». Hay quien, por ejemplo, en nuestros tiempos, piensa que tiene un «auto último modelo». Sin embargo, el auto lo tiene a él. Puede uno en un minuto observar la belleza aerodinámica de su automóvil y, con eso, basta. En realidad no se tienen a las cosas, éstas nos tienen a nosotros. Agarran nuestro tiempo, que es en verdad lo que cuenta. Por eso Thoreau decía: «Pídemme dos dólares, pero no me pidáis mis tardes». Mirándolo bien, y volviendo al rico del castillo, nos dice

Benjamín, que en centro de su parque tiene un «hilito de agua verdosa o podrida que corre por un canal, y en ella, como emplasto o cataplasma, se pegan unas a otras las hojas del nenúfar; más el río que se desliza libre por el campo ¿no es más claro y limpio que un canal?» De lo que se deduce que el pobre no es pobre si sabe ver y quiere ver. La belleza está ahí para ser contemplada y vista. Pero es bien sabido que «hay pobres a la fuerza» que esperan la primera ocasión «a la vista» para engrosar las clases ricas. En realidad no eran pobres... de pensamiento. Retornando a la belleza natural, Benjamín da otro ejemplo. El rico del castillo posee «ciento cincuenta especies de dalias que bordean sus parterres, pero ¿el camino que serpentea bajo la sombra de los olmos no vale tanto como sus parterres bordeados?» Y aquí algo sobre el «propietarismo». Se le dirá a Benjamín que el parque pertenece al rico del castillo, pues posee escrituras de compra. Pero, en realidad «su parque le pertenece menos que a los pájaros que en él hacen sus nidos, que a los conejos que en él comen hierbas y que a los insectos que roen las hojas. Volviéndoa los coches, aunque hoy se va sobre ruedas mecánicas y en tiempos de Benjamín se iba sobre ruedas a tracción sanguínea; pero, el ejemplo vale para todos los tiempos: «Se cree que ir en coche es un goce de los ricos, pero no es sino una servidumbre que les impone su vanidad. Pues si no, ¿por qué ese señor y esa señora, flacos como arenques, con los cuales puede muy bien un burro, se hacen arrastrar por cuatro magníficos caballos? Maravilloso Benjamín: «Cuando me paseo por

los céspedes, cuyas hojillas me llegan al tobillo, o cuando bordeo el río una noche de luna con las manos en los bolsillos..., yo quisiera que tuviese alguien la insolencia de venir a ofrecerme un coche».

Benjamín era un amante de la naturaleza: «Véase cómo las flores son maravillosamente fecundas: en derredor suyo echan sus semillas; las abandonan al viento como el polvo; las envían como esos regalos que suben hasta las buhardillas, a la cima de los más desolados montes, entre las resquebrajaduras de las piedras, sin preocuparse de si habrá una gota de agua para que empiecen a echar raíces o un rayo de sol para hacerlas brotar y crecer, y otro rayo de sol para hacerlas entrar en calor. Las brisas de la fugitiva primavera se llevan los perfumes de la lianura; las hojas se agostan, pero cuando pasen por el campo las brisas de otoño con su humedad, otra generación de hojas y flores vendrá a vestir a la tierra un nuevo traje, y sus perfumes serán como la última sonrisa del año moribundo, que al morir todavía nos sonríe».

Mi Tío Benjamín es un gran libro de lectura sonriente, amena y sana que no debe faltar en ninguna biblioteca, para deleite de los lectores amantes de leer buenas cosas. Terminaremos este breve comentario con una semblanza de Benjamín, que en sí es la del propio Claude Tillier: «Como el arrecife cuya base es atacada por las olas, mientras su cima brilla al sol; o como el pájaro que deja su nido entre las malezas mientras vuela a través del azul del cielo, su pensamiento vivía en una región superior, siempre serena y tranquila».



LA SENDA DE LA CULTURA SE HACE LEYENDO OBRAS BUENAS

por Félix Alvarez Ferreras

U no de los peores males para mí, es el no disponer de tiempo suficiente para leer libros, sean ellos de sociología, arte o literatura, científicos o naturales, concentrarme en sus lecturas y soñar con ellos, ya que mi mayor tiempo está dedicado a la empresa que me explota (40 horas por semana) y el restante cubre mis ocupaciones hogareñas y de sentido ideológico. Pero cuando la ocasión se me presenta no la desaprovecho y entonces gozo ampliamente de la prosa de los volúmenes que se hallan en mi biblioteca, aún no leídos, o de los que me suelen llegar regalados por buenos amigos, ubicados en diferentes meridianos, e igualmente, por los que adquiero, (cuando mis posibilidades me lo permiten), en las casas editoras nuestras o burguesas, capaces de orientarme por el buen camino de la vida consistente en el amor más desinteresado hacia la humanidad, al hombre mi hermano, y sin ninguna distinción, hacia nuestros amigos los animales, que tantos seres malvados maltratan y degüellan sin piedad, ya que sin el calor con que ellos nos envuelven y el servicio que nos rinden, nuestro mundo parecería despoblado, nuestra tristeza y monotonía duplicaría algo más en esta sociedad de aburrimiento y de goces limitados, en donde el ser humano requiere aprender mucho de los cuadrúpedos, herbívoros, volátiles y otras bestias que pueblan nuestro planeta y que tan bien las describe el sabio Kropotkin en su imperecedera obra «El apoyo mutuo», (factor de evolución).

Me desconcierta leer con rapi-

dez, voy «despacio y con buena letra» (solía decirme mi maestro de escuela), de manera a mejor cerciorarme del contenido del libro y poder sacar de él el mayor y mejor jugo provechoso para mi saber y para una amplia comprensión de los problemas de la vida que tanto aquejan a nuestra sociedad. Pido a tal efecto a mis lectores, y autores de los libros que aquí serán comentados con la más estricta imparcialidad, separar disculparme si llego con retraso a hacer esa exposición crítica, ya que otros la han hecho antes que yo, pero considero que nada impide que cada cual haga la suya siempre y cuando se atenga a la sinceridad, dándole la más sana y verdadera interpretación, sin partidismo ni influencias ajenas; es lo que yo voy a intentar hacer con toda mi buena voluntad, para no desvirtuar el valor de la palabra, «crítica literaria».

Recibí del joven Giuseppe Galzerano, como regalo (y debo afirmar con sinceridad que es un hermoso obsequio), su instructivo libro titulado «*I ricchi e gli oppressori non moriranno piu!*», que él califica de romance pero que para nosotros es materia seria y realista que abre los ojos sobre un problema de actualidad en la ciencia patológica del individuo moderno. Y en efecto, en él, Galzerano pone de manifiesto con un sentido metódico e indiscutible, las causas y efectos que en el porvenir podrá acarrear el trasplante del corazón en el ser humano, qui si de un lado no deja de aportar un avance de la ciencia médica y un resultado de alivio para los individuos que

sufren del corazón, ya que se les podrá trasplantar otro nuevo. por otra parte, advierte Galzerano, podrá ser perjudicial para las clases pobres, a quienes se despojará de mil maneras del corazón que les da vida para entregárselo a los poderosos, o en todos aquéllos que puedan o tengan posibilidades de pagarse esa operación y ese músculo o víscera torácica, órgano principal de la circulación de la sangre, y estén a punto de abandonar este mundo de un momento al otro para reunirse con el Todopoderoso, pudiendo de nuevo vivir opíparamente en este mundo que ellos instan a los otros, a los pobres, que se ganan el pan con el sudor de su frente, a despreciar, obedecer y humillarse para ganarse el consuelo y paraíso del cielo, pero al que ellos temen llegar, y para ello, frenan la marcha con trasplantes de tantos órganos corporales como puedan, y sin temor esta vez a contaminarse con corazones de la «canalla», como ellos tienen por costumbre insultar a los trabajadores, parias y desgraciados. El libro de Giuseppe Galzerano, joven inteligente, que escribiera este valioso volumen a la edad de 16 años (posee en la actualidad apenas 19), es un libro digno de leerse, porque de él se sacan muy buenas conclusiones sobre lo que pueda suceder a los desposeídos en caso de que no se rebelen y pongan freno a un asesinato científico futuro para la humanidad de mañana. Como escritor minucioso es igualmente anarquista, y sabe muy bien defender sus postulados humanos y de hombre libre. Le instamos a continuar en el combate que sostiene

contra un mundo absurdo y que sus convicciones humanitaristas pueda ir sembrándolas en los cerebros y corazones de los humildes trabajadores para un cúmulo mayor de enamorados de la libertad, e instaurar la sociedad de hombres libres, la sociedad del amor y de la fraternidad humana. Este libro se puede adquirir pidiéndoselo a su autor, Giuseppe Galzerano, 84040 Casalvelino Scalo, Salerno, Italia o a la Editorial R. Reggiani, via delle Batteghelle 61-Salerno (Italia).

..

Gracias, mi buen amigo Gaspare Mancuso, gracias. Tu regalo es magnífico y me llena de satisfacción y de estímulo. «**Galleria di Ritratti di eterni amici dell'uomo**», escrito por el conocido y distinguido Dr. Leo H. Herscovici, es verdaderamente una joya literaria, es un hermoso volumen en todo su contenido y si la Grecia antigua fuera la que en nuestros días instituyera sus leyes y Pericles su supremo consejero, no cabe duda alguna que el doctor Herscovici ocuparía en hermosa escultura un lugar preferido en jardines y plazas públicas. Heráclito, Empédocles, André Breton, V. V. Maiakovski, Panait Istrati, Kafka, Eugenio Relgis (nuestro gran humanitarista), N. A. Andreiev, Ion Minulescu, Stefan Zweig, M. Gorki, Benedetto Croce, Han Ryner, Oscar Wilde, G. Leopardi, H. Ibsen, Ludwig Buchner, G. F. Nicolai, Ellen Key, L. Tolstoi, Dostoiivsky, I. S. Turgheniev, S. Kierkegaard, Nietzsche, A. Blanqui, Henri Heine, Goethe, P. B. Shelley, H. D. Thoreau, Stendhal, B. Spinoza, Shakespeare, Marco Aurelio y Virgilio, son retratados en este libro hermoso con pluma sutil y un sentido histórico realista por este escritor de valía, que tanto viene prestigiando las páginas del semanario «Espoir», con su asidua colaboración y tan bien ecogido material. Todos los personajes citados son examinados y pasados por los rayos X de este insigne escritor con talento y exposición, verdaderamente genial y artística. A todos ellos nos los descubre tal como fueron y el manantial de belleza y de arte

que nos legaron nos lo comprueban esas páginas del libro «**Galleria di ritratti**», confeccionado con tanta belleza literaria que nuestro amigo Gaspare Mancuso supo traducir impecablemente. Al uno y al otro van nuestras felicitaciones con el deseo de que tenga la acogida que se merece. Es un libro muy humano, escrito igualmente por un gran humanista.

Recomendamos esta obra, digna de leerse y de valorizar cualquier buena biblioteca. Se puede conseguir escribiendo al Libero Accordo, Torino (Italia) y a nombre de Gaspare Mancuso.

..

Bernardo Díaz es un escritor de juicio y sus dos folletos titulados «Opiniones para una salida política nacional, problema azucarero» y «Un punto de vista sobre el panorama nacional argentino» lo juzgan suficientemente. En ambos folletos expone con sincera veracidad el problema económico argentino tan echado a perder por políticos ambiciosos e incapaces. «El problema azucarero que tuvo su marcha ascendente en Tucumán en el siglo pasado, dice, pasa su crisis aguda y pagará todo el pueblo argentino los despilfarros y platos rotos. Se está volviendo una nueva sangría económica a que hará frente Rentas generales de la nación». Buen folleto, que pone muy bien en evidencia la responsabilidad de los políticos ante el pueblo laborioso, por el que serán juzgados a su debido tiempo, y la farsa de todo ejercicio gubernamental. Con igual modo, nos habla Bernardo Díaz sobre el panorama nacional argentino cual dice: «Es un desorden completo. La realidad social argentina es y resulta muy claramente a la vista de las cosas que el nivel de vida de una parte mayoritaria de la ciudadanía, ha descendido notablemente en estos dos o tres últimos años, a pesar y en contra de todas las rimbombantes declaraciones de los funcionarios oficiales referentes a realizaciones de la revolución de junio del 66. Los gobiernos gastando el dinero en lo que no deben, en lo que no hay necesidad de gastar, son los principales

agentes y propulsores de la carrera inflacionista y desvalorización monetaria». Son dos folletos de interesante lectura para conocer mejor a los causantes del malestar social y económico de la nación argentina. Para pedidos de estos folletos dirigirse a Bernardo Díaz, Entre Ríos, 91; Tucumán (Argentina).

**

Clelia Mendoza Vitale es una poetisa de talento, de valor y de notable pluma. El arte poético con esta simpática y no menos encantadora prosista, se halla bien defendido en ese país suramericano, tan hermoso, como es el Uruguay, y que hoy desgraciadamente pasa su crisis aguda en todos sus aspectos: políticos, económicos, morales y culturales. Sus libritos publicados son prueba eficiente de la voluntad y energía que pone esta escritora para dejar bien sentado su amor a la humanidad y al arte. «El templo escondido», «Las vertientes», «Ilustración y cultura» merecen ser leídos, ya que ellos tres encantan por su hermosura y belleza, por su humanismo y por su amor a la libertad. En el primero de estos libritos y con suma agilidad, vitalidad intelectual y gusto incomparable, Clelia Mendoza Vitale nos dice: «Hay un puente tendido entre dos abismos, un abismo más allá de la muerte y otro abismo más allá de la vida. En ese puente existen todas las maravillas que el espíritu humano es capaz de conocer y también todos los horrores; lo más puro junto a lo más impuro, lo más bello junto a lo más bajo. En él están todas las realizaciones y todos los sueños. Está lleno de luz y lleno de sombras. Sobre este extraordinario puente un peregrino ha posado su planta; ha surgido del abismo más allá de la vida y se alza erecto y soberbio como un dios. Es el Peregrino de la vida. Se llama Hombre». En su segundo librito poético continúa diciéndonos:

Quiero un amor
tan puro y limpio
que tras pasado de luz
y de verdad, sin mácula
siembre en el corazón
campos de lirios.

Quiero un amor
tan puro y limpio
como los ríos
que nacen en los puntos
donde se besan
cielos y montañas
y bajan claros,
cristalinos,
irisados de luz
en la mañana.

En su tercer librito «Ilustración y Cultura», nos detalla con prosa amena e instructiva todo el encanto de la educación y el valor de la cultura desembarazada de dogmas e imposiciones cualesquiera sean, independiente de toda tutela religiosa y estatal, en la que se formarían mentes y personalidades robustas y bellas en todas sus formas. Para apoyar con más fuerza su tesis, nos dice coincidir en pensamiento, con el del fundador del Humanitarismo, Eugen Relgis, y para ello nos transcribe en este libro, pequeño y grande a la vez, los párrafos de este ilustre pensador, «Civilización y Cultura», que ya todos hemos leído con tanto interés y provecho. Recomendamos la obra excelsa de esta mujer de las letras a todos los que aun sientan en su corazón el latir inmenso de las desgracias y sufrimientos ajenos en este desesperado mundo. Trabajadora incansable de la pluma y del cerebro, Clelia Mendoza Vitale, ubicada en el Uruguay, merece todos nuestros elogios por tan bella obra, realizada con tanto cariño y tanta devoción al género humano. Maestra, dibujante, graba-

dora, profesora, pintora y escritora, puede con este bagaje intelectual aportar esfuerzo al mancomunado sentir de los pueblos integrantes no ya solamente del continente americano, pero igualmente del mundo entero en que habitamos. Estas obras pueden adquirirse escribiendo a la Corporación Gráfica, Gaboto 1670, Montevideo, Uruguay.



Y aquí nos resta para terminar, el último de los valores literarios que comentamos hoy, y que finaliza prestigiando al anarquismo, concepción humana que un día todos los pueblos abrazarán para vivir felices en común solidaridad y poder gozar libremente de los frutos que la madre naturaleza puso y pone a nuestro alcance. Este volumen que queremos comentar, de 634 páginas, se titula «Anarchici e Anarchia nel mondo contemporaneo» — Ati del Convegno promosso dalla Fondazione Luigi Einaudi, Torino, 5, 6 e 7 dicembre 1969.

En este libro, que es el resumen del seminario realizado en Torino, como ya lo indica el título, han participado más de 80 personalidades, unas anarquistas y otras no. Han expuesto minuciosamente el valor del anarquismo en la hora actual. Debemos manifestar que entre los participantes, uno de los que más nos ha causado emoción, ha sido Gino Cerrito, aportando una cantidad sorprendente de pruebas en documentación, libros, folletos y pe-

riódicos que pone de manifiesto la vitalidad del anarquismo y derriba el mito de la muerte del mismo como algunos creyeron. Federica Montseny, hace con vibrante voz su defensa, manifestando que el nombre de Anarquismo no la causa temor alguno, ya que su etimología significa (An y Arquía) sin gobierno, y que lo que persigue la humanidad es desembarazarse de toda autoridad, de todo gobierno por significar tiranía y opresión y los pueblos ansían por esta solución. Los temerosos de la anarquía son los capitalistas, ya que saben y no ignoran, que la transformación que efectúe esta concepción humana, cuando le llegue la hora, terminará con las clases, injusticias y desigualdades, dando paso a una sociedad desembarazada de parásitos, charlatanes y embusteros, en donde ondeará a todo viento el estandarte de la libertad. Este libro es un prestigio para el anarquismo, comprobando una vez más que la idea no se mata con persecuciones, encarcelamientos y asesinatos de seres humanos y contrariamente se la fortifica. El anarquismo ha desalir robustecido de esta era de destrucción moral e intelectual y ya empezó su fase, porque tiene suficiente energía para resistir a todos los asaltos de dentro y de fuera.

Hemos dicho más arriba que el sendero de la cultura se hace leyendo obras buenas, y por habernos atendido a este axioma verdadero, hoy hemos aprendido un poco más.



POETAS DE AYER Y DE HOY

LA PIRAMIDE

El felaj va arrastrando su cansancio desde el amanecer, por la canícula del desierto.

Su vista está fijada en horizontes de espejismos cruentos, y en cada paso, al vacilar, recuerda esos naufragios lentos de caravanas extraviadas en el mar de arenas arremolinadas.

¡Helo allí! Parece que su grito desesperado arrancó de la muerte lejana el abra — porque ya en el horizonte una cima perfila su firmeza. Y sus pasos se vuelven más ligeros, palpitando en su seno hundido la pujanza. Y la áspera cima se ensancha y se levanta cuando más cerca de ella está el viajero, y extiende en el desierto la fascinante alfombra del ensueño — su triángulo de sombra.
.....

Yace en su sueño el redimido, exhausto, abajo, junto a la pirámide: montaña traspasando el infinito, tan firme que parece enclavada en el seno de la tierra; tan muda que parece ser el refugio mismo del silencio; tan seca que parece más árida y estéril que el desierto; tan corroída que parece más vieja que la propia eternidad...

Pero el felaj prolonga su sueño sin saberlo, y de lo hondo del corazón regresan los ancestros: el desierto existía, pero sin la montaña de granito. Y él ve cómo se ha erguido la montaña hacia el sol.
.....

En el crepúsculo sobre la broncínea pantalla del cielo, en la agonía lenta del tiempo sojuzgado, se perfila un extraño racimo gigantesco: tantos cuerpos sobre un abismo de desesperanza, con sus manos crispadas

se prenden de la gruesa sogá atada, a través de estridentes poleas, a una viga montada en lo más alto...

Se contraen los músculos, y crujen las articulaciones; centellean miradas y brotan lágrimas entre los párpados, y los dientes rechinan, esparciéndose ardiente el vaho del esfuerzo...

El racimo humano se tuerce en la tortura del cansancio: lo aterroriza el grito del que manda. Reposo sobre aquella viga negra un bloque de granito pesado, tan pesado y tan grande, que parece sin límites sobre ellos — y ellos sin tregua tiran hacia abajo, pues deben levantarlo despacio, despacito, más arriba y siempre más arriba; deben crecer los muros de la pirámide en la que reinará real e invisible el dios terreno, el faraón, el amo altanero y feroz — eternizado por el sudor, las penas y la sangre — que desde su palacio subterráneo va a desafiar al estrellado cielo con la montaña pétrea de los sacrificados.

Y ese racimo demasiado vivo se tuerce y se retuerce exprimiendo su savia, mientras que, en la sombra, con mirada sangrienta el rojo esbirro acaricia contento — como si fuera un viejo compañero — su látigo: la fina y pulida serpiente que ha mordido insaciable dejando tantos surcos en las carne de los esclavos negros y cobrizos.

EUGEN RELGIS

(Versión castellana de Pablo R. Troise)